

Benilde

© Escritoras de Pleguerra: Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu

© Juana Coronada Gómez González

© De los textos: herederos de Cristina de Arteaga Falguera, María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar, Josefina Romo Arregui, Dolores Catarineu, diario *ABC*, *Blanco y Negro*.

Volumen 12. Colección Benilde Mujeres, cultura y escritura, directora Estela González de Sande

Comité científico internacional: Anna Tylusinska-Kowalska (Universidad de Varsovia, Polonia); María Dolores Valencia Mirón (Universidad de Granada); Socorro Suárez Lafuente (Universidad de Oviedo); Antonella Capra (Universidad de Toulouse, Francia); Sarah Zappulla Muscarà (Universidad de Catania); Ursula Fanning (Universidad de Dublín, Irlanda); Carolina Sánchez-Palencia (Universidad de Sevilla); Dora Marchese (Università di Catania); Maria Reyes Ferrer (Universidad de Murcia); Marwa Fawzy (Universidad del Cairo); Caterina Benelli (Universidad de Messina); Malgorzata Godlewska (Universidad Ateneum, Gdansk, Polonia); María Jesús Framiñán De Miguel (Universidad de Salamanca); María Angeles Hermosilla Álvarez (Universidad de Córdoba), Laura Marchetti (Universidad de Foggia, Italia); Diana del Mastro (Universidad de Szczecin, Polonia); Yorleny Espinoza Rodríguez (Campus Nicoya, Universidad Nacional de Costa Rica).

BENILDE EDICIONES

2021

<http://www.benilde.org>

Sevilla-España

DISEÑO

Gabinete técnico Benilde

IMAGEN DE PORTADA

Adriana Assini

www.adrianaassini.it

ISBN 978-84-16390-92-2

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.



**ESCRITORAS DE PREGUERRA:
CRISTINA DE ARTEAGA
MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES
JOSEFINA ROMO ARREGUI
DOLORES CATARINEU**

Benilde



Escritoras de Pregoerra:
Cristina de Arteaga
María Teresa Roca de Togores
Josefina Romo Arregui
Dolores Catarineu

Bio-bibliografías y textos
Juana Coronada Gómez González



Índice

Palabras preliminares.....11

Primera parte Bio-bibliografías: Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu

1. Cristina de Arteaga Falguera (1902-1984).....	15
1.1. Biografía	15
1.2. Bibliografía de la autora.....	40
a) Poemas	40
a. 1.) Antologías de la autora y otros.....	40
a. 2.) Ediciones y poemas sueltos.....	47
b) Prólogos	49
c) Epistolarios	50
d) Artículos	50
e) Ensayos.....	51
f) Ediciones a su cargo.....	51
g) Biografías	52
h) Discursos.....	56
1.3. Bibliografía sobre la autora	56
a) Obra de referencia.....	56
b) Libros y capítulos de libros	56
c) Artículos y entrevistas.....	59
d) Tesis doctorales.....	62
1.4. Índices.....	62
a) Índice cronológico de obras	62
b) Índice de títulos de obras	63
c) Índice de antologías y colecciones	65
d) Índice de obras con prólogos de la autora.....	66
e) Índice de primeros versos	66
f) Índice de publicaciones periódicas	71
g) Índice onomástico.....	71
2. María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar (1904-1989)	73
2.1. Biografía	73
2.2. Bibliografía de la autora	96

a) Poemas	96
a.1.) Antologías de la autora	96
a. 2) Ediciones y poemas sueltos.....	97
b) Relatos	103
c) Artículos	104
2.3. Bibliografía sobre la autora.....	104
a) Libros y capítulos de libros	104
b) Artículos	105
c) Tesis doctorales.....	106
2.4. Índices	106
a) Índice cronológico de obras.....	106
b) Índice de títulos de obras	107
c) Índice de antologías y colecciones con obras de la autora.....	109
d) Índice de primeros versos	110
e) Índice de publicaciones periódicas	113
f) Índice onomástico.....	114
3. Josefina Romo Arregui (1909-1979)	115
3.1. Biografía	115
3.2. Bibliografía de la autora.....	130
a) Poemas	130
a. 1.) Antologías de la autora y otros.....	130
a. 2.) Ediciones y poemas sueltos.....	134
b) Ensayos	139
c) Prólogos.....	142
d) Reseñas literarias.....	142
e) Artículos científicos	142
f) Tesis doctorales bajo su dirección	144
3.3. Bibliografía sobre la autora.....	145
a) Obra de referencia.....	145
b) Libros y capítulos de libros	146
c) Artículos	147
d) Tesis doctorales.....	148
3.4. Índices.....	149
a) Índice cronológico de obras.....	149
b) Índice de títulos de obras	150
c) Índice de antologías y colecciones	154

d) Índice de primeros versos	155
e) Índice de publicaciones periódicas	157
f) Índice onomástico.....	157
4. Dolores Catarineu Saldaña (1914-2006)	159
4.1. Biografía	159
4.2. Bibliografía de la autora.....	177
a) Poemas	177
a. 1.) Antologías de la autora y otros.....	177
a. 2.) Ediciones y poemas sueltos.....	179
c) Artículos, opiniones y encuestas.....	185
4.3. Bibliografía sobre la autora.....	186
a) Obra de referencia.....	186
b) Libros y capítulos de libros	186
c) Artículos y reseñas.....	186
d) Tesis doctorales	187
4.4. Índices	187
a) Índice cronológico de obras.....	187
b) Índice de títulos de obras	188
c) Índice de antologías y colecciones	189
d) Índice de primeros versos	190
e) Índice de publicaciones periódicas	195
f) Índice onomástico.....	195

Segunda parte

Textos

1. Cristina de Arteaga Falguera.....	199
1.1. Poemas.....	199
1.2. Artículos	211
2. María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar	214
2.1. Poemas.....	214
2.2. Relatos.....	231
3. Josefina Romo Arregui	260
3.1. Poemas.....	260
4. Dolores Catarineu Saldaña	262
4.1. Poemas.....	262
4.2. Artículos	275
Bibliografía	277
Lista de abreviaturas.....	292



Palabras preliminares

Este libro recoge el núcleo de la tesis doctoral de la autora, la cual fue leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en el otoño de 2019, y titulada *Mujeres escritoras de la Preguerra: Estudio bio-bibliográfico de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu*. Dicho núcleo es el conjunto de cuatro las bio-bibliografías que versan acerca de las escritoras citadas en el título, a las que aquí acompaña, como novedad, una pequeña selección de textos localizados en hemerotecas y bibliotecas, gracias al trabajo de investigación realizado durante varios años. Estos *textos durmientes* son, en gran medida, poesías que aparecieron negro sobre blanco en revistas o periódicos de los años veinte y treinta del siglo pasado, pero que no están recogidos ni en las antologías ni en las ediciones de las obras poéticas de Arteaga, Roca de Togores, Romo Arregui y Catarineu disponibles. En otras ocasiones, los textos localizados son artículos de carácter divulgativo, o bien críticas y reseñas literarias, igualmente rescatados de las páginas de polvorientos y olvidados ejemplares. Si bien el valor literario de los textos recuperados es, con seguridad, discreto en la mayoría de ellos, el valor a nivel de investigación es grande, ya que aportan un nuevo campo de trabajo y de conocimiento en lo que respecta al estudio de la literatura española escrita por mujeres en las primeras décadas del siglo XX.

El propósito de esta publicación es la divulgación de la vida y obra de cuatro mujeres madrileñas, coetáneas, fundamentalmente poetas, pero escritoras de diversos géneros, Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu, que han permanecido durante décadas en el más absoluto olvido, y ni aquellos que fueron sus lectores ni los especialistas en la literatura o la historia de nuestro país han sentido, hasta tiempos recientes, la genuina necesidad de rescatarlas de un olvido injusto. Ellas merecen tanto un recuerdo como una puesta al día, tareas ambas llevadas a

cabo con gran empeño desde la década de los noventa y hasta el presente por un cierto número de adictos a la literatura, los cuales han rescatado sus nombres, sus escritos y sus rostros de las entrañas de archivos, bibliotecas y hemerotecas, para ofrecerlos después al estudioso actual y al curioso lector de este siglo XXI. Y sí, muchos de los lectores de este tiempo están empeñados en conocer mejor a las creadoras que, a causa de las dificultades que el hecho de vivir gran parte de su existencia en el complejo, tortuoso y áspero siglo XX, se vieron opacadas y desatendidas por los divulgadores y estudiosos. A esto hay que añadir que su condición de mujer hizo todavía más difícil la recuperación de sus nombres y sus trayectorias vitales y literarias, todas ellas apasionantes, complejas y estimulantes, como se verá más adelante.

Gracias al esfuerzo, a la dedicación y al tiempo que tantos hombres y mujeres han consagrado antes que la firmante de estas páginas a la recuperación de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu, y a las horas de trabajo que la misma ha dedicado a la preparación de su tesis –horas gratas y felices en las que puso mucho cariño en la realización de su tarea–, es posible ofrecer ahora este recuerdo y esta vindicación, con el deseo de que sean útiles a los estudiantes e investigadores del futuro, y que sacien la curiosidad de cualquier persona interesada en nuestras escritoras, cuatro nombres para no olvidar en la historia de la literatura española.

Madrid, verano de 2020

Primera parte

Bio-bibliografías

**Cristina de Arteaga
María Teresa Roca de Togores
Josefina Romo Arregui
Dolores Catarineu**



1. Cristina de Arteaga Falguera (1902-1984)

1.1. Biografía

Nacimiento e infancia. Estudios y aficiones

María Cristina de Arteaga Falguera, hija de los futuros duques del Infantado y descendiente del poeta y I marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza y de la Vega, nace en la localidad guipuzcoana de Zarauz el 6 de septiembre de 1902, en Villa Santillana, la residencia familiar de veraneo. Sus padres fueron Joaquín de Arteaga Echagüe¹, marqués de Santillana, quien años más tarde ostentará el título de XVII duque del Infantado, e Isabel Falguera Moreno, III condesa de Santiago de Cuba, dama de la orden de María Luisa y dama de la corte de las reinas María Cristina y Victoria Eugenia. La primera de las soberanas, la regente María Cristina de Habs-

1 El padre de Cristina de Arteaga, Joaquín Ignacio de Arteaga Echagüe (San Sebastián, 1870-Madrid, 1947), estudió en los jesuitas de Zaragoza y Chamartín de la Rosa (Madrid) y cursó después estudios de Derecho. Fue el iniciador de diversas e importantes obras de ingeniería de carácter hidráulico en España, como el embalse de Santillana, en la sierra de Guadarrama, para canalizar el agua del río Manzanares en la zona norte de la provincia de Madrid, llegando a facilitar agua al pueblo de Fuencarral y la parte septentrional de la capital, y algunas de las presas existentes en el río Guadalquivir. Para ello, constituyó en 1905 la empresa Hidráulica Santillana S. A. Asimismo fue diputado a Cortes por Zumaya, senador por derecho propio, caballero de la Orden del Toisón de Oro, gentilhombre de cámara del rey Alfonso XIII –de quien fue íntimo amigo y al que acompañó en viajes oficiales a París (1905) y Londres (1906) –, presidente del Consejo de Órdenes Militares y último Almirante de Aragón. Fue también el financiador de la restauración arquitectónica y académica del Real Colegio de España en Bolonia (Italia) que tuvo lugar en 1916.

La estrecha relación que tuvo con su hija Cristina le llevó a costearle la edición de su libro *La Casa del Infantado* (1940), ensayo de carácter histórico en el que recoge la historia de la dinastía familiar; a su vez, la hija dedicó a su progenitor su primera obra, *Descripción de la Ceremonia de imposición del Toisón de Oro que se verificó el 26 de febrero de 1916, a favor del marqués de Santillana*, un opúsculo publicado el 7 de julio de ese año en una revista familiar, según indica Crescencio Palomo Iglesias, O. P., *Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera. Breve biografía*, Madrid, Edibesa, 2001, p. 12, redactado para dejar constancia de la ceremonia en la que el rey Alfonso XIII impuso el Toisón de Oro a Joaquín de Arteaga en agradecimiento a su labor en la construcción del embalse de Santillana. También, años más tarde, Cristina de Arteaga dedica un libro a su progenitor titulado *La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado* (1949), que se publica dos años después del fallecimiento del duque, que tuvo lugar en el antiguo palacio familiar de la duquesa del Infantado (s. XVIII), sito en calle Don Pedro con la plaza de los Carros, 6 de Madrid. Cfr. José Carlos Rueda Laffond, «Arteaga y Echagüe Silva y Méndez de Vigo, Joaquín Ignacio de», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. V, pp. 666-667.

burgo-Lorena², fue su madrina de bautismo, motivo por el cual la pequeña recibió su nombre de pila, siendo bautizada el 12 de septiembre siguiente en la parroquia de Santa María la Real de Zarauz.

La niña fue la cuarta de diez hermanos: María Elvira, Andrés Avelino, María Belén, María Cristina, Sofía, Íñigo, Jaime, Teresa de Jesús, Elisa y Francisco de Borja³. Su infancia transcurre entre la residencia familiar en Madrid, un bello palacio hoy desaparecido en el paseo del Prado⁴, la Villa Santillana ya citada y el castillo de Soto de Viñuelas (Madrid), finca de recreo y residencia durante la temporada de caza⁵. Desde muy niña

2 La relación de Cristina de Arteaga con la reina regente debió de ser muy próxima. Un ejemplo de ello es el mantón de Manila que la soberana obsequió a su ahijada: una lujosa pieza elaborada en Cantón (China), bordada por el haz y el envés de la tela y con incrustaciones de marfil, que apareció en *Blanco y Negro* el 28 de junio de 1998, p. 77.

3 Existe una página web que informa de la historia y genealogía de la familia de Arteaga, perteneciente a la Fundación Casa Ducal de Medinaceli en la que, no obstante, se obvian las fechas de nacimiento y defunción de esta escritora, además de sus datos biográficos:

«Ficha de individuo: Joaquín de Arteaga y Echagüe, XVI duque del Infantado», en <<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=8901>> [20/02/17].

Respecto a los hermanos de Cristina de Arteaga, dos de ellos fallecieron en el frente durante la Guerra Civil: Francisco de Borja, marqués de Estepa, en 1937, siendo alférez, a los diecinueve años, y Jaime, conde del Serrallo, en Sevilla en 1938, siendo capitán de Ingenieros Militares en Aviación. Su hermana Cristina dedica un libro al primero, titulado *Borja, por su hermana C.*, Madrid, [s. n.] (C. Bermejo Imp.), 1941, 179 pp. María Belén, marquesa de Laua, fue compañera de estudios universitarios de Cristina. Sofía falleció con quince años en 1920. Teresa de Jesús se casó con el conde de los Andes, Francisco Moreno y Herrera, y se dedicó a tareas de tipo intelectual, como la redacción de la historia genealógica de la familia de su esposo, además de dar lectura pública de algunos ensayos de su hermana Cristina, como la que realizó del estudio de Juan de Palafox y Mendoza en el Ateneo de Madrid el 9 de mayo de 1960 y que se publicó como libro. Vid. Cristina de la Cruz de Arteaga, *El obispo Palafox y Mendoza*, Madrid, Ateneo, 1960, 35 pp. De esta breve biografía preparada como conferencia realizó Teresa de Arteaga el prólogo, pp. 7-10. También fue traductora y publicó artículos en la prensa de la época. Vid. «Ha fallecido en Madrid la marquesa de la Eliseda», *ABC*, Madrid, 4 de abril de 1962, p. 44. Los dos hermanos mayores, María Elvira y Andrés Avelino, murieron antes de cumplir un año de edad.

4 La residencia madrileña de los duques del Infantado fue el hoy desaparecido Palacio de Xifré, palacete de estilo árabe o “pequeña Alhambra”, situado en el paseo del Prado, 18, con vuelta a la calle Lope de Vega y frente al Museo del Prado. Antes residieron en un palacio propiedad de los condes de Santiago de Cuba, abuelos maternos de Cristina, que daba a la plaza de la Independencia, en el solar de la antigua plaza de toros de la calle Alcalá.

5 Cristina de Arteaga ofrece algunos datos y anécdotas de su infancia junto a sus hermanos en *Borja, por su hermana C.*, op. cit., en particular el capítulo «Borjita», pp. 23-28. Por

estudia los idiomas inglés y francés⁶ y participa en representaciones teatrales, actividad por la que sintió una gran afición, que lleva a cabo junto a sus hermanos y algunos amigos durante los veranos en Guipúzcoa⁷. Su gusto por la escritura surge en la niñez, cuando Cristina toma parte en concursos literarios infantiles, donde consigue algún premio, y crea un club literario con sus hermanos y amigos⁸, en el cual practica la oratoria y presenta sus primeras composiciones, como algunas novelas y poemas⁹.

Los duques del Infantado facilitaron la formación académica de todos sus hijos¹⁰, y Cristina se educa en casa con profesores particulares para presentarse como alumna libre en

otra parte, Almudena de Arteaga, historiadora y novelista, ha desvelado algunos detalles de la vida que llevó en el castillo de estilo gótico de Viñuelas su bisabuela, Isabel Falguera Moreno en un breve artículo. En él comenta que Viñuelas, situado a unos 20 kilómetros de Madrid, «[...] era un antiguo cazadero de la época de Carlos V, perteneciente a la familia desde tiempo inmemorial [...]. Fue, sin duda, la casa preferida de mi bisabuela Isabel de entre todas las pertenecientes al mayorazgo del Infantado. Quizá, porque en ella tuvieron cabida todos sus caprichos». Destaca la autora la bella rosaleda plantada por la madre de la poeta junto a un estanque de nenúfares, bajo de una estatua de Neptuno; las visitas del rey Alfonso XIII para cazar ciervos, o las vidrieras emplomadas de la capilla, adornadas con el escudo de los Mendoza. Almudena de Arteaga, «Mi bisabuela Isabel y Lady Violet», *Telva*, octubre de 2017, nº 942, p. 72.

6 Cristina tuvo una institutriz francesa y otra inglesa. Según Palomo Iglesias, la lengua inglesa «[...] no llegó a dominarla con la misma perfección que la francesa». C. Palomo Iglesias, op. cit., p. 11. En la edad adulta, Cristina de Arteaga escribe poemas en lengua francesa, como «“Generatio nostra”» [«Nés sous le signe de l'inquiétude»,] y «“Faciem tuam, Domine, requiram”» [Simple bouton de rose, je n'étais qu'une enfant], en C. de Arteaga, *Sembrad...*, Sevilla, La Autora, 1982, pp. 58-59 y p. 100.

7 África Carvajal, hija del marqués de Valdefuentes, describe el talento de Cristina de Arteaga sobre las tablas en una entrevista con Carmen de Ávila en 1925. En ella recuerda cómo Arteaga y sus hermanos organizaron en Zarauz una representación benéfica de dos obras, *Herida de muerte* y *La plancha de la marquesa*, en la que ella participó. Carvajal destaca la seguridad y el aplomo de Arteaga sobre el escenario. C. de Ávila, «África Carvajal», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, 25 de noviembre de 1925, año I, nº 14, pp. 3-4.

8 Entre aquellos amigos destacaban María Antonia Ribera, Trina Jura Real y Antonia Ximénez de Sandoval. A. Casans y de Arteaga, *Tras las huellas de san Jerónimo. Vida de la Madre Cristina de Arteaga*, Astorga (León), Editorial Akrón, 2008, p. 41 y J. M. ^a Granero, S. J., *La Madre Cristina de la Cruz. Ensayo de biografía espiritual*, Madrid, Jerónimas del Monasterio de Santa Paula, 1989, p. 15.

9 Vid. C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 12. Blanca de los Ríos recordaba en 1925 cómo la duquesa del Infantado le mostraba los cuadernos de la pequeña Cristina con sus primeros versos. Blanca de los Ríos, «Cristina de Arteaga», en *Raza Española. Revista de España y América*, 1925, nº 83-84, p. 27.

10 Recordaba Cristina de su infancia el «[...] ambiente de estudio a destajo que reinaba entonces en casa y que nos había merecido el apodo de “los siete sabios de Grecia” [...]», en C. de Arteaga, *Borja, por su hermana C.*, op. cit., p. 32.

los exámenes del Instituto de San Isidro¹¹, uno de los centros de enseñanza media de más raigambre de la capital, donde alcanzó el título de Bachiller con nota media de sobresaliente¹². A continuación, asiste a la Universidad Central de Madrid, en concreto a la Facultad de Filosofía y Letras para estudiar Historia¹³, donde fue una brillante alumna de los insignes historiadores Claudio Sánchez Albornoz y Julián Besteiro. Su profesor de latín fue el catedrático de lengua y literatura latinas Julio Cejador¹⁴, maestro de grandes intelectuales. Se licencia en 1921 y obtiene el Premio Extraordinario¹⁵ y, a continuación, emprende los estudios de doctorado en Ciencias Históricas, que finaliza también con Premio Extraordinario a los 24 años de edad¹⁶. En 1924 recibe de manos del rey la

11 Vid. C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 11.

12 Cristina de Arteaga se examinó del Grado de Bachiller en el Instituto de San Isidro el 10 de marzo de 1917. El título de Bachiller fue expedido en Madrid, el 17 de marzo de 1919. Dato obtenido en el Expediente de la alumna María Cristina Arteaga y Falguera, Universidad Central, Facultad de Derecho. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM), DE-0077, 22.

13 Refiere Araceli Casans que «Cristina empieza a ir a la Universidad acompañada de Miss Doyle, una joven irlandesa que da clase a los [hermanos] pequeños [...] en clase se sienta junto a la mesa del profesor». Lo mismo ocurrió con su hermana María, que estudió Derecho acompañada de su señorita de compañía y sentada en el estrado. A. Casans y de Arteaga, op. cit., pp. 70-71. Cristina también cursó asignaturas de Derecho.

14 C. de Arteaga, *Sembrad...*, Zarauz, Olerti Etxea, 2003, p. [7]. Julio Cejador y Frauca (Zaragoza, 1864-Madrid, 1927), filólogo, catedrático de lengua y literatura latinas en la Universidad Central desde 1914, fue maestro de Eugenio Asensio, Pedro Sainz Rodríguez, Ernesto Giménez Caballero, Jimena Menéndez-Pidal Goyri y Eulalia Galvarriato.

15 Arteaga recibió el Premio Extraordinario de Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras, sección Historia, de manos del rey Alfonso XIII durante la ceremonia de apertura del curso académico universitario 1921-1922, en el Paraninfo de Universidad Central de Madrid el día 1 de octubre de 1921. Vid. *ABC*, Madrid, 2 de octubre de 1921, p. 21, y «El despertar», en José María Zavala, *La pasión de José Antonio*, Barcelona, Plaza y Janés, 2011, p. 89. El Premio Extraordinario de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, sección Historia, lo recoge el 1 de octubre de 1926 en el Paraninfo de la Universidad Central de manos del Dr. González Oliveros, ya que el rey se encontraba ese mismo día en la Universidad de Salamanca otorgando el doctorado Honoris Causa al general Miguel Primo de Rivera. Fue compañero de Cristina en el momento de recoger dicha distinción José Camón Aznar, más tarde otro ilustre historiador español. Anónimo, «Solemne apertura de curso», en *El Imparcial*, Madrid, 2 de octubre de 1926, p. 1. La joven acudió a las aulas universitarias a la vez que su hermana mayor María Belén de Arteaga Falguera, marquesa de Távara, que cursaba también estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central con igual éxito en sus exámenes. Anónimo, «Notas varias», en *La Correspondencia*, 11 de octubre de 1920, n.º 22.843, p. 4.

16 Su tesis doctoral, *El Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza*, leída en 1925, versó

Gran Cruz de Alfonso XII por su excelente expediente académico. Por ello, los miembros de la Confederación Católica Femenina de Estudiantes, quienes solicitaron al ministerio de Instrucción Pública dicho reconocimiento para su compañera, organizan un homenaje a Cristina, ya que ella es, además, su fundadora y presidenta honoraria¹⁷. Esta pasión por el estudio la hizo muy popular entre la alta sociedad madrileña, donde destacaba de manera evidente por su enorme cultura y afán de conocimiento.

Una juventud entre la vida social y la intelectual

La juventud de Cristina de Arteaga transcurre alternando los estudios superiores con las diversiones y actividades propias de una joven aristócrata. Así, Arteaga asiste a bailes en

acerca de la figura de su antepasado el obispo de Puebla de los Ángeles (México). Su valor intelectual y su rigor han llevado a este trabajo a ser uno de los textos fundamentales para el actual proceso de canonización de Juan de Palafox y Mendoza. C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 14. A lo largo de su vida Cristina de Arteaga publicó varios libros dedicados a este personaje histórico por el que sentía una especial fascinación, y al que descubrió curioseando en los archivos de la Casa Ducal del Infantado, tal y como ella recordaría muchos años más tarde:

Tendría la que esto escribe unos 15 años y –llevada de una prematura afición– merodeaba por los archivos de la morada paterna en el desaparecido palacio árabe del paseo del Prado, 22, de Madrid, cuando se dio cuenta de la riqueza en legajos de la Casa de Ariza, de apellido Palafox. Su padre [...] respondió a su curiosidad diciéndole que conservaba esta Casa, entre otros tesoros, el archivo secreto del Venerable don Juan de Palafox y Mendoza [...].

No sé cómo de esta primera noticia fue surgiendo la investigación, que creció en los años de licenciatura en Ciencias Históricas, cursadas en la Universidad Central –o complutense [sic]– de Madrid. A mi cuartito de estudio subieron los 15 tomos de las *Obras completas* del Venerable y sus imponentes tomos documentales encuadrados en pergamino. Descubrí, conocí, veneré, amé a esa gran personalidad que, a través de sus combates espirituales, palpitantes en sus escritos, tuvo verdadera influencia sobre mi juventud universitaria que se debatía también entre Dios y el mundo.

Comentaba también sor Cristina que a causa de la Guerra Civil se perdieron diversos ejemplares de su tesis y, gracias al conservado por su director, Antonio Ballesteros Beretta, y a las papeletas que guardó ella misma, pudo al fin reconstruir y ampliar la biografía de Juan de Palafox, tarea que ocupó casi toda su vida. Sor C. de la Cruz de Arteaga, «Prólogo» en *Una mitra sobre dos mundos: La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma*, [S. I.], [s. n.], 1985 (Sevilla, Gráf. Salesianas), p. VII.

¹⁷ Anónimo, «Homenaje a la Srta. Cristina de Arteaga», en *ABC*, Madrid, 7 de diciembre de 1924, p. 27.

el Palacio Real y a representaciones operísticas en el Teatro Real, donde llama la atención por su elegancia y distinción. El marqués de Santo Floro, Agustín de Figueroa, recordaría años más tarde la presencia de Cristina en un baile en el Palacio Real presidido por Alfonso XIII y Victoria Eugenia en enero de 1925:

Durante gran parte de la noche, he conversado con Cristina de Arteaga, que acaba de publicar su libro de versos *Sembrad*. Nada hace prever su vocación religiosa, su total alejamiento de un mundo que parece atraerla. Bajo el oscuro flequillo, brillan sus grandes ojos claros y aterciopelados, de mirada misteriosa. Su cabeza recuerda la de un paje del Medioevo¹⁸.

También participa Cristina Infantado, como se la conoce entre los miembros de la nobleza, en concursos hípicas, como el que tuvo lugar en el monte de El Pardo, en los alrededores del Palacio de La Zarzuela en mayo de 1925. A dicho concurso asistió la infanta Beatriz, ya que el torneo se celebraba en honor de su madre, la reina. Su talento a caballo y en partidas de caza es épica, y aparece reseñada en la prensa contemporánea: «Respecto a deportes, la señorita del Infantado prefiere la equitación. Quien la haya visto en la Venta de la Rubia –intrépida y gentil amazona– corriendo gamos, no puede dudar de la sinceridad de esta contestación»¹⁹. Al periodista Luis Manzanares le confirmó que «[...] casi nunca faltó a las correrías de liebres que se organizan en Algete, la hospitalaria finca de los duques de Alburquerque», ya que la equitación, junto con el tenis y la natación, son sus deportes favoritos²⁰.

Asimismo, Arteaga se implica, como ya se ha insinuado, durante sus años universitarios, en la Federación de Estudiantes Católicos, asociación estudiantil de corte conservador en la que

18 Agustín de Figueroa (marqués de Santo Floro), Gregorio Marañón (pról.), *Dentro y fuera de mi vida*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1955, p. 160.

19 Anónimo, «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, Madrid, 5 de mayo de 1925, p. 1.

20 Luis Manzanares, «Figuras del gran mundo: Cristina de Arteaga», en *Elegancias*, Madrid, mayo de 1925, n.º 29, p. 50.

tuvo un papel principal. La facilidad de la joven para hablar ante un auditorio la lleva a protagonizar esmerados discursos en teatros de Madrid, Valencia o Zaragoza²¹. Su hermana menor, Teresa, marquesa de la Eliseda, recordaba a Cristina como disertadora muchos años más tarde:

Algunos de vosotros quizás la recuerde en aquellos tiempos, paseando el escenario de un teatro madrileño con su andar femenino y gracioso (las hermanas menores solíamos decir que Cristina andaba bailando), jugando con su collar mientras daba una conferencia con una soltura oratoria y una cultura impropias de sus dieciocho años²².

En 1921 interviene en un acto escolar de dicha Federación en Madrid, cuando pronuncia una alocución en el Conservatorio. Ese mismo año comparte el estrado con José Yanguas Messía, catedrático de Derecho, ministro de Estado y presidente de la Asamblea Nacional durante la dictadura de Primo de Rivera, en calidad de presidenta de la Confederación Católica Femenina, durante un acto que tuvo lugar en la Academia de Jurisprudencia, a raíz de la celebración de la Fiesta del Estudiante²³. En la capital aragonesa asiste, en 1923,

21 Antonio Maura (Palma, 1853-Madrid, 1925), quien fuera en repetidas ocasiones ministro y presidente del Gobierno e íntimo amigo del duque del Infantado, comenta en su prólogo a *Sembrad...*, Madrid, Saturnino Calleja, 1925, pp. 11-12, lo siguiente al respecto de la facilidad de palabra de Cristina:

Triunfar la vi, pocos meses ha, disertando ante un concurso numeroso, culto todo él, pero heterogéneo. Admiré entonces, más que el caudal copioso de las ideas, la maestría, a sus cortos años no aprendida, con que supo ordenarlas y verterlas, cautivando al auditorio y no dejándole apartarse ni por un instante del discurso; arte cuyo aprendizaje suele perpetuarse aun en los que profesan de por vida la oratoria.

22 Marquesa de la Eliseda, «Palabras preliminares», en sor Cristina de la Cruz de Arteaga, *El obispo Palafox y Mendoza*, Madrid, Ateneo, 1960, p. 9. Por el contrario, sor Cristina se define a sí misma como una joven estudiante de 18 años «[...] que había crecido con la pluma en la mano, pero que no tenía dotes oratorias, menos aún de improvisación [...]», a la que unos compañeros de universidad le piden su participación en una campaña de estudiantes: «Este fue el punto de partida para que, venciendo su timidez [...] participase en una conferencia pública». Así, con modestia, sor Cristina se recuerda en su juventud como una chica no muy dotada para la disertación pública, arte en el que sin embargo brillaría y sería admirada. Sor Cristina de la Cruz de Arteaga, «Huertos cerrados de la Sevilla histórica y su sentido en el mundo de hoy» (texto leído en el Colegio Mayor Universitario "Hernando Colón", noviembre de 1978), en *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*, Sevilla, Guadalquivir, 1991, p. 401.

23 Tres años más tarde, el 7 de marzo de 1924, Cristina de Arteaga vuelve a tomar parte

como ponente en el Congreso Nacional de Estudiantes junto a otro destacado conferenciante, José Antonio Primo de Rivera, compañero de clase en algunas asignaturas comunes de sus carreras. También fue su amigo y compañero de clase Ramón de la Serna y Espina, hijo de Concha Espina²⁴. En ocasiones la joven emplea su facundia en actos puramente católicos, como la Asamblea de la Acción Católica de la Mujer que se reunió en Madrid del 3 al 6 mayo de 1926. En la ceremonia de clausura Arteaga pronunció el discurso titulado «El ideal de amor de san Francisco, bandera que pretende alzar la Acción Católica de la Mujer»²⁵. También tomó parte en actos benéficos, como la fiesta que se organizó en el Hospital Militar de Carabanchel en marzo de 1922; en ella, Cristina declamó

en los actos organizados para la Fiesta del Estudiante con una conferencia sobre Santo Tomás de Aquino. Así, el diario *ABC* anunciaba el día antes el programa de actividades, en el cual destacaba la velada literaria que se iba a celebrar en el Teatro Español de Madrid, con asistencia de los reyes de España y la Familia Real. Se esperaban dos conferencias: una, la de Arteaga, y otra, a cargo del catedrático Luis Bermejo. Vid. «La Fiesta del Estudiante», *ABC*, Madrid, 6 de marzo de 1924, p. 23. La condesa de San Luis recoge sus impresiones de la conferencia del 7 de marzo en el artículo «Cristina de Arteaga», en *Raza Española: Revista de España y América*, 1924, n.º 63-64, pp. 19-21. La condesa alaba en sus páginas la inteligencia, cultura y modestia de Arteaga y solicita al ministro de Instrucción Pública una cátedra honoraria para la joven. Defiende, además, como mujer «española y feminista», que dicha cátedra sea mixta. Unos días más tarde, el 19 de marzo, Álvaro Alcalá-Galiano, «Las mujeres y las letras», en *ABC*, Madrid, 19 de marzo de 1925, p. 3, expresa su agrado por la conferencia que impartió en aquella jornada la inteligente hija del duque del Infantado:

[...] ratifico la opinión general de que la conferencia de Cristina Arteaga ha dejado en los espectadores un recuerdo imborrable: la de una figura juvenil y elegante, unida al aplomo de una gran actriz: una voz melodiosa como para un canto y una elocuencia que brotaba pura y fácil, como un surtidor de agua cristalina.

Alcalá-Galiano presenta a la joven, junto con Blanca de los Ríos y la condesa de San Luis, como ejemplos del valor de la mujer escritora en una época en la que todavía resultaba enormemente llamativo que mujeres cultas y preparadas académicamente tomaran parte en actos públicos de tipo intelectual. Sin embargo, la descripción de la ponencia de Cristina de Arteaga se ciñe a la imagen externa de la oradora y olvida comentar el contenido de la misma.

24 A. Casans y de Arteaga, op. cit., p. 91.

25 El título anunciado de su disertación era «Acción social femenina en España vista a la luz de amor del franciscanismo», según el programa que se incluye en «Asamblea general de la Acción Católica de la Mujer», *La Nación*, Madrid, 1 de mayo de 1926, p. 6. Sin embargo, las actas del congreso titulan su discurso como ha sido arriba indicado. *Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: Crónica*, Madrid, [s. n.], 1927, pp. 205-211; Anónimo, «Acción Católica de la Mujer. Próxima asamblea general», en *La Nación*, Madrid, 27 de abril de 1926, p. 6 y María, «Movimiento social. Asamblea femenina», en *La Lectura Dominical*, 15 de mayo de 1926, pp. 236-237.

una composición creada ad hoc para el acontecimiento y que dedica a la reina Victoria Eugenia²⁶. En estos actos de carácter público destacaba siempre por su clara dicción²⁷.

Carácter y personalidad

El elitismo de su entorno familiar y social no hizo de Arteaga una mujer altanera o distante, al contrario. Manuel Lora-Tamayo recordaba en su necrología de Cristina la personalidad de la joven estudiante con quien compartió pupitre en la universidad:

Era una muchacha encantadora, de porte distinguido, amable y con viva simpatía. En aquellos años la nobleza española se hallaba muy alejada del estado llano y sorprendió más entre nosotros el talante sencillo de la eventual compañera²⁸.

Otro testimonio al respecto aparece en la edición sevillana de *ABC* años más tarde. José Montero Alonso recuerda a la que fue su compañera de aula en la universidad de la calle San Bernardo, aquella joven que paseaba por el claustro abandonado del antiguo noviciado de jesuitas, la amiga de todos:

[Cristina] era siempre sencilla, supremamente sencilla, y todos la estimábamos lealmente. Maneras sobrias, expresión sonriente, amor a los libros. [...] Eran todavía pocas las muchachas estudiantes, y, entre ellas, Cristina de Arteaga —una fina sonrisa en el rostro, bajo un flequillo muy moder-

26 Un fragmento de ese poema se publicó en *La Acción* el 4 de marzo de 1922, p. 3.

27 Es un lugar común, respecto a la capacidad de oratoria de Cristina de Arteaga, la conocida cita del político, historiador y escritor Emilio Castelar y Ripoll (Cádiz, 1832-San Pedro del Pinatar, Murcia, 1899), el cual diría, tras escuchar en un discurso ante un auditorio a la hija del duque del Infantado: «El mundo está gobernado por faldas». Pero Castelar fallece en 1899, por lo que es imposible que se dirigiera a ella, ya que Arteaga nace en 1902, tres años después del óbito del político del XIX. Sin embargo, esta anécdota la reproducen tanto José María Zavala, «Introducción», en *La pasión de José Antonio*, Barcelona, Plaza y Janés, 2011, p. 16 como María Jesús Casado Robledo en «Cristina de Arteaga y Falguera. Una vida espiritual e intelectual plena», en <https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm> [21/04/17].

28 Manuel Lora-Tamayo, «Madre Cristina», en *ABC de Sevilla*, 28 de julio de 1984, p. 3.

no– ponía a diario la gracia de su silueta airosa. Todos nos sentíamos un poco orgullosos de sentirla entre nosotros, como una compañera más, bajo la misma preocupación de los exámenes próximos, en nuestros mismos bancos, con los mismos problemas de libros y de apuntes²⁹.

Cristina guardó un maravilloso recuerdo de su paso por la universidad; así respondía a Luis Manzanares cuando la interrogó acerca de «cuál fue su emoción más íntima como estudiante»:

–La de final de carrera... –Y añade: –Nunca olvidaré mi despedida escolar; mis compañeros de doctorado y yo celebramos la terminación del curso con un banquete en esta casa [el palacio de los duques del Infantado]; la fiesta fue cordialísima; cordialísima... y triste, porque, como el personaje de *La casa de la Troya*, todos pensábamos que nuestra vida de estudiante –risas y doradas inquietudes– había, ¡ay!, terminado...³⁰

Asimismo le comenta a Manzanares cuáles eran sus escritores favoritos: su poeta de los Siglos de Oro es Lope de Vega, y de los contemporáneos, Rubén Darío. Escoge a Gabriel Miró entre los narradores españoles, y de los extranjeros a la inglesa Elinor Glyn³¹ y los franceses Barrès y Huysmans³², autor este

29 José Montero Alonso, «En el convento de Santa Paula. De estudiante de Filosofía y Letras a priora de la Comunidad», en *ABC de Sevilla*, 29 de marzo de 1958, p. 9. Montero Alonso evoca de aquellos años universitarios a otros compañeros de aulas, como Marga Gil Rôeset, la joven escultora que se quitó la vida por amor a Juan Ramón Jiménez, y que acompañaba «de carabina» a una de sus hermanas; a Eulalia Galvarriato, quien fuera años más tarde esposa de Dámaso Alonso, y a Pepe Canalejas, hijo del presidente del gobierno José Canalejas, entre otros.

30 L. Manzanares, art. cit., p. 50. Su feliz paso por las aulas no evita que realice una crítica negativa respecto a las deficiencias que encontró en la Universidad Central: «[...] locales antihigiénicos, escasez de pensiones, deficiente organización de bibliotecas, pobreza de material científico». *Ibíd.*

31 Elinor Glyn (Saint Helier, Jersey, 1864-Chelsea, Londres, 1943), escritora británica de novela romántica muy popular e influyente a comienzos del siglo XX. Tuvo una vida un tanto escandalosa para la época, con varios amantes de la aristocracia, en los que se inspiró para redactar sus novelas. Sus obras más conocidas fueron *The Visits of Elizabeth* (1900), *Beyond the Rocks* (1906) y *Three Weeks* (1907).

32 Maurice Barrès (Charmes-sur-Moselle, Francia, 1862-Neuilly-sur-Seine, Francia, 1923), escritor, periodista e hispanófilo. Su obra literaria se inscribe en las corrientes simbolista y naturalista. Barrès fue un declarado antisemita, y es considerado por algunos el

último de *En route*, libro que le causó fascinación. Arteaga destaca el magisterio de Azorín, del que valora positivamente su insistencia en beber de los clásicos³³.

En otra entrevista, concedida para *El Heraldo de Madrid* a Ruiz de la Serna, declara Cristina su admiración por los «dezi-res» del marqués de Santillana, más la poesía de Garcilaso y Góngora. Del siglo XIX, aprecia a Bécquer y Zorrilla, y de los contemporáneos, a Rubén Darío y Amado Nervo, además de valorar la poesía ultraísta. Respecto a *Sembrad...*, Arteaga explica que:

–Mis versos– dice –son, ante todo, sinceros, hijos de la emoción del momento. Los reunidos en el libro son de tres distintas «cuerdas»: la sentimental –declara sonriendo–, religiosa y naturalista o descriptiva, donde el protagonista es el paisaje. También [...] hay algunos versos de amor³⁴.

Retomando la cuestión del carácter de la escritora, en una entrevista concedida a Carmen de Ávila para *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*³⁵, la entrevistadora coincide con los testimonios antes citados en lo que respecta a la naturalidad de esta joven de la aristocracia madrileña: «[...] la más patente cualidad de la hija de los duques del Infantado es la sencillez; nadie hay más desprovisto de pedantería que la exquisita escritora

creador del término «nacionalsocialismo». Es autor de un ensayo sobre el Greco y de las novelas *Bajo el sol de los bárbaros* (1888), *Un hombre libre* (1889), *El jardín de Berenice* (1891) y *Colette Baudoche* (1909).

Joris-Karl Huysmans (París, 1848-1907), fue un poeta y novelista que inició su carrera siguiendo la corriente naturalista de Émile Zola y continuó bajo un pesimismo inspirado por Schopenhauer. Más tarde su obra se aproximó al decadentismo, como es el caso de *A contrapelo* (1884). Convertido al catolicismo en 1892, experiencia descrita en la novela citada por Arteaga, *En ruta* (*En route*, 1895), y en *La catedral* (1898), Huysmans pasó dos años en el monasterio oblató de Ligugé. En los últimos años de su vida se le consideró uno de los más importantes expertos en arte en Francia.

³³ L. Manzanera, art. cit., pp. 50-51.

³⁴ E. Ruiz de la Serna, «Una duquesita que hace bellos libros de versos», en *Heraldo de Madrid*, 30 de noviembre de 1925, p. 1.

³⁵ C. de Ávila, «Cristina de Arteaga», entrevista cit., pp. 6-7. Hay que destacar la declaración que hace la joven aristócrata respecto a sus intenciones en el mundo de la literatura; cuando la entrevistadora le comenta que en breve se va a publicar su primer libro, Arteaga reflexiona acerca ello y confiesa: «[...] Hoy lo mejor es escribir en *amateur*, como yo... [...] y me ha costado trabajo decidirme a ello. [...] A mí me atrae poco el dar mis escritos a la publicidad», p. 6.

[...]»³⁶. En la entrevista Cristina confiesa cuáles son sus pasiones: la poesía, la actuación³⁷ y la equitación. La joven relata su afición por las tablas, de la que destaca sus actuaciones en *La señorita se aburre*, de Jacinto Benavente, y *Doña Clarines*, obra de los hermanos Álvarez Quintero:

«Las tablas me atraen», ha confesado la bella señorita de Arteaga. Y nosotros nos acordamos de varios triunfos escénicos suyos. Entre ellos uno en Zarauz y otro que obtuvo en una función dada en obsequio de los soldados heridos en el Hospital Militar de Carabanchel³⁸.

Además, la joven tenía inquietudes respecto al papel de la mujer en la sociedad de su tiempo. Antonio Cases la entrevista en 1922 para *El Heraldo de Madrid*, y Cristina le comenta que, en su opinión, el feminismo es «[...] intervención pedagógica, educativa. Es la evolución lenta, mansa y callada, que se limita a cooperar en las funciones normales de la humanidad. La mujer tiene una misión que cumplir, y las misiones se llevan a cabo no con imposiciones ni con violencia»³⁹. Y afirma que el feminismo entendido como «[...] esa hombruna interrupción de las masas femeninas en el campo social, apelando a la violenta propaganda [...]» no es para ella⁴⁰. Arteaga reconoce que si se dedica a dar conferencias por España es más «para alentar a las mujeres a la acción» que por otra cosa. Le destaca a Cases la valía de la mujer española, la cual, para ella, es es-

36 *Ibíd.*, p. 6.

37 El cronista de sociedad de *Blanco y Negro* Monte-Cristo dedica un artículo de tres páginas a las representaciones teatrales de salón que organizaba la aristocracia madrileña en sus palacios. Cita a Cristina de Arteaga como una de las actrices que interpretaron *El sueño de una noche de agosto*, de Gregorio Martínez Sierra, en el teatro que los marqueses de Urquijo tenían en su palacio de La Castellana. También recuerda el cronista que Cristina formaba parte de manera habitual de la «compañía» teatral encargada de organizar representaciones teatrales en la Villa Santillana que poseía su familia en Zarauz. Esto viene a demostrar el verdadero interés de Arteaga por la actuación. Monte-Cristo, «Teatro de salón», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de marzo de 1926, p. 70.

38 Anónimo, «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, Madrid, 5 de mayo de 1925, p. 1. Respecto a su actuación en Zarauz vid. Anónimo, «Una representación aristocrática en Zarauz», en *Blanco y Negro*, Madrid, 29 de septiembre de 1918, p. 20.

39 Antonio Cases, «Una campeón del feminismo», en *El Heraldo de Madrid*, 6 de abril de 1922, p. 3.

40 *Ibíd.*

clava del miedo al ridículo pese a que «ha adelantado mucho en el camino de sus reivindicaciones». Y dice: «Mujeres entre mujeres, nos daremos mejor la enseñanza». Asimismo, reconoce Arteaga que cuando una mujer en España desea salir de la vulgaridad, lo hace arriesgándose a ser considerada una frívola.

Para la joven escritora, la mujer culta europea tiene sed de saber, el cual ha sido patrimonio masculino desde siempre, pero eso no es óbice para olvidar su alma; es más, dice que debe «hacerla exquisita más a los goces interiores que a los exteriores», enumerando a las españolas más insignes en su opinión, como Teresa de Jesús, Beatriz Galindo, Lucía Medrano –hija de los condes de Oñate, doctorada en Alcalá a los 17 años–, y la «gloriosa» Concepción Arenal. A continuación enumera los ideales que, en su opinión, deberían ser de todos: Patria, Dios y Monarquía.

Unos meses antes, Cristina había concedido otra entrevista, en esta ocasión al citado Luis Manzanares, con quien charla de nuevo acerca de la cuestión del feminismo. Su visión del mismo es un tanto abierta teniendo en cuenta la época, aunque no puede dejar de lado el ideario conservador. También demuestra ser una mujer que está al tanto de la actualidad, de las polémicas del momento, y que argumenta con solidez gracias a las lecturas de libros relacionados con la cuestión feminista:

– ¿Qué opina del problema feminista en España?

– Los derechos de la mujer van obteniendo una lenta pero segura efectividad; cada día es más nutrido el número de jóvenes que en los centros de cultura y en otros sectores despliega una fecunda actividad, y las leyes, recogiendo ese dinamismo, elevan con sus prerrogativas nuestra función social.

–Campione, sin embargo, ha afirmado que «mujer y trabajo son dos términos contradictorios».

Ella rechaza:

–La frase es inexacta: los sociólogos y literatos nos han en-

vuelto en una atmósfera de incompreensión; recuerde, entre otras, aquella advertencia de Lina Cavaliere: «La mujer no debe leer más de media hora, para evitar las arrugas en los párpados» (!).

–¿Qué límites ha de tener la cultura femenina?

–Cuando la vocación nos impulsa, es grato dejarse ganar por ella y avanzar sin titubeos; en caso contrario, no hay un término más bello que el hogar; la enciclopedia no nos hace felices; un libro sagrado ha dicho «que añadir ciencia es añadir dolor».

–¿Cree usted, con Hugues Le Roux, que los hombres se apartan del hogar porque de él se alejan las mujeres?

Niega con un gesto amable:

–España está lejos de ese peligro; callemos la respuesta.

Presento una cuestión planteada y debatida en Italia:

–Sighele ha defendido que la mujer moderna, a diferencia de la antigua, perfecciona sus sentimientos y exige en el hombre una semejante afinidad de espíritu. ¿Cómo juzga usted su tesis?

–No creo mucho en los cambios biológicos; la Humanidad, como la Naturaleza, varía el ropaje, pero apenas modifica sus estratos; evoquemos el ejemplo de las primeras cristianas en los siglos paganos de Roma. ¿Podríamos, acaso, superar hoy aquellos modelos?

– ¿Y para el futuro? ¿Qué valor tendrá la vieja profecía de Stuart Mill de que la mujer, desengañada de sus conquistas políticas, retornará al hogar?

–No sé... En este momento acuden, oportunos, a mi memoria los versos de una poetisa italiana; son así: «Ninguna de nosotras será jamás un Dante. ¿Por qué? –Porque, en el fondo, cada una preferiría ser Beatriz» –Y tras una pausa: –El problema feminista está sometido a las sorpresas de las rec-

tificaciones; vea... Gina Lombroso, hija del célebre antropólogo, doctora en Medicina y Filosofía, ha publicado recientemente un libro exhortando a las mujeres a que abandonen la erudición y se refugien en su papel de madres; la reacción viene de un campo que ha dado pruebas constantes de extremismo⁴¹.

1925: *Sembrad...*

Cristina de Arteaga inicia su carrera literaria con *Sembrad...*, libro publicado por la Editorial Calleja en 1925. Según la autora, su necesidad de escribir poesía podía estar relacionada, de forma subconsciente, con la tradición familiar que se remontaba a sus brillantes ancestros, el marqués de Santillana y Garcilaso de la Vega⁴². Para la joven, la literatura era, de las Bellas Artes, su predilecta, ya que «[...] su lenguaje traduce todas las vibraciones de mis sentimientos; para mí, un libro es siempre un juguete; su atracción me aísla de otras sugerencias»⁴³.

Escribe el prólogo de *Sembrad...* Antonio Maura Montaner, gran amigo del duque del Infantado, expresidente del Gobierno por el partido conservador y figura política respetada por aquellos años. El libro está compuesto por veinte poemas de tema amoroso y sentimental, que resultan ser la expresión de la intimidad de una joven mujer. Lo más curioso es el carácter casi involuntario de su autora de hacer públicos estas composiciones. Según Antonio Maura:

Está patente que no fueron escritas con designio de publicarlás [...] Nacidas y aviadas de este modo, no para mostrarse ni ofrecerse, nos atraen con hechizo inefable: nos sabe a privilegio llegar hasta su secreta intimidad, ser admitidos a su contemplación⁴⁴.

41 L. Manzanares, art. cit., p. 50.

42 *Ibíd.*

43 *Ibíd.*, p. 51.

44 A. Maura, «Prólogo», en C. de Arteaga, *Sembrad...*, Madrid, Saturnino Calleja, 1925, p. 12.

Por otra parte, para el crítico César González-Ruano, el poemario *Sembrad...*, de Arteaga, fue en el momento de su publicación «[...] como una revelación, si no de novedades líricas, de sensibilidad y finura extraordinarias»⁴⁵. La propia Cristina, ya una anciana priora del monasterio sevillano de Santa Paula, indica al respecto de la publicación de *Sembrad...* que «Hace muchos, muchos años (1925) publiqué, en la flor de la juventud, ese inevitable libro de versos (*Sembrad...* se tituló) con el que suele inaugurarse una vocación literaria»⁴⁶. Es interesante observar cómo la autora califica este libro de «inevitable», y cómo un amigo cercano a ella advierte el carácter circunstancial de la obra, pese al éxito que logró en la prensa y el público lector⁴⁷. A esto se debe añadir el dato de que los poemas de *Sembrad...* estaban redactados, al menos, un año antes de su publicación. Así lo revela Francisco Rodríguez Marín en la nota necrológica que publica en el diario *El Debate* a raíz del fallecimiento de Maura: «Yo conocía desde un año antes algunas de esas composiciones. Teníalas en su poder Maura, como su prologuista, y me invitó amablemente para leérmelas»⁴⁸. A esto hay que añadir que otro amigo de la familia Arteaga, el musicólogo y musicógrafo valenciano Víctor Espinós, reveló unos cuatro años antes en un artículo de prensa que tuvo la oportunidad de echar un vistazo a un cuaderno de poemas de Cristina cuando la joven apenas tenía dieciocho años: «En un cuaderno, tesoro de intimidad, que hemos hojeado un poco avergonzados por la osadía, y profundamente conmovidos por la lírica palpitación de sus páginas, encontraríamos acaso la respuesta. [...] ¡Oh, cuán interesante este cuaderno, hartamente breve, [...]»⁴⁹. Espinós describe aquellos versos juveniles, de los que destaca el «hondo sentir» con que la autora retrata los paisajes e interiores,

45 César González-Ruano (ed.), *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1946, p. 492.

46 C. de Arteaga, pról. cit., p. 7.

47 Indica Arteaga que el éxito de su libro de poemas la llevó a ver tres ediciones lanzadas en poco tiempo. «A manera de...», pról. cit., p. 9.

48 *Ibíd.*, p. 8 apud Francisco Rodríguez Marín, *El Debate*, [s. p.].

49 Víctor Espinós, «María Cristina de Arteaga», en *Raza Española: Revista de España y América*, 1921, n.º 36, p. 24.

su «verbo cálido», la oportunidad de sus imágenes además de «[...] el dolor y la compasión, sus musas, o bien los nobles estímulos de su estro cristiano, al que no obsta la piedad para dejar traslucir el ritmo cordial de un pecho de mujer»⁵⁰.

Hay que destacar la hermosísima edición que realizó la casa Saturnino Calleja de *Sembrad...*, con veinte ilustraciones de Bartolozzi acompañando a cada poema⁵¹. Es significativa la dedicatoria que realiza Cristina de Arteaga a su madrina: «A S.M. la Reina Doña María Cristina, devotamente»⁵².

Para José-Carlos Mainer, *Sembrad...* es un libro que «[...] reflejaba una inspiración bastante convencional que mezcla cierta sensibilidad para el paisaje castellano y la predilección por un tono intimista donde, con algo de buena voluntad, pudiera rastrearse el paso de Antonio Machado». Y pone el acento en la tendencia de Cristina de Arteaga a «[...] cantar la resignación, la entrega afectuosa, la abnegación sin destinatario excesivamente explícito»⁵³, junto con su gusto por el empleo del romance octosilábico.

El carácter excepcional de *Sembrad...* se ve reforzado por las circunstancias de la poesía española del momento⁵⁴. Ernestina de Champourcin, María Teresa Roca de Togores y Cristina de Arteaga, –las tres, jóvenes pertenecientes a la nobleza– se hicieron muy populares hacia mediados de la década de 1920 cuando coincidió la publicación de sus poemarios, obtenien-

50 Ibid.

51 La revista *Blanco y Negro* publicó un artículo alusivo a Salvador Bartolozzi (1882-1950), ilustrado con el grabado correspondiente al poema «Vesperal», en Cristina de Arteaga, *Sembrad...*, Madrid, Saturnino Calleja, 1925, p. 34. Luis de Galinsoga, «Las esculturas de trapo de Salvador Bartolozzi», *Blanco y Negro*, Madrid, 2 de mayo de 1926, p. 31.

52 Igualmente, Cristina de Arteaga dedica un poema a su madrina la reina regente en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, 26 de agosto de 1925, año I, nº 1, p. 7.

53 J.-C. Mainer, art. cit., p. 20.

54 La década de 1920 fue prolífica en lo que respecta a la aparición de poesía de calidad escrita por mujeres. Así, en 1923 se publican *Poesías*, de María Teresa Roca de Togores y *Las piedras de Horeb*, de Pilar de Valderrama. En 1925, *Sembrad...*, de Cristina de Arteaga y *Huerto cerrado*, otro poemario de Valderrama. Al año siguiente, 1926, aparece la segunda edición de *Sembrad...*, a la vez que *En silencio*, de Ernestina de Champourcin e *Inquietudes*, de Concha Méndez. En 1927, *Versos y estampas*, primer poemario de Josefina de la Torre. En 1928, *Ahora*, de Ernestina de Champourcin. Esa exuberancia creativa continuó durante la década siguiente hasta el estallido de la Guerra Civil.

do una importante relevancia en el mundo literario. Tanto es así, que Arteaga fue incluida por el cronista Monte-Cristo en un artículo que dedicó a las escritoras españolas de la aristocracia que más destacaban en los años veinte: la infanta Paz de Borbón, la condesa de San Luis, la condesa de Cerragería –historiadora, como Arteaga–, María Teresa Roca de Togores y la misma Cristina, entre otras. El articulista define a la hija del duque del Infantado como «poetisa de altos vuelos», y destaca su condición de doctora en Letras y gran oradora⁵⁵.

La popularidad de Cristina llega al mundo de la música, ya que uno de los mejores compositores clásicos españoles, Joaquín Turina, puso música en 1927 a tres de sus poemas, «Corazón de mujer», «Lo mejor del amor» y «Cunas».

Por otro lado, María Antonieta González López señala que Arteaga participó y venció en un certamen poético, los Juegos Florales Teresianos, sin indicar fecha⁵⁶. A su vez, Ernestina de Champourcin retrataba en 1928 el estilo poético de Arteaga en una misiva dirigida a Carmen Conde:

Cristina de Arteaga, si estuviera bien, podría iluminar con su experiencia nuestras discusiones. Misticismo sensual, sensualismo místico; ella lo ha probado todo, ha sufrido por todo... Dicen será muy difícil saber la verdad, que su amor humano, divinizado, sobrenaturalizado, encontró medio de humanizarse «religiosamente». Su locura es una reacción de tantas exaltaciones. Huyó de lo Feo [sic] cuanto pudo y sin embargo, no se libró de ello...⁵⁷

55 Monte-Cristo, «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, p. 74.

56 En 1922 apareció en *Raza Española* el poema de Arteaga «Santa Teresa. Tríptico», vencedor de unos recientes Juegos Florales. Vid. infra nota 82 y María Antonieta González López, «Índice de la revista *Raza Española* (1919-1930)», en *Revista de Literatura*, 2001, vol. 63, nº 126, p. 539, <<http://dx.doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.222>> [20/04/17]. En *ABC* aparece una pequeña nota inserta en la sección «Ecos de sociedad» que informa de la consecución de «[...] una mención honorífica en los Juegos Florales celebrados recientemente en Galicia [...]» por parte de la hija de los duques del Infantado. *ABC*, Madrid, 19 de abril de 1923, p. 11.

57 Carta de Ernestina de Champourcin a Carmen Conde, [La Granja], 18 de agosto de 1928, en Rosa Fernández Urtasun (ed.), *Ernestina de Champourcin y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*, Madrid, Castalia, 2007, p. 170.

También escribe Arteaga artículos para la prensa periódica, firmados con su nombre o con seudónimo⁵⁸. Por ejemplo, entre 1926 y 1927 publica una serie de artículos en *La Nación* versados en temas religiosos.

La vocación religiosa se entremezcla con el amor

Pese a la amplia educación que pudo disfrutar, y a los diversos viajes que realizó por España y Europa desde muy niña con su familia⁵⁹, los cuales manifiestan su talante cosmopolita, Cristina de Arteaga sintió desde muy pronto una gran vocación religiosa⁶⁰. En la adolescencia tomaba parte en retiros espirituales y se convirtió en amiga del padre José María Rubio, jesuita que será más adelante su director espiritual.

No obstante, la joven aristócrata vive una relación sentimental con un hombre que acabó en un triste desengaño amoroso⁶¹. Es por ese motivo que la hija del duque del Infantado sufrió una crisis que afectó a su salud psíquica, de la cual trató de recuperarse pasando una temporada en un sanatorio en Francia. Esta crisis y posterior internamiento se mezclan en el tiempo con su primera estancia en un convento. Ernestina de Champourcin, en carta a Carmen Conde fechada en 1928, se hace eco de la historia que protagonizó Arteaga y que la llevó a estar en boca de todos:

58 C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 14.

59 Cristina comenta al periodista que había viajado a Londres, donde visitó el Museo Británico para contemplar los mármoles de la Acrópolis de Atenas, los cuales le encantaron. L. Manzanera, art. cit., p. 51.

60 De acuerdo con Palomo Iglesias, fue en un viaje a Roma, cuando Cristina era una niña de «flequillo y polainas», el momento en el que vio clara su vocación religiosa. De muy pequeña Cristina pensaba ser monja o bailarina. C. Palomo Iglesias, O.P., op. cit., pp. 15-16.

61 Araceli Casans habla de la relación de Cristina con un hombre anónimo, Grande de España, amigo de la familia y deportista con el que, al parecer, la familia Arteaga esperaba que hubiera una boda. Sin embargo, Cristina decidió finalmente ingresar en el convento. Con anterioridad, de acuerdo con Casans, Arteaga vivió un primer romance de adolescencia con un amigo, otro aristócrata joven, durante un veraneo en Zarauz. A. Casans y de Arteaga, op. cit., p. 95.

Conozco a Cristina de Arteaga mucho de vista. La he oído hablar en público varias veces, pero nunca llegamos a tratarnos. A pesar de esto la quiero mucho y la compadezco con toda mi alma.

De su historia ¿qué rumores te han llegado? ¿Sabes que está loca? Desde que salió del convento estaba en un sanatorio de la «Malmaison». Ahora en Versalles sigue en cama. Un médico amigo mío la ha visto y opina que volverá a recobrar la razón. ¡Cuánto habrá sufrido para llegar a eso!

Ella estuvo enamorada de un muchacho tísico, sin dinero y... sin vergüenza. Quiso casarse, pero su familia se opuso y como él no tiene nada pues... creo que le dejó tranquilamente. Luego te puedes figurar el ambiente en que vive esa familia y explicarte la resolución de Cristina. Es una muchacha de gran empuje y sobradas energías. Según muchos fue al convento forzada por razones humanas, tristemente humanas... no sé; cuesta creer ciertos comentarios. Yo procuro enterarme de su estado; siempre me interesa mucho y me indigna también. Dicen que su libro *Sembrad* se parece a mi *En silencio*. El acento místico de ella es más subido.

La recuerdo una noche en el Real toda de negro, esbelta, con unos ojos dulces y risueños y un flequillo negro cubriéndole la frente. ¡Me da una pena pensar en ella! Tiene dos o tres años más que yo. Su novio era hijo de la condesa de San Luis. También le hizo el amor Yanguas, el ministro de Estado⁶².

Un año antes de esta misiva de Champourcin, Arteaga decide cortar de manera radical con su vida acomodada e ingresa el 16 de julio de 1927 en la abadía de Santa Cecilia en Solesmes (Francia), perteneciente a la orden benedictina, aunque lo abandona antes de tomar los hábitos por encontrarse enferma⁶³. Vuelve a Madrid en 1929 y se dedica a la escritura y al

62 Carta de E. de Champourcin a C. Conde, La Granja, 11 de agosto de 1928, en R. Fernández Urtasun (ed.), op. cit., p. 162.

63 César González-Ruano publica una columna titulada «La luz a lo lejos», en *La Época*,

estudio⁶⁴. Retoma su interés por la historia y redacta *Diario del viaje a Alemania del Venerable don Juan de Palafox y Mendoza*, que publica en 1935, con un prólogo, notas y nueva documentación, y *La Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza*, obra en dos volúmenes que en 1935 logra el Premio de la Grandeza de España y que se publicará en 1940.

La joven conoce en 1931 a dos religiosas y un capellán jerónimos en el domicilio de su amiga Teresa de Igual. Después, en la primavera de 1934 realiza un viaje de peregrinación a Tierra Santa y otro a Roma. A su regreso a España, Cristina ha madurado la decisión de entrar en la vida religiosa e ingresa⁶⁵ en el monasterio de la Concepción Jerónima de Madrid, enclavado en la calle Lista⁶⁶. Más tarde, en 1937, se traslada al monasterio

al calor de la entonces impactante noticia del ingreso en un convento francés de la hija de los duques del Infantado, tan conocida en la sociedad española por su talento como escritora e intelectual. C. González-Ruano, «La luz a lo lejos», en *La Época*, Madrid, 13 de julio de 1927, n.º 27.308, p. 1. Por otro lado, Crescencio Palomo Iglesias indica que el trastorno de Cristina fue «una enfermedad de carácter psíquico», que la sacó del monasterio y la tuvo seis meses abatida, lo que coincide con el testimonio de Ernestina de Champourcin en lo que respecta a su ingreso en un sanatorio francés. C. Palomo Iglesias, op. cit., p. 17.

64 Según Palomo Iglesias, tras el fracaso de Cristina en el monasterio benedictino la joven «[...] se dedicaba con ahínco a la oración y a la penitencia; se apartaba de la vida social propia de su clase y juventud; vestía con discreción y de negro; se entregaba de lleno al estudio y a la investigación histórica». *Ibíd.*, pp. 18-19.

65 La misma sor Cristina de la Cruz relata con gran detalle sus inicios como monja jerónima en el convento de la calle Lista, con los sobresaltos allí vividos a causa de la inestabilidad política y social en 1934 y luego con los años de la Guerra Civil y Posguerra en «La guerra y la posguerra pasan por la Concepción Jerónima (1935-1965)», en C. de Arteaga, *Beatriz Galindo "La Latina"*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pp. 183-196.

66 Existe una referencia en la prensa periódica a dicho ingreso, en concreto en *ABC*, Madrid, 31 de octubre de 1934, p. 20. En la breve nota se indica que Cristina de Arteaga, por motivos de salud, abandonó hace tiempo el convento de benedictinas sito en París donde había estado recluida una temporada.

El monasterio jerónimo de la calle Lista entre las calles de Núñez de Balboa y Velázquez –hoy su solar lo ocupa en la calle Ortega y Gasset n.º 29 el edificio “Beatriz”, de comercios y oficinas–, y que fue el primer hogar como monja jerónima de Cristina de Arteaga, se funda en 1890, cuando el primigenio e histórico convento de la Concepción Jerónima de Beatriz Galindo se traslada al nuevo Barrio de Salamanca de Madrid, zona «[...] entonces campo y desmontes [...]» en palabras de sor Cristina. C. de Arteaga, *Beatriz Galindo...*, op. cit., p. 169. El traslado se debe a la modernización y ensanchamiento de algunas zonas del centro de Madrid a finales del siglo XIX. A su vez, el convento de Lista se trasladó en 1967 a unos terrenos que sor Cristina de Arteaga heredó de sus padres en la localidad madrileña de El Goloso. Estos terrenos formaban parte de una finca de los duques del Infantado donde existía una residencia campestre y unos campos dedicados a las cacerías de liebres. *Ibíd.* p. 199. A esta nueva sede se conduce el féretro de Beatriz Galindo, La Latina, quien ordenó la fundación del primer convento de monjas jerónimas en Madrid –el cual pervivió entre

jerónimo de Santa Paula de Sevilla⁶⁷. A partir de entonces será conocida como sor Cristina de la Cruz de Arteaga.

Los sobresaltos de la guerra

Los años de la Guerra Civil los vive la joven religiosa entre los sobresaltos propios del conflicto, a los que se unirán los de su maltrecha salud. Así, en el verano de 1936, unos tres meses después de profesar como monja jerónima, debe escapar del monasterio de Lista y se refugia en la embajada de Argentina, donde caerá enferma de pleuritis. El 1 de enero de 1937 viaja acompañada del embajador argentino en coche hasta Alicante, y de allí en barco a Marsella⁶⁸ y Biarritz, para volver a España por la zona nacional y residir con sus padres en Zarauz, cerca de San Sebastián. De allí, una vez repuesta de sus dolencias, viaja a Sevilla y visita por vez primera el monasterio de Santa Paula. En la ciudad hispalense le informan de la muerte de su hermano Jaime. La impresión de la noticia vuelve a agravar su frágil salud, y regresar otra vez junto a sus padres a San Sebastián para ser operada, al parecer de un fibroma en la matriz, por un prestigioso doctor. Tardará mucho en recuperarse y regresar otra al convento, por lo que, con el consentimiento del Prelado de la orden se traslada con sus padres a Granada.

1509 y 1890 en la calle Toledo-. El monasterio jerónimo de El Goloso decide escindirse de la Federación de Monasterios de Monjas Jerónimas Españolas en 1979, causando un importante disgusto a sor Cristina, que luchó por esa fundación con tesón. C. Palomo Iglesias O.P., op. cit., p. 53.

67 En la tradición literaria española aparece el monasterio sevillano de Santa Paula como uno de los escenarios de la novela ejemplar cervantina *La española inglesa*, publicada en 1613. En él habita la prima de Isabel, la protagonista. El lugar es trascendental en el desarrollo de la novela porque allí es donde pueden reencontrarse los dos enamorados.

68 C. Palomo Iglesias afirma que sor Cristina embarcó el día 6 de enero de 1937 en un barco de pabellón argentino, el *Tucumán*, con rumbo a Marsella. C. Palomo Iglesias, op. cit., p. 28. La embajada argentina en Madrid, con Eduardo Pérez Quesada al frente, se dedicó a ofrecer ayuda a los refugiados en distintas embajadas para escapar de la zona republicana, y estos regresaban por la frontera franco-española del País Vasco a la zona nacional. El duque y sus hijos varones fueron acogidos en casa de un particular hasta que gracias a la intervención del embajador Pérez Quesada se ocuparon del duque los representantes de Checoslovaquia en Madrid. La madre y las hermanas de sor Cristina huyeron a Biarritz (Francia) vía Perpiñán al inicio de la guerra. La hermana mayor, María, fue enfermera en el frente de guerra. C. de Arteaga, *La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado*, Sevilla, Editorial Católica, 1949, pp. 123-124.

Curiosamente, los problemas de salud hacen que sor Cristina lleve en sus primeros años como religiosa una vida de señorita, «[...] una de las cosas a que renuncié al profesar»⁶⁹.

Priora de la orden jerónima

Santa Paula, el histórico convento sevillano, será el hogar de sor Cristina desde el final de la guerra hasta el último día de su vida. Es en mayo de 1943 cuando Cristina de Arteaga, por fin, hace la profesión solemne como monja jerónima. Al año siguiente, 1944, es nombrada priora del monasterio, cargo que ocupará hasta su muerte en 1984.

Viaja a Roma en 1951 para asesorarse jurídicamente en cuestiones relacionadas con la creación de la Federación de Monasterios de Monjas Jerónimas Españolas que estaba en marcha. Desde 1958 es presidenta o priora general de la Federación de Monasterios de Monjas Jerónimas Españolas, cargo que la lleva a recorrer los distintos establecimientos de la orden a lo largo y ancho de España para conocer de primera mano el estado de los conventos y sus habitantes⁷⁰. La Federación publica una revista, *In Unitate Spiritus*, en la que participa con mucho interés. Asimismo, sor Cristina de la Cruz de Arteaga empleará su parte de la herencia familiar en la restauración y reconstrucción de los conventos jerónimos que lo necesitaban, como los situados en Brihuega (Guadalajara) y Granada⁷¹. Además, gracias a la petición que le hacen unos jóvenes y con el apoyo del Nuncio del Vaticano, sor Cristina dirige en 1940 la revitalización de la rama masculina de la orden de san Jerónimo en España, en concreto, en el Monasterio del Parral de Segovia.

⁶⁹ Carta de sor Cristina de Arteaga, 16 de abril de 1939, en C. Palomo Iglesias, op. cit., p. 34.

⁷⁰ Al ser monja de clausura, sor Cristina de Arteaga realizaba estos viajes con autorización de la Santa Sede para organizar de forma conveniente la Federación Monasterios de Monjas Jerónimas Españolas. *Ibid.*, p. 46.

⁷¹ El Vaticano dio permiso a sor Cristina para emplear la herencia de sus padres en beneficio de la orden jerónima. *Ibid.*, pp. 46-47.

Sor Cristina de la Cruz de Arteaga, una monja intelectual

Sor Cristina de la Cruz no abandonó nunca la escritura, pero diversificó los temas que le interesaban, tanto religiosos como profanos⁷². Algunos ejemplos son la biografía de Beatriz Galindo (1975)⁷³, y la de la fundadora de las Hermanas Filipenses Hijas de María Dolorosa, la madre Dolores Márquez (1979). Como historiadora y religiosa, destaca su interés por la figura del obispo de Puebla de los Ángeles (México), Juan de Palafox y Mendoza, al que dedica dos libros, en 1960 y 1985 –este último, ya póstumo–, y del que recupera una crónica titulada *Diario del viaje a Alemania*, que salió a la luz en 1935⁷⁴. Sor Cristina es también traductora y prologuista de varias obras francesas de tema religioso; imparte conferencias y escribe artículos de asuntos religiosos, pero también históricos y artísticos, áreas en la que era una experta gracias a su sólida formación universitaria.

A causa de su trabajo intelectual, el cual no dejó jamás de lado, ya que era parte importante de la tradición de la orden jerónima y de la personalidad de su fundador, san Jerónimo, sor Cristina fue reconocida por diversas instituciones de gran relevancia, como la Real Academia de la Historia, de la que fue miembro correspondiente desde 1944; la Academia de Buenas Letras de Sevilla, de la que fue correspondiente en 1967, y nu-

72 Publica unos artículos en la revista *La Vida Sobrenatural* en 1947 y 1948 sobre asuntos de ascética y mística. Esos trabajos se vieron interrumpidos por una orden del cardenal Segura para que se centrara en la publicación de *Ignis Ardens*, revista dedicada a la vida y obra de Pío X de cara a su beatificación y canonización. *Ibíd.*, p. 55.

73 Este ensayo lo inicia Cristina de Arteaga en 1934, antes de su ingreso en la orden jerónima, y lo finaliza en 1935, ya como religiosa. Su publicación no llega hasta cuarenta años más tarde, en 1975. En él se encuentra la biografía de Beatriz Galindo y la historia del monasterio de la Concepción Jerónima de Madrid hasta su traslado a El Goloso, en la década de 1960.

74 *Viaje a Alemania* mereció una extensa reseña en *La Época* por Luis Araujo-Costa a raíz de su lanzamiento, en la que hace una exaltación de la faceta religiosa de Cristina de Arteaga, ya entonces monja jerónima en el convento de la Concepción. También aclara el origen de la creación de este libro por parte de la religiosa y destaca la elegancia de la edición, entre otros aspectos. Luis Araujo-Costa, «Una publicación de Cristina de Arteaga. *Diario del viaje a Alemania*», en *La Época*, Madrid, 12 de febrero de 1935, p. 3.

meraria de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla en 1973⁷⁵. Además, recibió el nombramiento de hija adoptiva de la ciudad de Granada⁷⁶. Continuó colaborando en actos públicos para los que se le permitía escapar por unas horas de la clausura, como su participación en la ceremonia de inauguración del curso académico en diciembre de 1965, que tuvo lugar en el Colegio Mayor “Hernando Colón” de la capital andaluza, siendo la primera religiosa de clausura que tomaba parte en un acto de esas características. O el homenaje al pintor hispalense Alfonso Grosso, amigo al que escribió un prólogo, acto público al que sor Cristina acudió muy poco tiempo antes de fallecer⁷⁷.

En 1982 decide publicar de nuevo su primer libro, *Sembrad...*, en una edición corregida y aumentada con numerosos poemas inéditos, muchos de ellos nacidos entre los muros de Santa Paula y de carácter netamente religioso. Esa edición, costeada por el monasterio sevillano, cuando su priora es ya una octogenaria, se publica con licencia eclesiástica. En su prólogo recuerda con inmenso cariño a Antonio Maura, el prologuista de la edición príncipes de *Sembrad...*, y cuyo texto decide sustituir por un recuerdo del que fuera gran amigo de su padre⁷⁸. También observa sor Cristina que el éxito que obtuvo aquel trabajo juvenil no fue olvidado pese al paso los años:

Como «hojas caídas del árbol del corazón», que decía Bécquer, quedaron volando esas rimas, juguete del viento, de uno en otro confín. Aparecieron en las revistas de España y

75 De acuerdo con Crescencio Palomo Iglesias las reuniones de la Academia de Bellas Artes de Sevilla se trasladaban al locutorio de Santa Paula para que sor Cristina participara en ellas sin apartarse de su clausura. C. Palomo Iglesias, O. P., op. cit., p. 55.

76 En 1962 sor Cristina de Arteaga permite abrir la iglesia de San Jerónimo de Granada, cerrada al público general por clausura, para celebrar en ella un importante concierto de música clásica en el que se interpretó *La Atlántida*, cantata del compositor granadino Manuel de Falla. Así, se aprecia la sensibilidad cultural de la priora, cuya apertura de mente queda reflejada en esta y otras decisiones que tomó, como la creación de un museo conventual con las joyas artísticas conservadas en Santa Paula. José María Pemán, «Lo grande y lo chico en Granada», en *ABC de Sevilla*, 17 de julio de 1962, p. 3.

77 A esta clase de eventos de carácter público e intelectual asistía sor Cristina con permiso especial del cardenal arzobispo de Sevilla.

78 C. de Arteaga, «A manera de...», pról. cit., pp. 7-10.

de América, las seleccionaron en las antologías, fueron copiadas personalmente de mano en mano, con más o menos perfección, aprendidas de memoria, dieron motivo a que se me pidieran otras inéditas (el claustro no está cerrado a la poesía) que, en su traslación, corrieron aún peor suerte, aunque algunas dejaron en los corazones [...] aún llegan hasta mí sus copias, muchas veces imperfectas, aún me piden algunos puñados de aquella siembra...⁷⁹

Por ello, sor Cristina decide llevar a cabo la tarea de reeditar su poemario de juventud, con una nueva organización, la inclusión de poemas inéditos, y la añadidura de un poemario religioso que bajo el título *A toque de centella* recopila cien poemas escritos a lo largo de décadas. Fue, tal vez, su último trabajo intelectual de envergadura.

La muerte sobrevino a sor Cristina de la Cruz de Arteaga Falguera en Santa Paula, el 13 de julio de 1984. Fue enterrada en el coro de la iglesia del monasterio. En la extensa necrológica que *ABC de Sevilla* dedicó a sor Cristina se la definió como «la Teresa de Jesús del siglo XX». Los reyes Juan Carlos I y Sofía enviaron un telegrama de pésame a la comunidad de monjas jerónimas de Sevilla. Tras su fallecimiento se publicaron sus obras completas como religiosa en 1991. Sor Cristina de la Cruz se encuentra en proceso de beatificación en El Vaticano desde el mes de mayo de 2001.

1.2. Bibliografía de la autora

a) Poemas

a. 1.) Antologías de la autora y otros

1.

Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV.

Ana GORRÍA (pról.). Barcelona: Alba, 2018, pp. 88-95. (Alba. Poesía; 2).

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 9.

Contiene: «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], p. 89; «Lo intrazado» [Las carreteras como reptiles,], pp. 90-91; «Por la estepa dolorosa...» [Por la estepa dolorosa], p. 91; «Contraste» [Me he tendido en el suave jardín del monasterio.], pp. 91-92; «Corazón de mujer» IV. [Deja que apoye en tu hombro mi cabeza,], pp. 92-93; «Invernal» [Solos por el parque,], pp. 93-94; «Convalecencia» [En el blanco terrado me dejó la enfermera,], pp. 94-95.

2.

Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana. César GONZÁLEZ-RUANO (ed.). Barcelona: Gustavo Gili, 1946, p. 492.

Contiene: «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], p. 492; «Por la estepa dolorosa» [Por la estepa dolorosa], p. 492.

3.

Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27. Pepa MERLO (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 163-169.

Contiene: *Sembrad...* (1925): «Invernal» [Solos por el parque,], pp. 163-164; «Lo intrazado» [Las carreteras como reptiles,], p. 165; «Por la estepa dolorosa» [Por la estepa dolorosa], p. 166; «Contraste» [Me he tendido en el suave jardín del monasterio.], p. 167; «Corazón de mujer» IV. [Deja que apoye en tu hombro mi cabeza,], p. 168; «Decires» III. [¿Por qué me juzgas tan perversa?], p. 169.

Incluye una breve bio-bibliografía de Cristina de Arteaga, pp. 297-299.

4.

Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939. Luzmaría JIMÉNEZ FARO (ed.). Madrid: Torremozas, 1996, pp. 135-143.

Contiene: «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], pp. 137-138; «Invernal» [Solos por el parque,], pp. 139-140; «Coronas» [¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?], p.

141; «Soledad» [¡Bésame, Soledad, mi amiga silenciosa!], p. 142; «Convalecencia» [En el blanco terrado me dejó la enfermera,], p. 143.

Incluye una breve reseña bio-bibliográfica, p. 135.

5.

*Sembrad...*⁸⁰ Sevilla: La Autora, 1982, 143 pp. Ed. corr. y aum.

Contiene: «A manera de prólogo», por Cristina de Arteaga, pp. 7-10; «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], pp. 11-12. I. CORAZÓN DE MUJER: «Corazón de mujer» [Corazón de mujer,], p. 17; «Adolescencia» [A través de mis pasos en la vida], pp. 18-19; «Juventud» [Para abrir el negror de los abismos], pp. 20-21; «Lo mejor del amor» [Lo mejor del amor no es el latido humano], p. 22; «Volo» [¡Quiero vivir!, para saber], p. 23; «Evasión» [Quisiera ser la espuma del mar que va sobre las olas,], p. 24; «Lo intrazado» [Las carreteras, como reptiles,], p. 25; «Feminidad» [Nacimos las mujeres para sufrir por ellos,], p. 26; «Le quiero» [Porque siempre soñé en su querer,], p. 27; «Amar es llorar» [Deja que apoye en tu hombro mi cabeza,], p. 28; «No tuvo mediodía» [Aunque yo lo soñé tan fuerte y tan dichoso,], p. 29; «Por la estepa dolorosa...» [Por la estepa dolorosa], p. 30; «Decires»: I. [Era amor de primavera,], p. 31-32; II. [Tuve que decirte: «No».], p. 32; III. [¿Por qué me juzgas tan perversa?], p. 32; IV. [«Como jamás he querido»-], p. 32; V. [Ahora... que los reflejos], p. 33; VI. [¡Fue tan honda nuestra herida!], pp. 33-34; VII. [Te habrán

80 *Sembrad...*, tras las tres ediciones de la versión original del poemario, fue corregido y aumentado por sor Cristina en una edición que publicó por cuenta propia en 1982, contando con licencia eclesiástica. Lleva una dedicatoria de la autora a su hermana María, marquesa de Távara, de quien dice «[...] que siempre miró por mis cosas como una segunda madre. [...]», p. [5]. Se elimina el prólogo de Antonio Maura, se añade uno de sor Cristina titulado «A manera de prólogo», y se conserva el título y el nombre de la autora antes de ingresar en la vida monástica. El poemario se organiza en tres partes: I. *Corazón de mujer*, que recoge los poemas originales de la edición prínceps más algunos escritos por Cristina de Arteaga en la misma época, de tema amoroso, sentimental y personal; II. *Pasaste, jardinero*, con poemas también de la edición prínceps más otros inéditos, todos ellos versando sobre la incipiente vocación religiosa de la joven aristócrata; III. *Al toque de centella*, un centenar de poemas inéditos de tema puramente religioso, escritos ya por sor Cristina, quien debido a su edad avanzada, 82 años, decide publicarlos con rigor en este volumen que es una antología de su obra poética.

dicho que tengo mucho talento,], p. 34; VIII. [Me aseguran que es ella y hasta dicen su nombre.], p. 35; IX. [Adiós, ¿para qué mentir?], pp. 35-36; «Vesperal» [Enfermo, castigado], pp. 37-38; «Quiero ser» [¿Dices que soy esa mujer ansiada], pp. 39-40; «¿Por qué?» [¿Por qué no me quisiste], pp. 41-42; «Mi alazana» [Quise evocar esta mañana], pp. 43-44; «Invernal» [Solos por el parque], pp. 45-46; «¿Mi mejor día?» [Me preguntan cuál fue mi mejor día], p. 47; «Apunte en blanco» [Unas nubes, jirones de blanquecino tul,], p. 48; «Cunas» [Cunas de los niños], pp. 49-50; «Crepúsculo» [Bajo el cielo oscuro se perdió en la noche...], p. 51; «Convalecencia» [En el blanco terrado me dejó la enfermera,], p. 52; «Soledad» [Bésame, Soledad, mi amiga silenciosa!], pp. 53-54; «La cruz de piedra» [La cruz de piedra], pp. 55-56; «Padre, si es posible» [Cuando la fiesta del mundo nos convida,], p. 57; «“Generatio nostra”» (1925) [«Nés sous le signe de l’inquiétude»,], pp. 58-59. II. PASASTE, JARDINERO: «Pasaste, jardinero» [Pasaste... como un rayo], pp. 65-66; «Coronas» [¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?], p. 67; «Un grito en las tinieblas» [Yo te dije: Ven, te espero,], pp. 68-69; «Dos amores» [Dos amores opuestos se disputan mi alma.], p. 70; «Plegaria del amor sin alas...» [¡Bendice los amores de todas mis amigas!], p. 71; «Una vez más...» [Mil veces quisiste ser mejor,], p. 72; «¿Para el nido?»: I. [¿Por qué queréis subir al frío de la cumbre?], p. 73; II. [¡Mentira...! Yo no he nacido], p. 74; «El encuentro» [¡Aleluya!... Le he visto al que buscó mi alma!], p. 75; «En sus redes» [¿No recuerdas que me perseguías], p. 76; «Secreto divino» [No lo comprenden que me he dado a Ti y es mi delicia], p. 77; «Nunca más»: I. [¡Nunca más en el cruce del camino], p. 78; II. [Puesto que vuelvo a Ti, tómame toda,], p. 78; «Él es toda mi parte» [Para muchos vivir es hundirse en el cieno,], p. 79; «Su música callada...» [Hermano y consejero del alma solitaria], p. 80; «Una ofrenda a María» [¡María! por servirte renuncio a las alhajas,], pp. 81-82; «Mi jardín interior» [Quiero ser para Ti todo un huerto cerrado,], p. 83; «Orar...» [Orar no es ceremonia sutil y complicada;], p. 84; «Sufrir» [Porque me

invades, Señor,], p. 85; «Amor contra amor» [Me preguntan los hombres: «¿No has dudado?»], p. 86; «Su yugo es suave» [Tuve miedo a seguirte porque tu cruz es dura], p. 87; «Noche oscura» [¡Padre! ¿Tú también me has abandonado?], pp. 88-89; «Resurrección»: I. [Bendito seas mil veces porque no me has dejado,], p. 90; II. [Me decían los ciegos, los que odiaban mi alma:], p. 91; «Elegido entre mil» [Ayer mismo era el mundo mi ilusión, mi deleite,], p. 92; «Penas divinas» [¡No lo he borrado de la memoria!], p. 93; «Rompimiento» [Todo se ha terminado. Todo se ha destruido.], p. 94; «Dejadme que voy a Dios» [Suerte que arrulló mi cuna], p. 95; «Se atreven...» [Se atreven a decirme: «No acudas a la cita,], p. 96; «Optiam partem elegit» [Cuando un velo de locura se tendió sobre mi suerte], p. 97; «Veni» [Ven, como quieras, ven no puede haber engaño:], p. 98; «Dame de beber» [Yo también te dejé ¡oh fuente ignota!], p. 99; «“Faciem tuam, Domine, requiram”» [Simple bouton de rose, je n'étais qu'une enfant], p. 100. III. “AL TOQUE DE CENTELLA”: I. [Él la esperaba en la loma], p. 103; II. [¡He recibido tanto, y estoy tan pobrecita!], p. 103; III. [Fue como un dardo que hizo en mí su herida], p. 104; IV. [Afina todas mis cuerdas], p. 104; V. [Dame una celda chiquita], p. 104; VI. [Fueron muchas y crueles las terribles embestidas], p. 105; VII. [Ha encontrado la tórtola donde colgar el nido:], p. 105; VIII. [Yo no sé cómo vino ni en qué modo:], p. 105; IX. [Hiéreme otra vez, con aquella herida], p. 105; X. [Ni sé lo que decía.], p. 106; XI. [¡Dios de Dios!... Luz... Santidad...], p. 106; XII. [Guárdanos en tu unidad,], p. 106; XIII. [Yo sé que hay quien inventa refinado martirio], pp. 106-107; XIV. [Bésame –le decía– con un beso de sangre,], p. 107; XV. [¡Ah! si mi ser entero, alimento de cera], p. 107; XVI. [Para que se guarde del ruido del mundo], p. 107; XVII. [Ven y no quieras tardar.], p. 108; XVIII. [Buscarle es hallar camino,], p. 108; XIX. [Me pregunta: «¿qué pides?» y yo le digo: «eso...»], p. 108; XX. [A veces se rinde el alma], p. 108; XXI. [Lo mismo que el cohete], p. 109; XXII. [El espíritu crece ¡pero me muero en vida!], p. 109; XXIII. [Tengo sed de perderme en tu forma divina,], p. 109; XXIV. [Si lloras es que sufres,], p. 110; XXV. [Que callen

los profetas], p. 110; XXVI. [¡Son unas penas tan hondas!], p. 110; XXVII. [Todo, todo, Señor, que Tú lo hagas...], p. 111; XXVIII. [Me abrasso y me consumo], p. 111; XXIX. [Mientras la pena es humana,], p. 111; XXX. [¡Oh Santidad del Padre], pp. 111-112; XXXI. [Unidad de la substancia], p. 112; XXXII. [No existe lo que no dura.], p. 112; XXXIII. [Quisiera estarme de hinojos,], p. 113; XXXIV. [Fortaleza en la agonía], p. 113; XXXV. [Dicen que es romanticismo], p. 113; XXXVI. [¡Tiene tal miedo a la muerte], pp. 113-114; XXXVII. [¡Y quieren que lo deje arrinconado], p. 114; XXXVIII. [Ven, pues lo hiciste un día, cual soberano Dueño,], p. 115; XXXIX. [Sumérgeme en el fuego con crueldad divina,], p. 115; XL. [No se puede describir], p. 115; XLI. [Escríbete en nosotros cuando amamos], p. 116; XLII. [Perdida el alma en el río], p. 116; XLIII. [Porque «voluntad mía» será tu nombre, amada,], p. 116; XLIV. [¿Será verdad que todo no ha sido más que un mito?], p. 116; XLV. [Otra vez destrozado mi camino,], p. 117; XLVI. [Paloma, que buscas nido,], p. 117; XLVII. [Eres sin duda esa cosa], p. 117; XLVIII. [¡Qué distinto este aspirar,], p. 118; XLIX. [¡Padre! No he sido digna de morir por tu Hijo,], p. 118; L. [Me pregunto si es Él el que la encierra], p. 118; LI. [¡Fuego,], p. 119; LII. [Vacía y oscurece la memoria,], p. 119; LIII. [Agranda, agranda, Señor,], p. 119; LIV. [Es algo que deja luego], p. 119; LV. [Ayer, candente tortura,], p. 120; LVI. [Le tengo miedo a mi espíritu,], p. 120; LVII. [Era de noche. En el lecho], pp. 120-121; LVIII. [Dejadla vivir a solas con ese Dios escondido], p. 121; LIX. [Donde antes me hería tanto,], p. 121; LX. [¿El alma es tan pobrecica!], p. 122; LXI. [¡Avidez de Ti mismo!... avides dolorosa], p. 122; LXII. [Otra vez... otra vez en busca de tu destino...], p. 122; LXIII. [No penes más alma herida,], p. 122; LXIV. [Mientras reposa el alma el espíritu en vela], p. 123; LXV. [¡Qué salterio de infinitas vibraciones es mi vida!], p. 123; LXVI. [Es la voz de la tórtola que arrulla], p. 123; LXVII. [En prisión estuve... rompí las cadenas], pp. 123-124; LXVIII. [¡Qué terrible la hondura de esta herida!], p. 124; LXIX. [¿Le temes a la lanzada?], p. 124; LXX. [Tengo envidia del cristal,], pp. 124-125; LXXI. [Lo mismo cuando goza de tu favor que

cuando], p. 125; LXXII. [Y mi camino ha sido oscuro y luminoso...], pp. 125-126; LXXIII. [¡Hazlo Tú todo en mí! Que yo me preste], p. 126; LXXIV. [Tanto tiempo ha que callaba,], pp. 126-127; LXXV. [Ayúdame, Señor, a trabajar. Lo quiero], p. 127; LXXVI. [Dame un corazón de virgen], p. 128; LXXVII. [Fue ese beso de Dios... esa mirada,], p. 128; LXXVIII. [¡Señor! yo tengo sed de tu Sabiduría...], pp. 128-129; LXXIX. [Vivo en la noche, en el frío], p. 129; LXXX. [¡No era Él! ¡No era Él!... Ni era la luz siquiera], p. 129; LXXXI. [¡Qué bien, morirse por haberte amado!], p. 130; LXXXII. [Señor, seamos dos, que la tarea es dura,], p. 130; LXXXIII. [Yo quisiera tener para quererte], p. 130; LXXXIV. [Pon en mis palabras fuego de tu pecho,], p. 131; LXXXV. [¡Océano sin fondo de la vida divina!], p. 131; LXXXVI. [Días de Pentecostés...], p. 131; LXXXVII. [Esta vez no fue un ímpetu, que el alma estaba quieta], p. 132; LXXXVIII. [Sufro, gozo y amo], p. 132; LXXXIX. [Esta pena de hoy hace años habría], p. 133; XC. [Como la playa pequeña,], p. 133; XCI. [Úneme a Ti, Señor, estrechamente,], p. 134; XCII. [Dijeron que estaba loca], p. 134; XCIII. [Escucho las razones, mas la razón es vana.], p. 134; XCIV. [En el seno de la alberca], p. 135; XCV. [Déjame estar un rato en tu presencia,], p. 135; XCVI. [Yo quisiera ser la rosa], pp. 135-136; XCVII. [Fimbria de su vestidura], p. 136; XCVIII. [Yo no sé qué tiene la Escritura Santa.], p. 137; XCIX. [Sagrarios de plata y oro], p. 137; C. [Quisiera escribir los versos], p. 137.

6.

*Sembrad...*⁸¹ Con ilustraciones, un retrato y viñetas fotográficas de Jorge García. Zarauz: Olerti Etxea, 2003, 38 pp. (Mollarri; 7).

81 Tras el centenario del nacimiento de Cristina de Arteaga, la editorial guipuzcoana Olerti Etxea lanza en 2003, en colaboración con el Ayuntamiento de Zarauz / Zarauzko Udala, un libro para difundir la obra de su ilustre paisana, cuya impresión finaliza el día de san Pelayo, patrón de la localidad. Este libro es una selección de poemas de Cristina de Arteaga, tomada de *Sembrad...*, Sevilla, La Autora, 1982, 143 pp., e incluye un retrato de la poeta realizado por Jorge García junto a dos instantáneas de época de la Villa Santillana, residencia de verano de los duques del Infantado y lugar de nacimiento de Arteaga. Incluye una sucinta biografía de la autora, p. [7], y el prólogo de la edición sevillana de 1982 redactado por la anciana sor Cristina en Santa Paula junto con una selección de poemas de la edición corregida y aumentada del año 1982.

Contiene: «Biografía de Cristina de Arteaga», p. [7]; «A manera de prólogo», por Cristina de Arteaga, pp. 9-10; «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], pp. 11-12; I. CORAZÓN DE MUJER: «Corazón de mujer» [Corazón de mujer,], p. 14; «Adolescencia» [A través de mis pasos en la vida], pp. 15-16; «Juventud» [Para abrir el negror de los abismos], pp. 19-20; «Lo mejor del amor» [Lo mejor del amor no es el latido humano], p. 21; «Evasión» [Quisiera ser la espuma del mar que va sobre las olas,], p. 22; «Feminidad» [Nacimos las mujeres para sufrir por ellos.], p. 23; «Invernal» [Solos por el parque,], p. 24. II. PASASTE, JARDINERO: «Pasaste, jardinero» [Pasaste... como un rayo], pp. 28-29; «Coronas» [¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?], p. 30; «Dos amores» [Dos amores opuestos se disputan mi alma.], p. 31; «Dejadme que voy a Dios» [Suerte que arrulló mi cuna], p. 32. III. *Al toque de centella:* [Me abraso y me consumo], p. 34; [¡Y quieren que lo deje arrinconado], p. 35; [Como la playa pequeña,], p. 36; [Yo quisiera ser la rosa], p. 37; [Quisiera escribir los versos], p. 38.

a. 2.) Ediciones y poemas sueltos

7.

«Otoñal» [Hoy tengo el alma dolorida y sola...], en *Raza Española: Revista de España y América*, 1921, n° 36, pp. 27-28.

8.

«Lo más triste» [En mi vida corta y vaga,], en *Raza Española: Revista de España y América*, 1921, n° 36, p. 29.

9.

«Santa Teresa. Tríptico»⁸² [De casa partió la niña.], en *Raza Española: Revista de España y América*, 1922, n° 45-46, pp. 3-8.

10.

«A su majestad la reina doña Victoria (fragmento)» [¡Señora!, en esta campaña], en *La Acción*, Madrid, 4 de marzo de 1922, p. 3.

⁸² Poema ganador de la medalla de honor en el certamen literario organizado por la Federación de Estudiantes Católicos de Salamanca en las Solemnidades Teresianas de 1922. Asimismo, otra poesía de Arteaga obtuvo el accésit al mismo premio.

11.

«¡A la reina Cristina!» [Era de nuestra tierra,], en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, 26 de agosto de 1925, año I, nº 1, p. 7.

12.

Sembrad... Poesías. Prólogo de Antonio Maura; ilustraciones de Bartolozzi. Madrid: Saturnino Calleja, 1925, 90 pp.

Contiene: «Prólogo», por Antonio Maura, pp. 11-14; *Sembrad...*: «Sembrad» [Sin saber quién recoge, sembrad,], pp. 19-20; «Invernal» [Solos por el parque,], pp. 23-24; «Lo intrazado» [Las carreteras, como reptiles,], pp. 27-28; «Le quiero» [Porque siempre soñé en su querer,], p. 31; «Por la estepa dolorosa...» [Por la estepa dolorosa,], p. 33; «Vesperial» [Enfermo, castigado,], pp. 35-37; «Mi alazana» [Quise evocar esta mañana,], pp. 39-41; «Coronas» [¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?,], pp. 43-44; «Crepúsculo» [Bajo el suelo oscuro se perdió en la noche...], p. 47; «Lo mejor del amor» [Lo mejor del amor no es el latido humano,], p. 49; «Apunte en blanco» [Unas nubes, jirones de blanquecino tul,], pp. 51-52; «Cunas» [Cunas de los niños,], p. 55-57; «Contraste» [Me he tendido en el suave jardín del monasterio,], p. 59; «Pasaste, jardinero» [Pasaste... como un rayo,], pp. 61-62; «Corazón de mujer»: I. [Corazón de mujer,], p. 65; II. [Aunque yo lo soñé tan fuerte y tan dichoso,], p. 66; III. [A veces junto las manos,], p. 67; IV. [Deja que apoye en tu hombro mi cabeza,], p. 68; V. [Nacimos las mujeres para sufrir por Ellos,], p. 69; «Un grito en las tinieblas» [Yo te dije: Ven, te espero,], pp. 71-72; «Soledad» [¡Bésame, Soledad, mi amiga silenciosa!], pp. 75-76; «La cruz de piedra» [La cruz de piedra,], pp. 79-80; «Decires»: I. [Era amor de primavera,], pp. 83-84; II. [Tuve que decirte. «No».], p. 84; III. ¿Por qué me juzgas tan perversa?,], p. 85; IV. [Adiós, ¿para qué mentir?,], pp. 85-86; V. [—“Como jamás he querido”-], p. 86; VI. [Ahora... que los reflejos,], p. 87; «Padre, si es posible...» [Cuando la fiesta del mundo nos convida,], pp. 89-90.

Prólogo de don Antonio Maura. Ilustraciones de Bartolozzi. 2ª ed. Madrid: [s. n.], 1926 ([Santander: Aldus]), 90 pp.

--. El poema «Coronas» apareció publicado en *Oro de Ley*, Valencia, 15 de enero de 1926, n° 262, p. 14.

--. Los poemas «Lo mejor del amor» y «Cunas» fueron escogidos por el compositor español Joaquín Turina para convertirlos en *Dos canciones*. Bilbao [etc.]: Unión Musical Española, 1927. 1 partitura (15 pp.)

--. El poema «Corazón de mujer» también fue escogido por Joaquín Turina para ponerle acompañamiento musical en *Corazón de mujer*. Bilbao [etc.]: Unión Musical Española, 1927. 1 partitura (14 pp.).

13.

«Viernes Santo» [Todo el drama del gran sacrificio], en *Oro de Ley*, Valencia, 30 de marzo de 1926, p. 10.

14.

«A Carmen Gurtubay»⁸³ [Libre la obscura melena,], en *Blanco y Negro*, Madrid, 20 de junio de 1926, p. 67.

b) Prólogos

15.

«Prólogo al Diario», por Xristina de Arteaga. En Juan de Palafox y Mendoza: *Diario del viaje a Alemania*. Obra inédita del V. D. Juan de Palafox y Mendoza; lo prologa y anota Xristina [sic] de Arteaga. [S. l.]: [s. n.], 1935 (Madrid: Blass, S. A. Tip.), pp. [5]-13.

--. En Juan de Palafox y Mendoza: *Diario del viaje a Alemania*. 2ª ed. Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, VII, 120 pp. Reproducción facsímil de la edición de Madrid: Blass, 1935.

83 Carmen de Gurtubay y Alzola (1910-1959), I marquesa de Yurreta y Gamboa. Gran compañera de juegos de Cristina de Arteaga, su vida fue apasionante y muy distinta a la que siguió su íntima amiga. Gurtubay contrajo matrimonio en tres ocasiones: la primera boda, con un primo, fue anulada mediante un decreto papal. Su segundo matrimonio fue con el marqués de Nájera, padre de su única hija. Su tercer marido fue el canadiense John McKee-Norton. Pese a haber nacido en el seno de la aristocracia española, donde destacó como brillante amazona, muy pronto se adhirió a la causa socialista y a la República, por lo que tras la Guerra Civil se vio obligada a exiliarse en Francia. Su lucha por el republicanismo la llevó a prisión en repetidas ocasiones durante la ocupación nazi del país vecino.

16.
«Desde una clausura sevillana...». En Alfonso Grosso: *Cuadros de interior*. Sevilla: El autor, D. L. 1966, pp. [7]-[10].

17.
«A manera de prólogo», por Cristina de Arteaga. En *Sembrad...* Sevilla: La Autora, 1982, pp. 7-10.

c) Epistolarios

18.
[Cartas dirigidas a Joaquín Turina agradeciéndole los ejemplares recibidos y autorizándole el uso de algunos de sus poemas en sus composiciones musicales], 1926⁸⁴.

d) Artículos

19.
«La custodia de Arfe y sus predecesoras en la catedral de Toledo», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, año XXXII, 1924, septiembre, pp. 238-244.

20.
«Reconquistando la ciudad de los conquistadores», en *ABC de Sevilla*, 3 de diciembre de 1965, pp. 25 y 27.

21.
«El museo conventual de Santa Paula de Sevilla», en *Boletín de Bellas Artes*, Sevilla, VII, 1979, pp. 103-117.

22.
«Recordando la juventud de un gran artista», en *Yermo*, 1982, pp. 233-239.

23.
«El pintor de la Sevilla oculta», en *Yermo*, XIII, 1985, pp. 233-239.

e) Ensayos

24.
Descripción de la Ceremonia de imposición del Toisón de Oro que se

84 Tres cartas conservadas en el "Legado Joaquín Turina" de la Fundación Juan March, Madrid.

verificó el 26 de febrero de 1916, a favor del marqués de Santillana⁸⁵. [Ca. 1916].

25.

La Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza: obra premiada en 1935 por la Grandeza de España. La compuso Cristina de Arteaga y Falguera; la publica el duque del Infantado. [S. l.]: [s. n.] (Madrid: Imp. C. Bermejo), 1940, 2 vols. (XXI, 427 pp.; 523 pp.).

f) Ediciones a su cargo

26.

PALAFOX Y MENDOZA, Juan: *Diario del viaje a Alemania.* Obra inédita del V. D. Juan de Palafox y Mendoza; lo prologa y anota Xristina [sic] de Arteaga. [S. l.]: [s. n.], 1935 (Madrid: Blass, S. A. Tip.), 120 pp.

Contiene: «Prólogo al Diario», por Xristina de Arteaga, pp. [5]-13; *Diario de la Jornada que hizo la Serenísima Señora Reina de Hungría, escrito por D. Juan de Palafox, su Capellán Mayor en aquella ocasión, con la relación de la familia, libreas, carruajes y plata que llevó el duque de Alba, a cuyo cargo fue la Jornada y Entrega*, por Juan de Palafox y Mendoza, pp. [15]-98; Apéndices, pp. [101]-118.

--. 2ª ed. Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, VII, 120 pp.: il. Reproducción facsímil de la edición de Madrid: Blass, 1935.

Contiene: «Prólogo para esta edición», por Jorge Fernández Díaz, pp. V-VII; «Prólogo al Diario», por Xristina de Arteaga, pp. [5]-13; *Diario de la Jornada que hizo la Serenísima Señora Reina de Hungría, escrito por D. Juan de Palafox, su Capellán Mayor en aquella ocasión, con la relación de la familia, libreas, carruajes y plata que llevó el duque de Alba, a cuyo cargo fue la Jornada y Entrega*, por Juan de Palafox y Mendoza, pp. [15]-98; Apéndices, pp. [101]-118.

85 Ensayo firmado por Cristina de Arteaga el 7 de junio de 1916. Texto transcrito en A. Casans y de Arteaga, *Cristina de Arteaga. Tras las huellas de san Jerónimo*, Madrid, 1986, pp. 48-51 y en *Tras las huellas de san Jerónimo...*, óp, cit., pp. 63-67.

g) Biografías

27.

*Borja, por su hermana C.*⁸⁶ Madrid: [s. n.] (C. Bermejo Imp.), 1941, 179 pp.

Contiene: «Sus nombres», pp. 9-12; «A manera de prólogo: “Los grandes y los pequeños”» [Esos fueron los chavales] (poema), pp. 15-22; «Borjita», pp. 23-28; «Borja pierde a Sofía», pp. 29-36; «Cuando le llegó su turno», pp. 37-36; «... Crecieron sin rumbo fijo», pp. 47-60; «La vocación militar», pp. 61-69; «La huida de España», pp. 71-78; «Con la columna Malcampo», pp. 79-85; «Bautismo de sangre y fuego», pp. 87-94; «Alférez de Arapiles», pp. 95-107; «La guerra le hizo hombre», pp. 109-117; «“Dios y España exigen el sacrificio”», pp. 119-127; «La sencillez en la muerte», pp. 129-136. «Breve epílogo», pp. 139-142; [Yo tenía dos hermanos,] (poema), p. 143; «Cartas de Borja desde el frente», pp. 147-172; «Tres cartas más», pp. 175-179.

28.

La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado. Sevilla: Editorial Católica, 1949, 164 pp.

Contiene: «A Cristina», por el duque del Infantado: I. [Ya que a su fin con rapidez avanza], p. VII.- II. [Aunque nacido en la alta aristocracia,]; «Prólogo» por Gabriel Maura Gamazo, duque de Maura, pp. IX- XVII.- *La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado*, pp. 9-144.- Apéndice autobiográfico, pp.145-161.- Índice de láminas, p. 163.

29.

El obispo Palafox y Mendoza. Madrid: Ateneo, 1960, 35 pp. (O Crece o Muere; 152).

Contiene: «Palabras preliminares de la Excma. marquesa

⁸⁶ Esta obra aparece con el título *Borja de Arteaga y Falguera, marqués de Estepa, Grande de España (1919-1937)*, en el *Diccionario Biográfico Español*, en la bibliografía de la entrada dedicada a Cristina de Arteaga.

de la Eliseda», pp. 7- 10; I. «Primeros años», pp. 11-13; II. «Sacerdote del Altísimo», pp. 13-16; III. «Palafox en México», pp. 17-22; IV. «Controversias y persecuciones», pp. 23-27; V. «De nuevo en España», pp. 27-33; VI. «Trescientos años después», pp. 33-35.

30.

Beatriz Galindo "La Latina". Madrid: Espasa-Calpe, 1975, 220 pp.

Contiene: «Nota preliminar», por Luis Valls Taberner, pp. 7-10; «Prólogo», por el marqués de Lozoya, pp. 11-26; I. «El Artillero y La Latina (1465-1500)», pp. 27-42; II. «Los mayorazgos y el Hospital de La Latina (1500-1504)», pp. 43-54; III. «La Concepción Francisca y la Concepción Jerónima (1503-1510)», pp. 55-68; IV. «La vida de Beatriz Galindo y sus relaciones con la Concepción Jerónima (1508-1535)», pp. 69-78; V. «Muerte, testamento y sepultura de Beatriz Galindo (1535)», pp. 79-86; VI. «Flores Jerónimas del Siglo de Oro», pp. 87-98; VII. «La condesa de Castellar, biznieta de doña Beatriz Galindo, fundadora de las Jerónimas Recoletas del Corpus Christi», pp. 99-113; VIII. «Nuestra Señora de los Remedios de Guadalajara, irradiación de la Concepción Jerónima (1574-1836)», pp. 115-128; IX. «La madre Baltasara de san Cayetano (1690-1764)», pp. 129-150; X. «Los últimos tiempos de la antigua Concepción Jerónima (1764-1890)», pp. 151-165; XI. «La segunda Concepción Jerónima hasta el cuarto centenario de La Latina (1890-1935)», pp. 167-181; XII. «La guerra y la posguerra pasan por la Concepción Jerónima (1935-1965)», pp. 183-196; XIII. «El monasterio jerónimo de La Latina se anticipa a un nuevo Madrid (1967-1975)», pp. 197-210; «Apéndice iconográfico sobre el retrato de doña Beatriz Galindo», pp. 211-216.

31.

Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma. [S. l.]: [s. n.], 1985 (Sevilla: Gráf. Salesianas), 640 pp.

Contiene: «Prólogo», por sor Cristina de la Cruz de Arteaga, pp. VII-VIII.- PRIMERA PARTE: *De pastor de ovejas a pastor de*

almas, 1600-1639: I. «Salvado de las aguas», pp. 3-6; II. «Los Palafox y Rebolledo», pp. 7-10; III. «Don Jaime de Palafox y mi señora doña Ana», pp. 11-14; IV. «Juanico de Palafox», pp. 15-17; V. «¿Quién fue la madre verdadera?», pp. 18-23; VI. «A la sombra del Obispo Fray Diego de Yepes», pp. 24-27; VII. «Colegial en Tarazona», pp. 28-30; VIII. «A estudiar cánones en Huesca», pp. 31-34; IX. «Tres cursos en Salamanca», pp. 35-39; X. «Un gobierno desgobernado», pp. 40-45; XI. «De las Cortes de Aragón a la de Felipe IV», pp. 46-51; XII. «De las tinieblas a la luz», pp. 52-55; XIII. «La Ordenación Sacerdotal», pp. 56-61; XIV. «La jornada de Alemania», pp. 62-71; XV. «Un diálogo en Atocha», pp. 72-75; XVI. «Licenciado y Doctor por el Colegio-Universidad de Sigüenza», pp. 76-78; XVII. «Consejero de Indias», pp. 79-83; XVIII. «Al servicio del rey y de la casa de Ariza», pp. 84-91; XIX. «Obispo de la Puebla de los Ángeles», pp. 92-96; XX. «Rumbo a México», pp. 97-101.- SEGUNDA PARTE: *De obispo de Puebla de los Ángeles a virrey de la Nueva España, arzobispo electo de México, 1640-1643*: I. «En la plenitud del sacerdocio», pp. 105-113; II. «Reformador y vigía de la Nueva España», pp. 114-123; III. «Al Virrey duque de Escalona le hacen proceso sus labios», pp. 124-128; IV. «En vigilancia y espera», pp. 129-136; V. «En el primer puerto de América», pp. 137-141; VI. «La destitución del duque de Escalona», pp. 142-146; VII. «De Virrey electo a Virrey caído», pp. 147-152; VIII. «Cómo juzgaba el Obispo-Virrey a la monarquía española», pp. 153-158; IX. «Quemando las naves», pp. 159-165; X. «La entrega del Virreinato», pp. 166-169.- TERCERA PARTE: *Era en las Indias Juan, el Preste Juan, 1643-1646*: I. «Varón de deseos», pp. 173-179; II. «El pleito de los diezmos enfría sus relaciones con la Compañía de Jesús», pp. 180-185; III. «Litigios y litigantes», pp. 186-192; IV. «Pluma y báculo al servicio de la grey», pp. 193-199; V. «Los peligros de la ausencia», pp. 200-205; VI. «El Pastor de Nochebuena en días malos», pp. 206-213; VII. «De continente a continente», pp. 214-222; VIII. «La guerra fría de los famosos memoriales sobre diezmos», pp. 223-232; IX. «De la Vieja a la Nueva España, al compás de la

flota», pp. 233-239; X. «La tercera visita pastoral juzgada por un gran misionero jesuita», pp. 240-248; XI. «Negra pero hermosa», pp. 249-258; XII. «La controversia de los ritos chinos», pp. 259-266.- CUARTA PARTE: *Una casa ruidosa en todo el mundo, 1647-1649*: I. «Presagios de la tormenta», pp. 269-274; II. «Un yerro fundamental e irreparable», pp. 275-279; III. «Los jueces conservadores intrusos», pp. 280-284; IV. «El provisor de la Puebla excomulgado», pp. 285-292; V. «Una exorbitancia grande», pp. 293-298; VI. «El Real Auxilio pregonado en México», pp. 299-305; VII. «En los Jacales», pp. 306-312; VIII. «Sede vacante», pp. 313-320; IX. «Mientras llegaba la flota», pp. 321-329; X. «El remedio en la desdicha», pp. 330-337; XI. «El cese de la visita», pp. 338-343; XII. «De regreso a la Sede», pp. 344-352; XIII. «El tiempo todo lo vence», pp. 353-363; XIV. «No hay mal que por bien no venga», pp. 364-372; XV. «La justicia y la paz se besan», pp. 373-382; XVI. «El Breve de Inocencio X y la inocencia», pp. 383-395; XVII. «He amado la belleza de tu Casa», pp. 396-409.- QUINTA PARTE: *Desterrado en su patria, 1649-1654*: I. «El retorno a la Corte», pp. 413-419; II. «La voz de la sangre», pp. 420-429; III. «Donde colea la lucha», pp. 430-439; IV. «Defensa canónica por la jurisdicción episcopal», pp. 440-450; V. «Roma pone punto final a la cuestión», pp. 451-465; VI. «Batallando con Dios en la noche del espíritu», pp. 466-474; VII. «A la luz de Cristo Crucificado», pp. 475-479.- SEXTA PARTE: *De las ciudades populosas a la soledad de Osma, 1654-1659*: I. «Obispo de Osma», pp. 483-493; II. «Pastor y Apóstol de sus ovejas», pp. 494-503; III. «Defensor del derecho y de la inmunidad eclesiástica», pp. 504-517; IV. «No estorba la pluma al hierro de la lanza», pp. 518-523; V. «Misionero hasta el fin», pp. 524-535; VI. «Treinta años de penitencia», pp. 536-543; VII. «Su experiencia de Dios», pp. 544-551; VIII. «Flores del árbol del amor», pp. 552-561; IX. «La trompeta de Ezequiel», pp. 562-571; X. «A Osma a tratar de morir», pp. 572-583; XI. «Gloria póstuma», pp. 584-616; «Apéndice. Sobre la *Vida de la Infanta de las Descalzas*», pp. 619-621.- Fuentes y bibliografía, pp. 625-640.

h) Discursos

32.

El estudiante y su misión histórico-social. Discurso pronunciado en la [...] velada organizada por la Federación de Estudiantes Católicos, en el teatro Principal de Valencia el 25 de enero de 1922. [S. l.]: [s. n.], [s.a.] (Valencia: Oro de Ley, 1922), VIII pp.

1.3. Bibliografía sobre la autora

a) Obra de referencia

33.

IGNACIO de Madrid, O.S.H.: «Arteaga y Falguera, María Cristina de». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. V, pp. 668-669.

34.

VILLARÍN, Juan: «Arteaga, Cristina de». En *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*. Madrid: Caja de Madrid, 1995, p. 39. (Colección Marqués de Pontejos, 8).

b) Libros y capítulos de libros

35.

CASANS Y DE ARTEAGA, Araceli: *Cristina de Arteaga. Tras las huellas de san Jerónimo*. Prólogo de M. González Martín. Madrid: A. Casans, D. L. 1986, 207 pp.

Contiene: «Prólogo», por el cardenal Marcelo González Martín, pp. 11-16; «Preámbulo», pp. 17-18; I. «Antecedentes familiares», pp. 19-25; II. «Primeros pasos», pp. 27-40; III. «Su propia voz», pp. 41-52; IV. «Juventud», pp. 53-64; V. «Luchas interiores», pp. 65-79; VI. «Años de prueba», pp. 81-91; VII. «Tiempo de paciencia», pp. 93-103; VIII. «Acontecimientos decisivos», pp. 105-116; IX. «Noviciado», pp. 117-123; X. «Guerra», pp. 125-140; XI. «Su destino», pp. 141-152; XII. «Años de federación», pp. 153-164; XIII. «Años de obras», pp. 165-172; XIV. «Años de trabajos», pp. 173-188; XV. «Últimos años», pp. 189-202; XVI. «El tránsito», pp. 203-207.

36.

_____. *Tras las huellas de san Jerónimo. Vida de la Madre Cristina de Arteaga*. Astorga (León): Editorial Akrón, 2008, 287 pp.

Contiene: «Preámbulo», pp. 25-26; I. «Antecedentes familiares», pp. 27-34; II. «Primeros pasos», pp. 35-52; III. «Su propia voz», pp. 53-68; IV. «Juventud», pp. 69-84; V. «Luchas interiores», pp. 85-104; VI. «Años de prueba», pp. 105-117; VII. «Tiempo de paciencia», pp. 119-132; VIII. «Acontecimientos decisivos», pp. 133-147; IX. «Noviciado», pp. 149-156; X. «Guerra», pp. 157-176; XI. «Su destino», pp. 177-191; XII. «Años de federación», pp. 193-207; XIII. «Años de obras», pp. 209-217; XIV. «Años de trabajos», pp. 219-237; XV. «Últimos años», pp. 239-258; XVI. «El tránsito», pp. 259-264; «Epílogo», pp. 265-267; «Bibliografía de Cristina de Arteaga», p. 269.

37.

GRANERO, Jesús María, S. J.: *La Madre Cristina de la Cruz. Ensayo de biografía espiritual*. Sevilla: Jerónimas del Monasterio de Santa Paula, 1989, 150 pp.

Contiene: «Introducción», pp. 9-10; I. «La familia», pp. 11-13; II. «Primeros años», pp. 14-16; III. «Los estudios», pp. 17-19; IV. «La adolescencia», pp. 20-22; V. «Juventud», pp. 23-26; VI. «El amor y la amistad», pp. 27-34; VII. «La voz de un profeta», pp. 35-46; VIII. «Solesmes», pp. 47-53; IX. «La gran humillación», pp. 54-56; X. «Nuevos rumbos», pp. 57-59; XI. «Nuevo director espiritual», pp. 60-66; XII. «En la Concepción Jerónima», pp. 67-70; XIII. «La exclaustación», pp. 71-78; XIV. «Los planes de Dios», pp. 79-82; XV. «La Federación jerónima», pp. 83-92; XVI. «Renovación conciliar», pp. 93-95; XVII. «Los monasterios», pp. 96-104; XVIII. «Los monjes», pp. 105-110; XIX. «Su vida espiritual», pp. 111-119; XX. «Contemplación», pp. 120-122; XXI. «Su doctrina espiritual», pp. 123-130; XXII. «El trabajo monástico», pp. 131-135; XXIII. «Los últimos años», pp. 136-140; XXIV. «"Morir ante tus ojos"», pp. 141-148; Bibliografía, pp. 149-150.

38.
LOZOYA, marqués de (Juan de Contreras y López de Ayala): *Prólogo a Beatriz Galindo, "la Latina", por Cristina de Arteaga.* Madrid: Espasa-Calpe, 1975, 20 pp. (Tirada aparte de *Beatriz Galindo "La Latina"*, 1975).
Contiene: «Nota preliminar», por Luis Valls-Taberner, pp. 1-4; «Prólogo», pp. 5-20.
39.
MAINER, José-Carlos: «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)». En AA.VV.: *Homenaje a María Teresa León.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 13-39.
40.
MAURA, Antonio: «Prólogo». En Cristina de Arteaga: *Sembrad... Poesías.* Madrid: Saturnino Calleja, 1925, pp. 11-14.
41.
MERLO, Pepa: «Cristina de Arteaga». En *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27.* Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 297-299.
42.
PALOMO IGLESIAS, Crescencio, O. P.: *Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera. Breve biografía.* Madrid: Edibesa, 2001, 64 pp.
Contiene: «Introducción», pp. 7-8; «Primeros años», pp. 9-12; «Juventud», pp. 13-14; «Vocación religiosa», pp. 15-20; «Vocación jerónima», pp. 21-24; «Monja jerónima», pp. 25-26; «Persecución religiosa», pp. 27-28; «La Santa Paula de Sevilla», pp. 29-30; «Enfermedad y convalecencia», pp. 31-36; «Los monjes del Parral», pp. 37-38; «De nuevo en Santa Paula de Sevilla», pp. 39-44; «La Federación de Santa Paula», pp. 45-54; «Actividad intelectual», pp. 55-56; «Vida espiritual y monástica», pp. 57-60; «Su muerte», pp. 61-62; «Hacia los altares», p. 63.
43.
ZAVALA, José María: «El despertar». En *La pasión de José Antonio.* Barcelona: Plaza y Janés, 2011, pp. 83-96.

c) Artículos y entrevistas

44.

ALCALÁ-GALIANO, Álvaro: «Las mujeres y las letras», en *ABC*, Madrid, 19 de marzo de 1925, pp. 3-4.

45.

ANÓNIMO: «Una representación aristocrática en Zarauz», en *Blanco y Negro*, Madrid, 29 de septiembre de 1918, p. 20.

46.

_____. «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, Madrid, 5 de mayo de 1925, p. 1.

47.

_____. «Necrológica. Sor Cristina de Arteaga recibirá sepultura en el coro de Santa Paula», en *ABC de Sevilla*, 14 de julio de 1984, pp. 33-34.

48.

ARAUJO-COSTA, Luis: «Una publicación de Xristina [sic] de Arteaga. *Diario del viaje a Alemania*», en *La Época*, Madrid, 12 de febrero de 1935, p. 3.

49.

ÁVILA, Carmen de: «Cristina de Arteaga», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 26 de agosto de 1925, año I, n° 1, pp. 6-7.

50.

CASADO ROBLEDO, María Jesús: «Cristina de Arteaga y Falguera. Una vida espiritual e intelectual plena», en *uam.es*, [s. p.]⁸⁷.

51.

CASES, Antonio: «Una campeón del feminismo», en *El Heraldo de Madrid*, 6 de abril de 1922, p. 3.

52.

CEÑAL, Rafael: «El Padre José María Rubio y la Madre Cristina de Arteaga», en *ABC*, Madrid, 2 de mayo de 1985, p. 48.

53.

ESPINÓS, Víctor: «María Cristina de Arteaga», en *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1921, n° 36, pp. 23-26.

⁸⁷ En <https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm> [21/04/17].

54.
GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando, S. I.: «La espiritualidad de sor Cristina de la Cruz», en *Boletín de Bellas Artes*, Sevilla, XIII, 1985, pp. 257-271.
55.
GONZÁLEZ-RUANO, César: «La luz a lo lejos», en *La Época*, Madrid, 13 de julio de 1927, n° 27.308, p. 1.
56.
GUTIÉRREZ, Fernando G. ^a: «La Espiritualidad de sor Cristina de la Cruz», en *Cistercium*, vol. 37, 1985, pp. 169-180.
57.
HERNÁNDEZ DÍAZ, José: «Semblanza académica de sor Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera», en *Boletín de Bellas Artes*, Sevilla, XIII, 1985, pp. 273-282.
58.
HOGG, James Lester: «Cristina de Arteaga and Dom Edmund Gurdon», en *Analecta Carthusiana*, 62, 1993, pp. 300-348.
 --. En *Die Kartäuser Und Ihre Welt-Kontakte Und Gegenseitige Einflüsse: Internationaler Kongress vom 23. Bis 26. September 1992, vol. 1-3*, Salzburg, 1993, pp. 300-350.
59.
LORA-TAMAYO, Manuel: «Madre Cristina», en *ABC de Sevilla*, 28 de julio de 1984, p. 3.
60.
 Lull Giménez, Pascual: «*Sembrad*. Un libro que merece leerse», en *Oro de Ley*, Valencia, 15 de enero de 1926, n° 262, [s. p.].
61.
 Luzzatti de Pérez Rúa, Teresa: «Cristina de Arteaga», en *La Lectura Dominical*, Madrid, 16 de julio de 1927, pp. 582-583.
62.
 Manzanares, Luis: «Figuras del gran mundo: Cristina de Arteaga», en *Elegancias*, Madrid, mayo de 1925, n° 29, pp. 52-53.
63.
 Martín Descalzo, José Luis: «La monja poeta», en *ABC de Sevilla*, 14 de julio de 1984, pp. 33-34.

64.
MAURA, Antonio: «Prólogo al libro *Sembrad...*, de Cristina de Arteaga», en *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1925, n° 83-84, pp. 28-29.
65.
MONTE-CRISTO: «Teatro de salón», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de marzo de 1926, pp. 69-71.
66.
 _____. «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, pp. 73-75.
67.
MONTERO ALONSO, José: «En el convento de Santa Paula. De estudiante de Filosofía y Letras a priora de la Comunidad», en *ABC de Sevilla*, 29 de marzo de 1958, pp. 5 y 9.
68.
RÍOS DE LAMPÉREZ, Blanca de los: «Cristina de Arteaga», en *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1925, n° 83-84, p. 27.
69.
RUIZ DE LA SERNA, E.: «Una duquesita que hace bellos libros de versos», en el *Heraldo de Madrid*, 30 de noviembre de 1925, p. 1.
70.
SAN LUIS, condesa de (Carmen DÍAZ DE MENDOZA): «Cristina de Arteaga», en *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1924, n° 63-64, p. 19-21.
71.
SÁNCHEZ CASTAÑER, Francisco: «Sor Cristina de la Cruz Arteaga: *Una mitra sobre dos mundos. La del Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza*», en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, 1985, n° 14, p. 177.
72.
TORRE VILLAR, Ernesto de la: «*Una mitra sobre dos mundos, la de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma*», en *Historia Mexicana*, 1988, vol. 38, n° 1, pp. 157-160.
- . En *Revista de Historia de América*, 1988, n° 105, pp. 199-201.

d) Tesis doctorales

73.

GÓMEZ GONZÁLEZ, Juana Coronada: *Mujeres escritoras de la Pre-guerra: Estudio bio-bibliográfico de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catari-neu.* Universidad Complutense de Madrid, 2019, 385 pp.⁸⁸

74.

PLAZA AGUDO, Inmaculada: *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de preguerra (1900-1936).* Universidad de Salamanca, 2011, 847 pp.⁸⁹

1.4. Índices

a) Índice cronológico de obras

Descripción de la Ceremonia de imposición del Toisón de Oro que se verificó el 26 de febrero de 1916, a favor del marqués de Santillana [ca. 1916] **24**

«Otoñal» (1921) **7**

«Más triste, Lo» (1921) **8**

El estudiante y su misión histórico-social. Discurso pronunciado en la [...] velada organizada por la Federación de Estudiantes Católicos, en el teatro Principal de Valencia el 25 de enero de 1922 (1922) **32**

«A su majestad la reina doña Victoria (fragmento)» (1922) **10**

«Santa Teresa. Tríptico» (1922) **9**

«¡A la reina Cristina!» (1925) **11**

Sembrad... Poesías (1925) **12**

«Viernes Santo» (1926) **13**

«A Carmen Gurtubay» (1926) **14**

Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza, La. Obra premiada en 1935 por la Grandeza de España. La compuso Cristina de Arteaga y Falguera; la publica el duque del Infantado (1940) **25**

88 En <<https://eprints.ucm.es/59278/1/T41744.pdf>> [16/06/20].

89 En <https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH_PlazaAgudo_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf> [17/08/18].

- Borja, por su hermana C.* (1941) **27**
La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado (1949) **28**
Obispo Palafox y Mendoza, El (1960) **29**
 «Desde una clausura sevillana...» (1966) **16**
Beatriz Galindo "La Latina" (1975) **30**
Una mitra sobre dos mundos: la de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma (1985) **31**

b) Índice de títulos de obras

- «A Carmen Gurtubay» (poema) **14**
 «¡A la reina Cristina!» (poema) **11**
 «A manera de prólogo» (prólogo) **5, 6, 17**
 «A su majestad la reina doña Victoria (fragmento)» (poema) **10**
 «Adolescencia» (poema) **5, 6**
 «Amar es llorar» (poema) **5**
 «Amor contra amor» (poema) **5**
 «Apunte en blanco» (poema) **5, 12**
Beatriz Galindo "La Latina" (biografía) **30**
Borja, por su hermana C. (biografía) **27**
Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza, La. Obra premiada en 1935 por la Grandeza de España. La compuso Cristina de Arteaga y Falguera; la publica el duque del Infantado (ensayo) **25**
 «Contraste» (poema) **1, 3, 12**
 «Convalecencia» (poema) **1, 4, 5**
 «Corazón de mujer» (poema) **1, 3, 5, 6, 12**
 «Coronas» (poema) **4, 5, 6, 12**
 «Crepúsculo» (poema) **5, 12**
 «Cruz de piedra, La» (poema) **5, 12**
 «Cunas» (poema) **5, 12**
 «Custodia de Arfe y sus predecesoras en la catedral de Toledo, La» (artículo) **19**
 «Dame de beber» (poema) **5**
 «Decires» (poema) **3, 5, 12**
 «Dejadme que voy a Dios» (poema) **5, 6**

Descripción de la Ceremonia de imposición del Toisón de Oro que se verificó el 26 de febrero de 1916, a favor del marqués de Santillana (ensayo) 24

«Desde una clausura sevillana...» (prólogo) 16

«Dos amores» (poema) 5, 6

«Él es toda mi parte» (poema) 5

«Elegido entre mil» (poema) 5

«En sus redes» (poema) 5

«Encuentro, El» (poema) 5

Estudiante y su misión histórico-social, El (discurso) 32

«Evasión» (poema) 5, 6

«“Faciem tuam, Domine, requiram”» (poema) 5

«Feminidad» (poema) 5, 6

«“Generatio nostra” (1925)» (poema) 5

«Intrazado, Lo» (poema) 1, 3, 5, 12

«Invernal» (poema) 1, 3-6, 12

«Juventud» (poema) 5, 6

«Más triste, Lo» (poema) 8

«Mejor del amor, Lo» (poema) 5, 6, 12

«Mi alazana» (poema) 5, 12

«Mi jardín interior» (poema) 5

«¿Mi mejor día?» (poema) 5

«Museo conventual de Santa Paula de Sevilla, El» (artículo) 21

«No tuvo mediodía» (poema) 5

«Noche oscura» (poema) 5

«Nunca más» (poema) 5

Obispo Palafox y Mendoza, El (biografía) 29

«Optiam partem elegit» (poema) 5

«Orar...» (poema) 5

«Otoñal» (poema) 7

«Padre, si es posible» (poema) 5

«¿Para el nido?» (poema) 5

«Pasaste, jardinero» (poema) 5, 6, 12

«Penas divinas» (poema) 5

«Pintor de la Sevilla oculta, El» (artículo) 23

«Plegaria del amor sin alas...» (poema) 5

«Por la estepa dolorosa» (poema) 1-3, 5, 12

- «¿Por qué?» (poema) 5
 «Quiero, Le» (poema) 5, 12
 «Quiero ser» (poema) 5
 «Reconquistando la ciudad de los conquistadores» (artículo) 20
 «Recordando la juventud de un gran artista» (artículo) 22
 «Resurrección» (poema) 5
 «Rompimiento» (poema) 5
 «Santa Teresa. Tríptico» (poema) 9
 «Se atreven...» (poema) 5
 «Secreto divino» (poema) 5
 «Sembrad» (poema) 1, 2, 4-6, 12
Sembrad... Poesías (poemario) 12, 40
 «Soledad» (poema) 4, 5, 12
 «Su música callada...» (poema) 5
 «Su yugo es suave» (poema) 5
 «Sufrir» (poema) 5
 «Un grito en las tinieblas» (poema) 5, 12
Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma (biografía) 31
 «Una ofrenda a María» (poema) 5
 «Una vez más...» (poema) 5
 «Veni» (poema) 5
 «Vesperal» (poema) 5, 12
Vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado, La (biografía) 28
 «Viernes Santo» (poema) 13
 «Volo» (poema) 5

c) Índice de antologías y colecciones

- Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV* 1
Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana 2
Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27 3
Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939 4
Sembrad... 5, 6

d) Índice de obras con prólogos de la autora

Cuadros de interior 16

Diario del viaje a Alemania 15, 26

Sembrad... 5, 6, 17

e) Índice de primeros versos

A través de mis pasos en la vida 5, 6

A veces se rinde el alma 5

¡Ah! si mi ser entero, alimento de cera 5

Adiós, ¿para qué mentir? 5, 12

Afina todas mis cuerdas 5

Agranda, agranda, Señor, 5

Ahora... que los reflejos 5, 12

¡Aleluya!... Le he visto al que buscó mi alma 5

Alma es tan pobrecica, El 5

Aunque yo lo soñé tan fuerte y tan dichoso, 5, 12

¡Avidez de Ti mismo!... avides dolorosa 5

Ayer, candente tortura, 5

Ayer mismo era el mundo mi ilusión, mi deleite, 5

Ayúdame, Señor, a trabajar. Lo quiero 5

Bajo el cielo oscuro se perdió en la noche... 5

¡Bendice los amores de todas mis amigas! 5

Bendito seas mil veces porque no me has dejado, 5

Bésame –le decía– con un beso de sangre, 5

¡Bésame, Soledad, mi amiga silenciosa! 4, 12

Buscarle es hallar camino, 5

Carreteras, como reptiles, Las 5, 12

Como jamás he querido 5, 12

Como la playa pequeña, 5, 6

Corazón de mujer, 5, 6, 12

Cruz de piedra, La 5, 12

Cuando la fiesta del mundo nos convida, 5, 12

Cuando un velo de locura se tendió sobre mi suerte 5

Cunas de los niños 5, 12

Dame un corazón de virgen 5

Dame una celda chiquita 5
De casa partió la niña. 9
Deja que apoye en tu hombro mi cabeza, 1, 3, 5, 12
Dejadla vivir a solas con ese Dios escondido 5
Déjame estar un rato en tu presencia, 5
Días de Pentecostés... 5
Dicen que es romanticismo 5
¿Dices que soy esa mujer ansiada 5
Dijeron que estaba loca 5
¡Dios de Dios!... Luz... Santidad... 5
Donde antes me hería tanto, 5
Dos amores opuestos se disputan mi alma. 5, 6
Él la esperaba en la loma 5
En el blanco terrado me dejó la enfermera, 1, 4, 5
En el seno de la alberca 5
En mi vida corta y vaga, 8
En prisión estuve... rompí las cadenas 5
Enfermo, castigado 5
Era amor de primavera, 5, 12
Era de noche. En el lecho 5
Eres sin duda esa cosa 5
Es algo que deja luego 5
Es la voz de la tórtola que arrulla 5
Escríbete en nosotros cuando amamos 5
Escucho las razones, mas la razón es vana. 5
Esos fueron los chavales 27
Espíritu crece ¡pero me muero en vida!, El 5
Esta pena de hoy hace años habría 5
Esta vez no fue un ímpetu, que el alma estaba quieta 5
Fimbria de su vestidura 5
Fortaleza en la agonía 5
Fue como un dardo que hizo en mí su herida 5
Fue ese beso de Dios... esa mirada, 5
¡Fue tan honda nuestra herida! 5
¡Fuego, 5
Fueron muchas y crueles las terribles embestidas 5
Guárdanos en tu unidad, 5

Ha encontrado la tórtola donde colgar el nido; 5
¡Hazlo Tú todo en mí! Que yo me preste 5
¡He recibido tanto, y estoy tan pobrecita! 5
Hermano y consejero del alma solitaria 5
Hiéreme otra vez, con aquella herida 5
Hoy tengo el alma dolorida y sola... 5
Libre la obscura melena, 14
¡María! por servirte renuncio a las alhajas, 5
Me abraso y me consumo 5, 6
Me aseguran que es ella y hasta dicen su nombre. 5
Me decían los ciegos, los que odiaban mi alma: 5
Me pregunta: «¿qué pides?» y yo le digo: «eso...» 5
Me preguntan cuál fue mi mejor día 5
Me preguntan los hombres: «¿No has dudado?». 5
Me pregunto si es Él el que la encierra 5
Mejor del amor no es el latido humano, Lo 5, 6, 12
¡Mentira...! Yo no he nacido 5
Mientras la pena es humana, 5
Mientras reposa el alma el espíritu en vela 5
Mil veces quisiste ser mejor, 5
Mismo cuando goza de tu favor que cuando, Lo 5
Mismo que el cohete, Lo 5
Nacimos las mujeres para sufrir por ellos. 5, 6, 12
Ni sé lo que decía. 5
¡No era Él! ¡No era Él!... Ni era la luz siquiera 5
No existe lo que no dura. 5
No lo comprenden que me he dado a Ti y es mi delicia 5
¡No lo he borrado de la memoria! 5
No penes más alma herida, 5
¡No recuerdas que me perseguías 5
No se puede describir 5
¡Nunca más en el cruce del camino 5
¡Océano sin fondo de la vida divina! 5
¡Oh Santidad del Padre 5
Orar no es ceremonia sutil y complicada; 5
Otra vez destrozado mi camino, 5
Otra vez... otra vez en busca de tu destino... 5

¡Padre! No he sido digna de morir por tu Hijo, 5
¡Padre! ¿Tú también me has abandonado? 5
Paloma, que buscas nido, 5
Para abrir el negror de los abismos 5, 6
Para muchos vivir es hundirse en el cieno, 5
¿Para qué los timbres de sangre y nobleza? 4-6, 12
Para que se guarde del ruido del mundo 5
Pasaste... como un rayo 5, 6, 12
Perdida el alma en el río 5
Pon en mis palabras fuego de tu pecho, 5
Por la estepa dolorosa 1-3, 5, 12
¿Por qué me juzgas tan perversa? 3, 5, 12
¿Por qué no me quisiste 5
¿Por qué queréis subir al frío de la cumbre? 5
Porque me invades, Señor, 5
Porque siempre soñé en su querer 5, 12
Porque «voluntad mía» será tu nombre, amada, 5
Puesto que vuelvo a Ti, tómame toda, 5
¡Qué bien, morirse por haberte amado! 5
Que callen los profetas 5
¡Qué distinto este aspirar, 5
¡Qué salterio de infinitas vibraciones es mi vida! 5
¡Qué terrible la hondura de esta herida! 5
Quiero ser para Ti todo un huerto cerrado, 5
¡Quiero vivir!, para saber 5
Quise evocar esta mañana 5, 12
Quisiera escribir los versos 5, 6
Quisiera estarme de hinojos, 5
Quisiera ser la espuma del mar que va sobre las olas, 5, 6
Sagrarios de plata y oro 5
Se atreven a decirme: «No acudas a la cita; 5
Señor, seamos dos, que la tarea es dura, 5
¡Señor! yo tengo sed de tu Sabiduría... 5
¿Será verdad que todo no ha sido más que un mito? 5
Si lloras es que sufres, 5
Simple bouton de rose, je n'étais qu'une enfant 5
Sin saber quién recoge, sembrad, 1, 2, 4-6, 12

Solos por el parque 1, 3-6, 12
¡Son unas penas tan hondas! 5
Suerte que arrulló mi cuna 5, 6
Sufro, gozo y amo 5
Sumérgeme en el fuego con crueldad divina, 5
Tanto tiempo ha que callaba, 5
Te habrán dicho que tengo mucho talento, 5
¿Temes a la lanzada, Le? 5
Tengo envidia del cristal, 5
Tengo miedo a mi espíritu, Le 5
Tengo sed de perderme en tu forma divina, 5
¡Tiene tal miedo a la muerte 5
Todo el drama del gran sacrificio 13
Todo se ha terminado. Todo se ha destruido. 5
Todo, todo, Señor, que Tú lo hagas... 5
Tuve miedo a seguirte porque tu cruz es dura 5
Tuve que decirte: «No». 5
Unas nubes, jirones de blanquecino tul, 5, 12
Úneme a Ti, Señor, estrechamente, 5
Unidad de la substancia 5
Vacía y oscurece la memoria, 5
Ven, como quieras, ven no puede haber engaño: 5
Ven, pues lo hiciste un día, cual soberano Dueño, 5
Ven y no quieras tardar. 5
Vivo en la noche, en el frío 5
Y mi camino ha sido oscuro y luminoso... 5
¡Y quieren que lo deje arrinconado 5, 6
Yo no sé cómo vino ni en qué modo; 5
Yo no sé qué tiene la Escritura Santa. 5
Yo quisiera ser la rosa 5, 6
Yo quisiera tener para quererte 5
Yo sé que hay quien inventa refinado martirio 5
Yo también te dejé ¡oh fuente ignota! 5
Yo te dije: Ven, te espero, 5, 12
Yo tenía dos hermanos, 27

f) Índice de publicaciones periódicas

- ABC de Sevilla* (1965) **20**
Acción, La (1922) **10**
Blanco y Negro (1926) **14**
Boletín de la Sociedad Española de Excursiones (1924) **19**
Mujer: Revista del Mundo y de la Moda (1925) **11**
Oro de Ley (1926) **12, 13**
Raza Española: Revista de España y América (1921) **7, 8** (1922) **9**
Yermo (1982) **22** (1985) **23**

g) Índice onomástico

- Alcalá-Galiano, Álvaro (art.) **44**
Anónimo (art.) **45-47**
Araujo-Costa, Luis (art.) **48**
Ávila, Carmen de (entrevista) **49**
Bartolozzi [Salvador] (il.) **12**
Casado Robledo, María Jesús (art.) **50**
Casans y de Arteaga, Araceli (ppal.) **35-36**
Cases, Antonio (art.) **51**
Ceñal, Rafael (art.) **52**
Espinós, Víctor (art.) **53**
García, Jorge (il.) **6**
García Gutiérrez, Fernando, S. I. (art.) **54**
Gómez González, Juana Coronada (tesis) **73**
González-Ruano, César (art.) **55** (ed.) **2**
Gorría, Ana (pról.) **1**
Granero, Jesús María, S. J. (ppal.) **37**
Grosso, Alfonso (ppal.) **16**
Gutiérrez, Fernando G. ^a (art.) **56**
Hernández Díaz, José (art.) **57**
Hogg, James Lester (art.) **58**
Ignacio de Madrid, O. S. H. (ppal.) **33**
Jiménez Faro, Luzmaría (ed.) **4**
Lora-Tamayo, Manuel (art.) **59**
Lozoya, marqués de (Juan de Contreras y López de Ayala)
(pról.) **38**

Lull Giménez, Pascual (art.) 66
Luzzatti de Pérez Rúa, Teresa (art.) 61
Mainer, José-Carlos (cap.) 39
Manzanares, Luis (entrevista) 62
Martín Descalzo, José Luis (art.) 63
Maura [Montaner], Antonio (art.) 64 (pról.) 12, 40, 64
Merlo, Pepa (cap.) 41
Monte-Cristo (art.) 65-66
Montero Alonso, José (art.) 67
Palafox y Mendoza, Juan de, obispo de Puebla de los Ángeles
(ppal.) 15, 26
Palomo Iglesias, Crescencio, O. P. (ppal.) 42
Plaza Agudo, Inmaculada (tesis) 74
Ríos de Lampérez, Blanca de los (art.) 68
Ruiz de la Serna, E. (art.) 69
San Luis, condesa de (Carmen Díaz de Mendoza) (art.) 70
Sánchez Castañer, Francisco (art.) 71
Torre Villar, Ernesto de la (art.) 72
Turina, Joaquín (música) 12
Villarín, Juan (ppal.) 34
Zavala, José María (ppal.) 43

2. María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar (1904-1989)

2.1. Biografía

Nacimiento, familia y personalidad

María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar nace el 7 de octubre de 1904 en San Juan de Luz (Francia)⁹⁰, hija del I marqués de Alquibla, Alfonso Roca de Togores Aguirre-Solarte⁹¹, caballero de las órdenes de Calatrava y San Juan y maestrante de Granada, licenciado en Derecho, senador del Reino y gentilhomme de cámara de Alfonso XIII. Su madre fue la noble granadina María de las Angustias Pérez del Pulgar Ramírez de Arellano. La niña fue la quinta de los seis hijos del matrimonio: Mariano, Alfonso, Cristóbal, María de las Angustias, María Teresa y Luis⁹².

90 Tanto las hojas de empadronamiento consultadas en el Ayuntamiento de Madrid de los años 1930 y 1940, como el certificado expedido por el Registro Civil Único de Madrid, indican como fecha y lugar de nacimiento el día 7 de octubre de 1904 en San Juan de Luz (Francia). Otras fuentes consultadas, como la genealogía del diario ABC, <<http://www.abcgenealogia.com/Font5.html>>, dan el 5 de septiembre de 1905.

91 Alfonso Roca de Togores y Aguirre-Solarte (Madrid, 1864-1923) desarrolló una carrera política como diputado a Cortes por Órgiva, Granada (1891-1893), Gobernador Civil de Toledo (1899) y Gobernador Civil de Zamora (1919). También fue autor de un libro de memorias, *Una embajada interesante. Apuntes para la Historia 1875-1881* (1913), publicadas en la revista *Nuestro Tiempo*.

92 En la exhaustiva genealogía de la familia Roca de Togores de la página web de ABC arriba citada aparece Alfonso Roca de Togores Aguirre-Solarte como benjamín del segundo matrimonio de Mariano Roca de Togores y Carrasco, I marqués de Molins –vid. infra nota 96– con María del Carmen Aguirre-Solarte y Alcívar. No obstante, el *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIII, p. 723, omite en su entrada «Roca de Togores y Carrasco, Mariano», por Manuel Requena Gallego, que el I marqués de Molins tuviera un hijo llamado Alfonso.

Respecto a los hermanos de la poeta, Mariano, el primogénito, quedó soltero. Alfonso, maestrante de Granada, fue el II marqués de Alquibla y contrajo matrimonio con María Rosa Pérez-Seoane Bueno, hija del I conde de Riudoms, una moderna mujer que fue retratada con un estilo atrevido por la prestigiosa pintora adolescente Ángeles Santos, de quien Alfonso Roca de Togores fue el descubridor. En 1928 el II marqués de Alquibla, amigo de la familia Santos, «[...] le propuso que presentara tres obras en una exposición colectiva de artistas vallisoletanos organizada por la Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción», dando así comienzo a una trayectoria pictórica de gran relieve en la España de la década de 1930. Tania Balló, «Ángeles Santos», en *Las sinsombrero. Sin ellas, la historia no está completa*, 6ª ed., Barcelona, Espasa, 2017, pp. 133-134. Cristóbal, el tercer hermano, maestrante de Granada, cursó estudios de ingeniería en ICAI. La hermana mayor de María Teresa, María Angustias, fue la segunda esposa del I marqués de Riudoms, Juan Nepomuceno Pérez-Seoane y Roca de Togores –padre, a su vez, de la antes nombrada María Rosa Pérez-Seoane-. Luis, el benjamín, maestrante de Granada, siguió la carrera

De acuerdo con la Hoja de Empadronamiento Municipal del Ayuntamiento de Madrid del año 1920, los marqueses de Alquibla y sus hijos estaban domiciliados en la calle Mendizábal, 42, 2º izquierda⁹³.

Se desconoce la formación académica de la escritora, aunque el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid –centro en el que habría sido factible que estudiara, al ser la única universidad madrileña en la época– no conserva ningún documento relativo a María Teresa, aunque sí de su hermano Cristóbal. No obstante, es fácil imaginar que fue idéntica a la de otras mujeres de su generación pertenecientes a la nobleza: idiomas, asistencia a algún prestigioso colegio de religiosas o bien estudios en casa con profesores particulares, estancias en internados, práctica de deportes como la equitación y viajes por España y Europa, a lo que se añadiría una profunda enseñanza de la doctrina católica. A todo esto, las veladas y tertulias de ambiente social y cultural, en las que la joven podría alternar con escritores, pintores, músicos, académicos, políticos, aristócratas y otros miembros de la elite social española serían parte fundamental en la vida intelectual de una chica con inquietudes literarias como era María Teresa Roca de Togores.

1923: *Poesías*

La primera obra de María Teresa, *Poesías*, ve la luz cuando su autora tiene apenas diecinueve años, y obtiene una excelen-

militar, siendo Teniente de Regulares; además, fue Secretario de Embajada y, al inicio de la Guerra Civil, Secretario de Segunda del Gabinete Diplomático de la Junta de Defensa Nacional. Marina Casanova Gómez, «Depuración de los funcionarios diplomáticos durante la Guerra Civil», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1987, nº 1, p. 365. Falleció en el frente del Jarama en 1937.

La familia Roca de Togores tenía varias residencias en Madrid. Una era el palacio de estilo isabelino de la calle Don Pedro, 10, propiedad de la duquesa de Pinohermoso y que heredó el cuñado de la poeta, el conde de Riudoms; en él se conservaban importantes retratos de Madrazo. Anónimo, «Ecos de sociedad diversos», *ABC*, Madrid, 17 de febrero de 1927, p. 27. Otro palacio familiar era el de su abuelo, el marqués de Molins, edificado en el siglo XIX, situado en la calle Amor de Dios, 2, junto a la calle Atocha.

⁹³ Dato obtenido en el Archivo de Villa, Ayuntamiento de Madrid. El resto de domicilios de la poeta referidos en la biografía fueron localizados en el padrón municipal disponible en el Archivo de Villa y a través del Registro Civil Único de Madrid.

te opinión entre la crítica literaria. De la nueva escritora destaca Carlos Luis de Cuenca su calidad, madurez, espontaneidad y cultura, cualidades que le sorprenden en una casi adolescente. En su prólogo a *Poesías*, De Cuenca describe el estilo poético de Roca de Togores:

Los versos de esta señorita, desde luego, acusan un temperamento poético indiscutible. [...] Mucho me extraña que sean de una niña porque por un lado hay en las composiciones rasgos de una profundidad y un vigor más bien varoniles, y por otro, hay en esos versos cierto tedio pesimista de la vida, poco propio de la edad de la alegría y de las ilusiones [...].

Según mi modesto juicio, se revela en los versos un espíritu educado, que prueba su cultura en sus conceptos y alusiones, [...] gran riqueza de pensamientos [...] y un sentimiento exquisito de la armonía y rotundidad de la frase que se mueve gallardamente en un ritmo elegante⁹⁴.

En 1924 Luis Araujo-Costa publica en *La Época*⁹⁵ un extenso artículo acerca de esta escritora novel, donde describe cómo se inició la carrera literaria de María Teresa. Tras retratarla como una joven de «dieciséis años» tan bella como talentosa, un talento heredado de su abuelo paterno, el marqués de Molins, Mariano Roca de Togores⁹⁶, indica, entre otras cosas,

94 Carlos Luis de Cuenca, «En confianza», en María Teresa Roca de Togores, *Poesías*, Madrid, Sucesores de R. Velasco, 1923, pp. 6-9.

95 Luis Araujo-Costa, «Una poetisa aristocrática», en *La Época*, Madrid, 26 de enero de 1924, n.º 26.234, pp. 1-2.

96 Mariano de las Mercedes Roca de Togores y Carrasco, I marqués de Molins (Albacete, 1812-Lequeitio, Vizcaya, 1889), fue un político, escritor y académico español. Grande de España y caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro, presidente del Liceo Artístico y Literario de Madrid (1841), del Ateneo de Madrid (1874-1876), además de embajador en Francia y en la Santa Sede. Ocupó los ministerios de Marina, Instrucción, Obras Públicas y Comercio. En la Real Academia Española ocupó el sillón K; fue su decimocuarto director –elegido interino el 27 de junio de 1865, pasó a ser director en propiedad el 6 de diciembre de 1866–. Ocupó el cargo, tras dos reelecciones, hasta el mes de diciembre de 1875. Mantuvo estrecha amistad con grandes de las letras españolas de la época, como Ramón de Campoamor y José Zorrilla. Como escritor destacó en la poesía –AA.VV., *El Romancero de la Guerra de África* (1860) –, y autor de teatro dramático, en particular de tema histórico, como las obras *El duque de Alba* (1831) y *Doña María de Molina* (1837). Cfr. *Obras de Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins*, Madrid, Imprenta y Fundición de Tello, 1881-1890, 6

que comenzó a ser famosa por sus dotes poéticas durante los veranos pasados en La Granja de San Ildefonso. Ese año la revista *Vida Aristocrática* reflejó la fama que había adquirido María Teresa como poeta en la localidad segoviana: «[...] habíamos oído hablar con elogio de la hija de la marquesa de Alquibla y en el verano último habíamos sabido que en La Granja admiró a no pocos aficionados a la literatura con la lectura de versos propios [...]». Dos años después, en 1926, la prensa recogía la presencia de «la poetisa María Teresa Roca de Togores», junto a su madre la marquesa de Alquibla como asistentes al acto en el que la infanta Isabel de Borbón, tía de Alfonso XIII, fue homenajeadada como alcaldesa de honor de la ciudad de Segovia⁹⁷. Al acto acudieron también los barones Michels de Champourcin, padres de Ernestina, otra interesante y joven poeta. Retomando el artículo de Araujo-Costa, decía este que

María Teresa Roca de Togores se dio a conocer como poetisa en La Granja. En las reuniones de su tío el conde de Riudoms, recitaba María Teresa las distintas composiciones producto de su numen. Los concurrentes vieron con asombro que no se trataba de versos vulgares de una aficionada a ejercicios poéticos. Por lo alto de su inspiración y lo perfecto de su factura, las poesías estaban llamadas a ver la luz pública y divulgarse entre los lectores –no tantos como fuera menester– que gustan aún de los renglones cortos.

vols. Igualmente, destaca su labor como investigador del enterramiento de Miguel de Cervantes en la iglesia madrileña de las Trinitarias; los resultados obtenidos los publicó en la memoria *La sepultura de Miguel de Cervantes* (1870), que preparó a instancias de la Real Academia Española. Cfr. Emilio José Sales Dasí, «El marqués de Molins, “un caballero a lo divino”», en *Boletín de la Real Academia Española*, LXVII, 1987, pp. 427-442.

Asimismo, Roca de Togores y Carrasco fue miembro numerario de la Real Academia de la Historia hasta su fallecimiento en 1889 –elegido el día 3 de enero de 1868, no tomó posesión hasta el 29 de junio de 1869–. Cfr. Manuel Requena Gallego, «Roca de Togores y Carrasco, Mariano», en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIII, pp. 722-724.

⁹⁷ Anónimo, «Escritores aristocráticos: los versos del marqués de Molins y las poesías de la Srta. María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar», en *Vida Aristocrática*, Madrid, 15 de febrero de 1924, n° 111, [s. p.] y Anónimo, «Su Alteza Real la infanta doña Isabel, Alcaldesa honoraria de Segovia», en *La Nación*, Madrid, 9 de agosto de 1926, p. 3.

La autora, –por modestia, se resistía a entregar al público los frutos de su talento–. Parientes y amigos la convencieron de que sus poesías tenían el interés suficiente para reunirse en un volumen y conquistar un renombre a su creadora... Y, en efecto, con un título bien sencillo, *Poesías*, se ha publicado por los sucesores de Velasco un bello tomito que contiene los versos de Teresa Roca de Togores, en quien podemos saludar a una poetisa de cuerpo entero, de mucho gusto y muy hábil versificadora⁹⁸.

Más adelante, el articulista valora positivamente la ausencia de un sentimentalismo exagerado en los poemas de la joven, la cual tiene la suficiente personalidad como para verter en su obra lírica un mundo propio: «La señorita Roca de Togores es, ante todo, ella misma; quiero decir, que tiene el espíritu perfectamente vertebrado e inmune a las morbosidades de que no suelen verse libres las almas que abusaron de lo sutil, al ejercitarse en la sensibilidad o el intelectualismo»⁹⁹. En dos ocasiones Araujo-Costa opone la personalidad poética de Roca de Togores a la de la condesa de Noailles, poeta francesa de la que rechaza su excesiva sensibilidad, y a los también poetas galos Pierre Loti y Henri-Frédéric Amiel. También, valora que Roca de Togores supo tomar lo mejor del modernismo de Rubén Darío. Ve, incluso, un tono épico en sus versos, heredado de su abuelo el «poeta épico», epíteto que justifica con los romances y obras dramáticas escritos por Mariano Roca de Togores y Carrasco. En esta nota su autor destaca tres poemas de María Teresa, «La mentira», «A un abanico» y «A Castilla». Como conclusión, Luis Araujo-Costa encuentra a María Teresa Roca de Togores una más que digna sucesora del talento literario del marqués de Molins.

En otro periódico de Madrid, *La Acción*, aparece, dos semanas más tarde, una reseña de *Poesías*, firmada por Álvaro María de las Casas, que aplaude la ópera prima de María Teresa. De

98 L. Araujo-Costa, art. cit., p. 1.

99 *Ibíd.*

ella valora en particular la clara influencia de Gustavo Adolfo Bécquer y Rubén Darío, «[...] gloriosos poetas a quienes demuestra haber leído repetidamente la señorita de Roca de Togores, que en ambas escuelas y tendencias puede ser incluida. Con tan insignes maestros, una discípula tan aventajada, no es extraño que llegue a realizar una obra meritísima»¹⁰⁰.

Y otra publicación más, *Muchas Gracias*, ofrece a sus lectores en la primavera siguiente una columna en la que un autor anónimo agradece el envío que hizo la «quinceañera» María Teresa de un ejemplar de *Poesías*. Dicho autor compara a la adolescente con el poeta del romanticismo inglés Percy Bysshe Shelley a causa de su poema «Duerme», y adivina un cierto *spleen* en «Al olvido»: «Un tedio precoz, como una espina en una rosa, viene a señalarse en esta poetisa de quince años [...]»¹⁰¹. También, le asombra la madurez que demuestra la escritora¹⁰², una madurez prematura un aspecto común en las valoraciones que recibió tras publicar su primer poemario.

Como se puede apreciar, la prensa madrileña se hizo eco del talento de esta muchacha que inició su carrera literaria como poeta entre el aplauso de la crítica. La notoriedad de María Teresa se fue acrecentando en los años siguientes; tanto es así, que concedió algunas entrevistas, como la que recogió Carmen de Ávila en *Mujer*. Esta conversación tuvo lugar en la residencia madrileña de la marquesa viuda de Alquibla, quien estuvo presente mientras su hija menor era interrogada por la periodista. En ella, María Teresa revela cómo se veía a sí misma en lo que respectaba a su labor de escritora y poeta:

100 Álvaro María de las Casas, «Las poesías de María Teresa Roca de Togores», en *La Acción*, Madrid, 11 de febrero de 1924, p. 2.

101 Anónimo, «Bibliografía», en *Muchas Gracias*, Madrid, 3 de mayo de 1924, n° 14, p. 6.

102 La recepción de *Poesías* en el momento de su publicación fue, como se ve, aplaudida con entusiasmo por parte de la crítica. Pero un experto actual como José-Carlos Mainer aprecia que el primer poemario de Roca de Togores fue «[...] una primicia aunque de un valor muy menguado [...]». Por el contrario, alaba la calidad literaria de *Romances del sur*. José-Carlos Mainer, «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)», en AA.VV., *Homenaje a María Teresa León*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 18-19.

No soy más que una aficionada a la estética, al ritmo –me dice la señorita Roca de Togores–. Tengo la religión de la belleza. Siento casi tanto la pintura como la música; pero estoy conforme con Tagore, cuando dice que la pintura siente lo infinito en la tierra, la música en el aire, y que el verso lo siente en la tierra y en el aire, porque tiene el sentido que camina y la melodía que vuela¹⁰³.

En lo concerniente a cuestiones técnicas, Roca de Togores es una poeta que prefiere trabajar el verso «[...] libre, donde la idea y el sentimiento pueden volar sin trabas, donde no tiene límites la armonía. A mi modo de ver, el verso libre es el que mejor revela la flexibilidad y la energía, la agilidad y la elegancia del espíritu, y el que más acentúa la personalidad»¹⁰⁴. Asimismo, comenta a Carmen de Ávila que lleva escribiendo desde que tiene uso de razón, «[...] tan natural y espontánea es en mí la afición literaria»¹⁰⁵. Esta afición la lleva a ser una gran lectora que lee «mucho y con deleite» aunque para ella su «mejor libro es la naturaleza»¹⁰⁶. Sus poetas favoritos son Paul Verlaine, Rubén Darío y Amado Nervo. De Darío admira su optimismo y de Nervo «su armonía, que tiene algo de meditación»¹⁰⁷. También le gustan Antonio Machado y Rabindranath Tagore. En prosa española sus favoritos son Pío Baroja «por su atrevimiento» y Ramón del Valle-Inclán; en prosa extranjera, Fiódor Dostoievski, Pierre Loti, Alexandr Kuprín y Valery Larbaud. En lo que respecta a su trabajo literario y sus publicaciones en prensa, Roca de Togores es rotunda cuando afirma que ella no solo es poeta, sino también autora de crónicas y cuentos, y que ha publicado «bastantes, sobre todo en *Blanco y Negro*; tengo empezados muchos libros, pero he terminado muy pocos, y editados llevo dos»¹⁰⁸.

103 C. de Ávila, «María Teresa Roca de Togores», entrevista cit., p. 4.

104 *Ibíd.*

105 *Ibíd.*

106 *Ibíd.*

107 *Ibíd.*

108 *Ibíd.* Tras la búsqueda de la obra de esta autora en diversos catálogos de bibliotecas solo se ha localizado *Poesías* (1923); no hay rastro de ese segundo libro al que alude en la

Colaboraciones en prensa

Un ejemplo de crónica periodística escrita por María Teresa Roca de Togores es «Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)»¹⁰⁹, texto que aparece en *La Época* en agosto de 1925. En este artículo la autora describe las ruinas del monasterio del Parral, en Segovia, el cual iba a ser rehabilitado como convento de clausura de la orden jerónima, por lo que sus restos dejarían en breve de ofrecer un acceso libre a los visitantes. El texto es una mezcla de breve crónica periodística –con la cita directa de las palabras del guardián del lugar, Santiago Cuenca– y relato descriptivo de corte romántico; no en vano el escenario resulta muy sugerente para la imaginación, al estilo de las *Leyendas* becquerianas. Su narración en primera persona permite al lector imaginar a la joven paseando por el viejo claustro y la iglesia, junto a los sepulcros de la familia del marqués de Villena. Ese mismo año *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda* le publica varios relatos: «Cuento provinciano», «Algo de la vida de Alejandro Varowski», «Soledad» e «Invernal», y en 1926 «Virginia» y «La Honradez». Estos son, en general, relatos de tema romántico, historias de amor imposible o de fracasos amorosos, dirigidos al público femenino medio de la época, aunque «La Honradez» se aparta de esa temática y resulta una narración irónica y de corte humorístico. Esta intensa actividad como colaboradora en prensa a través de diversos géneros literarios y periodísticos demuestra que, para María Teresa Roca de Togores, la escritura debía ser algo mucho más importante que una mera afición de joven aristócrata con ciertas dotes para la creación literaria; al contrario, debía tomarse muy en serio su faceta de escritora y poeta, ya que no faltaban sus relatos en *Mujer* ni sus versos y artículos en *Blanco y Negro*.

La visita al monasterio del Parral que se ha referido remite al lado religioso de la joven aristócrata, ya que era frecuente

entrevista.

109 M.ª T. Roca de Togores Pérez del Pulgar, «Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)», en *La Época*, Madrid, 22 de agosto de 1925, n.º 26.727, p. 6.

su participación en actos públicos de corte católico, como la Asamblea de la Acción Católica de la Mujer, que tuvo lugar en mayo de 1926 en Madrid. Dicha asamblea fue clausurada mediante un acto en el teatro Fontalba presidido por Alfonso XIII, la reina Victoria Eugenia, la reina regente María Cristina, el Cardenal Primado de España y el general Miguel Primo de Rivera, entre otras autoridades. Allí, María Teresa Roca de Togores recitó el poema «La acción de la mujer», en el que evocaba a varias figuras femeninas españolas de importancia histórica como Blanca de Castilla, Isabel la Católica y Doña Berenguela. Tras este, recitó otras dos composiciones, «Plus Ultra» y «Castilla». Cristina de Arteaga, hija de los duques del Infantado, también poeta y oradora, pronunció el discurso con el que se puso fin al acto¹¹⁰.

La popularidad de la joven fue aumentando y, en el *Blanco y Negro* del 25 de abril de ese año, Monte-Cristo publicaba un artículo de tres páginas ilustrado con fotografías de las «escritoras aristocráticas» del momento; mujeres que, al parecer, eran más que numerosas en los años veinte. María Teresa aparece citada como una de ellas, una poeta de la que el articulista destaca su cualidad de heredera dignísima del marqués de Molins, además de la naturalidad con que brota de su pluma la poesía¹¹¹. Hay que destacar la opinión de Monte-Cristo respecto a estas mujeres de la nobleza que dedicaban sus esfuerzos a la literatura, ya que, a su entender, en sus vidas el deporte estaba en franca competencia con la escritura¹¹².

Al año siguiente Roca de Togores participa en más actos relacionados con su fe, como el VII Congreso Terciario Franciscano Iberoamericano, que se celebró en Madrid en junio de 1927. María Teresa formó parte de la comisión que acudió a Toledo con

110 Anónimo, «Acción Católica de la Mujer. Próxima asamblea general», en *La Nación*, Madrid, 27 de abril de 1926, p. 6, y “María”, «Movimiento social. Asamblea femenina», en *La Lectura Dominical*, 15 de mayo de 1926, pp. 236-237. El poema «La acción de la mujer» está recogido en *Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: Crónica*, Madrid, [s. n.], 1927, pp. 25-27.

111 Monte-Cristo, «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, p. 74.

112 *Ibid.*, p. 73.

anterioridad al inicio del congreso para presentar al Cardenal Primado los trabajos relativos a la organización del mismo¹¹³.

Ese año de 1927 lo inicia Roca de Togores con un poema que aparece en el número extraordinario que *Blanco y Negro* lanzaba anualmente a modo de almanaque¹¹⁴. También publica en el primer número del año de *ABC* un curioso texto, un relato casi enteramente dialogado, que presenta la charla de un hombre y una mujer –quizá un trasunto de la propia María Teresa– respecto al «acontecimiento femenino» del año 1926, la fundación del Lyceum Club Femenino de Madrid. En el diálogo destaca el tono de ironía de los dos conversadores, y resulta más bien una lucha de sexos. Sin embargo, la moraleja del mismo es bien negativa: la independencia de la mujer es, para la mujer que habla, algo «demasiado triste», ya que la entiende como un pasar por la vida sin tener nunca lo que llama una «traba sentimental»¹¹⁵.

Igualmente, la prestigiosa *Gaceta Literaria* que dirigía el escritor e intelectual Ernesto Giménez Caballero llevó en su portada del 1 de febrero de 1927 un retrato de la poeta acompañando el artículo titulado «Caja de sorpresas», firmado por Melchor Fernández Almagro. En él su autor enumera una serie de elementos que han llamado su atención, tanto del libro *Poesías* como de la misma Roca de Togores. Siguiendo el estilo de la mayoría de las crónicas de hace un siglo dedicadas a cualquier mujer con un papel destacado en la sociedad, plagadas de galanterías, Fernández Almagro no elude dar a sus lectores una detallada descripción de la belleza física de María Teresa:

Fue un martes. “Mi amiga María Teresa...”, presentó alguien. Yo quedé absorto. ¿Guapa, además...? Resueltamente gua-

113 Anónimo, «VII Centenario Franciscano», en *La Nación*, Madrid, 31 de mayo de 1927, p. 8 y Anónimo, «VII Centenario Franciscano Iberoamericano», en *La Época*, Madrid, 31 de mayo de 1927, n.º 27.271, p. 4.

114 M.ª T. Roca de Togores, «Lo mejor de mayo», en *Blanco y Negro*, Madrid, 2 de enero de 1927, p. 59. En sus páginas, además de esta escritora, escriben Eugenio D’Ors, Isabel Oyarzabal de Palencia, Francos Rodríguez y Azorín, con bellas ilustraciones –entre otros, de Julio Romero de Torres–, además de poemas de Manuel Machado y Eduardo Marquina.

115 M.ª T. Roca de Togores, «Diálogo sobre un acontecimiento femenino», en *ABC*, Madrid, 1 de enero de 1927, n.º extraordinario, p. 50.

pa en su auténtica primavera. Sorpresa de las sorpresas. Yo había leído miles de versos. Pero jamás había yo visto a la Poesía, de carne entre humana y frutal, hecha y derecha. Y la Poesía estaba allí, fastuosos los ojos metálicos y abierta la boca en sonrisa sobre el moreno rostro de redondez infantil; erguida la frente bajo la doble ala de alborotada noche, y en la figura –de bien graduada ondulación–, ese garbo que sólo se logra cuando sirve a la arrogancia una línea flexible y vibrante. Yo recordé la expresión de un poeta, que ya no es moda citar; *Bella come una spada non brandita mai*¹¹⁶.

Acto seguido destaca el cronista lo que él llama el «tránsito» de Roca de Togores desde un estilo modernista puro al modo de Rubén Darío hacia una poesía más clara:

Detrás quedaba el invierno yerto de una poesía –la del siglo XIX– de rotación imposible.

Y vencidos, sus fantasmas. A la poesía que huye, el puente de plata que Rubén Darío significa: el Fin-de-Siglo no ofreció otro. Bien se advertía en María Teresa el tránsito. Llevaba sobre sí el fardo –“muy frágil”– de Rubén: cristales preciosos para recibir champaña, abanicos de setecientos y chucherías de caolín. Ya en la otra orilla, aligerado el hombre, María Teresa pudo abandonarse¹¹⁷.

Fernández Almagro incluye un breve texto que, aunque no lo indica expresamente, es la descripción que hace María Teresa de sí misma como una muchacha despreocupada y alegre que no da especial importancia a su talento literario:

Confesión: «Mi mejor libro es la naturaleza. Por lo demás, yo no soy una persona de mérito. No me compensaría sacrificarme para serlo, ni serlo para suscitar la admiración de los demás. No pretendo asombrar con mi sabiduría. Sólo quiero llegar hasta las almas, no con la ciencia, sino con el corazón. Me gusta mucho divertirme. Ahora, que no me

116 Melchor Fernández Almagro, «Caja de sorpresas», en *La Gaceta Literaria*, 1 de febrero de 1927, n° 3, p. 1.

117 *Ibíd.*

agradan los juegos pacíficos: yo no juego al *mahjongg*. Prefiero las diversiones al aire libre, en el campo y el mar»¹¹⁸.

Años antes, Carmen de Ávila recogió en la entrevista citada más arriba unas declaraciones casi idénticas a estas pero más extensas, lo que demuestra que Fernández Almagro la tomó como fuente, aunque no la cita expresamente. En ella María Teresa se describía como una chica «[...] muy alegre y me gusta divertirme. [...] Prefiero las diversiones al aire libre, en el campo y en el mar. Mis deportes predilectos son el *tennis* [sic] y el balandro»¹¹⁹. Insiste en su nulo interés por jugar al Mah-Jong, un tipo de «poético dominó» de origen chino, y en su falta de afición por el automovilismo. Luego, la poeta rechaza ser descrita como una mujer «moderna» ya que le disgustaba la moda del pelo corto de las *garçonnes* y su pasión por conducir «un Citroën». Según María Teresa Roca de Togores, aquellas que «[...] interpretan la libertad como una emancipación, lo que logran es... que los demás se emancipen de ellas»¹²⁰. Eso sí, la joven tenía claro que, de escoger una profesión, sería escritora: «No me sería posible dedicarme a otra cosa más que a la literatura»¹²¹. Al comienzo del artículo Carmen de Ávila describe a la poeta como una mujer «[...] menuda y morena, de piel de bronce sonrosado, ojos magníficos, ademanes resueltos y cuerpo de Tanagra [...]»¹²².

Retomando su actividad en el año 1927, el 5 de marzo Roca de Togores y Champourcin –junto a Eduardo Marquina– coinciden de nuevo en un acto público a favor del Congreso Hispanoamericano de Estudios Universitarios que se llevó a cabo en el Teatro Bellas Artes de Madrid, convocado por la Confederación de Estudiantes Católicos de España, donde recitan sus poemas¹²³.

118 *Ibíd.*

119 C. de Ávila, «María Teresa Roca de Togores», entrevista cit., p. 4.

120 *Ibíd.*

121 *Ibíd.*

122 *Ibíd.*

123 Anónimo, «Un acto hispanoamericano en el teatro de Bellas Artes», en *La Nación*, Madrid, 5 de marzo de 1927, p. 12.

1935: *Romances del sur* y «heroína de la vanguardia»

La poeta contrajo matrimonio a los 23 años en la iglesia de los Jesuitas de Madrid el 11 de abril de 1928, con un aristócrata y diplomático nacido en Alicante, Carlos de Rojas y Moreno, VII conde de Torrellano y XI marqués de Beniel, caballero de la orden de Alcántara y maestrante de Valencia. El diario *ABC*, siguiendo su costumbre de ofrecer los ecos de sociedad de la aristocracia, informó cumplidamente del enlace matrimonial al día siguiente de la boda. A la novia se la describe como una «bellísima señorita [...] que estaba encantadora con sus galas nupciales», pero no se hace referencia a la actividad literaria de su colaboradora. Asimismo, *Blanco y Negro* ofrece un retrato de María Teresa Roca de Togores, tomado de perfil, por Franzen, el retratista predilecto de la reina Victoria Eugenia. A pie de foto se explica la razón de su publicación: «Los lectores de *Blanco y Negro* conocen y admiran las poesías de María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar. Pero ignorarán, acaso, que la belleza de nuestra aristocrática colaboradora corre pareja con la de sus inspiradas estrofas... Desde hoy, en que honramos esta página con su último retrato de soltera –María Teresa se casó el día 11 con el secretario de Embajada conde de Torrellano–, sus devotos lectores tendrán forzosamente un nuevo motivo para admirarla». María Teresa y su marido se instalan en uno de los palacios de la familia Roca de Togores, el de la calle Don Pedro, cerca de la Iglesia de San Andrés¹²⁴.

La escritora, convertida en condesa de Torrellano y marquesa de Beniel tras su enlace matrimonial, al que siguió el nacimiento de su única hija –la cual, llamada María Teresa como su madre, nace en Madrid en noviembre de 1929–, firmará con el segundo título nobiliario su siguiente libro de poemas, *Romances del sur*, en 1935. Esta obra tiene un tono más sencillo que la

124 *ABC*, Madrid, 12 de abril de 1928, p. 16 y *Blanco y Negro*, Madrid, 24 de abril de 1928, p. 79.

primera, ya que los romances que lo componen son de ambientación popular, en concreto desarrollan el tipismo del pueblo granadino, o bien están dedicados a su niña¹²⁵, a la Virgen de las Angustias y al Cristo Nazareno, entre otros temas. El crítico Miguel Pérez Ferrero publica en el suplemento “Literatura” de *El Heraldo de Madrid* un artículo relativo al lanzamiento de este poemario. La tardanza de la marquesa en publicar su segunda obra la achaca a la indecisión que le provocaba el temor a los «[...] críticos –algunos críticos– y ciertos lectores que se las quieren dar de superexquisitos [...]»¹²⁶. Pérez Ferrero, ante el título de la obra, dice que temió encontrar en ella lo que denominaba «el mimetismo lorquiano (el ser gran poeta verdadero tiene estas contras)», cosa que le alegra comprobar que no es así. Lo que más valora de *Romances del sur* es el estilo femenino de sus poemas, y la conjunción de tradición y modernidad que encuentra en ellos:

María Teresa Roca de Togores tiene una gran tradición familiar poética y ella la sigue sin menoscabo en la poesía, no en cuanto a las formas y fórmulas. Tiene la tradición de la inspiración poética... y no habrá de juzgarse que queremos manejar el absurdo o la frase empleada irreflexivamente.

Espontáneos, con suprema espontaneidad –nunca mejor utilizada que ahora la expresión de lo difícil de un arte, cuando es arte, naturalmente fácil– aparecen los *Romances del sur* de María Teresa Roca de Togores. Toda una privilegiada sensibilidad femenina se muestra en ellos. Así como hay mujeres que si pintan rechazan de plano el que se las llame pintoras, porque quieren ser pintores, y si escriben versos se indignan de que se las denomine poetisas, porque buscan el ser poetas, María Teresa Roca de Togores debe sentirse orgullosa de ser poetisa y de poner de manifiesto en su poesía esas esencias inequívocamente femeninas

125 A su hija dedica la tercera parte de *Romances del sur* y el poema «Tradición», incluido en *El puente de humo*.

126 Miguel Pérez Ferrero, «María Teresa Roca de Togores y sus versos», en *El Heraldo de Madrid*, 4 de mayo de 1935, p. 8.

–privilegiadamente, hemos dicho– que imprimen carácter a sus versos.

Romances, los suyos, como claros arroyos en esos días milagrosos del campo en que los arroyos parecen imposibles de claridad¹²⁷.

Una breve reseña en *La Nación* dice que el libro está lleno de poemas «[...] de fino sabor meridional. El volumen que ofrece una distinta colección de romances –línea aristocrática y popular en feliz maridaje– ha obtenido un éxito excelente, de crítica y de librería»¹²⁸. Otro diario, *El Siglo Futuro*, inserta un suelto que analiza esta obra:

Variedad de metros, rima suelta y fácil, riqueza de temas, frondosidad de imágenes y comparaciones, metros diversos, que, apartándose de los cánones clásicos, no degeneran en los antiestéticos de las orientaciones modernistas, conservando dentro de su modernidad el espíritu de lo que será eternamente la belleza; tales son los méritos que hallamos en este bello tomito de poesías de la marquesa de Beniel, que no tiene más defecto sino ser muy breve¹²⁹.

El diario *ABC* en su edición sevillana dedica una reseña más extensa que destaca el tono andaluz de este poemario, la habilidad de su autora para componer versos hexasílabos y octosílabos –en particular, se destacan los romances dedicados a la Virgen de las Angustias y al «fuego, el gato y el cuco»–, además de las metáforas alusivas al folclore de la tierra:

María Teresa Roca de Togores, marquesa de Beniel, brinda en estos romances unas magníficas sensaciones de pueblos de sol, en momentos en que los rayos iluminan y no hieren, o se entibian en auroras dulces o en atardeceres melancólicos. Toda su poesía, por los temas que escoge y por los

127 *Ibíd.*

128 *La Nación*, Madrid, 18 de junio de 1935, p. 13.

129 Anónimo, «Libros recibidos. *Romances del sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 3 de agosto de 1935, n° 16.670, p. 30.

matices de su desarrollo, es poesía de *cante del Sur*, de saber, de pasión y de misterio¹³⁰.

De esta manera, se aprecia un corte profundo en el estilo de Roca de Togores entre *Poesías*, de 1923 y *Romances del sur*, publicado doce años más tarde. José-Carlos Mainer observa que el *Romancero gitano* de Federico García Lorca «[...] ha dejado profunda huella» en sus páginas¹³¹. Por su parte, Pepa Merlo incide en la idea de que la joven aristócrata «[...] ha perdido la frescura y la viveza de los poemas de su primer libro. Porque María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar, podía con quince años “jugar” con la poesía, pero después debía atender a sus obligaciones de mujer aristócrata»¹³². Algo parecido había intuido mucho antes la sagaz Ernestina de Champourcin, comentándolo en una carta a su gran amiga Carmen Conde, donde dedicó unas líneas a María Teresa al año de su enlace, en el otoño de 1929. Se aprecia en ese breve fragmento un tono de crítica a la temprana boda de una escritora tan prometedora, la cual ha truncado su trayectoria literaria inútilmente, según el punto de vista de Champourcin cuando visita en La Granja a Roca de Togores:

Queridísima, unas líneas antes de salir; pasaré la tarde con M.^a Teresa Roca de Togores y pulsaré la marcha de su termómetro matrimonial. ¡De qué modo más tonto ha estancado esta chica su vida!...¹³³

Al hilo de la publicación de *Romances del sur*, tres de sus poemas –«El reloj», «Marinero del sur» y «La muerte de la niña de pueblo»– son leídos por Eduardo Marquina ante su autora y otras personalidades, como el conde de Foxá y Manuel de Góngora en un recital-almuerzo organizado por los propie-

130 C., «*Romances del sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *ABC de Sevilla*, 23 de mayo de 1935, p. 9.

131 J.-C. Mainer, art. cit., p. 19.

132 Pepa Merlo (ed.), «María Teresa Roca de Togores», en *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2010, p. 307.

133 Carta de E. de Champourcin a C. Conde, miércoles, 7 de octubre de 1929, en R. Fernández Urtasun (ed.), op. cit., p. 323.

tarios del monasterio de Lupiana (Guadalajara), Miguel de la Cuesta y su esposa, en julio de 1935¹³⁴. La poeta escribe unos versos dedicados a este monasterio que serán publicados en 1936 por Mariano Rodríguez de Rivas, de la sociedad “Los Jóvenes y el Arte”, organizador de los encuentros literarios denominados *Los crepúsculos*, muy populares en el Madrid previo a la Guerra Civil. Uno de esos encuentros, el segundo, tuvo lugar en Lupiana en diciembre de 1935 y en *Los crepúsculos*, libro resultante de la compilación de los textos leídos en dichas fiestas literarias, aparece incluido el poema «Lupiana»¹³⁵.

Asimismo, María Teresa Roca de Togores decide aceptar la invitación que le cursa la revista zaragozana *Noreste*, la cual, en su número de mayo de 1935 llevaba unas páginas especiales centradas en las poetas españolas del momento, las «heroínas de la vanguardia»: «Tal como T.[omás] Seral y Casas anunció, el núm. 10 de *Noreste*, publicado en la primavera de 1935, fue un homenaje a las mujeres heroínas de vanguardia, a las que dedicó dos dobles páginas en vez de la doble página habitual hasta entonces de la revista»¹³⁶. Roca de Togores colabora con «Un poema», y junto a la suya aparecen las firmas de Mercedes Ballesteros, María Luisa Muñoz de Buendía, Elena Fortún, Carmen Conde, Margarita de Pedroso, Maruja Falena, Juana de Ibarbourou, Rosario Suárez-Castiello, Josefina de la Torre, María Dolores Arana, Ruth Velázquez y María Cegarra Salcedo. Las páginas del monográfico se ilustran con dibujos de importantes pintoras de la época como Ángeles

134 L. E., «Una comida en el monasterio de Lupiana», en *La Época*, Madrid, 9 de julio de 1935, p. 3. Meses más tarde, el 7 de diciembre de 1935 se celebra en los jardines del monasterio de Lupiana la segunda jornadas de las fiestas literarias «Los crepúsculos» que organizaba Mariano Rodríguez de Rivas.

135 El poema «Lupiana» se publicó en [Mariano Rodríguez de Rivas] [ed.], *Los crepúsculos*, Madrid, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.]. Es posible que la aparición del poema se deba a la lectura del mismo que Roca de Togores pudo realizar en el jardín del monasterio en diciembre de 1935, aunque no se ha localizado dato alguno al respecto en la prensa consultada. La lista de suscriptores que aparece al final del ejemplar informa que los correspondientes a la numeración 208 de la edición especial de *Los crepúsculos* eran los condes de Torrellano.

136 Chus Tudelilla, «Homenaje de *Noreste* a las heroínas de vanguardia», en <<http://www.m-arteyculturavisual.com/2013/11/25/homenaje-de-noreste-a-las-heroinas-de-vanguardia-primavera-de-1935/>> [11/12/17].

Santos, Menchu Gal, Norah Borges y Rosario de Velasco. En dicho número, además, se anunciaba una exposición que tendría lugar a comienzos de mayo en la “Librería Internacional” de Zaragoza para homenajear a las artistas y escritoras participantes. La exposición fue en realidad la colocación en el escaparate de la librería de los libros e ilustraciones de las participantes en el monográfico de *Noreste* acompañados por sus fotografías. En el escaparate se situó un cartelón con la leyenda «Homenaje de *Noreste* a las heroínas españolas». El interés de María Teresa Roca de Togores por tomar parte en este número especial, dentro de una revista literaria moderna y con un genuino interés por dar a la mujer creadora su lugar en el panorama cultural de nuestro país, afirma su sentimiento de integración en el mismo, pese a la escasa producción literaria de la poeta madrileña y a su situación social, tan privilegiada como poco propicia a esa integración plena en el ambiente intelectual de los años treinta.

«El atraco de la carretera de Francia»

Antes de continuar con el relato de la trayectoria literaria de María Teresa Roca de Togores es posible abrir un paréntesis para narrar un hecho propio de la crónica de sucesos que afectó la apacible vida de la escritora. En el año 1932 los Roca de Togores se vieron envueltos en un turbio asunto que apareció en las primeras páginas de la prensa española¹³⁷, el denominado «atraco de la carretera de Francia». El 25 de noviembre de ese año, el marqués de Riudoms, su esposa y hermana mayor de la poeta, María Angustias Roca de Togores Pérez del Pulgar, junto a sus tres hijos pequeños, tres doncellas y el chófer fueron asaltados en la carretera de Francia por unos maleantes a la altura del pueblo de El Molar cuando iban de camino a París. Los marqueses, al parecer, salían a

137 *La Época* dio en primera página una detalladísima crónica del asalto a los marqueses de Riudoms a manos de unos pistoleros. Vid. *La Época*, Madrid, 25 de noviembre de 1932, nº 29.009, p. 1 y *El Sol*, 6 de diciembre de 1932, p. 5.

pasar la Navidad fuera de España. Seis hombres armados se apoderaron del vehículo, la documentación, las joyas y todo objeto de valor que encontraron. El botín alcanzó las 100.000 pesetas de la época, una cantidad de dinero fabulosa. Días más tarde, el 5 de diciembre, María Teresa Roca de Togores tuvo que acudir a la Dirección General de Seguridad a petición del comisario de Policía, el Sr. Aparicio, a cargo de la investigación, para identificar unos objetos hallados esa mañana en un gallinero situado en el pueblo de Tetuán de las Victorias, próximo a Madrid, como posibles pertenencias de la marquesa de Riudoms. La escritora reconoció inmediatamente la estilográfica y el rosario de su hermana, ya que ella poseía uno idéntico¹³⁸. Un tiempo más tarde se descubrió que uno de los malhechores más peligrosos del Madrid de la Segunda República, conocido como el Doctor Muñiz¹³⁹, un asaltador de bancos anarquista, acompañado de su banda criminal, fue el responsable del escandaloso atraco a los marqueses de Riudoms, hecho que fue la comidilla de la capital durante una temporada.

Las amistades de la marquesa de Beniel

María Teresa Roca de Togores frecuentaba durante los años de la Pleguerra a numerosos intelectuales españoles, con los que en muchos casos tuvo una buena amistad. Por ejemplo, en 1923, año de su debut literario, publica el poema «A Castilla»¹⁴⁰ en la revista *Raza Española*, que dirigía su amiga la famosa escritora y periodista Blanca de los Ríos, en la que también publicó algunos poemas Cristina de Arteaga¹⁴¹. La joven marquesa

138 Anónimo, «Reconocimiento de algunos objetos», en *ABC*, Madrid, 6 de diciembre de 1932, p. 35.

139 Sobre Felipe Sandoval, alias “Doctor Muñiz”, malhechor popularísimo en la década de 1930 y su relación con este atraco vid. Rocío García, «El verdugo anarquista», en “Domingo”, *El País*, 28 de octubre de 2007, [s. p.]. <http://elpais.com/diario/2007/10/28/domingo/1193543555_850215.html> [25/04/17].

140 M^a. T. Roca de Togores, «A Castilla», en *Raza Española*, Madrid, 1923, n^o 57-58, pp. 32-34. Este poema pertenece a *Poesías*, Madrid, Sucesores de R. Velasco, 1923, pp. 11-19.

141 María Antonieta González López, «Índice de la revista *Raza Española* (1919-1930)», en *Revista de literatura*, 2001, vol. 63, n^o 126, en particular las citas a Roca de Togores, pp.

de Beniel también mantuvo una cordial relación con el escritor catalán Eugenio D'Ors, el cual conservó en su biblioteca personal un ejemplar de *El puente de humo* (1946) con una cariñosa dedicatoria manuscrita de su autora¹⁴². Otros amigos de María Teresa fueron José María de Cossío, Ramón del Valle-Inclán, Federico García Sanchiz, Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, Agustín de Foxá y José Antonio Primo de Rivera.

Vida familiar, social e intelectual tras la Guerra Civil

Apenas tres meses antes del estallido de la Guerra Civil, en marzo de 1936, María Teresa Roca de Togores fue propuesta como delegada de la sección Política de la Junta General en la Sección Femenina Tradicionalista de Madrid¹⁴³, lo que revela claramente su posicionamiento político en unos meses trascendentales y convulsos para la sociedad española. Ya con el conflicto iniciado, el palacio de los marqueses del Bosch de Arés, situado en la calle Villavieja de Alicante, y perteneciente a la familia del esposo de María Teresa, fue convertido en sede del Ateneo de la ciudad. En él, el poeta Miguel Hernández dio una conferencia el 21 de agosto de 1937 en la que comentó sus impresiones en el frente de guerra, ocasión en la que conoció al también poeta Leopoldo de Luis¹⁴⁴.

Al finalizar la Guerra Civil, en la que pierde la vida su hermano menor, Luis, en el frente del Jarama, la vida de

539 y 560, <<http://dx.doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.222>> [20/04/17]. El poema se publica con motivo de un número especial de dicha revista por la celebración de la Fiesta de la Raza un mes antes, de lo cual informó el diario *La Época*, Madrid, 22 de noviembre de 1923, p. 3.

142 El ejemplar conservado en la Biblioteca Hispánica de la AECID en Madrid perteneció a Eugenio D'Ors, y conserva en el recto de su hoja de guarda una dedicatoria manuscrita de la poeta a su insigne amigo: «A Eugenio D'Ors en recuerdo de su maravilloso "[ilegible] secreto" del que es muy difícil salir. M.ª Teresa. Enero de 1947». Posible referencia a la obra de D'Ors *Museo secreto* (1943).

143 Anónimo, «Junta general en la Sección Femenina Tradicionalista de Madrid», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 11 de marzo de 1936, nº 18.550, p. 12.

144 Ramón Fernández Palmeral, *La ruta de Miguel Hernández en Alicante ciudad*, Alicante, marzo de 2017, p. 6, <miguelhernandezvirtual.es/new/images/pdf/ruta-miguel-en-alicante.pdf> [13/11/18].

la marquesa de Beniel se centra en su familia. Reside en los primeros años cuarenta en un hotel de la calle Serrano, 167. Por entonces su marido, Carlos de Rojas, estaba destinado como cónsul en Nápoles (Italia). Pronto, en diciembre de 1941, muere su esposo, siendo ya marqueses del Bosch de Arés. María Teresa Roca de Togores y su hija se trasladan entonces a una elegante vivienda situada en el Madrid más castizo, en la calle de la Cruzada, 4, junto a la plaza de Ramales, un edificio con mucha historia que era residencia de varias familias aristocráticas¹⁴⁵.

Ya más tarde, en enero de 1958 se casa su única hija. El diario *ABC* ofreció una breve nota informativa del enlace de la hija de la escritora, María Teresa de Rojas y Roca de Togores, marquesa del Bosch de Arés, con el marqués de Squilache. A la poeta se la menciona como «la condesa de Torrellano», sin comentar nada acerca de su faceta literaria. Como dato curioso, el suelto incide en las maravillas artísticas y patrimoniales del palacio alicantino del Bosch de Arés, propiedad de la familia de los condes de Torrellano, donde se celebró la boda. El palacio albergaba una «[...] importantísima biblioteca, en la que se conservan cartas de navegación y mapas, valiosos incunables y otros libros extraordinarios». También hablaba *ABC* de los padrinos del enlace, los condes de Barcelona, exiliados en Portugal y representados en la ceremonia por familiares de los contrayentes¹⁴⁶. No en vano un pariente próximo a la poeta, su primo Juan Luis Roca de Togores y Caballero (1897-1982), IV vizconde de Rocamora, capitán de Estado Mayor, coronel de

145 El inmueble de la calle de la Cruzada, 4, ha sido conocido a lo largo de los siglos como la «Casa-Palacio de Domingo Trespalacios». El edificio actual tiene su origen en la remodelación de «las casas de los Guzmanes» —en las que residió el conde-duque de Olivares—, propiedad entonces del duque de Alba, que fueron vendidas a Domingo Trespalacios y Escandón en 1767. La rehabilitación la llevó a cabo en 1768 el arquitecto Andrés Díaz Carnicero. A lo largo del siglo XIX la propiedad pasó a la familia de la marquesa de Revilla de la Cañada. Terminada la Guerra Civil, el III marqués de Revilla de la Cañada solicitó una licencia para restaurar el edificio, muy dañado por los obuses, y contrató para ello al arquitecto José Fraile Ruiz de Quevedo. La Casa-Palacio se convirtió entonces en un edificio de oficinas y viviendas, una de ellas ocupada por María Teresa Roca de Togores. Desde 1934 a 1941 el Colegio Oficial de Arquitectos tuvo su oficina en los bajos de este inmueble. Vecino ilustre de la casa fue el poeta Gaspar Núñez de Arce, quien falleció allí en 1903.

146 *ABC*, Madrid, «Ecos de sociedad», 9 de enero de 1958, p. 29.

Caballería y diplomático, fue miembro de la Casa en el exilio –tanto en Suiza como en Portugal– de Juan de Borbón y Battenberg y su esposa, María de las Mercedes de Borbón-Dos Sicilias y Orleans, con quienes tenía una estrecha relación de confianza. Tanto es así, que el vizconde de Rocamora formó parte del pequeño séquito que acompañó a don Juan y doña María en su viaje de luna de miel alrededor del mundo en 1935.

En lo que toca a otros aspectos de su vida, María Teresa Roca de Togores posó como modelo para el reputado escultor Emilio Aladrén, el cual talló su busto en bronce y lo presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1941 con el título «La condesa de Torrellano»¹⁴⁷. Por otra parte, la revista de sociedad *¡Hola!* informó de la asistencia de María Teresa al baile de disfraces que tuvo lugar en el palacio de la duquesa de Montpensier en Madrid, en febrero de 1946, al que acudió disfrazada de «gusano de luz» o luciérnaga, y a la lectura de la obra *El perro de Montserrat*, de Agustín de Foxá, en el domicilio de los marqueses de O'Reilly, en noviembre de 1949, a la que asistió acompañada de su hermana la marquesa de Riudoms¹⁴⁸. Además, ocupaba el cargo de presidenta de la Asociación Amigos de los Enfermos a comienzos de la década de 1950¹⁴⁹.

La autora no abandona, a pesar de sus múltiples dedicaciones mundanas, su pasión por la poesía y, en 1946, publica el libro *El puente de humo*, cuya edición fue costeada por ella misma. Ese mismo año, César González-Ruano, editor de la *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, la incluye en la misma, aunque solo le dedica una línea en la glosa: «Castellana. Autora de un libro de poesía emotiva, directa y armonio-

147 Emilio Aladrén Perojo (Madrid, 1906-1944) fue un conocido escultor español de las décadas de 1930 y 1940. Tras la Guerra Civil realizó los bustos en bronce de Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera. Joaquín Domínguez, «Emilio Aladrén, escultor», en *Vértice*, Madrid, 1944, n.º 73, [s. p.]. En los últimos años Aladrén ha saltado a las páginas de la prensa como el gran amor de Federico García Lorca.

148 *¡Hola!*, Barcelona, 9 de febrero de 1946, p. 7 y 12 de noviembre de 1949, p. 7. A la lectura de la obra de Foxá también asistieron el marqués de Lozoya y la marquesa de Laula, hermana de Cristina de Arteaga.

149 *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1951, IV época, año V, tomo LVII, n.º 2, p. 199.

sa»¹⁵⁰, y solo cita su segundo poemario, del que selecciona un único poema. En esta etapa de su vida hay que destacar asimismo la actividad intelectual que llevó a cabo María Teresa Roca de Togores como miembro numerario de la Real Academia de la Historia, de la que fue académica correspondiente por Torrellano (Alicante) desde 1964, año de su elección¹⁵¹.

El marqués de Lozoya, escritor y experto en arte, uno de los intelectuales más reconocidos del franquismo, y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, le prologará su último libro, *Antología intemporal* (1974), del que dice que es un

[...] compendio de breves y maravillosos “poemas de añoranzas”. Añoranza –*saudade* en portugués– de aquellas ciudades del levante de España; de aquellos campos floridos en perpetua primavera, en los cuales sus antepasados asentaron los fundamentos del gran linaje y donde luego transcurrieron las horas felices de la primera juventud¹⁵².

El marqués de Lozoya también destaca la faceta de gran viajera de Roca de Togores, la cual «[...] nos hace viajar con ella para hacernos sentir la emoción condensada de cada ciudad, de cada paisaje»¹⁵³. Así, hay en este poemario elogios a distintos puntos del globo, como Washington, Biarritz, Italia, Suiza y Alemania. También, hay recuerdos a los amigos fallecidos, como los antes mencionados Valle-Inclán, Primo de Rivera y Foxá, o el almirante Guillén. Otro de los bloques que forman este poemario lo dedica a sus nietas¹⁵⁴. Otro más, «Levante», está inspirado en las vivencias que la escritora disfrutó junto al Mediterráneo.

150 C. González-Ruano (ed.), op. cit., p. 576.

151 La Real Academia de la Historia conserva el breve expediente de María Teresa Roca de Togores. Este contiene tres documentos: su nombramiento como académica correspondiente de la RAH, la carta de nombramiento y la respuesta de Roca de Togores a la Academia con su aceptación, además de una fotocopia de una necrológica firmada por el marqués de Lacy, publicada en la prensa local de Alicante, pero sin fecha ni cabecera de la publicación. Información facilitada por Ana de Quinto.

152 Marqués de Lozoya, «Prólogo», en M. ^a T. Roca de Togores, *Antología intemporal*, Madrid, [s. n.] (Artes Gráficas Soler), 1974, p. 6.

153 *Ibíd.*, p. 8.

154 Las nietas de María Teresa Roca de Togores son María José, Ana Isabel y María Leticia de Borbón y Rojas.

En lo que respecta a su rastro en la prensa y las revistas españolas de los años del franquismo y los primeros años de la democracia, este se esfuma. Apenas hay una referencia en la crítica que en 1955 realiza el académico Melchor Sánchez Almagro en *ABC* de la antología de Carmen Conde *Poesía femenina española viviente*, entonces de reciente publicación, y en la que el autor echa en falta la necesaria presencia de María Teresa Roca de Togores¹⁵⁵. Respecto a sus dos últimos poemarios, *El puente de humo* y *Antología intemporal*, no se han localizado ni reseñas ni comentarios en la prensa periódica acerca de ellos; solo aparece el nombre de la poeta en las páginas de ecos de sociedad, y eso de forma muy escasa. Su imagen física también desaparece de los periódicos y revistas, al igual que sus artículos y poemas.

María Teresa Roca de Togores fallece en su domicilio de la calle Factor, 14, de Madrid, próximo al Palacio Real, el 5 de febrero de 1989¹⁵⁶ y fue enterrada en Torrellano (Alicante).

2.2. Bibliografía de la autora

a) Poemas

a. 1.) Antologías de la autora

1.

Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV. Ana GORRÍA (pról.). Barcelona: Alba, 2018, pp. 75-77. (Alba. Poesía; 2).

Contiene: «A un abanico» [Abanico encantado, en tus tenues colores,], pp. 76-77.

2.

Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana. César GONZÁLEZ-RUANO (ed.). Barcelona: Gustavo Gili, 1946, p. 576.

¹⁵⁵ Melchor Fernández Almagro, «Poesía femenina española viviente, por Carmen Conde», en *ABC*, Madrid, 23 de enero de 1955, p. 41.

¹⁵⁶ El *Boletín de Noticias* de la Real Academia de la Historia, enero-abril de 1989, CLXXXVI, nº 1, cuaderno I, p. 135 contiene la nota que informa de la defunción de la escritora.

Contiene: «El agua está tan quieta...» [El agua está tan quieta], p. 576.

3.

Los Crepúsculos. [Mariano RODRÍGUEZ DE RIVAS] [ed.]. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.].

Contiene: «Lupiana» [Tiene una historia Lupiana], [s. p.].

4.

Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27. Pepa MERLO (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 211-215.

Contiene: *Poesías* (1923): «La mentira»: [Sé que me despreciáis; mas no os asombre], pp. 211-212; *Romances del sur* (1935): I. [Hamacas de agua], p. 213-215.

Incluye una breve bio-bibliografía de María Teresa Roca de Togores, pp. 305-307.

5.

Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939. Luzmaría JIMÉNEZ FARO, (ed.). Madrid: Torremozas, 1996, pp. 89-95.

Contiene: «A un abanico» [Abanico encantado, en tus tenues colores,], pp. 91-92; «Jardín cerrado» [Otra vez vuelvo a ti, vieja morada], p. 93; «María Estuardo» [Yo te veo en la umbría de castillos lejanos,], p. 94; [Si las almas se buscan cada día], p. 95.

Incluye una breve reseña bio-bibliográfica, p. 89.

a. 2) Ediciones y poemas sueltos

6.

Poesías. Prólogo de Carlos Luis de Cuenca. Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923, 106 pp.

Contiene: «En confianza», por Carlos Luis de Cuenca, pp. 3-9.- A CASTILLA: «A Castilla» [Tierra noble y preclara de Castilla,], pp. 11-19; DUERME: «Duerme» [Duerme en paz... que el astro de topacios], p. 21.- A UN ABANICO: «A un abanico» [Abanico encantado, en tus tenues colores,], p. 25-31.- [¡Oh

temible contraste del vivir!], p. 35.- A UN VIOLÍN: «A un violín» [Es tu altivo lenguaje, fantástico y vehemente,], pp. 37-45.- NOCHE DE INVIERNO: «Noche de invierno» [Fue una noche de invierno; llamando a mi ventana], p. 47.- AL OLVIDO: «Al olvido» [¡Olvido, olvido! ¡Oscuro caballero del olvido,], pp. 51-57.- LA MENTIRA: «La mentira» [Sé que me despreciáis, mas no os asombre], pp. 59-65.- ABNEGACIÓN: «Abnegación» [Alma, ama el dolor; no vendas a la muerte], pp. 67-71.- ALMAS: «Almas» I. [Dejó los halagos de la cortesana,], pp. 75-81; II. [¡Hija de la alegría!], p. 83.- LLORAS: «Lloras» [¿Por qué lloras? ¿Por qué de tus pupilas], pp. 85-89.- INEXPERIENCIA: «Inexperiencia» [Por qué del mundo y del sentir humano], pp. 91-95.- AL ESCUDO DE ROCA DE TOGORES (EN EL ÁLBUM DE MI TÍA ENRIQUETA, DUQUESA DE PINOHERMOSO): «Al escudo de Roca de Togores» [Templo donde reposa la noble raza Hispana,], pp. 99-101.
 --. «A Castilla» se publicó también en *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1923, n° 57-58, pp. 32-34.
 --. «Al escudo de Roca de Togores» se publicó también en *Vida Aristocrática*, Madrid, 15 de febrero de 1924, n° 111, [s. p.], y en *Blanco y Negro*, Madrid, 22 de marzo de 1925, p. 98.

7.

«Hernán Pérez del Pulgar» [Sobre los campos de la antigua gesta y el mar], en *Blanco y Negro*, Madrid, 10 de mayo de 1925, pp. 99-100.

8.

«Colón» [El sublime romántico], en *Blanco y Negro*, Madrid, 7 de junio de 1925, pp. 106-107.

9.

«La primera verbena» [Año de 1800.], en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1925, pp. 26-27.

--. Recogido en el *Cancionero de José María de Cossío*, tomo I, [s. d.], pp. 97-103.¹⁵⁷

157 El original manuscrito se conserva en "La Casona de Tudanca", casa-museo dedicada a la figura de Cossío situada en Tudanca (Cantabria) bajo el título «Cancionero para José María de Cossío: [manuscritos autógrafos de poesía española, coleccionados por José

10. «A la muerte de Rubén Darío» [¡Rubén Darío, Rubén Darío! El gran grito de gloria,], en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 9 de septiembre de 1925, n° 3, p. 4.
11. «Dieciochesca» [... Y por los fríos claustros monacales], en *Blanco y Negro*, Madrid, 13 de septiembre de 1925, pp. 27-28.
12. «De El Escorial de 1598» [En esta noche azul, solitario doliente,], en *Blanco y Negro*, Madrid, 4 de octubre de 1925, p. 28.
13. «Noche de Carnaval» [Pierrot ya no canta. Duerme Colombina;], en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de febrero de 1926, p. 33.
14. «La mujer y Castilla» [Pardas ciudades sonámbulas.], en *Oro de Ley*, Valencia, 30 de mayo de 1926, pp. 199-200.
 --. También se publicó con el título «La acción de la mujer» en *Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: Crónica*. Madrid: [s. n.], 1927, pp. 25-27.
15. «En el libro abierto» [Tenue y seca,], en *Blanco y Negro*, Madrid, 29 de septiembre de 1926, p. 20.
16. «Canto de mar» [Hora del baño del sol], en *Blanco y Negro*, Madrid, 27 de febrero de 1927, p. 14.
17. «Tarde en Toledo» [Sobre el cielo del invierno], en *Blanco y Negro*, Madrid, 3 de abril de 1927, p. 14.

María de Cossío], 1896-1977, 5 vols. El manuscrito aparece firmado por María Teresa Roca de Togores, condesa de Torrellano, no lleva fecha de copia y fue entregado en mano por la autora al compilador. Mario Crespo López (ed.), *El cancionero de José María de Cossío. Una memoria poética del siglo XX*, Madrid, Visor Libros, 2016, pp. 89-90. Crespo López indica que la mayoría de textos incluidos en el tomo I fueron entregados en 1941 a Cossío por los autores, quienes le enviaban una copia manuscrita de los mismos. En este volumen aparecen autores «[...] vinculados al Modernismo, las vanguardias, la Generación del 27 y la Generación del 36», p. 47. Para Crespo López, Roca de Togores, junto a José del Río Sanz y Jesús Cancio, es una autora «postmodernista», p. 48.

18. «El príncipe adolescente» [El príncipe adolescente], en *Blanco y Negro*, Madrid, 5 de junio de 1927, p. 33.
19. «Mediodía de verano» [Mediodía de verano.], en *Blanco y Negro*, Madrid, 24 de julio de 1927, p. 15.
20. «Noche de viaje» [Las luces de la bahía], en *Blanco y Negro*, Madrid, 21 de agosto de 1927, p. 7.
21. *Romances del sur*¹⁵⁸, por María Teresa Roca de Togores, marquesa de Beniel. Ávila: [s. n.] (Tip. de Nicasio Medrano), 1935, 68 pp.
- Contiene:** I. [La campana azul volteá], pp. 9-10; [Marinero del sur en suelo extraño], pp. 11-13; [Guardamar tiene una playa], pp. 15-15; [La luna recién lavada], pp. 16-17; [La llevaron en Domingo], pp. 18-20; [Hamacas de agua], p. 21; [La noche anudaba cuerdas], pp. 22-23; [El hacha blanca del cielo], p. 24; [Ya venía el Nazareno], pp. 25-28; [Gaviotas ancladas], pp. 29-30.- II. [La luna curva y luciente], pp. 33-35.- III. [Duérmeme mi niño, duerme,], pp. 39-40; [Borreguitos de agua], pp. 41-42; [El niño en la tarde inmensa], pp. 43-44; [El río de noche tiene], p. 45; [Como silbaba el otoño], pp. 46-47.- IV. [En la losa blanca], pp. 51-53.- V. [Cuando yo vuelva a esa vieja], pp. 57-58; [Un norte de lluvias], p. 59; [Tu alma es un salón], p. 60; [Tus ojos, simétricos], p. 61; [Estabas tan cerca], p. 62; [Yo tengo un día en mi vida,], p. 63; [El agua está tan quieta], p. 64; [Y para este momento,], pp. 65-66; [Cinco campanadas eran,], pp. 67-68.
- . [Marinero del sur en suelo extraño] apareció en *Mundial*, Madrid, *Mundial*, nº 1, mayo de 1936, [s. p.].

158 El ejemplar consultado en la Biblioteca Nacional tiene una dedicatoria manuscrita de la autora en el verso de la anteportada que dice así: «A Federico García Sanchiz que se dirige a América seguido del recuerdo de sus compatriotas, como Embajador único de la emoción y la belleza eterna de España. La Condesa de Torrellano. Madrid 8 de marzo de 1936». Federico García Sanchiz (Valencia, 1887-Madrid, 1964) fue un académico de la Lengua y escritor que se definía a sí mismo como «charlista», término que popularizó a causa de su gran facilidad de palabra y de su actividad como conferenciante.

22.

«Un poema» [¿Y para qué oír lo que me dices...?], en *Noreste*, Zaragoza, primavera de 1935, nº 10, [p. 6].

--. En Juan Manuel Bonet, Ildefonso Manuel Gil, José Enrique Serrano: *Noreste. Edición facsímil, 1932-1936*. Zaragoza: Torre Nueva, 1981, [s. p].

23.

«Lupiana» [Tiene una historia Lupiana]. En [Mariano Rodríguez de Rivas] [ed.]: *Los crepúsculos*. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.].

24.

El puente de humo. [S. l.: s. n.] (Madrid: Impr. Silverio Aguirre), 1946, 77 pp.

Contiene: «Tradición» [No es verdad que la muerte en mármol nos encierra], p. 7.- LEVANTE: «La casa de A» [La casa deshabitada], pp. 11-12; «Pueblo mediterráneo» [Al alba ladraron], pp. 13-15; «Ángelus» [La campana verdosa], p. 16; «Jardín cerrado» [Otra vez vuelvo a ti, vieja morada], p. 17.- PRESENCIA INFINITA: [Tus palabras son víspera], pp. 21-22; [Para mi largo vuelo], p. 23; [Tu alma tan distante y tan amada], p. 24; [En mis manos dejaste la forma de tu frente], p. 25; [Ya solo eres silencio], p. 26; [Si las almas se buscan cada día], p. 27; [Lo que he dado a la muerte], p. 28.- TIEMPO DORMIDO: [Quién pudiera violar], pp. 31-32; «María Estuardo» [Yo te veo en la umbría de castillos lejanos], p. 33; [Oh tierra desolada, herida geografía], p. 34; [Mohammed el Sheheri.], pp. 35-36; [Eres fuego sin llama, que produce], p. 37; «El duque de Reichstadt» [A la clásica orla de un grabado], p. 38; «Epitafio» [Fue juventud definitiva.], p. 39; «El nieto de Renan» [Un límite de oro siempre abierto], p. 40; [El cielo tiene mundos de miradas], p. 41; [A veces renacía en su grave mirada], p. 42; [Aun estás en el sueño de mis noches hermosas], p. 43; [Constelan la noche], p. 44; [Apártate día gris], p. 45; [¿Y por qué escuchar lo que me dices], p. 46; [Esa ola que rompe sobre la playa muerta], p. 47; [Y la noche dijo: "Ven], p. 48; [El puente de humo], p. 49.- FRAGMENTOS: *Santa Casilda*: «II Romance» [En el alcázar real], p. 53-58;

«VI Romance» [De la torre de Casilda], pp. 59-65; «Carta de Almenón a don Fernando I de Castilla» [Almenón, hijo del Rey], pp. 66-68; «Carta del rey castellano al rey Almenón» [El Rey Fernando Primero], pp. 69-70.- «Pax» (Himno de san Benito [Según Paul Claudel]) [Benito adolescente en la celeste calma], p. 73-75.

25.

Antología intemporal. Prólogo del marqués de Lozoya. Madrid: [s. n.] (Artes Gráficas Soler), 1974, 112 pp.

Contiene: «Prólogo», por el marqués de Lozoya, pp. 5-9.- [Intemporales versos], p. 11; «Ángelus» [María], p. 12; «Si un día vuelvo» [Si un día vuelvo a Washington], pp. 13-15; «Asís» [El pequeño vitral], pp. 16-18; «Paisaje en Alemania» [Me acuerdo de esa isla del lago de Constanza], pp. 19-20; «Venecia» [En mi privado atlas], pp. 21-23; «Apunte de Suiza» [Reflejado en el verde], pp. 24-25; «Don Ramón del Valle Inclán», pp. 26-27; «Visita en primavera» [Visita cultural, una mañana], pp. 28-31; [Río Duero], p. 32; «Divagaciones» [Tal vez los mismos días de nuestros breves años], p. 33-34; «Escena velazqueña» [A través de la estancia de velados balcones], p. 35; «Vencejos» [Por la madrugada], pp. 36-37; «Biarritz» [No olvido aquella casa], pp. 38-40; «Invierno en la ciudad» [Sí, era aquel un reducto], pp. 41-42; «Hay otra dimensión» [Hay otra dimensión,], p. 43; «Quisiera para vivir» [Quisiera para vivir], pp. 44-45; «Niño aldeano» [El niño se dormía], pp. 46-47; «Perro campero» [En el refugio de estas páginas], pp. 48-49; «El muñeco ignorado» [En el dorso tenía], pp. 50-51.- MARÍA, ANA Y LETICIA: «María» [Si supiera pintar,], pp. 55-56; «Ana» [Ya eras en la música sin tiempo], p. 57; «Leticia» [Ese cuadro de niña que hizo Romney], p. 58.- LEVANTE: [Naves con proas de oro], p. 61; [Amaba su ciudad], pp. 62-63; [En aquel salón azul], pp. 64-65; [En esta casa ingrátida en el tiempo], p. 66; [El viento marino], pp. 67-68; [En el espejo gris], p. 69; [Gigantes y cabezudos], pp. 70-71; [Sobre la cartografía], pp. 72-73; [¿Cómo olvidar esa nave,], pp. 74-75;

[La yedra en el otoño se llena de rumores,], p. 76; [Las once entre la niebla], pp. 77-78; [Valencia en Pascua florida,], pp. 79-80; [Yo conozco la música], pp. 81-82.- DISEÑOS DE LA MANCHA: [Mancha del anochecer,], p. 85; [Entre las negras encinas,], p. 86; [He vuelto a cruzar tu abstracta], pp. 87-88; [La Mancha al atardecer], p. 89.- NAVIDAD: [Para que el Niño se duerma], pp. 93-94; [Atravesaron tierras], pp. 95-96; [Viniste con el frío], pp. 97-98.- IN MEMORIAM: «Al almirante J. Guillén» [Retornó para siempre], pp. 101-104; «A Agustín de Foxá» [Al irte, Agustín, a tus amigos], pp. 105-107; «En el traslado de José Antonio» [Se cumplen tres inviernos], pp. 108-111; «Caminantes» [Me dijo -¿Dónde vas?-,], p. 112.

b) Relatos

26.

«Algo de la vida de Alejandro Varowski», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 21 de octubre de 1925, año I, n° 9, p. 6.

27.

«Cuento provinciano», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 11 de noviembre de 1925, año I, n° 12, pp. 5-6.

28.

«Soledad», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 25 de noviembre de 1925, año I, n° 14, pp. 5-6.

29.

«Invernal», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 23 de diciembre de 1925, año I, n° 18, p. 5.

30.

«Virginia», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 20 de enero de 1926, año II, n° 22, p. 59.

31.

«La Honradez», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 7 de abril de 1926, año II, n° 33, p. 130.

32.

«Diálogo sobre un acontecimiento femenino», en *ABC*, Madrid, 1 de enero de 1927, n° extraordinario, p. 50.

c) Artículos

33.
«Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)»,
en *La Época*, Madrid, 22 de agosto de 1925, n° 26.727, p. 6.
34.
«Don Álvaro de Luna», en *Blanco y Negro*, Madrid, 17 de enero
de 1926, pp. 30-32.
35.
«Del Real Sitio de San Ildefonso», en *Blanco y Negro*, Madrid, 15
de agosto de 1926, pp. 78-79.
36.
«Lo mejor de mayo», en *Blanco y Negro*, Madrid, 2 de enero de
1927, n° extraordinario, p. 59.

2.3. Bibliografía sobre la autora

a) Libros y capítulos de libros

37.
CUENCA, Carlos Luis de: «En confianza. [Prólogo]». En María
Teresa Roca de Togores: *Poesías*. Madrid: Sucesores de R.
Velasco, 1923, pp. 3-9.
38.
LOZOYA, marqués de (Juan de Contreras y López de Ayala):
«Prólogo». En María Teresa Roca de Togores: *Antología in-
temporal*. Madrid: [s. n.] (Artes Gráficas Soler), 1974, pp. 5-
9.
--. En *ABC*, Madrid, 12 de diciembre de 1974, p. 67.
39.
MAINER, José-Carlos: «Las escritoras del 27 (con María Teresa
León al fondo)». En AA.VV., *Homenaje a María Teresa León*.
Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de
Verano de El Escorial, 1990, pp. 13-39.
40.
MERLO, Pepa: «María Teresa Roca de Togores». En *Peces en la
tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del
27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 305-307.

b) Artículos

41.

ANÓNIMO: «Escritores aristocráticos: los versos del marqués de Molins y las poesías de la Srta. María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar», en *Vida Aristocrática*, Madrid, 15 de febrero de 1924, n° 111, [s. p.].

42.

_____. «Bibliografía», en *Muchas Gracias*, Madrid, 3 de mayo de 1924, n° 14, p. 6.

43.

_____. «Una boda aristocrática», en *Blanco y Negro*, Madrid, 22 de abril de 1928, p. 88.

44.

_____. «Libros recibidos. *Romances del sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 3 de agosto de 1935, n° 16.670, p. 30.

45.

ARAUJO-COSTA, **Luis**: «Una poetisa aristocrática», en *La Época*, Madrid, 26 de enero de 1924, n° 26.234, pp. 1-2.

46.

ÁVILA, **Carmen de**: «Visitas de mujer. María Teresa Roca de Togores», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 9 de septiembre de 1925, n° 3, pp. 3-4.

47.

C.: «*Romances del sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *ABC de Sevilla*, 23 de mayo de 1935, p. 9.

48.

CASAS, **Álvaro María de las**: «Las poesías de María Teresa Roca de Togores», en *La Acción*, Madrid, 11 de febrero de 1924, p. 2.

49.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, **Melchor**: «Caja de sorpresas», en *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1 de febrero de 1927, n° 3, p. 1.

50.

MONTE-CRISTO: «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, pp. 73-75.

51.

PÉREZ FERRERO, Miguel: «María Teresa Roca de Togores y sus versos», en *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 4 de mayo de 1935, p. 8.

c) Tesis doctorales

52.

GÓMEZ GONZÁLEZ, Juana Coronada: *Mujeres escritoras de la Pre-guerra: Estudio bio-bibliográfico de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catari-neu*. Universidad Complutense de Madrid, 2019, 385 pp.¹⁵⁹

53.

PLAZA AGUDO, Inmaculada: *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de preguerra (1900-1936)*. Universidad de Salamanca, 2011, 847 pp.¹⁶⁰

2.4. Índices

a) Índice cronológico de obras

Poesías (1923) **6**

«Hernán Pérez del Pulgar» (1925) **7**

«Colón» (1925) **8**

«La primera verbena» (1925) **9**

«Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)» (1925) **33**

«A la muerte de Rubén Darío» (1925) **10**

«Dieciochesca» (1925) **11**

«Algo de la vida de Alejandro Varowski» (1925) **26**

«De El Escorial de 1598» (1925) **12**

«Cuento provinciano» (1925) **27**

«Soledad» (1925) **28**

«Invernal» (1925) **29**

¹⁵⁹ En <<https://eprints.ucm.es/59278/1/T41744.pdf>> [16/06/20].

¹⁶⁰ En <https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH_PlazaAgudo_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf> [17/08/18].

«Don Álvaro de Luna» (1926) 34
 «Virginia» (1926) 30
 «Noche de Carnaval» (1926) 13
 «La Honradez» (1926) 31
 «La mujer y Castilla» (1926) 14
 «Del Real Sitio de San Ildefonso» (1926) 35
 «En el libro abierto» (1926) 15
 «Lo mejor de mayo» (1927) 36
 «La acción de la mujer» (1927) 14
 «Diálogo sobre un acontecimiento femenino» (1927) 32
 «Canto de mar» (1927) 16
 «Tarde en Toledo» (1927) 17
 «El príncipe adolescente» (1927) 18
 «Mediodía de verano» (1927) 19
 «Noche de viaje» (1927) 20
Romances del sur (1935) 21
 «Un poema» (1935) 22
 «Lupiana» (1936) 3, 23
El puente de humo (1946) 24
Antología intemporal (1974) 25, 40

b) Índice de títulos de obras

«II Romance» (poema) 24
 «VI Romance» (poema) 24
 «A Agustín de Foxá» (poema) 25
 «A Castilla» (poema) 6
 «A la muerte de Rubén Darío» (poema) 10
 «A un abanico» (poema) 1, 5, 6
 «A un violín» (poema) 6
 «Abnegación» (poema) 6
 «Acción de la mujer, La» (poema) 14
 «Al almirante J. Guillén» (poema) 25
 «Al escudo de Roca de Togores» (poema) 6
 «Al olvido» (poema) 6
 «Algo de la vida de Alejandro Varowski» (relato) 26
 «Almas» (poema) 6

«Ana» (poema) 25
«Ángelus» (poema) 24, 25
Antología intemporal (poemario) 25, 40
«Apunte de Suiza» (poema) 25
«Asís» (poema) 25
«Biarritz» (poema) 25
«Caminantes» (poema) 25
«Canto de mar» (poema) 16
«Carta de Almenón a don Fernando I de Castilla» (poema) 24
«Carta del rey castellano al rey Almenón» (poema) 24
«Casa de A, La» (poema) 24
«Colón» (poema) 8
«Cuento provinciano» (relato) 27
«De El Escorial de 1598» (poema) 12
«Del Real Sitio de San Ildefonso» (artículo) 35
«Diálogo sobre un acontecimiento femenino» (relato) 32
«Dieciochesca» (poema) 11
«Divagaciones» (poema) 25
«Don Álvaro de Luna» (artículo) 34
«Don Ramón del Valle Inclán» (poema) 25
«Duerme» (poema) 6
«Duque de Reichstadt, El» (poema) 24
«En el libro abierto» (poema) 15
«En el traslado de José Antonio» (poema) 25
«Epitafio» (poema) 24
«Escena velazqueña» (poema) 25
«Hay otra dimensión» (poema) 25
«Hernán Pérez del Pulgar» (poema) 7
«Honradez, La» (relato) 31
«Inexperiencia» (poema) 6
«Invernal» (relato) 29
«Invierno en la ciudad» (poema) 25
«Jardín cerrado» (poema) 5, 24
«Leticia» (poema) 25
«Lloras» (poema) 6
«Lupiana» (poema) 3, 23
«María Estuardo» (poema) 5, 24

- «María» (poema) 25
- «Mediodía de verano» (poema) 19
- «Mejor de mayo, Lo» (artículo) 36
- «Mentira, La» (poema) 4, 6
- «Mujer y Castilla, La» (poema) 14
- «Muñeco ignorado, El» (poema) 25
- «Nieto de Renan, El» (poema) 24
- «Niño aldeano» (poema) 25
- «Noche de Carnaval» (poema) 13
- «Noche de invierno» (poema) 6
- «Noche de viaje» (poema) 20
- «Paisaje en Alemania» (poema) 25
- «Pax» (Himno de san Benito [Según Paul Claudel]) (poema) 24
- «Perro campero» (poema) 25
- Poesías* (poemario) 6
- «Primera verbena, La» (poema) 9
- «Príncipe adolescente, El» (poema) 18
- «Pueblo mediterráneo» (poema) 24
- Puente de humo, El* (poemario) 24
- «Quisiera para vivir» (poema) 25
- Romances del sur* (poemario) 21
- «Si un día vuelvo» (poema) 25
- «Soledad» (relato) 28
- «Tarde en Toledo» (poema) 17
- «Tradición» (poema) 24
- «Un poema» (poema) 22
- «Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)» (artículo) 33
- «Vencejos» (poema) 25
- «Venecia» (poema) 25
- «Virginia» (relato) 30
- «Visita en primavera» (poema) 25

c) Índice de antologías y colecciones con obras de la autora

Antología de poetas españolas. De la generación del 27 al siglo XV 1

Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana 2

Crepúsculos, Los 3

Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27 4, 40

Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939 5

d) Índice de primeros versos

A la clásica orla de un grabado, 24

A través de la estancia de velados balcones 25

A veces renacía en su grave mirada 24

Abanico encantado, en tus tenues colores, 1, 5, 6

Agua está tan quieta, El 2, 21

Al alba ladraron 24

Al irte, Agustín, a tus amigos 25

Alma, ama el dolor; no vendas a la muerte 6

Almenón, hijo del Rey 24

Amaba su ciudad 25

Año de 1800. 9

Apártate día gris 24

Atravesaron tierras 25

Aun estás en el sueño de mis noches hermosas 24

Benito adolescente en la celeste calma 24

Borreguitos de agua 21

Campana azul voltea, La 21

Campana vercosa, La 24

Casa deshabitada, La 24

Cielo tiene mundos de miradas, El 24

Cinco campanadas eran, 21

¿Cómo olvidar esa nave, 25

Como silbaba el Otoño 21

Constelan la noche 24

Cuando yo vuelva a esa vieja 21

De la torre de Casilda 24

Dejó los halagos de la cortesana, 6

Duerme en paz... que el astro de topacios 6

Duérmeme mi niño, duerme, 21

En aquel salón azul 25

En el alcázar real 24
En el dorso tenía 25
En el espejo gris 25
En el refugio de estas páginas 25
En esta casa ingrávida en el tiempo 25
En esta noche azul, solitario doliente, 12
En la losa blanca 21
En mi privado atlas 25
En mis manos dejaste la forma de tu frente, 24
Entre las negras encinas, 25
Eres fuego sin llama, que produce 24
Es tu altivo lenguaje, fantástico y vehemente, 6
Esa ola que rompe sobre la playa muerta 24
Ese cuadro de niña que hizo Romney 25
Estabas tan cerca 21
Fue juventud definitiva. 24
Fue una noche de invierno; llamando a mi ventana 6
Gaviotas ancladas 21
Gigantes y cabezudos 25
Guardamar tiene una playa 21
Hacha blanca del cielo, El 21
Hamacas de agua 4, 21
Hay otra dimensión, 25
He vuelto a cruzar tu abstracta 25
¡Hija de la alegría! 6
Hora del baño del sol 16
Intemporales versos 25
Llevaron en Domingo, La 21
Luces de la bahía, Las 20
Luna curva y luciente, La 21
Luna recién lavada, La 21
Mancha al atardecer, La 25
Mancha del anochecer, 25
María 25
Marinero del sur en suelo extraño 21
Me acuerdo de esa isla del lago de Constanza 25
Me dijo -¿Dónde vas?- 25

Mediodía de verano. 19
Mohammed el Sheheri. 24
Naves con proas de oro 25
Niño en la tarde inmensa, El 21
Niño se dormía, El 25
No es verdad que la muerte en mármol nos encierra, 24
No olvido aquella casa 25
Noche anudaba cuerdas, La 21
¡Oh temible contraste del vivir! 6
Oh tierra desolada, herida geografía 24
¡Olvido, olvido! ¡Oscuro caballero del olvido, 6
Once entre la niebla, Las 25
Otra vez vuelvo a ti, vieja morada 5, 24
Para mi largo vuelo 24
Para que el Niño se duerma 25
Pardas ciudades sonámbulas. 14
Pequeño vitral, El 25
Pierrot ya no canta. Duerme Colombina; 13
Por la madrugada 25
Por qué del mundo y del sentir humano 6
¿Por qué lloras? ¿Por qué de tus pupilas 6
Príncipe adolescente, El 18
Puente de humo, El 24
Que he dado a la muerte, Lo 24
Quién pudiera violar 24
Quisiera para vivir 25
Reflejado en el verde 25
Retornó para siempre 25
Rey Fernando Primero, El 24
Río de noche tiene, El 21
Río Duero 25
¡Rubén Darío, Rubén Darío! El gran grito de gloria, 10
Se cumplen tres inviernos 25
Sé que me despreciáis; mas no os asombre 4
Si las almas se buscan cada día 5, 24
Si supiera pintar, 25
Si un día vuelvo a Washington 25

Sí, era aquel un reducto 25
Sobre el cielo del invierno 17
Sobre la cartografía 25
Sobre los campos de la antigua gesta y el mar 7
Sublime romántico, El 8
Tal vez los mismos días de nuestros breves años 25
Templo donde reposa la noble raza Hispana, 6
Tenue y seca, 15
Tiene una historia Lupiana 3, 23
Tierra noble y preclara de Castilla, 6
Tu alma es un salón 21
Tu alma tan distante y tan amada 24
Tus ojos, simétricos 21
Tus palabras son víspera, 24
Un límite de oro siempre abierto 24
Un norte de lluvias 21
Valencia en Pascua florida, 25
Viento marino, El 25
Viniste con el frío 25
Visita cultural, una mañana 25
Y la noche dijo: “Ven 24
Y para este momento, 21
¿Y para qué oír lo que me dices...? 22
... Y por los fríos claustros monacales 11
¿Y por qué escuchar lo que me dices 24
Ya eras en la música sin tiempo 25
Ya solo eres silencio 24
Ya venía el Nazareno 21
Yedra en el otoño se llena de rumores, La 25
Yo conozco la música 25
Yo te veo en la umbría de castillos lejanos, 5, 24
Yo tengo un día en mi vida, 2

e) Índice de publicaciones periódicas

ABC (1923) 5 (1927) 32

Blanco y Negro (1925) 6-9, 11-12 (1926) 13, 15, 34-35 (1927) 16-20, 36

Mujer: Revista del Mundo y de la Moda (1925) **10, 26-30** (1926) **30, 31**
Época, La (1925) **33**
Noreste (1935) **22**
Oro de Ley (1926) **14**
Raza Española: Revista de España y América (1923) **6**

f) Índice onomástico

Anónimo (art.) **41-44**
Araujo-Costa, Luis (art.) **45**
Ávila, Carmen de (entrevista) **46**
C. (art.) **47**
Casas, Álvaro María de las (art.) **48**
Cuenca, Carlos Luis de (pról.) **6, 37**
Fernández Almagro, Melchor (art.) **49**
Gómez González, Juana Coronada (tesis) **52**
González-Ruano, César (ed.) **2**
Gorría, Ana (pról.) **1**
Jiménez Faro, Luzmaría (ed.) **5**
Lozoya, marqués de (Juan de Contreras y López de Ayala)
(pról.) **38**
Mainer, José-Carlos (cap.) **39**
Merlo, Pepa (cap.) **40** (ed.) **4**
Monte-Cristo (art.) **50**
Pérez Ferrero, Miguel (art.) **51**
Plaza Agudo, Inmaculada (tesis) **53**

3. Josefina Romo Arregui (1909-1979)

3.1. Biografía

Nacimiento y familia. Carácter y aficiones

Josefina Romo Arregui nace en Madrid el 27 de mayo de 1909¹⁶¹, hija de Luis Romo Dorado¹⁶² y de Luisa Arregui Muñoz, de origen vasco. La familia se completa con su hermana menor, María Luisa¹⁶³, y tenía fijada su domicilio en la plaza de

161 Según certificado expedido por el Registro Civil Único de Madrid, Josefina Romo Arregui nació en Madrid el 27 de mayo de 1909. Sin embargo, diversas fuentes consultadas –entre ellas, algunas referencias que actualmente se encuentran en Internet– datan el nacimiento de la poeta en 1913, pero sin aportar el día exacto de su nacimiento. La gran amiga de la poeta, Diana Ramírez de Arellano, da el 27 de mayo de 1913 como fecha de nacimiento en *Poesía contemporánea en lengua española*, Madrid, [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, p. 513. Por otro lado, Juan Villarín, en el *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*, Madrid, Caja de Madrid, 1995, p. 91, da 1909 como año de nacimiento.

162 Luis Romo Dorado (1880-1945), editor, escritor y compositor español, contrajo matrimonio con Luisa Arregui Muñoz, nacida en Madrid el 11 de agosto de 1888. Trabajó en el negocio familiar, la Librería Internacional de Romo, fundada por su padre, Adrián Romo –vid. infra nota 166– pero desarrolló también su gusto por la composición musical y la escritura. El catálogo de la Biblioteca Nacional de España le adjudica la autoría de dieciséis obras literarias y musicales, además de su participación en otras cinco. Como escritor destaca su ensayo *Confraternidad luso-española. Impresiones de un viaje*, Madrid, Librería Internacional de Romo, 1928, 48 pp. Este es un libro escrito a raíz de su viaje a Portugal en julio de 1927 cuando acompañó en calidad de concejal a la Banda Municipal de Música del Ayuntamiento de Madrid. En dicha obra recopila y comenta las reseñas aparecidas en la prensa lusa de las actuaciones de la banda, dirigida por el maestro Villa. *Confraternidad luso-española* se publica cuando Luis Romo ya había abandonado su labor como edil del consistorio madrileño; en concreto fue Concejal Inspector de los Cementerios de Madrid. Por ello, escribió el prólogo del libro de Francisco García Nava *La necrópolis del Este de Madrid*, Madrid, [s. n.], 1927, [s. p.].

Se sabe que Luis Romo Dorado ofreció en 1921 la conferencia «Lectura del libro español en España y en los demás países», organizada por la Federación Española de Productores, Comerciantes y Amigos del Libro. También, ocupó el cargo de vicepresidente segundo de la Cámara Oficial del Libro de Madrid en 1926, y bajo su dirección la Librería Internacional de Romo se afilia al SELE, Sindicato Exportador del Libro Español, en 1930. Ana Martínez Rus y Raquel Sánchez García, «Orígenes y evolución de la Cámara Oficial del Libro de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 2001, nº 41, pp. 315-346. Como músico se pueden citar sus partituras de *Los Gallos*, *El pobre Colás*, *La fuente del amor: canción asturiana*, *El tango es gloria: tango argentino* y *La divina Pastora: pasodoble*, todas ellas piezas de música ligera. También compuso música para cuplés, género muy del gusto del público español en las primeras décadas del siglo XX.

163 María Luisa Romo Arregui, nacida el 21 de agosto de 1911, contrajo matrimonio en Madrid, en la iglesia de Santa Bárbara, con Luis Bru Villaseca, catedrático de Física de la Universidad de La Laguna, el 11 de febrero de 1935. *La Nación*, Madrid, 6 de febrero de 1935, p. 6. En dicho enlace el padrino de María Luisa fue su tío paterno, Enrique Romo

la Encarnación, 3, en un elegante edificio frente al convento de la Encarnación y muy cerca del Palacio Real¹⁶⁴.

Su padre, Luis, librero, editor y compositor, fue concejal del Ayuntamiento de Madrid, caballero de la portuguesa Orden del Cristo y tesorero del Tiro Nacional. Su abuelo paterno, Adrián Romo y Frías¹⁶⁵, fue un importante librero-editor de la capital hasta su fallecimiento en junio de 1919. Los Romo se ocuparon durante décadas de la gestión de la “Librería Internacional de Romo”¹⁶⁶. En su sede de la calle Alcalá, 5, junto a

Dorado, casado con María Núñez, y su padre, Luis, asistió como testigo. La celebración del convite fue en el hotel Palace, y el viaje de novios tuvo lugar por tierras de Andalucía, Marruecos y Canarias, donde el matrimonio residió muchos años. *ABC*, Madrid, 13 de febrero de 1935, p. 34. Luis y María Luisa fueron padres de dos hijos, Margarita y Luis José, sobrinos de la poeta. Años más tarde, Luis Bru Villaseca fue catedrático emérito de Física de la Universidad Complutense de Madrid. Margarita Bru Romo también fue profesora, en su caso de Historia del Arte, en la Facultad de Geografía e Historia de la misma universidad.

164 Dato obtenido gracias al Archivo de Villa de Madrid, como el resto de domicilios de la autora citados en el texto.

165 Adrián Romo y Frías (?-1919), librero y editor, fue uno de los miembros fundadores en 1901 de la Asociación de la Librería Española, organización empresarial de los libreros y editores, y uno de los vocales de la primera junta ese mismo año. Tras la reforma de los estatutos de la Asociación, solicita ser socio desde el 1 de enero de 1904, además de ser vocal de la misma. Pedro Pascual, *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, vol. I, pp. 348-349. También, participó en el Sexto Congreso Internacional de Editores celebrado en Madrid en 1908. A. Martínez Rus y R. Sánchez García, art. cit.

Adrián Romo y Frías, casado con Josefa Dorado Aguilera (?-1909), tuvo dos hijos, Enrique y Luis. En el año 1915 la revista de asuntos de imprenta y librerías *Bibliografía Española* publica la lista de socios de la Asociación de la Librería de España, y aparecen Adrián Romo y Frías y su hijo Enrique Romo Dorado como socios de número domiciliados en la calle de Alcalá, 5. P. Pascual, op. cit., p. 353. En 1920 aparece en *Bibliografía Española*, como nuevo socio de número, Luis Romo Dorado, de la Librería Internacional Romo. *Ibid.*, p. 358.

166 El catálogo de obras de esta editorial y librería madrileña estaba especializado en monografías técnicas, libros académicos, literatura clásica, diccionarios y manuales de idiomas, en ocasiones traducidos de lenguas extranjeras. En una primera etapa Adrián Romo y Frías se asocia con el librero germano Füssel para publicar libros y diccionarios en lengua alemana. El negocio familiar pasó a denominarse de distintas maneras en vida de Romo y Frías: Librería Romo y Füssell (1897-1902); Librería Romo y Frías (1903); Adrián Romo (1904-1919). Librería Internacional de Romo fue el nombre definitivo una vez fallecido el fundador del negocio. *Ibid.*, p. 326.

Los miembros de la familia Romo publicaron sus propias obras en la editorial, como el ensayo antes citado *Confraternidad luso-española* –vid. supra nota 163–, de Luis Romo Dorado, las obras poéticas y los ensayos de Josefina Romo Arregui, y los ensayos de Luis Bru Villaseca. Josefina continuó con la dirección del negocio familiar tras el fallecimiento de su progenitor en 1945. La escuela de los empleados de la Librería Internacional de Romo aparecida en *ABC* de Madrid con motivo del deceso de la poeta indicaba que

la Puerta del Sol, se organizaban en las primeras décadas del siglo XX «tertulias de científicos y eruditos»¹⁶⁷.

El afán de conocimiento de Josefina destaca desde la niñez. Como recordaba años más tarde su amiga Diana Ramírez de Arellano, «cuando de pequeña le dijeron a Josefina Romo Arregui que le pidiera a Dios algún don especial, pidió la sabiduría, como niña precoz que era. Y no solo se lo pidió al cielo, sino que luchó con los libros para adquirirla»¹⁶⁸. Josefina redactó esta breve semblanza en la que hablaba de su origen familiar y de su gusto por la literatura:

Nací en Madrid, de familia de varias generaciones madrileña, a pesar de lo vasco de mi apellido materno, que influye fuertemente en mi carácter. Escribí versos desde la infancia, y los de mi adolescencia los publiqué en mi primer libro, *La peregrinación inmóvil*, que no repudio, pues hoy me enternecen sus ingenuidades y lo encuentro testimonio cierto de una vocación decidida¹⁶⁹.

En lo que respecta a su personalidad, la escritora fue descrita por Ramírez de Arellano con estas palabras: «Su carácter es alegre; como buena madrileña, es rápida en el chiste, aguda y directa. Es discreta, reservada, seria, por ello tiene amigos; es generosa y espléndida, como lo que es: una gran señora»¹⁷⁰. Destacaba también la influencia de la sangre vasca de los Arregui en el carácter de la poeta, como ella misma reveló, aunque su físico «no puede ser más madrileño»¹⁷¹. Además, al menos en sus años de juventud, la escritora gustaba del deporte y de la lectura de sus autores favoritos, Ramón Gómez de la Serna y Ramón del Valle-Inclán¹⁷².

ocupaba los cargos de «Catedrático de la Universidad de Connecticut» y «director gerente de Librería Internacional de Romo».

167 D. Ramírez de Arellano, op. cit., p. 516.

168 Ibid., p. 513.

169 Carmen Conde (ed.), *Poesía femenina española viviente*, Madrid, Ediciones Arquero, 1954, p. 319.

170 En D. Ramírez de Arellano, op. cit., p. 518.

171 Ibid., p. 513.

172 Cifra, «Doña Josefina Romo Arregui, primera catedrático de España», *Proa*, León, 21 de octubre de 1947, p. 5.

1932: *La peregrinación inmóvil*

Su primera obra literaria coincide con la ebullición cultural que vive España en la década de los treinta¹⁷³. Es entonces cuando publica *La peregrinación inmóvil* (1932), un breve poemario. Esta obra consigue buenas críticas por su calidad, y en la prensa aparecen notas y reseñas que descubren al público lector de la época a esta poeta novel. Por ejemplo, *La Nación* se anticipa a gran parte de la prensa madrileña incluyendo en el mes de marzo una brevísima nota como pie de foto del elegante retrato fotográfico de Josefina¹⁷⁴. Algo más tarde, en mayo, *El Heraldo de Madrid* incluye una reseña sin firma en la que se alaba la capacidad de la autora para obtener «[...] este hito de hoy, que supone el acierto de saber dar de manera firme y decidida los primeros pasos por un camino que no ha de serlo amargo a la autora de *La peregrinación inmóvil*»¹⁷⁵. Asimismo se comenta el fondo de la obra: «Los temas más nobles y elevados toman en ella expresión de diaphanidad y austeridad que ha de señalar el lector. Con honda emoción han sido escritos la mayoría de los poemas del libro, honda emoción que contagia al gustador de la buena poesía»¹⁷⁶. Esta crítica se acompañaba también de un retrato de la autora.

El prestigioso diario *El Sol*, siempre pegado a la actualidad literaria, en el mismo mes de mayo de 1932 ofrece su reseña de *La peregrinación inmóvil* acompañada de las notas informativas de otras novedades poéticas del momento, todas firmadas por el prestigioso intelectual y crítico Enrique Díaz-Canedo, como *El poema del beso*, de Salvador Rueda; la obra de Ernestina de Champourcin *La voz en el viento*; *Canciones de la orilla*, de Saulo Torón, y *Cincuenta coplas*, de Luis de Tapia. A Díez-Canedo le agradan

173 La reseña bio-bibliográfica de Josefina Romo Arregui inserta en la edición facsímil de *Aturuxo. Revista de poesía e crítica, Ferrol, 1952-1960*, [A Coruña], Centro de Investigaciones Lingüísticas e Literarias "Ramón Piñeiro", D. L. 1994, p. 389, informa de una obra anterior a *La peregrinación inmóvil*. Se titula *Íntimos libros: Las hojas muertas*, de la que sin embargo no facilita datos ni fecha de edición.

174 *La Nación*, Madrid, 29 de marzo de 1932, p. 11.

175 Anónimo, «Una nueva poetisa», en *El Heraldo de Madrid*, 5 de mayo de 1932, p. 8.

176 *Ibid.*

en particular las secciones del libro tituladas «Romancillos» y «Pétalos», que contienen poemas juveniles y melancólicos de la que considera una promesa. Además, compara a Romo Arregui con Champourcin y comenta que la primera es una poeta:

[...] más llanamente emotiva, y tanto mejor cuanto más ajusta su verso a los ritmos tradicionales y lo consagra a la elaboración de temas sencillos, olvidando un poco sus tendencias, que acaso el día de mañana se logren más cabalmente a una meditación filosófica, como en la parte titulada «Jirones» o en las «Místicas»¹⁷⁷.

Otro diario, *Ahora*, ofrece por las mismas fechas a sus lectores una breve reseña de *La peregrinación inmóvil* acompañada de otra fotografía de Josefina. Se la describe como una poeta sin «alardes de modernidad formal», que sabe plasmar en sus poemas su yo más íntimo: «La autora de *La peregrinación inmóvil* muestra un oído atento a las llamadas de su propio espíritu. La sinceridad con que se produce es prenda de plenas realizaciones en el futuro»¹⁷⁸. Como a Díez-Canedo, a este crítico anónimo Romo Arregui le parece un valor futuro de la poesía española. Otra opinión es la del prologuista del poemario, Rafael Villaseca, quien comenta al respecto de *La peregrinación inmóvil*: «Sinceros siempre, en los versos de Josefina Romo también se respira esa misma virtud purificadora. La palabra no se pervierte en el deleite de la forma y va recta al fondo del concepto y de la emoción. Es un lirismo de expresión concisa y frase sobria [...]»¹⁷⁹.

Tras la exitosa publicación de su primer libro, Josefina continúa escribiendo poesía y prepara dos ediciones no venales tituladas *Romancero triste* (1935) y *Acuarelas* (1936). Tras la Guerra Civil publicará un tercer libro en edición no venal, *Poemas al aguafuerte* (1940), con ilustraciones del artista Eduardo Navarro.

177 Enrique Díez-Canedo, «Varios libros de versos», en *El Sol*, Madrid, 15 de mayo de 1932, p. 6.

178 «*La peregrinación inmóvil*, por Josefina Romo Arregui», en *Ahora*, Madrid, 27 de mayo de 1932, p. 26.

179 Rafael Villaseca, «A manera de prólogo», en Josefina Romo, *La peregrinación inmóvil*, Madrid, Gráfica Universal, 1932, p. 6.

Estudiante universitaria

La adolescente Josefina, tras obtener el título de Bachillera en el Instituto de San Isidro¹⁸⁰, se traslada al extranjero, como ella misma recordaría, ya que para «[...] alcanzar el grado, mi padre me llevó a Burdeos y otros lugares de Francia, donde hice algunos estudios»¹⁸¹. Luego, comienza la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y continúa después sus estudios en la Universidad de Valencia, entre 1934 y 1935¹⁸². Su educación superior, interrumpida por la Guerra Civil, fue finalizada en Madrid en 1944¹⁸³, año en el que obtiene el Premio Extraordinario de Doctorado¹⁸⁴. Según Diana Ramírez de Arellano, Josefina supo el mismo día que le otorgaron el Premio Extraordinario que a su madre le quedaba poco tiempo de vida a causa de una enfermedad fulminante. Seis meses después fallecía su padre.

En sus años universitarios Josefina fue compañera de estudios y amiga de otra joven poeta, la segoviana Alfonsa de la Torre, y discípula del profesor Joaquín de Entrambasaguas, insigne estudioso de la literatura española, muy en particular de los Siglos de Oro. Romo Arregui, excelente alumna, desempeñó la labor de ayudante de las clases prácticas de las materias Historia de la Lengua Española y Gramática Histórica entre 1941 y 1947¹⁸⁵.

180 El título fue expedido el 16 de febrero de 1925. AGUCM, D-1987, 10.

181 C. Conde (ed.), op. cit., p. 319.

182 Según el expediente académico de Romo Arregui en la Universidad Central, AGUCM, D-1987, 10, inició sus estudios universitarios en el año académico 1932-1933, cuando realizó el curso preparatorio. Después se trasladó a la Universidad de Valencia. Allí hizo el curso 1934-1935, donde preparó cinco asignaturas, y al curso siguiente, 1935-1936, hizo el segundo año de latín.

183 Josefina Romo Arregui era Licenciada en Letras, Sección de Filología Moderna, tipo A, por la Facultad de Filosofía y Letras, y verificó su examen de Grado de Licenciado el 24 de julio de 1940, con la calificación de «Aprobado». AGUCM, 108/08-19. El título de Licenciado en Filosofía y Letras se le expide con fecha 4 de abril de 1944. AGUCM, D-1987, 10. Según una noticia aparecida en 1947 en la revista *Proa*, Romo Arregui «[...] comenzó su carrera en el año 1936. Tuvo los estudios suspendidos durante la guerra. Terminó la licenciatura en 1944». Cifra, «Doña Josefina Romo Arregui, primera catedrático de España», *Proa*, León, 21 de octubre de 1947, p. 5.

184 D. Ramírez de Arellano, op. cit., pp. 517-518.

185 AGUCM, 108/08-19, 20.

La tesis doctoral de la autora, dirigida por Entrambaguas, versó acerca de la figura del poeta romántico asturiano Gaspar Núñez de Arce (1834-1903)¹⁸⁶. A raíz de este trabajo académico publicará más adelante el ensayo titulado *Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce*; por ello, un crítico del diario barcelonés *La Vanguardia* definirá a Josefina Romo Arregui como «buena conocedora» de su obra, al nivel de otra experta en ella, Carmen Conde¹⁸⁷. Para Melchor Fernández Almagro *Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce* es, desde el momento de su publicación, el más «atinado y exhaustivo»¹⁸⁸ estudio acerca de este escritor. A su autora la define como «docta y escrupulosa», la cual logra superar con su obra los ensayos conocidos hasta ese momento sobre la figura de Núñez de Arce.

Por otra parte, y dentro de su formación académica, cabe destacar la beca que Josefina obtuvo del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano en 1942, a través del Instituto de Cultura Italiana de Madrid, para el curso 1942-1943. De su experiencia en Italia expuso sus recuerdos en la conferencia «Por todos los caminos se va a Roma. Impresiones de un viaje», la cual leyó en el Instituto de Cultura Italiana en 1949. Además, y según Isabel Calvo de Aguilar, la escritora amplió su currículum gracias a su asistencia a cursos especializados en la Universidad de Coímbra (Portugal) y la Universidad de Perugia (Italia)¹⁸⁹.

186 Josefina realizó su examen de Grado de Doctor el 14 de junio de 1944, con la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario. AGUCM, 108/08-19, 20.

187 José Cruset, «Núñez de Arce: hijo de su siglo», en *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de septiembre de 1972, p. 42.

188 Melchor Fernández Almagro, «Crítica y noticias de libros», en *ABC*, Madrid, 6 de julio de 1947, p. 31.

189 Anónimo, «Doce becas a licenciados españoles para cursos en Italia», *ABC*, Madrid, 18 de octubre de 1942, p. 18; Anónimo, «Convocatorias», *ABC*, Madrid, 25 de febrero de 1949, p. 17, e Isabel Calvo de Aguilar (ed.), *Antología biográfica de escritoras españolas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1954, p. 690.

María Sola: editora, catedrática y *Visiting Scholar*

La actividad intelectual de Josefina Romo Arregui durante los años cuarenta y cincuenta es intensa. Una muestra es su trabajo junto a Miguel Ángel de Argumosa cuando fundan la revista poética *Alma*¹⁹⁰, la cual tuvo una vida breve, apenas un año, entre 1949 y 1950, con seis números publicados. Además, participó en la edición de otra, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*¹⁹¹, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), tarea que llevó a cabo entre 1942 y 1952 y de la que fue secretaria hasta su desaparición. En esta última revista se publicó su primer trabajo de crítica literaria, «De *La Siringa* de Teócrito al *Fauno* de Mallarmé», donde demuestra su interés por la literatura clásica y su especialización en literatura francesa¹⁹². En 1945, año en que fallece su padre, Josefina participa en el número especial que la revista valenciana *Mediterráneo* dedicó a las escritoras del momento con dos reseñas tituladas «Carmen Conde: *Pasión del Verbo*» y «Alfonsa de la Torre: *Égloga*»¹⁹³. Colabora también durante años en otras revistas como *Escorial*, *Arbor*, *Revista de Filología Española* y *Revista de Bibliografía*, estas tres últimas del CSIC. A la vez, trabaja en la colección de poesía que Carmen Conde funda en 1946 y en el Centro de

190 La revista *Alma* publicó poemas de Miguel Ángel de Argumosa, Pablo Cabañas, Gracián Quijano, Carlos R. Spiteri, Juan Francisco Valdés, Ana Inés Bonnín, Francisco Garfías, Antonio Oliver, Alfonsa de Torre y Clemencia Laborda, entre otros. Los de Josefina Romo aparecieron bajo su seudónimo María Sola. La redacción de la revista estaba en la calle Ferraz, 63, y se publicó como edición de J. Romo Arregui.

191 En esta revista científica Josefina Romo publica durante los años cuarenta una serie de bibliografías de escritores españoles, lo cual deja patente su interés por los trabajos bibliográficos aplicados a la literatura, siguiendo la tradición de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, hoy Complutense, en este ámbito de estudio. Cfr. Mercedes Fernández Valladares y Gloria Rokiski, «Los estudios de bibliografía», en VV. AA., *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura; Fundación Arquitectura COAM, D. L. 2008, pp. 367-373.

192 C. Conde (ed.), op. cit., p. 319.

193 Vid. respecto a este número especial de *Mediterráneo* la reseña que hace M., «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4. En esta publicación participaron María Goyri, Blanca de los Ríos, Carmen Conde y Eulalia Galvarriato entre otras intelectuales de prestigio. Las reseñas aparecen en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, n° 7-8, pp. 270-271.

Estudios sobre Lope de Vega de la Real Academia Española.

En lo que respecta a su vida pública, la profesora Romo Arregui participó en el Teatro Lara de Madrid, el 18 de abril de 1948, en el tradicional ciclo de lecturas poéticas «Alforjas para la poesía». Allí coincidió con las poetas Josefina de la Torre, Dolores Catarineu y María Luz Valderrama –hija de Pilar de Valderrama– y las actrices Josita Hernán y Ana Mariscal¹⁹⁴.

Por esas fechas era ya conocido su seudónimo, María Sola¹⁹⁵. Josefina Romo Arregui reunió en 1950, bajo el título *Cántico de María Sola*, los poemas que fue escribiendo entre 1946 y 1948; algunos de ellos los publicó con anterioridad en la revista *Alma*. Según su sobrina Margarita Bru Romo, Dámaso Alonso opinaba que Josefina era «[...] uno de los mejores poetas de España [...]»¹⁹⁶ del periodo de Posguerra.

Mujer pluriempleada, desde 1950 se ocupa del negocio familiar, la “Librería Internacional de Romo”, en calidad de editora, donde publicará ediciones muy bellas y cuidadas, en pe-

194 A. M., «Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas», en *ABC*, Madrid, 20 de abril de 1948, p. 19. Dos años más tarde, en el mismo ciclo de poesía, Josefina Romo Arregui es la maestra de ceremonias en la presentación ante el público de un grupo de poetas noveles. Anónimo, «XXII sesión de *Alforjas para la poesía*», *ABC*, Madrid, 4 de junio de 1950, p. 30.

195 Juan Francisco Valdés publicó en *Alma*, Madrid, 1949, n° 1, «Dos poemas a María Sola, por su Cántico del Amor». En el segundo número de la revista aparece una curiosa nota que aquí se reproduce:

María Sola se nos fue el día 3 de febrero. Se nos fue para siempre. Su breve paso por nuestro lado nos deja la presencia de sus trescientos poemas. María Sola, siempre sola, negada siempre hasta por los que decían amarla, tal vez ni llegara a existir si no fuera porque su voluntad de ternura y de cántico, su apasionada entrega a todo lo bueno y bello crearon la apenas vida, más bien sueño de su existencia. María Sola no fue un ser vivo que murió, fue una muerte –al fin y al cabo el sueño es eso– que intentó incorporarse a la vida inútilmente, y se fue «sin dejar nada sobre el ancho río», dijo ella misma presintiendo ese febrero que había de llegar implacable. Pero no es cierto: sobre el ancho río de la vida ella dejó su cántico, que fue su verdad, su fe en el alma que quiso poner hasta en este ALMA –tan suya que siempre llevará su nombre al frente– y su esperanza en que los hombres sean mejores.

En las páginas interiores aparece el poema «Cántico de mi muerte», datado en Santander, 12 de septiembre de 1946, y con la firma “María Sola” († 3 de febrero de 1949). En el número 3, el poema «Cántico del amor», 29 de octubre de 1946, lleva la misma firma y fecha.

196 Margarita Bru Romo, «Josefina Romo ha vuelto a España», en *ABC*, Madrid, 28 de octubre de 1978, p. 81.

queñas tiradas presentadas con mimo dentro de la «Colección de Poesía para Bibliófilos». Un ejemplo es su primera publicación, *Honda memoria de mí*, de Carmen Conde, a la que siguieron obras de sus amigas Alfonsa de la Torre, Diana Ramírez de Arellano y Clemencia Laborda.

En lo que respecta a su carrera profesional dentro de la universidad, logra en 1947, mediante concurso-oposición, el puesto de catedrática adjunta de Historia de la Lengua y Literatura Españolas de la Universidad Central de Madrid¹⁹⁷. Los amigos de Josefina organizaron un té en su honor el 22 de noviembre de 1947 en el hotel Ritz de la capital para celebrar su éxito en las oposiciones a cátedras¹⁹⁸. Durante su etapa como docente en la universidad, la catedrática Romo Arregui fue maestra de alumnos que a su vez lograron un nombre en nuestra Filología, tales como Carlos Bousoño, Germán Bleiberg, Concha Zardoya y Fernando Lázaro Carreter. De su perfil como profesora destaca el inmejorable recuerdo que dejó en tantos estudiantes, como Diana Ramírez de Arellano, quien fue su discípula en el curso de Literatura Universal 1951-1952, y que vio en ella «[...] dotes increíbles de pedagoga y un don poco común para guiar a sus alumnos en sus investigaciones científicas [...]»¹⁹⁹. Recordaba años más tarde Ramírez de Arellano el especial interés de la poeta por la Literatura Universal, ya que dicha asignatura le permitía «[...] dedicarse a sus estudios favoritos de literaturas clásicas y extranjeras modernas [...]», y además «[...] organizó y dictó, una vez por semana, un curso especial sobre literatura extranjera contemporánea»²⁰⁰. Igualmente, fue profesora de los cursos para extranjeros de la Universidad Internacional de Santander desde 1944 hasta su marcha de España, y también de la Universidad Central. Durante años Josefina fue la única mujer presente en los tribunales de tesis, en los cuales, al ser el

197 Anónimo, «Informaciones de enseñanza. Nuevo catedrático», en *ABC*, Madrid, 18 de octubre de 1947, p. 8.

198 Anónimo, «En honor de Josefina Romo Arregui», en *ABC*, Madrid, 22 de noviembre de 1947, p. 12.

199 Anónimo, M. Bru Romo, art. cit.

200 D. Ramírez de Arellano, op. cit., pp. 513-514.

miembro más joven, ocupaba el puesto de secretaria. También impartió conferencias en Gran Bretaña, Francia y Suiza²⁰¹.

Según Ramírez de Arellano, Josefina viajó por primera vez a los Estados Unidos en 1952 como pensionada del CSIC²⁰²; en concreto se dirigió a la Universidad de Columbia (Nueva York) donde fue *Visiting Scholar*. Allí comenzó un ensayo sobre la poesía norteamericana y redactó varios trabajos bibliográficos acerca de autores hispánicos²⁰³. Y además alternó su cátedra de Madrid con la impartición de conferencias sobre poesía contemporánea actual en la Universidad de Carolina del Norte (Estados Unidos) entre 1952 y 1958²⁰⁴.

Una nueva vida en América

Josefina Romo Arregui parte definitivamente a los Estados Unidos en 1958, gracias a la ayuda de Diana Ramírez de Arellano²⁰⁵. Al parecer, esta brillante intelectual no se sentía cómoda con la situación del profesorado universitario durante el franquismo, un escenario que en su caso particular empeoraba su condición de mujer²⁰⁶; tanto es así que la nota de *ABC* publicada al día siguiente de su fallecimiento habla de su tardío y «particularísimo exilio voluntario»²⁰⁷, del que regresaría casi

201 I. Calvo de Aguilar (ed.), op. cit., p. 690.

202 Josefina Romo Arregui solicitó permiso para obtener el pasaporte en 1951 según la carta del 16 de marzo de ese año del Rector de la Universidad Central al Director General de Enseñanza Universitaria. AGUCM, P-675, 41.

203 D. Ramírez de Arellano, op. cit., p. 516.

204 Josefina Romo Arregui viaja reiteradamente a Carolina del Norte para investigar, dar clases e impartir conferencias. En ocasiones acude becada por el CSIC, en otras va invitada por el Instituto de Cultura Hispánica. Para ello, pide permiso a sus superiores en la Universidad para disfrutar de esos viajes. AGUCM, P-675, 41.

205 D. Ramírez de Arellano, op. cit., pp. 513-515.

206 Romo Arregui fue nombrada Profesor Adjunto de la Facultad por cuatro años, adscrita a las enseñanzas de «Historia de la Lengua y la Literatura Españolas, Literatura Hispanoamericana, Lengua Española y Literatura Hispanoamericana, Historia de la Lengua Española e Historia de la Literatura Española», por orden ministerial de 6 de diciembre de 1947. Ese nombramiento se prorrogó por otros cuatro años más por orden ministerial de 8 de enero de 1952, y con efectos de 1 de diciembre de 1951. Después, tuvo una tercera prórroga con carácter provisional hasta el cese en su cargo con fecha 30 de septiembre de 1957. AGUCM, 108/08-19, 20.

207 Anónimo, «Ha muerto la poetisa y profesora Josefina Romo Arregui», *ABC*, Madrid, 5 de diciembre de 1979, p. 34.

para morir en 1978. De acuerdo con la necrología de *ABC* «A la diáspora no la llevó otra cosa que la imposibilidad de desarrollar su labor en España»²⁰⁸. Margarita Bru Romo, su sobrina, aclaraba algo más tarde la realidad de la situación laboral de Josefina en la España de los oscuros años cincuenta:

Todavía, por aquellos años, estaba muy lejos la posibilidad de que una mujer accediese a una cátedra en una universidad española; por lo tanto, en 1958, la doctora Josefina Romo seguía siendo profesor adjunto. Como todo hay que decirlo, su sueldo por esta labor era exactamente de 500 pesetas mensuales. La doctora Romo era también becaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en donde trabajaba todas las tardes de cinco a ocho. Esto le suponía otras 500 pesetas.

[...] Su prestigio como erudita, como profesora y como poeta no bastaron para procurarle a esta mujer un sueldo digno. Josefina Romo tuvo que marchar a América. Una vez más esta querida España nuestra se permitió el lujo de «exportar» una de las mejores cabezas de las que podría haber dispuesto la universidad española²⁰⁹.

Gracias a Ramírez de Arellano le surge a Josefina la oportunidad de trabajar en tierras estadounidenses con unas condiciones económicas inmejorables; la alumna y amiga estaba asombrada de la apurada situación laboral de esta catedrática, quien, de acuerdo con su sobrina, «sencillamente se moría de hambre en su patria»²¹⁰. Entre 1960 y 1963 trabaja como profesora en la City University de Nueva York, en concreto en el City College de Manhattan. Con posterioridad fue catedrática de Lenguas Románicas y Clásicas de la Universidad de Connecticut, en Storrs, de 1963 a 1978.

Durante sus años de residencia en Norteamérica la poeta madrileña realizó un viaje trascendental en 1959 a Puerto Rico,

208 *Ibíd.*

209 M. Bru Romo, art. cit.

210 *Ibíd.*

la bella isla caribeña en la que visitó el Río Grande de Loíza, el Yunque y las playas de Luquillo y el Condado, siguiendo la estela de *El Contemplado*, de Pedro Salinas. Josefina se enamora para siempre de una tierra que ya había sido objeto de estudio por su parte con anterioridad: en su libro *Isla sin tierra* (1954) se incluye la «Canción y danza de la otra isla, prisionera del Pájaro-Isla», inspirada en aquellos maravillosos paisajes, y texto de gran significado para los puertorriqueños.

Josefina Romo Arregui, hispanista

Tras su marcha a América la pista de Josefina Romo Arregui se pierde en las hemerotecas españolas. Caen sobre ella un silencio que solo rompen las reseñas de sus libros, los pocos que van llegando a la península. Por ejemplo, en el año 1965 *ABC* informa a sus lectores de una novedad llegada recientemente a su redacción, *Elegía desde la orilla del triunfo*, obra que Josefina publicó en el Ateneo Puertorriqueño de Nueva York el año anterior²¹¹. A la misma redacción llega, en mayo de 1969, otro de sus libros, *Autoantología*, editado por las Ediciones de la Academia de la Lengua Española de Nueva York.

Durante su etapa americana Josefina publica los libros de poesía *Isla sin tierra. Poema* (Nueva York, 1955, antes de su marcha definitiva); los ya citados *Elegías desde la orilla del triunfo* (Nueva York, 1964) y *Autoantología* (Nueva York, 1968) además de *Poemas de América* (Madrid, 1968). A la vez, Ramírez de Arellano decidió incluir una selección de poemas de Romo Arregui en su antología *Poesía contemporánea en lengua española*, publicada en Madrid en 1961, siguiendo la estela de Carmen Conde, que hizo lo propio en *Poesía femenina española viviente* en el año 1954. También en 1961 el estudioso neoyorkino de origen puertorriqueño José Emilio González publicó un breve ensayo titulado *Josefina Romo Arregui en el arte de su palabra*.

Pese a estar radicada en Estados Unidos, Josefina viaja a España en 1969 para participar en el Seminario de Cultura

211 *ABC*, Madrid, 10 de octubre de 1965, p. 102.

Puertorriqueña celebrado en la Casa de Puerto Rico de Madrid²¹². Dicho seminario versaba acerca de la obra del poeta boricueño Manuel Joglar Cacho, quien estuvo presente en las sesiones, junto a Ramírez de Arellano, entonces catedrática del City College, entre otras personalidades²¹³. Asimismo van llegando a España las noticias de varios homenajes internacionales que honran la labor de la madrileña como hispanista, como fue la ocasión en la que el presidente de Ecuador, José María Velasco Ibarra, concedió a Josefina Romo Arregui y Diana Ramírez de Arellano la Orden Nacional al Mérito en el grado de oficial «por sus trabajos en pro de la cultura hispanoamericana en Estados Unidos»²¹⁴. El acto de entrega de condecoraciones tuvo lugar el 23 de mayo de 1971 en el Círculo Iberoamericano de la Universidad de Columbia (Nueva York). Otro importante homenaje tuvo lugar cuando el Ateneo Puertorriqueño de Nueva York hizo entrega a Josefina de uno de sus premios en 1975²¹⁵.

En calidad de hispanista fue miembro de instituciones tales como el Centro de Estudios sobre Lope de Vega, dependiente de la Hispanic Society de Nueva York –de la que fue miembro honorario junto a Dámaso Alonso–, asesora literaria de la Asociación Puertorriqueña de Escritores, fundadora y presidenta de honor del Ateneo Puertorriqueño de Nueva York –institución creada en 1965, y de cuya editorial fue directora–, además de consejera de la *Revista Interamericana*. También fue miembro del Teatro Español de Nueva York que fundó otro hispanista, el actor y director teatral José Crespo, con el fin de difundir el teatro clásico español en Estados Unidos.

212 La Casa de Puerto Rico en Madrid tenía su sede en la calle Arrieta, 14.

213 Anónimo, «Clausura de curso en la casa de Puerto Rico», *ABC*, Madrid, 24 de junio de 1969, p. 51.

214 Efe, «Ecuador condecorará a una profesora española», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de la Palma, 1971, p. 6.

215 Anónimo, «Premios del Ateneo Puertorriqueño de Nueva York», *ABC*, Madrid, 15 de febrero de 1975, p. 51.

Regresar a España para morir

Aunque Josefina Romo Arregui volvía cada verano a su vivienda madrileña de la calle Arrieta, 14, junto a esa plaza de la Encarnación en la que pasó su infancia, para ver a la familia y los amigos y supervisar el buen funcionamiento de su librería, entre otros asuntos, su regreso definitivo tuvo lugar a finales de los años setenta. Por ese motivo, su sobrina Margarita escribió un artículo publicado a toda página en *ABC*²¹⁶, en el cual reivindicaba la extraordinaria figura de aquella intelectual y poeta que, sin embargo, era una gran desconocida para sus compatriotas. El motivo más profundo de la vuelta de Josefina a España se debía, en realidad, a su delicado estado de salud, mermado por una grave enfermedad, aunque no por ello rompió el lazo con la Universidad de Connecticut, en la que seguía en situación laboral activa. En el año 1979, el último de su vida, Romo Arregui todavía pudo ver publicado un ensayo literario, *Poetas románticos desconocidos: Concepción de Estevarena, 1854-1876*.

Josefina falleció en la residencia familiar del barrio de Mirasierra, al norte de Madrid, el día 3 de diciembre de 1979, siendo enterrada en el cementerio de Villanueva del Pardillo (Madrid).

En la fachada del inmueble de la calle Arrieta, 14, una placa reproduce, desde 1981, su rostro, y recuerda a quien fuera una destacada poeta y respetada profesora. Ese mismo año, la Casa de Puerto Rico de Madrid instituyó las becas 'Josefina Romo Arregui' para estudios de Literatura Española de los Siglos de Oro. Y en Nueva York se constituyó la Fundación Josefina Romo Arregui Memorial Inc., bajo la dirección de Diana Ramírez de Arellano, para fomentar los estudios de ámbito puertorriqueño, la cual sigue activa a pleno rendimiento en nuestros días.

216 M. Bru Romo, art. cit.

3.2. Bibliografía de la autora

a) Poemas

a. 1.) Antologías de la autora y otros

1.

Antología biográfica de escritoras españolas. Isabel CALVO DE AGUILAR (ed.). Madrid: Biblioteca Nueva, 1954, pp. 691-695.

Contiene: «Espectro de Verlaine», ensayo de Josefina Romo Arregui.

2.

Antología de poetas españolas: De la generación del 27 al siglo XV. Ana GORRÍA (pról.). Barcelona: Alba, 2018, pp. 33-46. (Alba. Poesía; 2).

Contiene: «El mar ausente del Sahara» [Sí. Yo tuve un mar sobre mi arena,], pp. 34-35; «Ser fea» [Hoy he sentido todo el amargo pesar], pp. 35-36; «El amor a las cosas» [Llevo dentro del alma un amor a las cosas,], pp. 36-37; «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes,], pp. 37-40; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 40-42; «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a Dios], pp. 42-45.

3.

Autoantología. Nueva York: Academia de la Lengua Española, 1968, 117 pp. (Col. Poesía Hispánica).

Contiene: *CÁNTICO DE MARÍA SOLA*: «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a Dios], pp. 7-9; «Cántico del amor» [Grito herido de ciervo moribundo], pp. 10-12; «Cántico de los muertos que no conocí» [Aquellos que retuercen su sombra], pp. 13-15 «Cántico de la sombra enamorada del cuerpo» [Apenas aire, frente a la luz, yo, la pequeña,], pp. 16-18; «Cántico de las alas» [Y me nacieron alas,], pp. 19-20; «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes,], pp. 21-23; «Cántico del pasado» [Quiero bogar sobre el río de mis lágrimas], pp. 24-25; «Cántico del árbol» [Tú eres un árbol con raíz antigua,], pp. 26-27; «Cántico de mi muerte»

[Cuando yo muera, nadie me cantará,], pp. 28-29.- *NUEVE SONETOS*: «Ruego» [Oh mi señor, la vida, no la muerte,], p. 33; «Ausencia» I. [Cuando te alejas de mi lado miro], p. 34; II. [El alto chopo y el copudo tilo], p. 35; «Amor» [¿Decís amor? No: amor es deleznable], p. 36; «El pájaro ciego» [Calladamente a ti, calladamente], p. 37; «La posesión» [Haber, tener, nutrir nuestra agotada], p. 38; «El pasado» [En el oscuro concertar dudoso], p. 39; «El poeta» [Siempre un soneto a punto de mi pluma,], p. 40; «Tu voz» [Tu voz es tan antigua en mi ternura], p. 41.- *NUEVE POEMAS*: «Concierto» [Y el aroma se hizo denso, sonoro,], pp. 45-47; «Barrio de Santa Cruz» [En todas las esquinas me esperaban tus suspiros.], p. 48; «Ciudad» [Por larga soledad de las ciudades,], pp. 49-50; «Ojos» [Tus ojos: agua. ¿Arroyo, lago, río,], p. 51; «Los labios son de tierra» [Los labios son de tierra], p. 52; «Igual que un nombre existe sólo...» [Igual que un nombre existe sólo], p. 53; «Como eres» [Tú eres así, sólo como te veo], p. 54; «En vela» [Así en la mía tu dormida mano,], p. 55; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 56-57.- *ISLA SIN TIERRA*: «Invocación del corazón-isla» [Caminaba una isla,], pp. 61-62; «El pájaro-isla» [Y vi cómo agitando sus erizadas plumas], pp. 63-64; «Canción y danza de la otra isla, prisionera del “pájaro-isla”» [Nosotros pedimos pan], pp. 65-67; «Triunfo del mar y destrucción del “pájaro-isla”» [Un índice se levanta, erguido, alto,], pp. 68-71; «Triunfo de la tierra sobre el mar» [Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua,], pp. 72-74.- «Elegía del poeta de esta hora» [Poeta de esta hora, pájaro momentáneo,], pp. 75-76.- *ELEGÍAS DESDE LA ORILLA DEL TRIUNFO*: «Elegía desde la orilla del triunfo» [Elegías gastadas como campanas], pp. 79-80; «Elegías del juke-box»: I. «Elegía en A» [Desde la orilla del triunfo cuento los momentos que voltean;], pp. 81-82; II. «La música mendiga» [Estiráis la música, lenta, intensa, despaciosamente.], p. 83; «Elegía del grito apagado» [¿Quién arrancó a la garganta su perro fiel], pp. 84-85; «Elegía de la huida orilla» [Desde esta orilla, desde esta orilla de triunfo vuelvo los ojos], pp. 86-87; «Elegías en el paisaje»: I.

«El árbol» [Seguro que fue así,], p. 88; II. «La corza» [Llevé en la mano derecha una pequeña hoja amarilla,], p. 89; III. «Narciso» [Me trajiste a la orilla del agua por que viera tu imagen.], p. 90; IV. «Ramas desnudas» [Bajo el caliente sol del otoño], p. 91; «Elegía del héroe que triunfó perdiendo» [Tú que podías jugar a los dados tiernos de la infancia,], pp. 92-93; «Estela fúnebre en Castilla a Julia de Burgos» [Torrente, río, lluvia,], pp. 94-96; «Elegía funeral por la sonrisa» [Porque irremisiblemente eres eso,], pp. 97-98; «Elegía de la isla perdida» [Triunfaste de mí], pp. 99-100.- *POEMAS DE AMÉRICA*: «El negado» [Llano de luz, azul que se somete], pp. 103-105; «Villancico para Puerto Rico» [No de tierra de olivares], p. 106; «A Hostos» [¿No cómo tú, tu isla?...], pp. 107-108; «Al Ecuador como símbolo de la unión de la tierra» [Si por mis pies un camino transitara], pp. 109-110; «A José Asunción Silva, que perdió sus poesías en un naufragio» [El mar, en eterno renuevo, tu verso enamorado], p. 111; «Venezuela» [Gentil disminución, grande en su gloria,], p. 112; «Es con voz de Virgilio» [Sólo], pp. 113-114.- *MONÓLOGOS DEL BOSQUE*: «Monólogo del árbol pequeño» [Hubo un árbol llamado Juan en mi bosque.], p. 117.

4.

Historia y antología de la literatura española. Elena CATENA DE VINDEL (ed.). Madrid: [s. n.], 1958.

Noticia en Diana Ramírez de Arellano (ed.), *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, p. 549.

5.

Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27. Pepa MERLO (ed.). Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 241-246.

Contiene: *La peregrinación inmóvil* (1932): «Ser fea» [Hoy he sentido todo el amargo pesar], p. 243; «El amor a las cosas» [Llevo dentro del alma un amor a las cosas,], p. 244; «Romancillo de invierno» [Es invierno, el viejo invierno], p. 245; «Pétalos» [Quiero besarte la risa], p. 246,

Incluye una breve bio-bibliografía de Josefina Romo Arregui, pp. 315-316.

6.

Poesía contemporánea en lengua española. Diana RAMÍREZ DE ARELLANO (ed.). Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, pp. 417-449. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).

Contiene: «Cántico de María Sola» (18) [Volvemos los ojos a Dios], pp. 419-421; «Cántico del amor» [Grito herido de cierto moribundo], pp. 421-423; «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes,], pp. 424-426; «Ciudad» [Por la larga soledad de las ciudades,], pp. 426-428; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 428-429; «Invocación del corazón-isla» (19) [Caminaba una isla,], p. 430; «El “pájaro-isla”» [Y vi cómo agitando sus erizadas plumas], p. 431; «Canción y danza de la otra isla, prisionera del “pájaro-isla”» [Nosotros pedimos pan], pp. 432-433; «Triunfo del mar y destrucción del “pájaro-isla”» [Un índice se levanta erguido, alto,], pp. 434-436; «Triunfo de la tierra sobre el mar» [Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua,], pp. 436-438; «Elegía del poeta de esta hora» [Poeta de esta hora, pájaro momentáneo,], pp. 439-440; «Mi estatua (20)» [Con gravedad de rito, tus manos], pp. 440-441; «Soneto 0 (21)» [Te digo mar como si amor dijera,], pp. 441-442; «Amor (22)» [Te pareces al viento,], pp. 442-443; «Soneto 9 (23)» [Tu voz vino de lejos, me llegaba], pp. 443-444; «Elegía del “naturalizado”» [Junta el hambre y la ignorancia,], pp. 444-446; «Elegías en el paisaje (25)»: I. «El árbol» [Seguro que fue así,], p. 447; II. «La corza» [Llevé en la mano derecha una pequeña hoja amarilla,], pp. 447-448; III. «Narciso» [Me trajiste a la orilla del agua por que viera tu imagen,], p. 448; «Vía Apia (26)» [Vía Apia romana, donde el pino], p. 449.

7.

Poesía femenina española viviente. Carmen CONDE (ed.). Madrid: Ediciones Arquero, 1954, pp. 319-333.

Contiene: «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a

Dios], pp. 321-322; «Ciudad» [Por la larga soledad de las ciudades,], pp. 323-324; «Cántico del amor» [Grito herido de ciervo moribundo], pp. 325-327; «Como eres» [Tú eres así, sólo como te veo], p. 328; «Tu voz» [Tu voz es tan antigua en mi ternura], p. 329; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 330-331; «Cántico de mi muerte» [Cuando yo muera, nadie me cantará,], pp. 332-333.

8.

Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939. Luzmaría JIMÉNEZ FARO (ed.). Madrid: Torremozas, 1996, pp. 193-203.

Contiene: «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes,], pp. 195-197; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 198-199; «Soneto O» [Te digo mar como si amor dijera,], p. 200; «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a Dios], pp. 201-203. Incluye una breve reseña bio-bibliográfica, pp. 193-194.

a. 2.) Ediciones y poemas sueltos

9.

Íntimos libros: Las hojas muertas. [S. l.]: [s. n.], [s. d.].

Noticia en «Romo Arregui, Josefina», *Aturuxo. Revista de poesía e crítica, Ferrol, 1952-1960.* [A Coruña]: Centro de Investigaciones Lingüísticas e Literarias "Ramón Piñeiro", D. L. 1994, p. 389.

10.

La peregrinación inmóvil, con ilustraciones de Josefina Bru. Madrid: Gráfica Universal, 1932, 32 pp.²¹⁷

Contiene: «A manera de prólogo», por Rafael Villaseca, pp.

217 Uno de los ejemplares consultados en la Biblioteca Nacional lleva la siguiente dedicatoria manuscrita de la autora: «A Clemencia [Laborda] para que sea poeta siempre y no haga como yo empezar y terminar... Josefina Romo Madrid Octubre 1934». Otro tiene una dedicatoria autógrafa de la poeta dedicada «Al ilustre escritor y admirable crítico Enrique Díez Canedo con todo agradecimiento y respeto. Josefina Romo. Marzo 1932».

[5]-8; «La peregrinación inmóvil» [Yo nada tengo, amigo, más que estos pobres versos,], pp. [9]-[10]; *JIRONES*: «Preludio» [Sueño, mientras la pluma el papel acaricia,], pp. [13]-14; «Ser fea» [Hoy he sentido todo el amargo pesar], pp. [15]-16; «El nuevo discípulo» [Tengo un nuevo discípulo de pupilas oscuras,], pp. [17]-18; «Invocación al mar» [En las plácidas tardes, junto a la mar que orea], p. [19]; «El amor a las cosas» [Llevo dentro del alma un amor a las cosas,], pp. [20]- 21; «Bésome las manos» [Bésome las manos y yo, transportada,], pp. [22]-23; «Nada existe» [Yo he buscado en la vida], p. [24]; «Un día» [La pregunté: ¿En la mañana], p. [25]; «Tenías los ojos de color...» [Tenías los ojos de color de alma,], pp. [26]-27; «El manantial» [Todo ser lleva dentro], p. [28]; «La Isla de los Muertos» [La afilada nave de mi deseo incierto] pp. [29]-30; «He visto tus ojos...» [¡He visto tus ojos en un sueño!], pp. [31]-32.- *MÍSTICAS*: «¿Quo vadis Domine? ¿Quare non posum te sequi modo?» [Temo no poder más, me abrumba el desaliento], pp. [37]-38; «Tener para dar» [¡Señor! Quisiera hundirme], pp. [39]-40; «Y cuanto más se examina, mayor es su angustia y su dolor» [Señor, bajo la luz de tu mirada], pp. [41]-42.- *ROMANCILLOS*: «Romancillo de año nuevo» [Mañanita de año nuevo], pp. [45]-46; «Romancillo de invierno» [Es invierno, el viejo invierno], pp. [47]-48; «Romancillo de verano» [Verano, ardiente y tostado], pp. [49]- 50; «Romancillo del retorno de la esperanza» [Hoy ha vuelto a visitarme], pp. [51]-52; «Romancillo de la Ascensión» [Me siento el cuerpo ligero], pp. [53]-54; «Romancillo de los viejitos al sol» [Hoy quisiera escribir versos], pp. [55]-56; «Romance del arroyico» [¡Arroyico, el mi arroyico,], pp. [57]-58; «Romance del niño y el mar» [Explícame, madrecita,], pp. [59]- 60; «Romancillo de la ronda de los besos» [¡Madrecita! ¿Qué es un beso?], pp. 61-63.- *PÉ-TALOS*: «Motivos castizos» [¡Baile, aire, fandanguillo!], pp. [67]-68; «Quiero besarte la risa...» [Quiero besarte la risa], p. 69; «Las cosas pequeñas» [¡Ese dolor chiquito!...], p. [70]; «Quiero ser pequeñita...» [Quiero ser pequeñita], pp. [71]-72; «Rincones de Madrid» [Plaza de la Encarnación,], pp.

[73]- 74.-*TRÍPTICO ROMÁNTICO*: I. «Chopin» [Porque es triste tu música, Chopin,], p. [77]; II. «Mi diario» [He abierto un viejo diario de cubiertas azules,], p. [78]; III. «El viejo piano» [Viejo piano de todos olvidado en mi casa,], pp. [79]-80.

11.

Romancero triste. Edición no venal. Madrid: [s. n.], 1935.

Noticia en Diana Ramírez de Arellano (ed.), *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, p. 549.

12.

Acuarelas. Edición no venal. Valencia: [s. n.], 1936.

Noticia en Diana Ramírez de Arellano (ed.), *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, p. 549.

13.

Poemas al aguafuerte. Edición no venal, con ilustraciones al aguafuerte de Eduardo Navarro. Madrid: [s. n.], 1940.

Noticia en Diana Ramírez de Arellano (ed.), *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, p. 549. Carolyn L. Galerstein lo cita con el título *Aguafuertes y otros poemas en Women Writers of Spain. An Annotated Bio-Bibliographical Guide*. [S. l.]: Greenwood Press, 1986, p. 280.

14.

Cántico de María Sola. 1946-1948. Madrid: Ed. Carlos-Jaime y J. Romo Arregui, 1950, 59 pp.

2ª ed. Madrid: Ediciones J. Romo Arregui, 1950, 59 pp.

Contiene: «Cántico de María Sola» [Volvemos los ojos a Dios], pp. 7-9; «Cántico del amor» [Grito herido de ciervo moribundo], pp. 10-15; «Cántico de la sombra enamorada del cuerpo» [Apenas aire, frente a la luz, yo, la pequeña,], pp. 16-18; «Cántico de las alas» [Y me nacieron alas,], pp. 19-20; «Cántico de las manos» [No mariposas, no pájaros, no nubes,], pp. 21-23; «Cántico del pasado» [Quiero bogar sobre el río de mis lágrimas], pp. 24-25; «Cántico del árbol» [Tú eres un árbol con raíz antigua,], pp. 26-27; «Cántico de mi muerte» [Cuando yo muera, nadie me cantará,], pp. 28-29.-

NUEVE SONETOS: «Ruego» [Oh mi señor, la vida, no la muerte,], p. 33; «Ausencia» I. [Cuando te alejas de mi lado miro], p. 34; II. [El alto chopo y el copudo tilo], p. 35; «Amor» [¿Decís amor? No: amor es deleznable], p. 36; «El pájaro ciego» [Calladamente a ti, calladamente], p. 37; «La posesión» [Haber, tener, nutrir nuestra agotada], p. 38; «El pasado» [En el oscuro concertar dudoso], p. 39; «El poeta» [Siempre un soneto a punto de mi pluma,], p. 40; «Tu voz» [Tu voz es tan antigua en mi ternura], p. 41.- *NUEVE POEMAS*: «Concierto» [Y el aroma se hizo denso, sonoro,], pp. 45-47; «Barrio de Santa Cruz» [En todas las esquinas me esperaban tus suspiros.], p. 48; «Ciudad» [Por larga soledad de las ciudades,], pp. 49-50; «Ojos» [Tus ojos: agua. ¿Arroyo, lago, río,], p. 51; «Los labios son de tierra» [Los labios son de tierra], p. 52; «Igual que un nombre existe sólo» [Igual que un nombre existe sólo], p. 53; «Como eres» [Tú eres así, sólo como te veo], p. 54; «En vela» [Así en la mía tu dormida mano,], p. 55; «La ternura» [Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza], pp. 56-57.

--. «Cántico de María Sola» fue publicado en *Alma*, Madrid, nº 1, 1949.

--. «Cántico de mi muerte» fue publicado en *Alma*, Madrid, nº 2, 1949.

--. «Cántico del amor» fue publicado en *Alma*, Madrid, nº 3, 1949.

15.

La ciudad sin tierra (poema). [S. l.]: [s. n.], [s. d.].

Noticia en *Poesía femenina española viviente*. Carmen CONDE (ed.). Madrid: Ediciones Arquero, 1954, p. 320.

16.

Isla sin tierra: poema. Nueva York: Greenwich Village, 1955, 27 pp.²¹⁸

218 El ejemplar consultado en la Biblioteca Nacional lleva la siguiente dedicatoria manuscrita de la autora: «A Clemencia Laborda gran poeta que no cree mucho en mi "gran" poesía, para que se convenza, con mucho cariño Josefina Verano 1955». Laborda fue una poeta en gran parte autodidacta, dramaturga y narradora, que vivió entre 1908 y 1980.

Contiene: *ISLA SIN TIERRA*: «Invocación del corazón-isla» [Caminaba una isla,], pp. 7-8; «El pájaro-isla» [Y vi cómo agitando sus erizadas plumas], pp. 9-10; «Canción y danza de la otra isla, prisionera del “pájaro-isla”» [Nosotros pedimos pan], pp. 11-13; «Triunfo del mar y destrucción del “pájaro-isla”» [Un índice se levanta, erguido, alto,], pp. 15-18; «Triunfo de la tierra sobre el mar» [Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua,], pp. 19-22.- *ELEGÍA DEL POETA DE ESTA HORA*: [Poeta de esta hora, pájaro momentáneo,], pp. 25-27.

17.

«El catalejo del abuelo» [¡Oh, abuelo capitán!], en *Aturuxo*, Ferrol, 1956, n° 7-8, p. [14].

--. En *Aturuxo. Revista de poesía e crítica*, Ferrol, 1952-1960. [A Coruña]: Centro de Investigaciones Lingüísticas e Literarias “Ramón Piñeiro”, D. L. 1994, [s. p.].

18.

Elegías desde la orilla del triunfo. Nueva York: Ed. Ateneo Puertorriqueño, 1964, 86 pp. (Ateneo de Poetas Hispánicos).²¹⁹

Contiene: [Elegías gastadas como campanas], pp. 5-7; *ELEGÍAS DEL JUKE-BOX*: I. «Elegía en A» [Desde la orilla del triunfo cuento los momentos que voltean;], pp. 11-12; II. «La música mendiga» [Estiráis la música, lenta, intensa, despaciosamente.], pp. 13-14; «Elegía del grito apagado» [¿Quién arrancó a la garganta su perro fiel], pp. 17-18; «Elegía de la huida orilla» [Desde esta orilla, desde esta orilla de triunfo vuelvo los ojos], pp. 21-23; *ELEGÍAS EN EL PAISAJE*: I. «El árbol» [Seguro que fue así,], p. 27; II. «La corza» [Llevé en la mano derecha una pequeña hoja amarilla,], p. 29; III. «Narciso» [Me trajiste a la orilla del agua por que viera tu imagen.], pp. 31-32; IV. «Ramas desnudas» [Bajo el caliente sol del otoño], pp. 33-34; «Elegía del héroe que triunfó perdiendo» [Tú que podías jugar a los dados tiernos de la infancia,], pp. 37-38; «Estela

219 El ejemplar consultado en la Biblioteca Nacional lleva la siguiente dedicatoria autógrafa de la autora: «Para Clemen y Mat[ilegible] con el cariño de Josefina».

fúnebre en Castilla a Julia de Burgos» [Torrente, río, lluvia,], pp. 41-43; «Elegía funeral por la sonrisa» [Porque irremisiblemente eres eso,], pp. 47-48; «Elegía de la isla perdida» [Triunfaste de mí], pp. 51-52; «Elegía del mar ausente de Bolivia» [Llano de luz, azul que se somete], pp. 55-57.- *ISLA SIN TIERRA*: «Invocación del corazón-isla» [Caminaba una isla,], pp. 61-62; «El pájaro-isla» [Y vi cómo agitando sus erizadas plumas], pp. 63-64; «Canción y danza de la otra isla, prisionera del "pájaro-isla"» [Nosotros pedimos pan], pp. 65-67; «Triunfo del mar y destrucción del "pájaro-isla"» [Un índice se levanta, erguido, alto,], pp. 68-71; «Triunfo de la tierra sobre el mar» [Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua,], pp. 72-75.- «Elegía del poeta de esta hora» [Poeta de esta hora, pájaro momentáneo,], pp. 76-78; «Elegía del naturalizado» [Junta el hambre y la ignorancia,], pp. 81-84.

19.

Poemas de América. Madrid: J. Romo Arregui, 1968, 14 pp. (Colección de Poesía para Bibliófilos; 13).

Contiene: «El negado» [Llano de luz, azul que se somete], pp. 3-5; «Villancico para Puerto Rico» [No de tierra de olivares], p. 6; «A Hostos» [¿No cómo tú, tu isla?...], pp. 7-8; «Al Ecuador como símbolo de la unión de la tierra» [Si por mis pies un camino transitara], pp. 9-10; «A José Asunción Silva, que perdió sus poesías en un naufragio» [El mar, en eterno renuevo, tu verso enamorado], p. 11; «Venezuela» [Gentil disminución, grande en su gloria,], p. 12; «Es con voz de Virgilio...» [Sólo], pp. 13-14.

b) Ensayos

20.

La Cronología de las comedias de Lope, de Morley / The Chronology of Lope de Vega's "comedias" [by] Morley, S. Grinswold and Bruerton, Courtney. Nota bibliográfica de Josefina Romo Arregui. Madrid: Talleres Tipográficos de Silverio Aguirre Torre, 1942, 36 pp. (Colección Lope de Vega. Folletos; Caja 12).

21.
Cuentistas españoles de hoy, selección y prólogo de Josefina Romo. Madrid: Febo, 1944, 364 pp.

22.
Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce. Madrid: Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Antonio de Nebrija; Imp. S. Aguirre, 1946, 277 pp.

Contiene: «Preliminares», pp. 5-6; PRIMERA PARTE: VIDA. I. «Un problema resuelto», pp. 9-14; II. «La familia Arce», pp. 15-16; III. «Traslado a Toledo», pp. 17-19; IV. «Las primeras producciones», pp. 21-24; V. «La huida», pp. 25-26; VI. «En Madrid. El periodista y el político (1851-1860)», pp. 27-32; VII. «Amor y matrimonio (1860)», pp. 33-35; VIII. «Político (1865)», pp. 37-43; IX. «“Los gritos del combate” (1875)», pp. 45-51; X. «De la Real Academia a la Presidencia del Ateneo, pasando por la de la “Asociación de Escritores y Artistas”», pp. 53-59; XI. «Homenaje nacional», pp. 61-63; XII. «La muerte», pp. 65-69; XIII. «Últimos honores», pp. 71-73. SEGUNDA PARTE: POESÍA Y ESTILO. I. «Variación del concepto de la lírica en la actualidad», pp. 77-82; II. «El “Discurso sobre la Poesía”. Caracteres románticos de la obra de Núñez de Arce», pp. 83-94; III. «Núñez de Arce y la poesía española de su tiempo», pp. 95-99; IV. «Núñez de Arce y la poesía europea de su tiempo», pp. 101-108; V. «Núñez de Arce y el modernismo», pp. 109-115; VI. «La métrica», pp. 117-122; VII. «El lenguaje», pp. 123-128; VIII. «Clasificación cronológica y crítica de las obras de Núñez de Arce», pp. 129-136; IX. «Discípulos de Núñez de Arce», pp. 137-141; X. «Núñez de Arce ante la crítica», pp. 143-147; Bibliografía, pp. 149-162.- TERCERA PARTE: CARTAS INÉDITAS DE D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE. «Veinticinco cartas de D. Gaspar Núñez de Arce a D. José del Castillo y Soriano (1882-1901)», pp. 165-182; «Cartas de D. Gaspar Núñez de Arce a diferentes personas», pp. 183-191; «Cartas de diferentes personas a D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 193-204; «Cartas de diferentes personas a Castillo y Soriano referentes a Núñez de Arce», pp. 205-207.- *Poesías olvidadas de D. Gaspar Núñez de Arce*: «Alegoría», pp. 211-212; «Toledo (poema)», pp. 212-214;

Fragmento del poema inédito «Luzbel», pp. 214-218.- *Composiciones dedicadas a D. Gaspar Núñez de Arce*: «Homenaje a Núñez de Arce», pp. 221-223; «España y los gritos del combate (recuerdo)», p. 224; «A Núñez de Arce (soneto)», pp. 225-226; «Contestación del soldado», pp. 226-227; «Posdata», pp. 228-230.- *Apéndice documental*: «Partida de bautismo de Gaspar Domingo Núñez de Arce», pp. 233-234; «Partida de matrimonio de D. Gaspar Núñez de Arce y D.^a Isidora Franco», p. 235; «Partida de defunción de D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 235-236; «Hoja de servicios de D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 236-238; «Índice completo de los actos y tareas referentes a la vida parlamentaria de D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 238-244; «Núñez de Arce, ministro», pp. 245-247; «Hechos como Presidente en la Asociación de Escritores y Artistas de D. Gaspar Núñez de Arce», pp. 247-250; «Casas donde vivió Núñez de Arce», p. 250; «Necrología. Funerales», pp. 251-252; «Homenaje de Las Cortes a la memoria de Núñez de Arce», pp. 253-270; «Homenaje del Consejo de Estado, Banco Hipotecario, Academia Española y Ayuntamientos de Valladolid y Toledo», p. 271.

23.

Ensayos sobre poesía europea contemporánea, ca. 1954.

Noticia en *Poesía femenina española viviente*. Carmen Conde (ed.). Madrid: Ediciones Arquero, 1954, p. 320.

24.

Ensayos sobre poesía norteamericana, ca. 1954.

Noticia en *Poesía femenina española viviente*. Carmen Conde (ed.). Madrid: Ediciones Arquero, 1954, p. 320.

25.

Poetas románticos desconocidos: Concepción de Estevarena, 1854-1876. Madrid: Librería Internacional de Romo, 1979, 150 pp.

26.

Larga soledad definitiva. Ensayos. [En preparación, 1979].

Noticia en Carolyn L. Galerstein: *Women Writers of Spain. An Annotated Bio-Bibliographical Guide*. [S. l.]: Greenwood Press, 1986, p. 280.

27.

Sobre una poética de la sangre. [S. l.]: [s. n.], [s. d.].

Noticia en Juan Villarín, «Romo Arregui, Josefina», *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*. Madrid: Caja de Madrid, 1995, p. 360 (Colección Marqués de Pontejos, 8) y en Isabel Díez Ménguez, *Cuentistas madrileñas. (Desde sus orígenes a nuestros días)*. Madrid: Ediciones La Librería, [2006], pp. 162 y 204-205.

c) Prólogos

28.

TORRE, Alfonsa de la; Josefina ROMO ARREGUI (pról.): *Égloga*. Madrid: Hispánica, 1943, pp. 9-23.

d) Reseñas literarias

29.

«Alfonsa de la Torre: *Égloga*», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, p. 270.

30.

«Carmen Conde: *Pasión del Verbo*», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, pp. 270-271.

31.

«Julio Romano: *Núñez de Arce*», en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1944, nº 28, pp. 88-89.

32.

«Gracián Quijano: *Friso sin nombre* (poemas)», en *Ínsula*, Madrid, 15 de mayo de 1950, [s. p.].

33.

«Julia de Burgos: *Criatura del agua*», en *Artes y Letras*, San Juan de Puerto Rico, diciembre de 1958.

e) Artículos científicos

34.

«Concha Espina: bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 1942, pp. 19-22.

35.
«De la siringa de Teócrito al fauno de Mallarmé», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, n° 1, 1942.
36.
«S. Grinswold Morley and Courtney Bruerton, The Chronology of Lope de Vega's Comedias», en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1942, n° 26, pp. 505-521.
37.
«Carlos Arniches, bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, 1943, n° 9-10, pp. 209-307.
38.
«Ismos y seísmos de la poesía francesa contemporánea (1898-1943)», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, n° 9-10, 1943.
39.
«José María Pemán, bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 1943, pp. 189-190.
40.
«Ricardo León, bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 1943, pp. 397-399.
41.
«Salvador Rueda, bibliografía», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 1943, pp. 84-88.
42.
«*Studi medievali*», en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1943, n° 27, pp. 103-106.
43.
«Jacinto Benavente: bibliografía». En VV. AA.: *Homenaje nacional [a Jacinto Benavente]*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Instituto Antonio de Nebrija, 1944, pp. 157-259.
-- En *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, n° 15, 1945.
44.
«Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Bibliografía». En VV. AA.: *Serafín y Joaquín Álvarez Quintero*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija, 1944, pp. [3]-83.

- . En *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, n° 13-14, 1945.
45.
«Influencias y plagios. Dos poetas franceses ante un idilio de Teócrito», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, n° 7-8, pp. 248-262.
--. En Valencia: Universidad Literaria de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, 1944, 15 pp. Tirada aparte de *Mediterráneo*, tomo II, n° 7-8.
46.
«Espectro de Verlaine en su centenario», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, Madrid, n° 15, 1945.
--. Se publicó como «Espectro de Verlaine» en Isabel Calvo de Aguilar (ed.): *Antología biográfica de escritoras españolas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1954, pp. 691-695.
47.
«Los cursos para extranjeros de Santander», en *Arbor*, Madrid, enero de 1945, tomo 3, n° 7, pp. 120-122.
48.
«Los reyes de Navarra y los condes de Castilla», en *Arbor*, Madrid, julio de 1945, tomo 3, n° 10, pp. 162-164.
49.
«Colón en Barcelona», en *Arbor*, Madrid, septiembre de 1945, tomo 3, n° 11, pp. 341-342.
50.
«Valle-Inclán (bibliografía)», en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, 1946, n° 18, pp. 593-606.
51.
«Bibliografía de Fernández Flórez», en *Cuadernos de Literatura*, Madrid, enero-febrero 1948, tomo 3, n° 7, pp. [71]-74.

f) Tesis doctorales bajo su dirección

52.
ROMO ARREGUI, Josefina (dir.) y Rosalie Scott HUMPHREY: *Rafael Alberti. A Study in Poetic Intuition*. Ph. D. University of Connecticut 1967, 604 pp.

53.

_____ y **Marta Ileana IRIZARRY DE ROSA**: *El surrealismo en la poesía española*. Ph. D. University of Connecticut, Department of Foreign Languages, 1970, 281 pp.

3.3. Bibliografía sobre la autora

a) Obra de referencia

54.

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Miguel: *Personajes ilustres de la Historia de Madrid. Guía de placas conmemorativas*. Madrid: Caja Madrid; Ediciones La Librería, 2000, pp. 603-604.

55.

BLEIBERG, Germán; Julián MARÍAS (eds.): «Romo, Josefina: Hispanismo [en Estados Unidos]». En *Diccionario de literatura española*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1972, 4ª ed. corr. y aum., p. 802.

56.

DÍEZ MÉNGUEZ, Isabel Cristina: «Romo Arregui, Josefina». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIV, p. 408.

57.

GALERSTEIN, Carolyn L.: «Romo Arregui, Josefina (1913-)». En *Women Writers of Spain. An Annotated Bio-Bibliographical Guide*. [S. l.]: Greenwood Press, 1986, pp. 279-280.

58.

QUIÉN es quién en las Letras españolas. Madrid: Instituto Nacional del Libro Español, 1969, p. 360.

59.

Río, Ángel del: «Romo Arregui, Josefina». En *Diccionario biográfico de Madrid. Mil hijos ilustres, curiosos, populares y pintorescos*. Madrid: Asamblea de Madrid; Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, 1997, p. 179.

60.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: «Romo Arregui, Josefina». En *Ensayo de un diccionario de la literatura*. 4ª ed. Madrid: Aguilar, [1973], vol. 2, p. 1057.

61. _____ . *Historia y antología de la poesía castellana*. Madrid: Aguilar, 1952.

62. VILLARÍN, **Juan**: «Romo Arregui, Josefina». En *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*. Madrid: Caja de Madrid, 1995, p. 360. (Colección Marqués de Pontejos, 8).

b) Libros y capítulos de libros

63. CONDE, **Carmen**: «Josefina Romo Arregui. "María Sola"». En *Poesía femenina española viviente*. Madrid: Ediciones Arquerro, 1954, pp. 319-320.

64. Díez Ménguez, **Isabel**: «Josefina Romo Arregui». En *Cuentistas madrileñas. (Desde sus orígenes a nuestros días)*. Madrid: Ediciones La Librería, [2006], pp. 162 y 204-205.

65. GONZÁLEZ, **José Emilio**: *Josefina Romo Arregui en el arte de su palabra*. Madrid: José Murillo Impr., 1961, 57 pp. (Colección Aristarco de Erudición y Crítica).

66. MERLO, **Pepa**: «Josefina Romo Arregui». En *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 315-316.

67. RAMÍREZ DE ARELLANO, **Diana**: «Relieve y gesto de una poética: Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, pp. 203-276. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).

68. _____, «Biografía. Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, pp. 513-518. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).

69. _____, «Bibliografía. Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, pp. 549-550. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).
70. **VILLASECA, Rafael (pról.):** «A manera de prólogo». En Josefina ROMO ARREGUI: *La peregrinación inmóvil*. Madrid: Gráfica Universal, 1932, pp. [5]-8.

c) Artículos

71. **ALBAREDA, Ginés de; FRANCISCO GARFIAS:** «Josefina Romo Arregui y Leopoldo Marechal», en *Ya*, Madrid, 19 de diciembre de 1954.
72. **ANÓNIMO:** «Una nueva poetisa», en *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 5 de mayo de 1932, p. 8.
73. _____, «*La peregrinación inmóvil*, por Josefina Romo Arregui», en *Ahora*, Madrid, 27 de mayo de 1932, p. 26.
74. **BRU ROMO, Margarita:** «Josefina Romo ha vuelto a España», en *ABC*, Madrid, 28 de octubre de 1978, p. 81.
75. **CIFRA:** «Doña Josefina Romo Arregui, primera catedrático de España», en *Proa*, León, 21 de octubre de 1947, p. 5.
76. **CRUSET, José:** «Núñez de Arce: hijo de su siglo», en *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de septiembre de 1972, p. 42.
77. **DÍEZ-CANEDO, Enrique:** «Varios libros de versos», en *El Sol*, Madrid, 15 de mayo de 1932, p. 2.
78. **EFE:** «Ecuador condecorará a una profesora española», en *Diario de Avisos*, Santa Cruz de la Palma, 6 de mayo de 1971, p. 6.

79.
ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: «*Isla sin tierra*, de Josefina Romo Arregui», en *Revista de Literatura*, CSIC, Madrid, 1955, [s. p.].
80.
FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: «Crítica y noticia de libros», en *ABC*, Madrid, 6 de julio de 1947, p. 31.
81.
 _____. «*Cántico de María Sola*. Versos de Josefina Romo Arregui», en *ABC*, Madrid, 21 de mayo de 1950, pp. 25-26.
82.
GONZÁLEZ-RUANO, César: «*La peregrinación inmóvil*, de Josefina Romo Arregui», en *La Voz*, Madrid, mayo de 1934.
83.
LUIS, Leopoldo de: «*Cántico de María Sola*», en *Ínsula*, Madrid, 15 de agosto de 1950, n° 56, [s. p.].
84.
M.: «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4.
85.
MARTÍN ABRIL, Fernando: «*Cántico de María Sola*», en *Diario Regional*, Valladolid, 12 de abril de 1950, [s. p.].
86.
RAMÍREZ DE ARELLANO, Diana: «*Isla sin tierra*, de Josefina Romo», en *El Mundo*, San Juan de Puerto Rico, 1955, [s. p.].
87.
SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA, Nicomedes: «Tres poetas hispanos en Nueva York», en *Soria, Hogar y Pueblo*, 24 de febrero de 1965, p. 7.
88.
TORRES, Esteban: «Aproximación al estudio del poema *Isla sin tierra* de Josefina Romo Arregui», en *Punto 7*, Nueva York, agosto- diciembre de 1985, vol. 1, n° 6, pp. 23-26.

d) Tesis doctorales

89.
GÓMEZ GONZÁLEZ, Juana Coronada: *Mujeres escritoras de la Pre-*

guerra: Estudio bio-bibliográfico de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catari-neu. Universidad Complutense de Madrid, 2019, 385 pp.²²⁰

90.

PLAZA AGUDO, Inmaculada: *Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas de preguerra (1900- 1936)*. Universidad de Salamanca, 2011, 847 pp.²²¹

3.4. Índices

a) Índice cronológico de obras

Íntimos libros: Las hojas muertas [s. d.] 9

La peregrinación inmóvil (1932) 10

Romancero triste (1935) 11

Acuarelas (1936) 12

Poemas al aguafuerte (1940) 13

«Concha Espina: bibliografía» (1942) 34

«De la siringa de Teócrito al fauno de Mallarmé» (1942) 35

The Chronology of Lope de Vega's "comedias" [by] Morley, S. Grinswold and Bruerton, Courtney. Nota bibliográfica de Josefina Romo Arregui (1942) 20

«S. Grinswold Morley and Courtney Bruerton, The Chronology of Lope de Vega's Comedias» (1942) 36

«Carlos Arniches, bibliografía» (1943) 37

«José María Pemán, bibliografía» (1943) 39

«Ricardo León, bibliografía» (1943) 40

«Salvador Rueda, bibliografía» (1943) 41

[Prólogo] (1943) 28

Ismos y seísmos de la poesía francesa contemporánea (1898-1943) (1943) 38

«*Studi medievali*» (1943) 42

Cuentistas españoles de hoy (antología) (1944) 21

«Alfonsa de la Torre: *Égloga*» (1944) 29

220 En <<https://eprints.ucm.es/59278/1/T41744.pdf>> [16/06/20].

221 En <https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83310/1/DLEH_PlazaAgudoI_Im%C3%A1genesfemeninas.pdf> [17/08/18].

- «Carmen Conde: *Pasión del Verbo*» (1944) **30**
Influencias y plagios. Dos poetas franceses ante un idilio de Teócrito
 (1944) **45**
 «Jacinto Benavente: bibliografía» (1944) **43**
 «Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Bibliografía» (1944) **44**
 «Julio Romano: *Núñez de Arce*» (1944) **31**
 «Los cursos para extranjeros de Santander» (1945) **47**
 «Los reyes de Navarra y los condes de Castilla» (1945) **48**
 «Colón en Barcelona» (1945) **49**
 «Valle-Inclán (bibliografía)» (1946) **50**
Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce (1947) **22**
 «Bibliografía de Fernández Flórez» (1948) **51**
Cántico de María Sola. 1946-1948 (1950) **14**
 «Gracián Quijano: *Friso sin nombre* (poemas)» (1950) **32**
 «Espectro de Verlaine» (1954) **1, 46**
La ciudad sin tierra (ca. 1954) **15**
Ensayos sobre poesía europea contemporánea (ca. 1954) **23**
Ensayos sobre poesía norteamericana (ca. 1954) **24**
Isla sin tierra: poema (1955) **16**
 «El catalejo del abuelo» (1956) **17**
 «Julia de Burgos: *Criatura del agua*» (1958) **33**
Elegías desde la orilla del triunfo (1964) **3, 18**
Autoantología (1968) **3**
Poemas de América (1968) **3, 19**
Poetas románticos desconocidos: Concepción de Estevarena, 1854-1876 (1979) **25**
Larga soledad definitiva. Ensayos [En preparación, 1979] **26**
Cronología de las comedias de Lope, de Morley, La [s. d.] **20**
Sobre una poética de la sangre [s. d.] **27**

b) Índice de títulos de obras

- «A Hostos» (poema) **3, 19**
 «A José Asunción Silva, que perdió sus poesías en un naufragio» (poema) **3, 19**
Acuarelas (poemario) **12**
 «Al Ecuador como símbolo de la unión de la tierra» (poema) **3, 19**

- «Alfonsa de la Torre: *Égloga*» (reseña) 29
- «Amor» (poema) 3, 14
- «Amor a las cosas, El» (poema) 2, 5, 10
- «Árbol, El» (poema) 3, 6, 18
- «Ausencia» (poema) 3, 14
- Autoantología* (poemas) 3
- «Barrio de Santa Cruz» (poema) 3, 14
- «Bésome las manos» (poema) 10
- «Bibliografía de Fernández Flórez» (artículo) 51
- «Canción y danza de la otra isla, prisionera del “pájaro-isla”» (poema) 3, 6, 16, 18
- «Cántico de la sombra enamorada del cuerpo» (poema) 3, 14
- «Cántico de las alas» (poema) 3, 14
- «Cántico de las manos» (poema) 2, 3, 6, 8, 14
- Cántico de María Sola. 1946-1948* (poemas) 14
- «Cántico de María Sola» (poema) 2, 6, 7, 8, 14
- «Cántico de mi muerte» (poema) 3, 7, 14
- «Cántico del amor» (poema) 3, 6, 7, 14
- «Cántico del árbol» (poema) 3, 14
- «Cántico del pasado» (poema) 3, 14
- «Carlos Arniches, bibliografía» (artículo) 37
- «Carmen Conde: *Pasión del Verbo*» (reseña) 30
- «Catalejo del abuelo, El» (poema) 17
- «Chopin» (poema) 10
- Chronology of Lope de Vega's "comedias" [by] Morley, S. Grinswold and Bruerton, Courtney, The. Nota bibliográfica de Josefina Romo Arregui* (ensayo) 20
- «Ciudad» (poema) 3, 6, 7, 14
- Ciudad sin tierra, La* (poema) 15
- «Colón en Barcelona» (artículo) 49
- «Como eres» (poema) 7, 14
- «Concha Espina: bibliografía» (artículo) 34
- «Concierto» (poema) 3, 14
- «Corza, La» (poema) 3, 6, 18
- «Cosas pequeñas, Las» (poema) 10
- Cronología de las comedias de Lope, de Morley, La* (ensayo) 20
- Cuentistas españoles de hoy* (antología) 21

«Cursos para extranjeros de Santander, Los» (artículo) 47
 «De la siringa de Teócrito al fauno de Mallarmé» (artículo) 35
 «Elegía de la huida orilla» (poema) 3, 18
 «Elegía de la isla perdida» (poema) 3, 18
 «Elegía del grito apagado» (poema) 3, 18
 «Elegía del héroe que triunfó perdiendo» (poema) 3, 18
 «Elegía del mar ausente de Bolivia» (poema) 18
 «Elegía del naturalizado» (poema) 18
 «Elegía del poeta de esta hora» (poema) 3, 6, 18
 «Elegía en A» (poema) 3, 18
 «Elegía funeral por la sonrisa» (poema) 3, 18
Elegías desde la orilla del triunfo (poemas) 3, 18
 «En vela» (poema) 3, 14
Ensayos sobre poesía europea contemporánea (ensayo) 23
Ensayos sobre poesía norteamericana (ensayo) 24
 «Es con voz de Virgilio» (poema) 3
 «Espectro de Verlaine» (ensayo) 1, 46
 «Estela fúnebre en Castilla a Julia de Burgos» (poema) 3, 18
 «Gracián Quijano: *Friso sin nombre* (poemas)» (artículo) 32
 «He visto tus ojos...» (poema) 10
 «Igual que un nombre existe sólo» (poema) 14
Influencias y plagios. Dos poetas franceses ante un idilio de Teócrito
 (artículo) 45
Íntimos libros: Las hojas muertas (poemario) 9
 «Invocación al mar» (poema) 10
 «Invocación del corazón-isla» (poema) 3, 6, 16, 18
 «Isla de los Muertos, La» (poema) 10
Isla sin tierra: poema (poemas) 16
Ismos y seísmos de la poesía francesa contemporánea (1898-1943)
 (ensayo) 38
 «Jacinto Benavente: bibliografía» (artículo) 43
 «José María Pemán, bibliografía» (artículo) 39
 «Julia de Burgos: *Criatura del agua*» (artículo) 33
 «Julio Romano: *Núñez de Arce*» (artículo) 31
 «Labios son de tierra, Los» (poema) 3, 14
Larga soledad definitiva. Ensayos 26
 «Manantial, El» (poema) 10

- «Mar ausente del Sahara, El» (poema) 2
- «Mi diario» (poema) 10
- «Monólogo del árbol pequeño» (poema) 3
- «Motivos castizos» (poema) 10
- «Música mendiga, La» (poema) 3, 18
- «Nada existe» (poema) 10
- «Narciso» (poema) 3, 6, 18
- «Negado, El» (poema) 3, 19
- «Nuevo discípulo, El» (poema) 10
- «Ojos» (poema) 3, 14
- «Pájaro ciego, El» (poema) 3, 14
- «Pájaro-isla, El» (poema) 3, 6, 16, 18
- «Pasado, El» (poema) 3, 14
- Peregrinación inmóvil, La* (poemas) 10
- «Peregrinación inmóvil, La» (poema) 10
- «Pétalos» (poema) 5
- Poemas al aguafuerte* (poemario) 13
- Poemas de América* (poesía) 3, 19
- «Poeta, El» (poema) 3, 14
- Poetas románticos desconocidos: Concepción de Estevarena, 1854-1876* (ensayo) 25
- «Posesión, La» (poema) 3, 14
- «Preludio» (poema) 10
- [Prólogo] 28
- «Quiero besarte la risa...» (poema) 10
- «Quiero ser pequeñita...» (poema) 10
- «¿Quo vadis Domine? ¿Quare non posum te sequi modo?» (poema) 10
- «Ramas desnudas» (poema) 3, 18
- «Reyes de Navarra y los condes de Castilla, Los» (artículo) 48
- «Ricardo León, bibliografía» (artículo) 40
- «Rincones de Madrid» (poema) 10
- «Romance del arroyico» (poema) 10
- «Romance del niño y el mar» (poema) 10
- Romancero triste* (poemario) 11
- «Romancillo de año nuevo» (poema) 10
- «Romancillo de invierno» (poema) 5, 10

- «Romancillo de la Ascensión» (poema) **10**
- «Romancillo de la ronda de los besos» (poema) **10**
- «Romancillo de los viejitos al sol» (poema) **10**
- «Romancillo de verano» (poema) **10**
- «Romancillo del retorno de la esperanza» (poema) **10**
- «Ruego» (poema) **3, 14**
- «S. Grinswold Morley and Courtney Bruerton, The Chronology of Lope de Vega's Comedias» (artículo) **36**
- «Salvador Rueda, bibliografía» (artículo) **41**
- «Ser fea» (poema) **2, 5, 10**
- «Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Bibliografía» (artículo) **44**
- Sobre una poética de la sangre* (ensayo) **27**
- «Soneto O» (poema) **8**
- «*Studi medievali*» (artículo) **42**
- «Tener para dar» (poema) **10**
- «Tenías los ojos de color...» (poema) **10**
- «Ternura, La» (poema) **2, 3, 6, 7, 8, 14**
- «Triunfo de la tierra sobre el mar» (poema) **3, 6, 16, 18**
- «Triunfo del mar y destrucción del "pájaro-isla"» (poema) **3, 6, 16, 18**
- «Tu voz» **3, 7, 14**
- «Un día» (poema) **10**
- «Valle-Inclán (bibliografía)» (artículo) **50**
- «Venezuela» (poema) **3, 19**
- «Viejo piano, El» (poema) **9**
- Vida, poesía y estilo de don Gaspar Núñez de Arce* (ensayo) **22**
- «Villancico para Puerto Rico» (poema) **3, 19**
- «Y cuanto más se examina, mayor es su angustia y su dolor» (poema) **10**

c) Índice de antologías y colecciones

- Antología biográfica de escritoras españolas* **1, 46**
- Antología de poetas españolas: De la generación del 27 al siglo XV* **2**
- Autoantología* **3**
- Historia y antología de la literatura española* **4**
- Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27* **5**

Poesía contemporánea en lengua española 6

Poesía femenina española viviente 7

Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939 8

d) Índice de primeros versos

Apenas aire, frente a la luz, yo, la pequeña, 3, 14

¡Arroyico, el mi arroyico, 10

Así en la mía tu dormida mano, 3, 14

¡Baile, aire, fandanguillo! 10

Bajo el caliente sol del otoño 3, 18

Bésome las manos y yo, transportada, 10

Calladamente a ti, calladamente 3, 14

Caminaba una isla, 3, 6, 16, 18

Cuando te alejas de mi lado miro 3, 14

Cuando yo muera, nadie me cantará, 3, 7, 14

¿Decís amor? No: amor es deleznable 3, 14

Desde esta orilla, desde esta orilla de triunfo vuelvo los ojos 3, 18

Desde la orilla del triunfo cuento los momentos que voltean;
3, 18

El alto chopo y el copudo tilo 3, 14

El mar, en eterno renuevo, tu verso enamorado 3, 19

Elegías gastadas como campanas 3, 18

En el oscuro concertar dudoso 3, 14

En las plácidas tardes, junto a la mar que orea 10

En todas las esquinas me esperaban tus suspiros. 3, 14

Es invierno, el viejo invierno 5, 10

¡Ese dolor chiquito!... 10

Estiráis la música, lenta, intensa, despaciosamente. 3, 18

Explícame, madrecita, 10

Gentil disminución, grande en su gloria, 3, 19

Grito herido de ciervo moribundo 3, 6, 7, 14

Haber, tener, nutrir nuestra agotada 3, 14

He abierto un viejo diario de cubiertas azules, 10

¡He visto tus ojos en un sueño! 10

Hoy ha vuelto a visitarme 10

Hoy he sentido todo el amargo pesar 2, 5, 10

Hoy quisiera escribir versos **10**
Hubo un árbol llamado Juan en mi bosque. **3**
Igual que un nombre existe sólo **3, 14**
Junta el hambre y la ignorancia, **6, 18**
La afilada nave de mi deseo incierto **10**
La pregunté: ¿En la mañana **10**
Llano de luz, azul que se somete **3, 18, 19**
Llevé en la mano derecha una pequeña hoja amarilla, **3, 6, 18**
Llevo dentro del alma un amor a las cosas, **2, 5, 10**
Los labios son de tierra **3, 14**
¡Madrecita! ¿Qué es un beso? **10**
Mañanita de año nuevo **10**
Me siento el cuerpo ligero **10**
Me trajiste a la orilla del agua por que viera tu imagen. **3, 6, 18**
¿No cómo tú, tu isla?... **3, 19**
No de tierra de olivares **3, 19**
No mariposas, no pájaros, no nubes, **2, 3, 6, 8, 14**
Nosotros pedimos pan **3, 6, 16, 18**
¡Oh, abuelo capitán! **17**
Oh mi señor, la vida, no la muerte, **3, 14**
Plaza de la Encarnación, **10**
Poeta de esta hora, pájaro momentáneo, **3, 6, 16, 18**
Por larga soledad de las ciudades, **3, 14**
Porque es triste tu música, Chopin, **10**
Porque irremisiblemente eres eso, **3, 18**
¿Quién arrancó a la garganta su perro fiel **3, 18**
Quiero besarte la risa **5, 10**
Quiero bogar sobre el río de mis lágrimas **3, 14**
Quiero ser pequeñita **10**
Seguro que fue así, **3, 6, 18**
Señor, bajo la luz de tu mirada **10**
¡Señor! Quisiera hundirme **10**
Si por mis pies un camino transitara **3, 19**
Sí. Yo tuve un mar sobre mi arena. **2**
Siempre un soneto a punto de mi pluma, **3, 14**
Sólo **3, 19**
Sueño, mientras la pluma el papel acaricia, **10**

Te digo mar como si amor dijera, **6, 8**
Temo no poder más, me abruma el desaliento **10**
Tengo un nuevo discípulo de pupilas oscuras, **10**
Tenías los ojos de color de alma, **10**
Todo ser lleva dentro **10**
Torrente, río, lluvia, **3, 18**
Triunfaste de mí **3, 18**
Tú eres así, sólo como te veo **3, 7, 14**
Tú eres un árbol con raíz antigua, **3, 14**
Tú que podías jugar a los dados tiernos de la infancia, **3, 18**
Tu voz es tan antigua en mi ternura **3, 7, 14**
Tus ojos: agua. ¿Arroyo, lago, río, **3, 14**
Un índice se levanta, erguido, alto, **3, 16, 18**
Verano, ardiente y tostado **10**
Viejo piano de todos olvidado en mi casa, **9**
Volvemos los ojos a Dios **2, 3, 6, 7, 8, 14**
Y el aroma se hizo denso, sonoro, **3, 14**
Y me nacieron alas, **3, 14**
Y otra vez la gran Voz permitió este descenso del agua, **3, 6, 16, 18**
Y pensar cómo te busqué, con qué ciega esperanza **2, 3, 6, 7, 8, 14**
Y vi cómo agitando sus erizadas plumas **3, 6, 16, 18**
Yo he buscado en la vida **10**
Yo nada tengo, amigo, más que estos pobres versos, **8**

e) Índice de publicaciones periódicas

Arbor (1945) **47-49**
Ínsula (1950) **32, 83**
Artes y Letras (1958) **33**
Aturuxo (1956) **17**
Cuadernos de Literatura Contemporánea (1942) **34-36** (1943) **37-41**
(1945) **43, 44, 46** (1946) **50**
Mediterráneo: Guion de Literatura (1944) **29, 30, 45**
Revista de Filología Española (1942) **36** (1943) **42** (1944) **31**

f) Índice onomástico

Albareda, Ginés de (art.) **71**
Álvarez Rodríguez, Miguel (ppal.) **54**

Anónimo (art.) 72, 73
Bleiberg, Germán (ed.) 55
Bru Romo, Margarita (art.) 74
Calvo de Aguilar, Isabel (ed.) 1, 46
Cifra (art.) 75
Conde, Carmen (ed.) 63
Cruset, José (art.) 76
Díez-Canedo, Enrique (art.) 77
Díez Ménguez, Isabel (ed.) 56, 64
Efe (art.) 78
Entrambasaguas, Joaquín de (art.) 79
Fernández Almagro, Melchor (art.) 80, 81
Galerstein, Carolyn L. (ppal.) 57
Garfias, Francisco (art.) 71
Gómez González, Juana Coronada (tesis) 89
González, José Emilio (ppal.) 65
González-Ruano, César (art.) 82
Gorría, Ana (pról.) 2
Humphrey, Rosalie Scott (tesis) 52
Irizarry de Rosa, Marta Ileana (tesis) 53
Jiménez Faro, Luzmaría (ed.) 8
Luis, Leopoldo de (art.) 83
M. (art.) 84
Marías, Julián (ed.) 55
Martín Abril, Fernando (art.) 85
Merlo, Pepa (ed.) 66
Plaza Agudo, Inmaculada (tesis) 90
Ramírez de Arellano, Diana (art.) 86 (cap.) 67-69 (ppal.) 67
Río, Ángel del (ppal.) 59
Sanz y Ruiz de la Peña, Nicomedes (art.) 87
Sainz de Robles, Federico Carlos (ed.) 60, 61
Torre, Alfonsa de la (ppal.) 28
Torres, Esteban (art.) 88
Villarín, Juan (cap.) 62
Villaseca, Rafael (pról.) 70

4. Dolores Catarineu Saldaña (1914-2006)

4.1. Biografía

Nacimiento y familia

María Dolores Catarineu Saldaña nace en la localidad de Aravaca²²² (Madrid) el 30 de diciembre de 1914²²³, siendo la tercera hija de José Catarineu Ibarra y de María Amparo Saldaña del Corral²²⁴. Sus abuelos paternos eran originarios de Alcalá de Henares, mientras que la familia materna procedía de Guadalajara²²⁵. Sus hermanos mayores se llamaban Juan José y Amparo.

222 Aravaca era un pueblo cuyo ayuntamiento fue independiente de la capital española hasta 1954 y que hoy forma parte del distrito madrileño de Moncloa-Aravaca. Esta localidad era a comienzos del siglo pasado un lugar muy apreciado por quienes buscaban un lugar de descanso y veraneo más próximo a Madrid que pueblos serranos como San Lorenzo del Escorial, y era famoso por su agradable climatología y el aire puro que recomendaban los médicos de la época. Uno de ellos fue el doctor Vital Aza, de los primeros en instalar allí su segunda residencia. En Aravaca veraneaban, a la vez que los Catarineu, las familias de Eulalia Galvarriato –esposa de Dámaso Alonso–, del pintor Ricardo Macarón y de los doctores Verdes Montenegro y Jiménez Guinea. Eduardo Alameda Morán (ils.), *Aravaca*, Madrid, Tempora, 2017, pp. 15-16.

223 Según certificado expedido por el Registro Civil Único de Madrid la poeta nace el 30 de diciembre de 1914. Dicho documento va a nombre de María Dolores Bloch Catarineu-Saldaña. La nacionalidad consta como alemana, así que debió tomar el apellido de su marido a efectos legales así como su nacionalidad al contraer matrimonio. Sin embargo, el año de nacimiento varía según las fuentes consultadas: Luzmaría Jiménez Faro da 1914 en *Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939*, Madrid, Torremozas, 1996, p. 217. González-Ruano da el año 1916., C. González-Ruano (ed.), op. cit., p. 785, al igual que Pepa Merlo (ed.), op. cit., p. 317 nota 23. Juan Villarín da 1919 en su catálogo, op. cit., p. 91.

224 El padre de la poeta, José Catarineu, fallece en Aravaca el 4 de septiembre de 1926. La madre, Amparo Saldaña, muere en 1970. Su hermana Amparo –que fallece en 2001– y su hermano Juan José, empresario fallecido en 1974 y quien le dio varios sobrinos a la poeta, completan su familia de origen. Su abuela paterna fue Emilia Ibarra Cruz, madre de seis hijos en su matrimonio con Juan Catarineu: José, Juan, Zenón, Cruz, Manuela y Dolores.

225 Según Juan Manuel Bonet, la escritora aravaqueña era nieta del poeta y periodista Ricardo José Catarineu López-Grado (Tarragona, 1868-Madrid, 1915), «Necrológica. Dolores Catarineu, la última juanramoniana», en *ABC*, Madrid, 30 de junio de 2006, p. 52. Sin embargo, el acta de nacimiento solicitada al Registro Civil de Madrid indica que los abuelos paternos de Dolores fueron Juan Catarineu Rojas y Emilia Ibarra Cruz, naturales de Alcalá de Henares, mientras que los maternos fueron Vicente Saldaña y ¿Paula? Corral de Arenas, oriundos de Guadalajara. Lo que no es descabellado pensar es que Ricardo J. Catarineu fuera pariente de la poeta, ya que esta tenía un primo llamado Ricardo Catarineu, que hizo sus pinitos en la literatura. Vid. infra nota 230.

La familia Catarineu tiene su origen tanto en Castilla como en Francia. Por un lado, en maestros jaboneros de la Castilla del siglo XVII y, por otro, en unos artesanos del mismo arte que, desde la Provenza, llegaron a España huyendo de la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII. María Catarineu, sobrina-nieta de Dolores, narra en una entrevista la historia de su familia y su larga relación con la fabricación de jabón:

Un antepasado mío, oriundo de Marsella cruzó la frontera franco-española, y se afincó en Arenis de Mar (Cataluña). Allí montó una fábrica de jabón, fabricando el producto por saponificación de grasas de animales con aceites vegetales y álcalis. Mi tatarabuelo debía ser una persona muy inquieta, a quien le gustaba viajar. En Sevilla conoció a unos pequeños fabricantes que producían un jabón de extraordinaria calidad conocido por todo el mundo como Jabón de Castilla. Aquellos jabones tenían unas propiedades excepcionales para el cuidado de la piel.

Lo que más le llamó la atención es que emplearan como materia prima el aceite de oliva (igual que hacían en Marsella), pero con la diferencia de que lo dosificaban en una proporción muy superior con respecto al francés, y que no empleaban aceite residual sino aceite de oliva en estado puro. Estos jabones eran fabricados y distribuidos con la intervención de la Corona. Como prueba de ello, guardamos un antiguo documento por el que el Consejo Superior de las Indias, autorizaba una exportación de Jabón de Castilla a las Indias [...].

Convencido por la calidad del producto, el primer Catarineu afincado en España, implantó fábricas de Jabón de Castilla en puntos neurálgicos de la geografía española, convirtiéndose en un próspero negocio familiar que fue pasando de padres a hijos bajo el nombre de "Hijos de Catarineu y Compañía". La actividad de la empresa solo se vio interrumpida durante la Guerra Civil Española. Sin embargo,

la explosión del uso de los detergentes en la década de los sesenta obligó a suspender la acción²²⁶.

El origen de la rama española de los Catarineu se sitúa en 1810 cuando introducen en la Península Ibérica la receta francesa de unos finos jabones de aceite de oliva en pastillas. Un siglo después, en 1900, ya estaba constituida la empresa Hijos de Catarineu y Compañía, con despacho en la calle Fuencarral, 54, de Madrid y fábrica en el pueblo de Aravaca. Dicha empresa patentó el Jabón de Castilla, obteniendo un gran éxito de ventas y siendo publicitado en la prensa de la época con bastante profusión. Los hermanos Catarineu también eran fabricantes de aceites y lejía, como evocaba un vecino de Aravaca: «Esto me trae a la memoria el recuerdo de una lejía que había por entonces muy famosa, al menos por la zona, y que se fabricaba en Aravaca. Esta era la lejía “Catarineu”, con menciones de honor y medallas de oro en exposiciones»²²⁷. La importancia de esta fábrica en Aravaca se demuestra con la existencia de una calle bautizada como Jabonería²²⁸.

La infancia de Dolores Catarineu, transcurrida entre Aravaca y Madrid, parece la de una niña de familia acomodada con afición por el teatro, la música, el baile y la literatura²²⁹.

226 Almudena Pérezminguez, «Katari, un pequeño gran lujo para tu piel», en *Tendencias.com*, 24 de octubre de 2012, <m.tendencias.com/lujo/Katari-un-pequeño-gran-lujo-para-tu-piel> [11/01/19].

227 Adrián Martín Alonso, *Descubriendo Madrid (mi novela)*, 12ª entrega, <<https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10211626461770743.1073742276.1642194646&type=3>> [11/01/19].

228 El citado libro de E. Alameda Morán –vid. supra nota 223– muestra en la p. 118 una fotografía del año 1961 con la chimenea de la fábrica de jabón Catarineu al fondo. El hermano de Dolores, Juan, fue el último miembro de la familia en ocuparse del negocio, y tras su muerte, en 1975, sus descendientes clausuraron la fábrica de Aravaca porque no estaban interesados en continuar con ella. No obstante, desde 2010, la nieta de Juan, María Catarineu, miembro de la séptima generación de la familia, ha retomado la tradición con los jabones *Katari*, exportados con enorme éxito a Japón. María Catarineu emplea en la actualidad la misma receta de sus antepasados: «No hemos tocado nada de la fórmula original». Ores Lario, «El jabón español que adoran los japoneses», en “Fuera de Serie”, *Expansión*, 1 de marzo de 2013, <fueraadeserie.expansion.com/2013/03/01/belleza/1362140505.html> [11/01/19].

229 Un primo de Dolores fue Ricardo Catarineu, al que el diplomático, poeta y traductor José María Alonso Gamo definió como «[...] poeta torrencial, tenido por gran genio poético y que hoy, de recordarle, sería como primo de Dolores Catarineu, una poetisa que tuvo algún renombre al final de los años treinta». Entre 1928 y 1929 Ricardo se hizo

Así, la prensa de la época cita a una pequeña Lolita Catarineu como la bailarina que cerró una actuación teatral²³⁰ celebrada por las fiestas de Nuestra Señora del Buen Camino de Aravaca en el verano de 1922: «Y como fin a tan agradable velada, la monísima Lolita Catarineu bailó una danza oriental con un gusto exquisito»²³¹. En la misma jornada festiva, reseña la crónica de Miguel Ródenas, su hermana, Amparito, brilló sobre las tablas en el papel de Rosina de la obra de Gregorio Martínez Sierra *Rosina es frágil*. Esta breve semblanza de una jornada festiva es interesante porque muestra el ambiente social y cultural en el que creció la futura escritora. Así, en la colonia de veraneo de Aravaca se reunió un día de fiesta un grupo de pequeños burgueses madrileños para disfrutar de un concierto de música en honor de la Virgen –con interpretación de canto, órgano y violín–; una novillada, en la que uno de los toreros anónimos fue herido de extrema gravedad; y una función teatral celebrada en el teatro de aficionados del pueblo, tras una animada cena. En dicha función se representaron, además de la obra de Martínez Sierra, dos piezas breves: *¿A quién me recuerda usted?*, de Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, y *De Aravaca, al cielo*, de Pellicer y Miralles.

Sin embargo, la primera vez que Dolores apareció en la prensa madrileña fue a la temprana edad de dos años, cuando los nombres de las pequeñas Amparito y Lolita Catarineu están anotados en la lista de niños que hacen una donación –en su caso, dos pesetas– a la suscripción para la sociedad “El Niño Descalzo”, incluidos dentro de los donativos del colegio de se-

cargo de la dirección de la revista literaria del Colegio Universitario María Cristina de San Lorenzo de El Escorial. José María Alonso Gamó, «El Catulo de un diplomático», en *Catulo. Poesías completas I*, Guadalajara, AAche Ediciones, 2004, p. 18.

230 En E. Alameda Morán (ils.), op. cit., pp. 143-144, aparecen fotografiados programas de los años 1923, 1924 y 1925 de las representaciones teatrales de la temporada de verano que se realizaban en “El Corral de la Pacheca”, teatro particular de la localidad. También aparecen imágenes de las décadas de 1920 a 1940 de las corridas de toros y la procesión de la Virgen del Buen Camino en sus fiestas de verano.

231 Miguel Ródenas, «Un día en Aravaca», en *La Acción*, 19 de septiembre de 1922, p. 5.

ñoritas Nuestra Señora del Rosario, sito en la calle Valverde, 16, de Madrid²³².

«Los crepúsculos» y Juan Ramón Jiménez

Ya en su juventud, tanto Dolores como Amparo se animan a tomar parte en actos públicos, como el ciclo «Los crepúsculos»²³³, una suerte de fiestas literarias que organizaba la sociedad “Los Jóvenes y el Arte”, bajo la responsabilidad de Mariano Rodríguez de Rivas y Huberto Pérez de la Ossa, y que tuvieron lugar en los jardines de la Alameda de Osuna (Madrid), el monasterio jerónimo de Lupiana (Guadalajara), el Jardín Botánico de Madrid y el palacio de Boadilla del Monte (Madrid) entre noviembre y diciembre de 1935²³⁴. Dolores Catarineu leyó durante la primera jornada del ciclo, ante el auditorio reunido en los jardines del palacete de la Alameda de Osuna, sus poemas «Principio del crepúsculo doliente» e «... Y suave claridad de la luna tardía»; la acompañaban Alfredo Marquerié, Agustín de Foxá y Huberto Pérez de la Ossa. El acto cultural y la participación de Dolores aparecen reseñados en la prensa. Por ejemplo, Rafael López Izquierdo²³⁵ cita la intervención de Catarineu en un artículo publicado en *La Nación*, mientras que en el diario *El Siglo Futuro* un asistente al acto habla así de ella:

232 Encabezaba la suscripción el rey Alfonso XIII, con un donativo de 125 pesetas. *Suplemento a La Escuela Moderna*, 9 de febrero de 1916, n° 2, p. 288. “El Niño Descalzo” era una asociación caritativa existente en España a comienzos del siglo XX y dedicada a la protección de la infancia desvalida. José Martínez Ruiz, Azorín, publicó el 15 de septiembre de 1904 en *España* un artículo titulado «El niño descalzo» en el que reflexionaba con ironía acerca de la supuesta benevolencia y caridad de este tipo de organizaciones.

233 Cfr. Juan Manuel de Prada, «Crepúsculos y cementerios románticos», *ABC*, Madrid, 24 de febrero de 1999, p. 3.

234 La jornada inaugural del ciclo, en la que participa Dolores Catarineu, tuvo lugar el 30 de noviembre de 1935 en el palacete de la Alameda de Osuna, cercano al pueblo de Barajas, en las afueras de Madrid. Anónimo, «Los crepúsculos», en *La Nación*, Madrid, 19 de noviembre de 1935, p. 8 y Anónimo, «Los crepúsculos», *ABC*, Madrid, 4 de diciembre de 1935, p. 42. En el acto de cierre de este ciclo literario se anuncia en dicho artículo la intervención de Amparo Catarineu con una lectura del texto de Charles Baudelaire «Claro de Luna». Estos textos se publicaron en un volumen colectivo titulado *Los crepúsculos* (1936). J. M. Bonet, art. cit.

235 Rafael López Izquierdo, «La Cruzada poética ha dado comienzo en la Alameda de Osuna», *La Nación*, Madrid, 3 de diciembre de 1935, p. 4.

En un rincón —digno tema de un minuetto de Mozart— la bella poetisa Dolores Catarineu recitó con exquisita femi- nidad, siempre compatible con el nervio poético, dos com- posiciones que fueron digno prólogo del capítulo épico de H. Pérez de la Ossa, «Era el silencio y el mar», lleno de in- flexiones miltonianas, evocando los momentos grandiosos del Génesis²³⁶.

Asimismo, Jacques de Tournay, otro cronista presente en el acto, deja constancia de la intervención de Catarineu en *La Época*:

Después seguimos los pasos de Dolores Catarineu. Su fina silueta se recorta sobre el fondo de expresión sonriente de un templete dieciochesco. Lee su «Principio del crepúsculo doliente y suave claridad de la luna tardía». Junto a la belle- za profunda de abismos de una esfinge tallada en la única carne posible de su rango milenario: en la piedra. Impene- trable y fría. La poetisa parece sentir en esta proximidad el calor de enigmas antiguos y presagios de hermosura lenta unidos a su Juventud humana. Pitonisa de presentimientos sabe adivinar la herida del ocaso²³⁷.

En esa época Dolores Catarineu, con apenas veintitún años, se relacionaba con estudiantes de Filosofía y Letras en la Uni- versidad Central de Madrid, a la que es posible que acudiera en calidad de oyente²³⁸, y organizaba junto con Amparo un sa- lón literario en su domicilio de la calle Valverde. En concreto,

236 A., «Los crepúsculos», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 2 de diciembre de 1935, n° 18.465, p. 24.

237 Jacques de Tournay, «Los crepúsculos. Principio», *La Época*, Madrid, 4 de diciembre de 1935, n° 29.939, p. 3.

238 Es posible que Catarineu asistiera a las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras como oyente, ya que en el Archivo General de la Universidad Complutense no se conserva su expediente académico. No obstante, tanto Ángel Luis Sobrino como Marcos Roca Sierra y Santiago López-Ríos sitúan a Catarineu como estudiante en la Universidad Central antes de la Guerra Civil y entre la nómina de alumnos que publicaron en *Floresta de Prosa y Verso*. Ángel Luis Sobrino, «Flores de preguerra», en <https://www.infolibre.es/noticias/los_diablos_azules/2017/11/17/floresta_prosa_verso_facsimil_71959_1821.html> [19/12/17]. M. Roca Sierra y S. López-Ríos, «Los estudios de literatura hispánica», en VV. AA., *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, Madrid, So- ciedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, D. L. 2008, p. 354.

celebraban unos tés literarios a los que asistían escritores noveles²³⁹.

El desarrollo de la vena poética de Catarineu aparece marcado por la figura de Juan Ramón Jiménez²⁴⁰. Según Luzmaría Jiménez Faro, la adolescente Dolores se acercó «con timidez» al gran poeta, al que admiraba muchísimo, una vez que tuvo redactados un número suficiente de poemas:

El poeta advierte su exquisita sensibilidad, la luz que se disuelve en sus imágenes, su melancólica sensación de misterio, y se decide a ser su maestro. Corrige, tacha, y de su puño y letra califica los versos y los poemas: *bien, muy bien*, hasta que el libro queda perfectamente ordenado para su publicación²⁴¹.

Así, el poeta de Moguer se ocupa de la edición y le prologa su primer libro, *Amor, sueño, vida* (1936), con un texto en prosa titulado «La rama de la poesía». Según Juan Manuel Bonet, «La influencia juanramoniana es patente en el volumen: tanto en su tipografía –salió de las prensas de Silverio Aguirre²⁴²–, como en el tipo de versos –esenciales, impresionistas, cristalinos, con muchas exclamaciones e interrogaciones– que contienen»²⁴³. Con motivo de la publicación de *Amor, sueño, vida* su amigo Mariano Rodríguez de Rivas ofreció un homenaje a Dolores Catarineu en el hotel Ritz de Madrid en junio de 1936²⁴⁴. La poeta Halma Angélico, con quien coincidió en la lectura de «Los crepúsculos» el año anterior, compartió la mesa presidencial junto a la homenajeada, Alfredo Marquerié, el exministro Joaquín Montes Jovellar y Mariano Rodríguez de Rivas, que intervino con un discurso. A continuación, Álvaro González

239 Anónimo, «Salones literarios», *La Nación*, Madrid, 10 de febrero de 1936, p. 24.

240 Cfr. Juan Manuel de Prada, «Margaritas de Juan Ramón», *Blanco y Negro*, Madrid, 28 de mayo de 2000, p. 4.

241 L. Jiménez Faro, op. cit., p. 217.

242 El segundo poemario de Catarineu, *Siempre*, fue impreso en la imprenta de Silverio Aguirre el 21 de diciembre de 1943, según informa el colofón, aunque la edición corre a cargo de la editorial Hispánica.

243 J. M. Bonet, art. cit.

244 Anónimo, «Homenaje a la Srta. Dolores Catarineu», en *ABC*, Madrid, 17 de junio de 1936, p. 36.

de Amezúa leyó otro discurso alusivo al talento poético de la joven, que fue quien cerró el turno de palabra para agradecer el agasajo con la recitación de algunos de sus versos²⁴⁵. Los diarios *ABC* y *El Sol* anunciaron la fiesta en honor de Catarineu, incluyendo la nota informativa que les habían enviado los organizadores de la misma:

Consciente de la sólida norma poética adoptada y de su firme tono al cantar con rigor de artista sensible a la abierta flor del romanticismo, Dolores Catarineu, a instancias del admirativo fervor de muchos, ha plasmado en un libro lo más profundo y bello de su obra. La garantía de su contenido la avala un adalid de la alta concepción poética: Juan Ramón Jiménez²⁴⁶.

Como se ve, el año de 1936 es el de los éxitos literarios de la joven poeta madrileña. Publica ese año tres poemas en la revista universitaria *Floresta de Prosa y Verso*, dirigida por Francisco Giner de los Ríos y nacida gracias al interés de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central²⁴⁷, en la que aparecen las composiciones de algunos de sus alumnos. De nuevo se une la figura de Juan Ramón Jiménez a la de Catarineu, ya que, como recordaría años más tarde Carmen de Zulueta, unos estudiantes de la Facultad acudieron a casa del poeta para presentarle su nueva revista, la citada *Floresta*, de la cual le habían enviado un ejemplar. Juan Ramón les recibió en su despacho:

Nos habló individualmente y nos preguntó qué hacíamos, además de escribir poesía. Todos le dijimos que éramos estudiantes de Filosofía y Letras y que además de leer poesía

245 Anónimo, «Varias noticias», en *ABC*, Madrid, 19 de junio de 1936, p. 18.

246 VV.AA., «Homenaje a Dolores Catarineu», *ABC*, Madrid, 14 de junio de 1936, p. 51 y VV.AA. «Un té a Dolores Catarineu», *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1936, p. 2. La idéntica nota que publican ambos periódicos va firmada por los miembros del comité organizador del homenaje.

247 *Floresta de Prosa y Verso* tuvo una vida breve, de enero a junio de 1936, y en ella publicaron tanto alumnos de la Facultad –Carmen de Zulueta o Nieves de Madariaga–, como los grandes nombres de la poesía contemporánea, por ejemplo Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre.

–la suya y la de otros poetas contemporáneos– nos gustaba estudiarla. [...]

Nos fuimos muy contentos de casa de Juan Ramón. El poeta nos había dado el espaldarazo; éramos ya oficialmente poetas²⁴⁸.

Según Juan Manuel Bonet, en esta revista aparecieron textos de escritores noveles de diversa ideología, desde la propia Dolores, pasando por Gabriel Celaya –comunista–, el propio Giner de los Ríos –institucionista–, hasta falangistas como Félix Utray y Rafael García Serrano²⁴⁹.

Una joven poeta en la Posguerra

Tras la Guerra Civil Dolores Catarineu continúa con su labor como poeta y con sus trabajos en prensa. En 1943 publica su segundo libro de poemas, *Siempre*, que dedica a su hermano Juan. Este es un libro «también juanramoniano»²⁵⁰, como lo fue el primero, pese a las distintas circunstancias históricas en las que es publicado –el más claro ejemplo es la situación personal del poeta onubense, en el exilio desde 1936–. Otra muestra de ese cambio es la inclusión en *Siempre* de unos versos elegíacos a José Antonio Primo de Rivera. Apenas seis meses después del final de la Guerra Civil, la revista *Y*, una publicación de la Sección Femenina de Falange, publicó otro poema de la autora, «José Antonio», el cual aparece en un número en el que también participaron firmas falangistas como Dionisio Ridruejo,

248 Carmen de Zulueta, *Compañeros de paseo*, Sevilla, Renacimiento, 2001, p. 175. Zulueta no cita explícitamente la presencia de Catarineu en esta visita.

249 J. M. Bonet, art. cit. Bonet agrupa a Catarineu con los escritores falangistas citados. Sin embargo, Ángel Luis Sobrino vincula a la poeta con el grupo de poetas conservadores «Los jóvenes y el arte», que contaba entre sus filas con José María Marín Silva y la aristócrata Margarita de Pedroso. Sobrino opone a este grupo a los autores próximos a Falange Félix Utray, Rafael García Serrano y Manuel Aznar Acedo. A. L. Sobrino, art. cit. Por su parte, Francisco Umbral dijo que «A los modernistas, mayormente, los conocíamos por los postmodernistas –Foxá, Dolores Catarineu y todo eso– [...]. De aquello sólo han quedado algunos jacintos menopáusicos de Dolores Catarineu», en «Los modernistas», *El País*, Madrid, 13 de mayo de 1985, <https://elpais.com/diario/1985/05/13/opinion/484783213_850215.html> [18/07/18].

250 J. M. Bonet, art. cit.

Jacinto Miquelarena y Manuel Ballesteros Gaibrois²⁵¹.

Lydia Martín publica en 1944 una reseña acerca de *Siempre* en la que destaca que la poesía de Catarineu «[...] hasta en los momentos de mayor abandono, está cruzada por la línea del deseo, esa “pregunta cuya respuesta no existe” hasta culminar cuando lo divide la línea del amor en un dramatismo palpitante y verdadero [...]», y ve en este poemario «[...] un libro que posee tono de confianza humana, de honda y serena lealtad y que significa la posibilidad de extraer de los hechos sucedidos o soñados una realidad íntima»²⁵². Otra reseña es la de Enrique Azcoaga en la prestigiosa revista *Escorial*, quien define a la poeta como una creadora del grupo de los vates en el que la poesía “se dice” más que “se canta”²⁵³ y destaca la naturalidad con la que la poesía surge de su pluma junto a su autenticidad²⁵⁴. De *Siempre* destaca Azcoaga «[...] su calidad de diario, de poesía que dicta el resumen cotidiano [...]»²⁵⁵ y la presencia del amor como tema nuclear de la obra.

Por otra parte, *La Estafeta Literaria*, publicación quincenal del Ateneo de Madrid, incluyó en 1944 dos opiniones de la poeta Dolores Catarineu²⁵⁶; una de ellas es una crítica poco favorable al poemario de Pío Baroja *Canciones del suburbio*. Igualmente, la revista *Fotos*, editada en San Sebastián, publicó una encues-

251 Dolores Catarineu, «José Antonio», *Y*, Madrid, 1 de noviembre de 1939, n° 22, p. 18. En *Y* colaboraron otras poetas de la época, como Josefina de la Torre, Margarita de Pedroso, María Rosa Bendala y Dolores de la Higuera. Además, se incluye en el número de septiembre de 1939 una obra firmada por “P. de V.” –el poema «Momento»–, iniciales que pueden corresponder a Pilar de Valderrama. Anónimo, «Nuestras páginas de poesía femenina», *Y*, Madrid, 1 de septiembre de 1939, pp. 12-13 y p. 41. El poema de Catarineu va acompañado de una ilustración del pintor cordobés Pedro Bueno. Cuatro años más tarde, en 1943, Bueno logra la medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes, sección Dibujo, por su obra *Retrato de la poetisa Dolores Catarineu*.

252 Lydia Martín, «Dolores Catarineu: *Siempre*», *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, n° 7-8, p. 269.

253 Enrique Azcoaga, «*Siempre*, de Dolores Catarineu», *Escorial: Revista de Cultura y Letras*, Madrid, marzo de 1944, tomo XIV, n° 41, p. 152.

254 *Ibíd.*, pp. 153-154.

255 *Ibíd.*, p. 156.

256 Anónimo, «El último número de *La Estafeta Literaria*», *ABC*, Madrid, 11 de junio de 1944, p. 32. Las opiniones de Catarineu son «Cinco poetas opinan», 31 de mayo de 1944, n° 6, p. 7 y «La poesía siente la fuerza de un nuevo vivir», 25 de septiembre de 1944, n° 13, p. 22.

ta en la que cinco escritoras de prestigio fueron preguntadas acerca de sus autores y obras favoritas. Dolores Catarineu, una de las escogidas, declara entonces su profunda admiración por Gabriel Miró y *Las cerezas del cementerio*²⁵⁷:

Gabriel Miró, profundo y emotivo, suave y fuerte a un tiempo, es para mí el novelista preferido; su prosa pulida tiene la palabra justa; es como un bello paisaje, limitado por nuevos horizontes, tan brillantes, que no pueden marchitarse en el olvido. [...] Juzgo como su mejor novela *Las cerezas del cementerio*. Porque es concebida con la más segura facilidad, con un goce exuberante de creación, mezclando en ella la realidad cruda con el ensueño, disfrazando la pasión en la ternura. Los personajes de esta obra palpitan por cuenta propia; nacieron para amar, y al morir no mueren como fantasmas, sino como seres humanos; son ya amigos inolvidables que nos dejan la cruel certidumbre de la verdad cruda de sus vidas²⁵⁸.

También ese año la poeta asiste a un homenaje en honor de su amigo Alfredo Marqueríe debido a la publicación de su obra *La jaula de los leones*. Dolores se encuentra situada en la presidencia junto a ilustres invitados, como José María Alfaro –presidente de la Asociación de la Prensa–, el general Millán Astray, el embajador de Japón, Ricardo Calvo, Carmen de Icaza, Eduardo Marquina, Cayetano Luca de Tena y Celia Gámez²⁵⁹. Y en Barcelona publica un folleto de ocho páginas con poemas bajo el título *Nuevos paisajes*. En 1945 *La Estafeta Literaria* le publica varios poemas²⁶⁰ y a finales del año anterior tres de sus textos poéticos aparecen en el número que la revista *Mediterráneo*, dirigida en Valencia por Francisco Sánchez-Castañer, dedi-

257 Rodrigo Alcázar, «Nuestras escritoras opinan. Sus autores y obras predilectas», *Fotos*, San Sebastián, 10 de junio de 1944, pp. 12-13. Las otras encuestadas son Concha Espina, Concha Linares Becerra, María Mercedes Ortoll y Luisa Linares Becerra.

258 *Ibíd.*, p. 13.

259 Anónimo, «Un agasajo a Alfredo Marqueríe», *Fotos*, San Sebastián, 13 de mayo de 1944, p. 26.

260 Son los poemas «Primavera» y «La semilla», 25 de abril de 1945, n° 25, p. 18 y «Soleidad», «Retorno al silencio» y «Permanencia del pensamiento en el paisaje», 25 de mayo de 1945, n° 27, p. 18.

có a las escritoras españolas del momento. Junto a los versos de la poeta de Aravaca aparecen los de Carmen Conde, Elisabeth Mulder, Ester de Andrés, Alfonsa de la Torre, Remedios de la Bárcena y Celia Viñas Olivella²⁶¹.

El crítico y escritor César González-Ruano incluye a Dolores Catarineu en su *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, publicada en 1946, donde hace la siguiente semblanza de la autora:

Nace en Aravaca, Madrid. En junio de 1936 publica su primer libro bajo la dirección de Juan Ramón Jiménez, que la había animado a publicar sus poemas en revistas universitarias y minoritarias. Ha escrito también artículos principalmente en la prensa madrileña.

Apareció ya a nuestro conocimiento, amistad y lectura Dolores Catarineu como un estado del alma, como una vibración que traía en todo su ser prendido su mensaje. Las claras influencias juanramonianas eran en ella de la mejor ley porque nunca fueron imitación, sino recreación a través de su personalidad temblorosa. En su segundo libro, la poesía directa ha hecho ya conquistas a lo temporal y a lo anecdótico, conquistas que la sitúan definitivamente en nuestra lírica femenina. El sistema juanramoniano persiste ahora por otros caminos más profundos: por su interés en que el verso sea recordatorio fiel de los matices más fugaces del sentimiento²⁶².

Sin embargo, cuando Carmen Conde publica en 1955 su antología de poetas españolas *Poesía femenina española viviente* el crítico y académico Melchor Fernández Almagro echará en falta en ella, entre una amplia nómina de autoras contemporáneas, la presencia de esta poeta²⁶³. Sí que aparece Dolores Catarineu en el *Ensayo de un diccionario de la literatura* de Federico

261 M., «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4. Los poemas son «Mar con lluvia», «Sombra de ensueño» y «Sol en el jardín», los tres en *Medierráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, nº 7-8, pp. 161-163.

262 C. González-Ruano, (ed.), op. cit., p. 785.

263 Melchor Fernández Almagro, «*Poesía femenina española viviente*, por Carmen Conde», *ABC*, Madrid, 23 de enero de 1955, p. 41.

Carlos Sainz de Robles, en el que la poeta es descrita como

Una de las mejores poetisas españolas contemporáneas. La conmueve una íntima melancolía, manantial perenne de sugestivas emociones y reacciones. Su lirismo afanoso la revuelve incansablemente sobre sí misma, como si no debiera salir de ella toda la melodía y toda la conmovedora efusión que la hacen vivir poéticamente desviviéndose²⁶⁴.

Cuando los exiliados Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí donan en 1946 al Museo Romántico de Madrid unas valiosas piezas de su mobiliario –una sillería romántica, una araña de cristal, un piano– y un lote de libros y documentos, Dolores acude a visitar las salas del museo que dirigía su amigo Mariano Rodríguez de Rivas, para disfrutar de la presencia de algunos objetos personales de su querido maestro y «[...] sentir un poco su aliento»²⁶⁵.

Su actividad pública continúa en esos años. Así, Dolores Catarineu publicará en noviembre de 1947 cuatro poemas en la revista madrileña *Acanto*, que dirigía su amigo el poeta José García Nieto. Asimismo, toma parte el 18 de abril de 1948 en el ciclo de lecturas poéticas «Alforjas para la poesía» que tiene lugar en el Teatro Lara. Junto a ella participan otras escritoras, como Josefina Romo Arregui, Josefina de la Torre y María Luz Martínez de Valderrama, y dos de las actrices más famosas del momento, Ana Mariscal y Josita Hernán²⁶⁶. Y el 5 de enero de 1950 participa en el recital «Poesía femenina contemporánea», realizado en el Aula Magna del Instituto de San Isidro de Madrid. Allí intervino junto a Josefina de la Torre, Carmen Conde, Josefina Bolinaga, Concha Espina y Blanca de los Ríos²⁶⁷. Ya

264 Federico Carlos Sainz de Robles (ed.), «Catarineu, Dolores», en *Ensayo de un diccionario de la literatura*, 4ª ed., Madrid, Aguilar, [1973], vol. 2, p. 251. La primera edición es de 1949. En la p. 7 se indica que este volumen se redactó en colaboración con muchos de los autores que aparecen en él, ya que se les solicitó que participasen en la redacción de sus fichas bio-bibliográficas.

265 [Mariano Rodríguez de Rivas], «Juan Ramón y el Museo Romántico», *ABC*, Madrid 26 de octubre de 1956, p. 38.

266 A. M., «Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas», en *ABC*, Madrid, 20 de abril de 1948, p. 19.

267 Anónimo, «Convocatorias», *ABC*, Madrid, 5 de enero de 1950, p. 22.

en 1952 publica tres poemas –al menos uno de ellos, «Sueño», escrito el año anterior en Guinea Ecuatorial– en *Poesía Española*, que dirigía, como *Acanto*, García Nieto, en un número en el que colaboraron Carlos Edmundo de Ory, Rafael Laffón y José María Pemán²⁶⁸. Al año siguiente Catarineu intervino en un coloquio sobre «El paisaje urbano y los jardines» que organizó en Madrid la Escuela Oficial de Periodismo; en él debatieron arquitectos e ingenieros junto a los escritores Pedro Mourlane Michelena y Jesús Suevos²⁶⁹.

Matrimonio y viajes

Dolores Catarineu contrae matrimonio con Hans Bloch²⁷⁰, pintor alemán afincado en España, a finales de la década de 1940²⁷¹, e inician su convivencia en un piso alquilado de la calle

268 Anónimo, «Libros y revistas», *ABC*, Madrid, 14 de mayo de 1952, p. 43.

269 Anónimo, «Coloquio sobre “El paisaje urbano y los jardines”», *ABC*, Madrid, 8 de mayo de 1953, p. 26.

270 Hans Karl Bloch Ertle (Tsinanfu, China, 1909- Madrid, 1996), pintor alemán afincado en España. Nace en China ya que su padre, un ingeniero de ferrocarriles germano, trabaja allí en el trazado de una línea férrea. En 1913 la familia Bloch se traslada a Brasil y permanece en dicho país durante una década. Con posterioridad, Bloch se instala en Berlín, ciudad en la que inicia su trayectoria artística dentro de la corriente expresionista y donde sigue con gran interés la obra de Paul Klee. Tras una estancia en Italia, Bloch consigue en 1935 una beca para estudiar en España, y se establece la mayor parte del tiempo en Granada, donde se hace muy amigo del pintor José Guerrero (Granada, 1914-Barcelona, 1991) y expone su obra en la Casa de los Tiros. Durante la Segunda Guerra Mundial retorna a Alemania. Tras el fin del conflicto regresa a España, donde se casa con la joven Dolores Catarineu. En Madrid realiza dos exposiciones individuales en la Galería Buchholz, en 1949 –del 7 al 21 de diciembre, con el título *Hans Bloch: Acuarelas y guachés*– y 1952, siguiendo las mismas técnicas que en la anterior, y de la que el experto José Camón Aznar realizó una crítica en *ABC*, Madrid, 9 de enero de 1953. Hans Bloch y su mujer se trasladaron años más tarde a Nueva York y Guinea Ecuatorial, colonia española donde explotaron una plantación y donde Bloch realizó, de acuerdo con los especialistas, lo mejor de su obra. Tras su regreso de África, Hans Bloch y Dolores Catarineu pasan temporadas en Pollença (Mallorca), lugar en el que adquieren una casa. Entre 1959 y 1972 registra varias patentes, <<https://patentados.com/empresa/bloch-ertle-hans/>> [03/05/18]. A finales de los años setenta, de acuerdo con Juan Manuel Bonet, «es cuando se afianzó la vocación pictórica» del artista alemán, y realiza nuevas exposiciones individuales en el Instituto Alemán de Madrid y en la Casa de los Tiros de Granada en 1979 y 1980, respectivamente. Bloch continúa pintando hasta su fallecimiento. José Camón Aznar, «“Guaches” de Hans Bloch», en *ABC*, Madrid, 9 de enero de 1953, p. 18; Enrique Andrés Ruiz, «Recuerdos y olvidos pintados», en *El Cultural*, Madrid, 18 de mayo de 2002, p. 28; Catherine Coleman, *Hans Bloch*, [S. l.], [s. n.], [s. d.], [s. p.]; *Exposición Hans Bloch 8-31 Mayo 2002. Hans Bloch pintor [catálogo]*, Madrid, Amador de los Ríos Galería de Arte, 2002, [s. p.].

271 Se ha intentado averiguar la fecha del enlace matrimonial entre la poeta aravaqueña

Serrano, 23, de Madrid, en el que viven, como tantos españoles de la época, con la madre y la hermana de la escritora, además de otros familiares²⁷². De acuerdo con Catherine Coleman, Bloch fue «rescatado de la Alemania de Posguerra» por Dolores, y de ella dice que «aunque no cumple el papel de musa (no se distinguen personas en la obra de Bloch), Catarineu es claramente la fuerza que le apoya, permitiéndole pintar toda su vida [...]»²⁷³.

Con motivo de la concesión del premio Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez, el cual se encontraba exiliado en San Juan de Puerto Rico, Dolores escribe un breve poema de circunstancias, «El faro», que *Poesía Española* publicó en su último número del año 1956, cuando llegó a la redacción la importante noticia. También dedicaron en esas páginas sus poemas a Juan Ramón José Hierro, Carmen Conde y Antonio Oliver.

La escritora participa en la encuesta «¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer» que realiza *La Estafeta Literaria* en marzo de 1957. A la pregunta «¿Es la poesía, dentro de las creaciones literarias, la más adecuada a la sensibilidad de la mujer?» Catarineu responde que «[...] a mi modo de ver, la poesía es siempre adecuada al pensamiento contemplativo; nace de esta esencia y no importa ser hombre o mujer; es suficiente el recogimiento y la sensibilidad humana»; y al ser interrogada acerca del papel desempeñado por la mujer en la actual producción poética en España afirma que «[...] la producción poética femenina es grande y buena, pero está velada por las circunstancias de la vida en rápido desenlace». Según ella, la mujer tiende a escribir más novela que poesía porque «[...] la mujer puede moverse más libre y abiertamente en este género»²⁷⁴.

y su esposo, tanto en el Archivo de Villa de Madrid como en el Archivo Diocesano de Madrid. En el primero no tienen esta información y en el segundo no ofrecen información posterior a 1930 por la Ley de Protección de Datos.

272 Años más tarde se trasladan a la casa familiar de los Catarineu, donde Dolores pasó gran parte de su vida, en la calle Valverde, 44, muy cerca de la Gran Vía. Los datos de los domicilios en los que vivió Dolores Catarineu se han obtenido en el Archivo de Villa y en el Registro Civil Único de Madrid.

273 C. Coleman, op. cit. apud P. Merlo (ed.), op. cit., p. 317.

274 D. Catarineu, «¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la

En la primavera de 1958 Dolores y Hans reciben en su casa de Madrid a la pintora y periodista Sofía Morales, quien firma un artículo sobre la poeta para la revista *Blanco y Negro*, acompañado del poema inédito «Cuatro rosas»²⁷⁵, ilustrado con la reproducción de un autógrafo de Juan Ramón Jiménez que la escritora conservaba con gran cariño y en el que le agradecía el envío de un ramo de rosas. Al parecer, relata Dolores, cuando era una adolescente envió unas flores al domicilio del poeta, ya que la joven pensaba que ese era el regalo más adecuado para un hombre anciano. Cuando la muchacha conoció en persona al para nada viejo Juan Ramón, este llevaba en las manos aquel ramo de rosas de Aravaca enviado por ella. El curioso texto de Morales, publicado en la sección de la revista «Mi jardín», describe el gusto y la afición de la poeta madrileña por las flores, sobre todo por las violetas y las pequeñas rosas que cultivaba en su casa de Aravaca. El reportaje se acompaña de unas fotografías que muestran un adorno floral realizado por Dolores, un ramo de iris y acrilegia blanca colocado sobre un valioso plato azul de porcelana china²⁷⁶. Morales recordaba a los lectores que Catarineu era autora de dos libros de poemas, *Amor, sueño, vida y Siempre*, además de «un cuaderno de poesía, editado en Barcelona»²⁷⁷.

A comienzos de la década de 1960, con motivo del enlace matrimonial de la aristócrata española Fabiola de Mora y Aragón con el rey Balduino I de Bélgica –acontecimiento social que se vivió con enorme interés en la España del franquismo–, Dolores Catarineu se vio incluida en un original proyecto editorial. La poeta Juana Marín ideó en 1962 un bello presente para la futura soberana de los belgas: un libro en edición de lujo escrito e ilustrado por artistas españolas. Marín selecciona un poema de

mujer», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 30 de marzo de 1957, n.º 89, p. 2.

275 Sofía Morales, «Las flores de Dolores Catarineu», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1958, pp. 101-102. El poema «Cuatro rosas» aparece en la p. 101.

276 *Ibíd.*

277 *Ibíd.*, p. 102. El entrecomillado puede referirse a *Nuevos paisajes*, un cuadernillo publicado en Barcelona, Entregas de Poesía, 1944, n.º 9, 8 pp.

Dolores para formar parte del *Libro de oro para la reina Fabiola*, ejemplar que recoge tanto poemas como canciones y dibujos²⁷⁸.

La divulgación de la obra poética de Catarineu en los años sesenta y setenta del siglo pasado se realizó de diversas formas, alguna de ellas bastante curiosa. Un ejemplo es la inclusión del recitado de sus poemas «Pregunta de eternidad» y «Retorno al silencio» en la programación que Televisión Española emitió los días 2 de febrero y 21 de agosto de 1963 en un espacio titulado «Versos a medianoche». Por otra parte, el diario *ABC* publicó varios de sus poemas en la sección «...Y poesía cada día» tanto el 23 de marzo de 1969 como el 21 de febrero de 1973²⁷⁹.

Poco a poco Dolores Catarineu abandona su faceta de poeta en activo hasta que su nombre y su trayectoria literaria casi desaparecen de las páginas de la prensa española. Uno de los motivos de su ausencia son las estancias en el extranjero. Destaca sobremanera la feliz etapa que el matrimonio Bloch-Catarineu disfrutó en Guinea Ecuatorial desde comienzos de los años cincuenta, lugar donde, a causa del gusto del pintor alemán por los destinos exóticos en los que desarrolló parte de su vida, adquirieron y explotaron una plantación en la que entonces era colonia española²⁸⁰. Allí la pareja no abandona su faceta creativa y ambos continúan escribiendo poemas y pintando. También en la década de 1950 Catarineu y su marido pasan una larga temporada en Nueva York, siguiendo los pasos del gran amigo de Hans Bloch, el pintor granadino José Guerrero²⁸¹.

278 El *Libro de oro para la reina Fabiola* fue un libro único, un ejemplar encuadernado en fina piel de cabra de color esmeralda y guardas de seda natural, realizada por Antonio Valencia, y con un estuche de la misma piel forrado en raso color marfil con adornos de piedras preciosas, como zafiros y rubíes, además de oro y plata, realizado por la casa Villanueva y Laiseca, los orfebres encargados también de la elaboración de los toisones de oro de la Familia Real. Sofía Morales, «Historia de un bello libro», en *Blanco y Negro*, Madrid, 17 de febrero de 1962, pp. 90-101.

279 En *ABC*, Madrid, «Programa de televisión», 2 de febrero de 1963, p. 67 y 20 de agosto de 1963, p. 51; «...Y poesía cada día», 23 de marzo de 1969, p. 102 y 21 de febrero de 1973, p. 116.

280 J. M. Bonet, art. cit.

281 E. Andrés Ruiz, art. cit.

Una elegante y tranquila dama en Madrid

Una vez de vuelta en España, Dolores y Hans viven entre su casa de Madrid y una finca que adquieren en la localidad mallorquina de Pollença –con anterioridad pasaban temporadas de descanso en Deva (Guipúzcoa)–. A finales de la década de los setenta Hans Bloch intensificó su actividad pictórica, pero Dolores Catarineu, sin dejar de escribir para sí misma, no publicará nuevos poemas²⁸². La poeta se dedicaba sobre todo a apoyar a su marido en su faceta artística –Bloch recibió la ayuda de la importante galerista Juana Mordó, quien le organizó en 1979 una exitosa exposición individual en el Instituto Alemán de Madrid– y acude a las exposiciones y actos culturales a los que son invitados. El embajador de Alemania en Madrid, señor Lahn, ofrece una recepción en honor de Hans Bloch y Dolores Catarineu en la primavera de 1979²⁸³. En la misma embajada el matrimonio acude al año siguiente a las recepciones que se organizan como homenaje a la pintora Mercedes de los Ríos²⁸⁴ y al artista alemán Georg Hedrich²⁸⁵.

En su ancianidad Dolores Catarineu llevará una vida tranquila, ocupada en recibir en su residencia de Madrid a los amigos –entre los que se encontraban José García Nieto²⁸⁶ y la joven pintora Begoña Summers²⁸⁷–, los escasos conocedores de sus poemas y los admiradores de la obra de su marido. Uno

282 Decía Luzmaría Jiménez Faro en 1996 que «[...] esta autora ha permanecido en silencio, aunque durante todos estos años ha seguido escribiendo y guardando cuanto hace». L. Jiménez Faro, op. cit., p. 217.

283 Anónimo, «Recepciones en la embajada de Alemania», *ABC*, Madrid, 26 de mayo de 1979, p. 43.

284 Anónimo, «Recepción en la embajada de Alemania», *ABC*, Madrid, 26 de enero de 1980, p. 27.

285 Anónimo, «Recepción en la embajada de Alemania», *ABC*, Madrid, 4 de junio de 1980, p. 46.

286 José García Nieto (Oviedo, 1914-Madrid, 2001), poeta y director de la revista *Garcilaso* en los años cuarenta, escribió bajo el seudónimo José María Lizar un artículo titulado «Letras de Portugal: "Los mejores cuentos portugueses" de Castilho» [s. l.: s. d., ca. 1989], el cual dedicó a Dolores Catarineu.

287 Dolores Catarineu dedicó a la pintora madrileña Begoña Summers un poema titulado «Color y forma». Summers es nieta del dibujante Ricardo Summers Isern, "Serny", ilustrador de los cuentos de *Celia*, escritos por Elena Fortún. Tras la Guerra Civil, Serny trabajó para la revista *Y*, en la que publicó Catarineu.

de ellos, Juan Manuel Bonet, la recuerda como una mujer «menuda, elegante y lúcida hasta el fin»²⁸⁸. En su domicilio estaba rodeada por los cuadros de Bloch, un pintor no excesivamente conocido pero de obra muy valorada por los entendidos, junto con sus recuerdos de juventud –por ejemplo, un libro con dedicatoria de Juan Ramón Jiménez y sus poemas escritos a máquina con las correcciones manuscritas del poeta de Moguer²⁸⁹–, una colección de objetos artísticos de jade, marfil y porcelana traídos de China por la familia de su esposo, y obra pictórica de colegas de Bloch. Sin embargo, en la vejez sufrirá importantes pérdidas en lo que respecta a su vida personal: Hans Bloch fallece el 31 de julio de 1996, mientras que su hermana, Amparo, lo hace el mismo día pero en 2001.

Dolores Catarineu, mujer de una gran longevidad, pasa sus últimos años en su casa del paseo del General Martínez Campos, 39, cerca del ajetreo del Paseo de la Castellana, cuyas ventanas ofrecían una hermosa vista del pequeño jardín del Museo Sorolla. Fallece en Madrid el 28 de junio de 2006, siendo enterrada en el cementerio de la que fuera su localidad natal, Aravaca.

4.2. Bibliografía de la autora

a) Poemas

a. 1.) Antologías de la autora y otros

1.

Antología de poetas españolas: de la generación del 27 al siglo XV.

Ana GORRÍA (pról.). Barcelona: Alba, 2018, pp. 29-32. (Alba. Poesía; 2).

Contiene: [¡Cómo quise tu boca,], p. 30; «Permanencia del pensamiento en el paisaje» [Cada rama demuestra], pp. 30-31; «Tender un puente firme» [Tender un puente firme], pp. 31-32.

288 J. M. Bonet, art. cit.

289 *Ibíd.*

2.
Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana.
 César GONZÁLEZ-RUANO (ed.). Barcelona: Gustavo Gili, 1946,
 pp. 785-786.
Contiene: «Jardín cerrado» [¡Flores de los jardines,], pp.
 785-786; «Soledad» [En el poniente rojo], p.786; «Pensa-
 miento de la naturaleza» [Cada rama demuestra,], pp. 786.
3.
Los Crepúsculos. Mariano RODRÍGUEZ DE RIVAS (ed.). Madrid:
 Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [60] pp.
Contiene: «Principio del crepúsculo doliente», [s. p.]; «...Y
 suave claridad de la luna tardía», [s. p.].
4.
Libro de oro para la reina Fabiola. Juana MARÍN (ed.). [S. l.]: [s. n.],
 1962, 367 pp.
 Incluye un poema de Dolores Catarineu.
5.
*Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Gene-
 ración del 27.* Pepa MERLO (ed.). Sevilla: Fundación José Ma-
 nuel Lara, 2010, pp. 249-253.
Contiene: AMOR: 2. [¡Cómo quise tu boca,], p. 249; 13. [Es-
 toy], p. 250; 25. [En el espejo], p. 250. SUEÑO: 8. [¡Qué falso
 todo,], p. 251. VIDA: 7. [En la calle solitaria], p. 252; 9. [Tu
 carne lírica], pp. 252-253; 12. [Se han vestido], p. 253.
 Incluye una breve bio-bibliografía de Dolores Catarineu,
 pp. 317-318.
6.
Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939. Luz-
 maría JIMÉNEZ FARO (ed.): Madrid: Torremozas, 1996, pp.
 217-225.
Contiene: [¡Cómo quise tu boca,], p. 219; [Tu sombra blan-
 ca], p. 220; «Retorno al silencio» [Calla... escucha la voz],
 p. 221; «Permanencia del pensamiento en el paisaje» [Cada
 rama demuestra], p. 222; «Tender un puente firme» [Tender
 un puente firme], p. 223; [Si la sangre es de tierra,], p. 224;

[¿Por qué esperas la luz], p. 225.

Contiene una breve reseña bio-bibliográfica en las pp. 217-218.

a. 2.) Ediciones y poemas sueltos

7.

«Principio del crepúsculo doliente» [Crepúsculo doliente,]. En [Mariano Rodríguez de Rivas] [ed.]. *Los crepúsculos*²⁹⁰. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.].

8.

«...Y suave claridad de la luna tardía» [Hoy ha salido más tarde]. En [Mariano Rodríguez de Rivas] [ed.]. *Los crepúsculos*. Madrid: Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.].

9.

«Quisiste ver siempre» [Quisiste ver siempre], en *Floresta de Prosa y Verso*, Madrid febrero de 1936, n° 2, [s. p.].

--. En Ángel Luis Sobrino (ed. y coord.): *Floresta de Prosa y Verso*. Sevilla: Editorial Ulises, 2017, [s. p.]. (Col. Facsímiles).

10.

[¿Cuándo me querrás], en *Floresta de Prosa y Verso*, Madrid n° 5, mayo de 1936, [s. p.].

--. En Ángel Luis Sobrino (ed. y coord.): *Floresta de Prosa y Verso*. Sevilla: Editorial Ulises, 2017, [s. p.]. (Col. Facsímiles).

11.

Amor, sueño, vida. Madrid: Silverio Aguirre, 1936, 136 pp.

290 *Los crepúsculos. Veinticinco disertaciones* es un libro de edición numerada ideado por Mariano Rodríguez de Rivas en el otoño de 1935. Está realizado en papel Nelson Bond de color –rosa, verde, amarillo, azul, morado–, sin paginación, ilustrado con grabados de autor desconocido e impreso en Madrid en la imprenta de los poetas Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, según informa el colofón, el 17 de febrero de 1936, día del primer centenario del nacimiento de Gustavo Adolfo Bécquer. La edición se compone de 225 ejemplares numerados. Según indica la lista de suscriptores «[...] se imprime en honor de Charles Baudelaire, poeta de una obra que amó el crepúsculo y poeta de una vida que se abría a los atardeceres». Los ejemplares 48, 49, 50 y 51 de la lista corresponden a doña Amparo Saldaña, viuda de Catarineu, y a sus hijos Amparo, Dolores y Juan Catarineu, respectivamente.

Contiene: «La rama de la poesía», por Juan Ramón Jiménez, p. [8].- AMOR: I. «Concesión» [...Y lo puse en ti,], p. 11-12; 2. [¡Cómo quise tu boca,], p. 13-14; 3. [Esa y aquella], p. 15; 4. [¡Cómo se quedó prendida], p. 16; 5. [Me mecí en tu corazón], p. 17; 6. «Tú en mí» [Y justamente], p. 18; 7. [¡Qué frágil el corazón,], p. 19; 8. [¿Qué has hecho de mí, amor,], pp. 20-21; 9. [Íbamos caminando], pp. 22-23; 10. [¡Me llevaste tan lejos], pp. 24-25; 11. [Que ya no estás, sí, lo sé.], pp. 26-27; 12. [Todo se pasará, será un solo momento], pp. 28-29; 13. [Estoy], p. 30; 14. [Me llevabas], pp. 31-32; 15. [¡Qué de rosas de ausencia], p. 33; 16. [¿Quieres tenerme y te vas?], p. 34; 17. [Eras tú. Yo no supe comprender], p. 35; 18. [Mi soledad perfuma], p. 36; 19. [¡Ah! Tu amor y tu olvido], p. 37; 20. [Que el canto de esta muda], pp. 38-39; 21. [¡Cómo te llamé!], pp. 40-41; 22. [Tus ojos sobre mis ojos,], pp. 42-43; 23. [Por ti, por mí,], pp. 44-45; 24. [Cómo tengo el recuerdo], p. 46; 25. [En el espejo], pp. 47-48; 26. [Cuando te oigo,], pp. 49-50; 27. [Me acuerdo, ¿te acuerdas?], p. 51; 28. [Tengo los brazos], pp. 52-53; 29. [Mis manos blancas], pp. 54-55.- SUEÑO: I. «Inversión» [Tus piernas van formando], pp. 59-60; 2. «Prohibición» [Bellos ángeles], pp. 61-62; 3. «Eternidad» [Y entonces, cuando la nada], pp. 63-64; 4. [La idea flota], pp. 65-66; 5. [¿Por qué así me respondes,], p. 67; 6. [-¿Pisas estrellas?], p. 68; 7. [¡Míralos cómo suben,], pp. 69-70; 8. [¡Qué falso todo], p. 71; 9. [No lloraré, porque estoy], p. 72; 10. [¡Ya nunca más!], p. 73; 11. [En el hombro de la noche], pp. 74-75; 12. «Sueño» [Corrías por besar], pp. 76-77; 13. [Mira qué luna caída,], pp. 78-79; 14. «Desvelos» [Sueños fantásticos cruzan], p. 80; 15. «Rosas» [En el ámbar], p. 81.- VIDA: I. [¡Cómo lloras, Niño!], pp. 85-87; 2. [¡Luz que me dejas], pp. 88-89; 3. [¡Llámame en tu caramillo,], pp. 90-91; 4. [Dejé el cuidado], pp. 92-93; 5. [Hoy llevas la frescura], pp. 94-95; 6. [Cómo te llevaba], pp. 96-97; 7. [En la calle solitaria], p. 98; 8. [Aquellas rosas], pp. 99-100; 9. [Tu carne lírica], pp. 101-102; 10. [Llevabas en tus manos], pp. 103-104; 11. [Tu sombra blanca], pp. 105-106; 12. [¡Se han vestido], p. 107; 13. [¿Hay algo que más diga], p. 108; 14. [Bajo los árboles

verdes,], p. 109; 15. [Canta; mira que si cantas], pp. 110-111; 16. [Una gama], pp. 112-113; 17. [Aquí vengo hoy], pp. 114-115; 18. [Verde el jardín,], p. 116; 19. [¡Todo se fue], p. 117; 20. [Cascadas de sombras], pp. 118-119; 21. [¡Qué soledad sin soledad], p. 120; 22. [Se oye música...], pp. 121-122; 23. [¡Esperanza, Esperanza mía,], pp. 123-124; 24. «Otoño» [Mira abajo, la cuesta], pp. 125-126; 25. [Te presentí.], p. 127; 26. [¿Era el aire], pp. 128-129; 27. [Luminosa, prendida], pp. 130-131.

--. El poema [Cómo tengo el recuerdo] se publicó en *Floresta de Prosa y Verso*, Madrid, mayo de 1936, n° 5, [s. p.] y está reproducido en Ángel Luis Sobrino (ed. y coord.): *Floresta de Prosa y Verso*. Sevilla: Editorial Ulises, 2017, [s. p.]. (Col. Facsímiles).

12.

«José Antonio» [Te presagiaba el mundo], en *Y*, Madrid, 1 de noviembre de 1939, n° 22, p. 18.

13.

Siempre. Madrid: Hispánica, 1943, 183 pp.

Contiene: PAISAJES DE VIDA: 1. [Si la sangre es de tierra,], pp. 15-17; 2. [¿Quién dijo a la paloma], pp. 18-19; 3. [Este ser, que no es;], pp. 20-21; 4. [En esta noche], pp. 22-23; 5. [Siento la tierra], p. 24; 6. «Sueño» [La nieve aquella], p. 25; 7. [Como aquella mañana], pp. 26-27; 8. «Presentimiento» [Estás muerto, lo sé;], pp. 28-29; 9. [Tu voz sería inútil], pp. 30-31; 10. [¿Tú sabes dónde está?...], pp. 32-33; 11. [Pero es que no la sientes], p. 34; 12. [-Dime: ¿Es cierta la rosa], pp. 35-36; 13. [Y por decirlo, sí,], p. 37; 14. [La niña de la rosa blanca], p. 38; 15. [Hoy no quiero dormir,], pp. 39-40; 16. [Los álamos gigantes], p. 41; 17. [Si me comprendes, cielo,], p. 42; 18. [Volver a empezar], p. 43; 19. [¡Ay! Lo que no se olvida,], pp. 44-45; 20. [Por el mar cantaba], p. 46; 21. [Luminosa prendida], p. 47; 22. [Este amor que siento,], pp. 48-49; 23. [¡Tú, no! Misterio, afán,], pp. 50-51; 24. [Ese día sin fin], pp. 52-53; 25. [Por el mar reía el alba], pp. 54-55; 26. «Siesta en Alcalá» [¡Din! ¡Don! Suena la campana], pp.

56-57; 27. «Castilla» [Castilla lleva llorando], pp. 58-59; 28. [El viento canta], pp. 60-61; 29. [Estaba la niña], pp. 62-64; 30. «Orión» [Orión salta desnudo], pp. 65-66; 31. [Canta la lluvia de oro], pp. 67-68.- PAISAJES IMPOSIBLES: 1. [Quítame de mi mente], pp. 71-72; 2. [Me pesa el tiempo], pp. 73-74; 3. [Tender un puente firme], pp. 75-76; 4. [...Y me hablaban de ti,], pp. 77-78; 5. [Me acongoja esta idea], pp. 79-80; 6. [He velado por ti], pp. 81-82; 7. [El amor se ha perdido...], p. 83; 8. [Cierra tu puerta...], pp. 84-85; 9. [Para querer, no quiero], pp. 86-87; 10. [Tu pregunta no está hecha], pp. 88-89; 11. [Siempre espero tu voz], pp. 90-91; 12. [Tus ojos abarcan mundos], p. 92; 13. [No es este cielo,], p. 93; 14. [Yo no estaba presente;], pp. 94-95; 15. [Con este alejamiento,], pp. 96-97; 16. [Tu mirada lejana,], pp. 98-99; 17. [Por tu inmensidad,], pp. 100-101; 18. [Siento en derredor], pp. 102-103; 19. [Yo te daría, amor,], pp. 104-105; 20. [¿Florecerá la tierra], p. 106; 21. [“...Si sonríes se llenará,], pp. 107-108; 22. [¡Imposible!... ¡Imposible!], pp. 109-110; 23. [Corre, que mi palabra], pp. 111-112; 24. [Caían las hojas], p. 113; 25. [Tengo que irme de ti,], pp. 114-115; 26. [¿Para qué necesito], pp. 116-117; 27. [¿Qué importa el día,], p. 118; 28. [Y por decirlo, sí,], p. 119; 29. [Aún no, aún no es la hora...], pp. 120-121; 30. [Para soñar tu sueño,], p. 122; 31. [...Y me dejan tus ojos], p. 123; 32. [La noche se entró], pp. 124-125; 33. [Nos separa el minuto,], pp. 126-127; 34. [Nada; ni el abandono], pp. 128-129; 35. [¡Ven! Mátame estos fantasmas...], pp. 130-131; 36. [Al terminar la frase,], pp. 132-133; 37. [“Como una rosa fresca], p. 134; 38. [La sensación], pp. 135-136; 39. [Mi nombre, como tu nombre,], p. 137; 40. [Plata sobre tierra], p. 138; 41. [El péndulo en su tic, tac], pp. 139-140; 42. [...Y me tiembla el temor], pp. 141-142; 43. [Sales de mí], p. 143; 44. [...Le he dado], pp. 144-146; 45. [Sube más,], pp. 147-148; 46. [El ritmo de la ausencia], pp. 149-150; 47. [¡No puedo], pp. 151-152; 48. [Si llora mi lamento], p. 153; 49. [¡Como la sombra], p. 154; 50. [-Y ¿a qué esperar?], pp. 155-156; 51. [Tus manos acariciadoras,], pp. 157-158; 52. [Mi esperanza derramada], p. 159; 53. [Recogiendo distancias,], pp. 160-161; 54. [¡El

mar, el mar inmenso,], pp. 162-163.- PAISAJES ESPIRITUALES: 1. «Anunciación» [Juega el junco con la mariposa,], pp. 167-168; 2. [El cielo transparente], p. 169; 3. [Estrellita o lucero,], pp. 170-171; 4. [Ya casi sin color,], pp. 172-173; 5. [Lloro la desventura], pp. 174-175; 6. [Sombra de mi nostalgia], pp. 176-177; 7. [Tú, serena ventura], p. 178.

--. El poema [Tender un puente firme] se publicó en *ABC*, Madrid, 23 de marzo de 1969, p. 102, y en *ABC*, Madrid, 21 de febrero de 1973, p. 116.

--. «Pregunta de eternidad» se publicó en *ABC*, Madrid, 23 de marzo de 1969, p. 102.

--. El poema [¿Quién dijo a la paloma] se publicó en *La Nueva España*, 12 de julio de 1970, p. 25 y en *ABC*, Madrid, 21 de febrero de 1973, p. 116 con el título «El vuelo».

14.

Nuevos paisajes. Barcelona: Entregas de Poesía, 1944, n° 9, 8 pp. Noticia en *Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939*. Luzmaría Jiménez Faro (ed.), Madrid, Torremozas, 1996, p. 218.

15.

«Mar con lluvia» [Se aleja el cielo de mis manos,], en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, n° 7-8, p. 161.

16.

«Sombra del ensueño» [Sólo tú conmigo,], en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, n° 7-8, p. 162.

17.

«Sol en el jardín» [En el cándido sol,], en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, n° 7-8, p. 163.

18.

«Primavera» [Primavera en mi tarde,], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 25 de abril de 1945, n° 25, p. 18.

19.

«La semilla» [No por ser escondida], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 25 de abril de 1945, n° 25, p. 18.

20.
«Soledad» [En el poniente rojo], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 25 de mayo de 1945, n° 27, p. 18.
21.
«Retorno al silencio» [Calla... escucha la voz], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 25 de mayo de 1945, n° 27, p. 18.
22.
«Permanencia del pensamiento en el paisaje» [Cada rama demuestra], en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 25 de mayo de 1945, n° 27, p. 18.
--. En *ABC*, Madrid, 23 de marzo de 1969, p. 102 y 21 de febrero de 1973, p. 116.
23.
«Balcón cerrado» [Ese balcón cerrado], en *Acanto: Antología Literaria* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, noviembre de 1947, n° 11, [p. 5].
24.
«Morir» [Morir sí, pero morir muy cerca], en *Acanto: Antología Literaria* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, noviembre de 1947, n° 11, [p. 5].
25.
«Retorno al recuerdo» [Todo: suspiro o lágrima], en *Acanto: Antología Literaria* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, noviembre de 1947, n° 11, [p. 6].
26.
«Presentido» [¿Sientes también el aire], en *Acanto: Antología Literaria* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, noviembre de 1947, n° 11, [p. 6].
27.
Unidad de amor. [S. l.]: [s. n.], 1948.
Noticia en Luis López Anglada, *Panorama poético español (1939-1964)*, Madrid, Editora Nacional, 1965, p. 269 y en

«...Y poesía cada día», *ABC*, Madrid, 23 de marzo de 1969, p. 102.

28.

«Almas sin sosiego» [Están mudos, cercados en el aire], en *Poesía Española*, Madrid, mayo de 1952, n° 4, p. 2.

29.

«El mar es de ceniza» [El mar es de ceniza,], en *Poesía Española*, Madrid, mayo de 1952, n° 4, p. 2.

30.

«Sueño» [En el lejano ensueño], en *Poesía Española*, Madrid, mayo de 1952, n° 4, p. 2.

31.

«El faro» [Te repites en ti], en *Poesía Española*, Madrid, diciembre de 1956, n° 60, p. 3.

32.

«Cuatro rosas» [Esa rosa, la blanca]. En *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1958, pp. 101-102.

33.

«Color y forma» [¿Es una nube,]²⁹¹. En <<https://www.xn--begoasummers-dhb.com/>> [18/07/18].

c) Artículos, opiniones y encuestas

34.

«Cinco poetas opinan», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 31 de mayo de 1944, n° 6, p. 7.

35.

«Nuestras escritoras opinan. Sus autores y obras predilectas», en *Fotos*, San Sebastián, 10 de junio de 1944, p. 13.

36.

«La poesía siente la fuerza de un nuevo vivir», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 25 de septiembre de 1944, n° 13, p. 22.

37.

«¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias

291 En <www.xn--begoasummers-dhb.com/> [18/07/18].

de la mujer. Nueve opiniones de nueve poetisas», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 30 de marzo de 1957, n° 89, p. 2.

4.3. Bibliografía sobre la autora

a) Obra de referencia

38.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: «Catarineu, Dolores». En *Ensayo de un diccionario de la literatura*. 4ª ed. Madrid: Aguilar, [1973], vol. 2, p. 251.

39.

VILLARÍN, Juan: «Catarineu, Dolores». En *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia. Seiscientos años de literatura local*. Madrid: Caja de Madrid, 1995, p. 91. (Colección Marqués de Pontejos, 8).

b) Libros y capítulos de libros

40.

MERLO, Pepa: «Dolores Catarineu». En *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, pp. 317-318.

c) Artículos y reseñas

41.

AZCOAGA, Enrique: «Siempre, de Dolores Catarineu», en *Escorial: Revista de Cultura y Letras*, Madrid, marzo de 1944, tomo XIV, n° 41, pp. 152-157.

42.

BONET, Juan Manuel: «Necrológica. Dolores Catarineu, la última juanramoniana», en *ABC*, Madrid, 30 de junio de 2006, p. 52.

43.

_____, «Descubrir a Hans Bloch»²⁹², en *Amador de los Ríos Galería de Arte*, Madrid, 2002, [s. p.].

292 En <<http://www.galeriaamadordelosrios.com/artista.php?id=41>> [16/10/17].

44.

MARTÍN, Lydia: «Dolores Catarineu: *Siempre*», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, n^o 7-8, pp. 269-270.

45.

MORALES, Sofía: «Las flores de Dolores Catarineu», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1958, pp. 101-102.

d) Tesis doctorales

46.

GÓMEZ GONZÁLEZ, Juana Coronada: *Mujeres escritoras de la Pre-guerra: Estudio bio-bibliográfico de Cristina de Arteaga, María Teresa Roca de Togores, Josefina Romo Arregui y Dolores Catarineu*. Universidad Complutense de Madrid, 2019, 385 pp.²⁹³

4.4. Índices

a) Índice cronológico de obras

«Principio del crepúsculo doliente» (1936) **3, 7**

«...Y suave claridad de la luna tardía» (1936) **3, 8**

«Quisiste ver siempre» (1936) **9**

«Cuándo me querrás» (1936) **10**

Amor, sueño, vida (1936) **11**

«José Antonio» (1939) **12**

Siempre (1943) **13**

Nuevos paisajes (1944) **14**

«Mar con lluvia» (1944) **15**

«Sombra del ensueño» (1944) **16**

«Sol en el jardín» (1944) **17**

«Cinco poetas opinan» (1944) **34**

«La poesía siente la fuerza de un nuevo vivir» (1944) **36**

«Primavera» (1945) **18**

«La semilla» (1945) **19**

«Soledad» (1945) **2, 20**

293 En <<https://eprints.ucm.es/59278/1/T41744.pdf>> [16/06/20].

- «Retorno al silencio» (1945) 6, 21
- «Permanencia del pensamiento en el paisaje» (1945) 1, 6, 22
- «Balcón cerrado» (1947) 23
- «Morir» (1947) 24
- «Retorno al recuerdo» (1947) 25
- «Presentido» (1947) 26
- Unidad de amor* (1948) 27
- «Almas sin sosiego» (1952) 28
- «El mar es de ceniza» (1952) 29
- «Sueño» (1952) 30
- «El faro» (1956) 31
- «¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer» (1957) 37
- «Cuatro rosas» (1958) 32
- «Color y forma» (2003) 33

b) Índice de títulos de obras

- «Almas sin sosiego» (poema) 28
- Amor, sueño, vida* (poesía) 11
- «Anunciación» (poema) 13
- «Balcón cerrado» (poema) 23
- «Castilla» (poema) 13
- «Cinco poetas opinan» (artículo) 34
- «Color y forma» (poema) 33
- «Concesión» (poema) 11
- «Cuatro rosas» (poema) 32
- «Desvelos» (poema) 11
- «Eternidad» (poema) 11
- «Faro, El» (poema) 31
- «Inversión» (poema) 11
- «Jardín cerrado» (poema) 2
- «José Antonio» (poema) 12
- «Mar con lluvia» (poema) 15
- «Mar es de ceniza, El» (poema) 29
- «Morir» (poema) 24
- «¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias

de la mujer» (artículo) 37
Nuevos paisajes (poesía) 14
 «Orión» (poema) 13
 «Otoño» (poema) 11
 «Pensamiento de la naturaleza» (poema) 2
 «Permanencia del pensamiento en el paisaje» (poema) 1, 6, 22
 «Poesía siente la fuerza de un nuevo vivir, La» (artículo) 36
 «Pregunta de eternidad» (poema) 13
 «Presentido» (poema) 26
 «Presentimiento» (poema) 13
 «Primavera» (poema) 18
 «Principio del crepúsculo doliente» (poema) 3, 7
 «Prohibición» (poema) 11
 «Quisiste ver siempre» (poema) 9
 «Retorno al recuerdo» (poema) 25
 «Retorno al silencio» (poema) 6, 21
 «Rosas» (poema) 11
 «Semilla, La» (poema) 19
Siempre (poesía) 13
 «Siesta en Alcalá» (poema) 13
 «Sol en el jardín» (poema) 17
 «Soledad» (poema) 2, 20
 «Sombra del ensueño» (poema) 16
 «Sueño» (poema) 11, 13, 30
 «Tender un puente firme» (poema) 1, 6
 «Tú en mí» (poema) 11
Unidad de amor (poesía) 27
 «... Y suave claridad de la luna tardía» (poema) 3, 8

c) Índice de antologías y colecciones

Antología de poetas españolas: de la generación del 27 al siglo XV 1
Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana 2
Crepúsculos, Los 3
Libro de oro para la reina Fabiola 4
Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27 5

d) Índice de primeros versos

- ¡Ah! Tu amor y tu olvido 11
Al terminar la frase, 13
Aquellas rosas 11
Aquí vengo hoy 11
Aún no, aún no es la hora... 13
¡Ay! Lo que no se olvida, 13
Bajo los árboles verdes, 11
Bellos ángeles 11
Cada rama demuestra 1, 2, 6, 22
Caían las hojas 13
Calla... escucha la voz 6, 21
Canta la lluvia de oro 13
Canta; mira que si cantas 11
Cascadas de sombras 11
Castilla lleva llorando 13
Cierra tu puerta... 13
Como aquella mañana 13
¡Como la sombra 13
¡Cómo lloras, Niño! 11
¡Cómo quise tu boca, 1, 5, 6, 11
¡Cómo se quedó prendida 11
¡Cómo te llamé! 11
Cómo te llevaba 11
Cómo tengo el recuerdo 11
"Como una rosa fresca 13
Con este alejamiento, 13
Corre, que mi palabra 13
Corrías por besar 11
Crepúsculo doliente, 7
¿Cuándo me querrás 10
Cuando te oigo, 11
Dejé el cuidado 11
-Dime: ¿Es cierta la rosa 13

¡Din! ¡Don! Suena la campana 13
El amor se ha perdido... 13
El cielo transparente 13
¡El mar, el mar inmenso, 13
El mar es de ceniza, 29
El péndulo en su tic, tac 13
El ritmo de la ausencia 13
El viento canta 13
En el ámbar 11
En el cándido sol, 17
En el espejo 5, 11
En el hombro de la noche 11
En el lejano ensueño 30
En el poniente rojo 2, 20
En esta noche 13
En la calle solitaria 5, 11
¿Era el aire 11
Eras tú. Yo no supe comprender 11
¿Es una nube, 33
Esa rosa, la blanca 32
Esa y aquella 11
Ese balcón cerrado 23
Ese día sin fin 13
¡Esperanza, Esperanza mía, 11
Estaba la niña 13
Están mudos, cercados en el aire 28
Estás muerto, lo sé; 13
Este amor que siento, 13
Este ser, que no es; 13
Estoy 5, 11
Estrellita o lucero, 13
¿Florecerá la tierra 13
¿Hay algo que más diga 11
He velado por ti 13
Hoy ha salido más tarde 8
Hoy llevas la frescura 11
Hoy no quiero dormir, 13

Íbamos caminando 11
¡Imposible!... ¡Imposible! 13
Juega el junco con la mariposa, 13
La idea flota 11
La nieve aquella 13
La niña de la rosa blanca 13
La noche se entró 13
La sensación 13
...Le he dado 13
¡Llámame en tu caramillo, 11
Llevabas en tus manos 11
Lloro la desventura 13
Los álamos gigantes 13
Luminosa, prendida 11
¡Luz que me dejas 11
Me acongoja esta idea 13
Me acuerdo, ¿te acuerdas? 11
Me llevabas 11
¡Me llevaste tan lejos 11
Me mecí en tu corazón 11
Me pesa el tiempo 13
Mi esperanza derramada 13
Mi nombre, como tu nombre, 13
Mi soledad perfuma 11
Mira abajo, la cuesta 11
Mira qué luna caída, 11
¡Míralos cómo suben, 11
Mis manos blancas 11
Morir sí, pero morir muy cerca 24
Nada; ni el abandono 13
No es este cielo, 13
No lloraré, porque estoy 11
No por ser escondida 19
¡No puedo 13
Nos separa el minuto, 13
Orión salta desnudo 13
¿Para qué necesito 13

Para querer, no quiero 13
Para soñar tu sueño, 13
Pero es que no la sientes 13
-¿Pisas estrellas? 11
Plata sobre tierra 13
Por el mar cantaba 13
Por el mar reía el alba 13
¿Por qué así me respondes, 11
¿Por qué esperas la luz 6
Por ti, por mí, 11
Por tu inmensidad, 13
Primavera en mi tarde, 18
¡Qué de rosas de ausencia 11
Que el canto de esta muda 11
¡Qué falso todo, 5
¡Qué frágil el corazón, 11
¿Qué has hecho de mí, amor, 11
¿Qué importa el día, 13
¡Qué soledad sin soledad 11
Que ya no estás, sí, lo sé. 11
¿Quién dijo a la paloma 13
¿Quieres tenerme y te vas? 11
Quisiste ver siempre 9
Quítame de mi mente 13
Recogiendo distancias, 13
Sales de mí 13
Se aleja el cielo de mis manos, 15
¡Se han vestido 11
Se oye música... 11
Si la sangre es de tierra, 6, 13
Si llora mi lamento 13
Si me comprendes, cielo, 13
"...Si sonrías se llenará 13
Siempre espero tu voz 13
¿Sientes también el aire 26
Siento en derredor 13
Siento la tierra 13

Sólo tú conmigo; 16
Sombra de mi nostalgia 13
Sube más, 13
Sueños fantásticos cruzan 11
Te presagiaba el mundo 12
Te presentí. 11
Te repites en ti 31
Tender un puente firme 1, 6, 13
Tengo los brazos 11
Tengo que irme de ti, 13
¡Todo se fue 11
Todo se pasará, será un solo momento 11
Todo: suspiro o lágrima 25
Tu carne lírica 5, 11
¡Tú, no! Misterio, afán, 13
¿Tú sabes dónde está?... 13
Tu mirada lejana, 13
Tu pregunta no está hecha 13
Tu sombra blanca 6, 11
Tu voz sería inútil 13
Tú, serena ventura 13
Tus manos acariciadoras, 13
Tus ojos abarcan mundos 13
Tus ojos sobre mis ojos, 11
Tus piernas van formando 11
Una gama 11
¡Ven! Mátame estos fantasmas... 13
Verde el jardín, 11
Volver a empezar 13
-Y ¿a qué esperar? 13
Y entonces, cuando la nada 11
Y justamente 11
...Y lo puse en ti, 11
...Y me dejan tus ojos 13
...Y me hablaban de ti, 13
...Y me tiembla el temor 13
Y por decirlo, sí, 13

Ya casi sin color, 13
¡Ya nunca más! 11
Yo no estaba presente; 13
Yo te daría, amor, 13

e) Índice de publicaciones periódicas

ABC (1969) 13, 22, 27 (1973) 13, 22
Acanto: Antología Literaria (1947) 23-26
Blanco y Negro (1958) 32, 45
Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos, La (1944)
34, 36 (1945) 18-22 (1957) 37
Floresta de Prosa y Verso (1936) 9-11
Fotos (1944) 35
Mediterráneo: Guion de Literatura (1944) 15-17
Poesía Española (1952) 28-30 (1956) 31
Y (1939) 12

f) Índice onomástico

Azcoaga, Enrique (art.) 41
Bonet, Juan Manuel (art.) 42, 43
Gómez González, Juana Coronada (tesis) 46
González-Ruano, César (ed.) 2
Gorría, Ana (pról.) 1
Jiménez Faro, Luzmaría (ed.) 6
Marín, Juana (ed.) 4
Martín, Lydia (art.) 44
Merlo, Pepa (cap.) 40 (ed.) 5
Morales, Sofía (art.) 45
Rodríguez de Rivas, Mariano (ed.) 3, 7, 8
Sainz de Robles, Federico Carlos (ed.) 38
Sobrino, Ángel Luis (ed. y coord.) 9-11
Villarín, Juan (ppal.) 39



Segunda parte
Textos



1. Cristina de Arteaga Falguera

1.1. Poemas

«Otoñal»

Hoy tengo el alma dolorida y sola...
Siento el otoño que hasta mí se acerca,
con el ensueño de sus horas grises,
con la nostalgia de sus tardes muertas,
de aquellas tardes que agonizan, cortas,
entre el quejido de las hojas secas.
Llega el otoño y el otoño es triste
porque el verano morirá en sus nieblas
como un reflejo de la vida humana
¡la vida propia!... que fugaz se aleja
con el recuerdo de una luz de estío
y un sol de primavera.
Llega el otoño, volarán sus días
forjados por las horas soñolientas
con el despojo de las verdes ramas,
de esas ramas que pronto amarillean,
y cubrirán el suelo con su alfombra
que cual sudario envolverá la tierra.
Y bajo un cielo sin color ni luces,
caerá la lluvia silenciosa y lenta,
la lluvia triste que la luz no anima,
que el piso encharca y que las almas hiela.
¡Grave estación! Que a meditar convidas,
próximo otoño que mi musa acecha;
si fuese solo tu callado llanto
el que avivase en mi sentir la pena,
tal vez amara tu quietud doliente,
tal vez cantara tu hermosura seria
y el ritmo de tus días
dormidos en la paz de la tristeza.
Mas ¡ay!, que en pos de ti vendrá el invierno,
tu mano helada le abrirá la puerta;

no me importa el pasado que tú lloras,
me espanta el porvenir que se te acerca...
¡Es el invierno!, que silente avanza,
que sin cesar acorta su carrera.
¡Tengo miedo!... no sé... pero en su seno
hay lejanos rumores de tormenta.

En *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1921,
nº 36, pp. 27-28.

«Lo más triste»

En mi vida corta y vaga,
más de una flecha certera
abrió en el alma una llaga
lastimera.
Y un rictus rasgó la boca...
¡Un lamento que arrancó la fuerza loca
del tormento!

Vuela el tiempo... casi olvido
la amargura
del dolor que he padecido
con hartura.
Y sueño que se ha cerrado
la fuente de mis dolores...
¡Cómo sueña el desahuciado
con la vida y los amores!

¡Dolor! Pensé que en la vida
dardo tan duro no existe
como aquel con que me heriste.
¡Creí cerrada la herida!
Pues descubrir que aún persiste,
que sigue abierta, escondida...
¡Es más triste!

En *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1921,
nº 36, p. 29.

Fragmentos de poemas

La emoción del momento
palpitaba desnuda;
yo descubrí el tormento
de tu pregunta muda...
cual una siempreviva,
yo entregué a tus enojos
la dulce y compasiva
limosna de mis ojos...
y la cogiste insano.
Iba en ella el cariño
de la hermana al hermano,
de la mujer al niño,
y te hirió la ironía
de la piedad cruenta...
¡El imposible abría
sus alas de tormenta! ...

Con dolor se cerraron
tus pestañas oscuras,
insistentes velaron
los sueños de locuras.
Pero huyendo, demente,
de escondidas hogueras,
una lágrima ardiente
resbaló en tus ojeras.
Perdona... si supiste.
Yo... no sabía nada...
Hoy... ya sé lo que existe
tras la angustia velada
con que me miras triste... [...]
¡Tened piedad de mi dolor!... A solas

he roto mi ilusión, en mil pedazos
y he visto la verdad entre sus trozos.
¡El ídolo es de barro!...

En Víctor Espinós, «María Cristina de Arteaga», en *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1921, n° 36, pp. 25-26.

«A su majestad la reina doña Victoria (fragmento)»

¡Señora!, en esta campaña
Vos habéis sido la miel
entre la amarga cizaña.
¡Sois el más lindo clavel
de los jardines de España!

En Vos puso su arrebol
la hermosura de este suelo.
Vuestro cabello es el sol,
vuestros ojos son el cielo
de nuestro clima español.

Pero si por ser tan bella
la Patria os amara ya,
muy más merecisteis de ella,
porque sois... como la estrella,
que tiene luz y la da.

¡Ah! Si pudieran, señora,
mis palabras traducir
la terneza encantadora
con que el soldado os adora
y os lo quisiera decir.

Con mis versos labraría
la tan dulce melodía

que en su pecho se ha forjado
la que os llama cada día
Madre y Reina del soldado.

Reina por vuestra hermosura,
Madre por vuestra piedad,
por la luz intensa y pura
que lleva vuestra figura
de amor y de caridad.

En Vos floreció la flor
que a la reina doña Juana
quiso ofrecer un cantor,
gran poeta y gran señor:
¡El marqués de Santillana!

Y pues en Vos florecida
la canción de aquel trovero
tan galante y caballero
renueva su vieja vida,
su sabor de cancionero.

Aceptad la linda rosa,
nuevamente perfumada;
«Dios Vos faga tan virtuosa,
Reina bienaventurada,
Cuanto vos hizo hermosa».

En *La Acción*, Madrid, 4 de marzo de 1922, p. 3.

«Santa Teresa. Tríptico»

I. Infancia

«Concertábamos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor
de Dios para que allá nos descabezasen.» *Vida*, cap. I, 2.

De casa partió la niña.
¿A dónde la niña irá
por esos campos desiertos,
sin nadie por la cuidar?
El hermanito pequeño
bien la quiso acompañar,
y sin apoyo ni guía
entrambos los niños van.
Nada temen de las fieras,
nada temen de su mal
ni de los muchos caminos
sin un mendrugo de pan,
que es la niña niña hidalga,
de corazón sin igual,
de corazón con esfuerzos
que no son para su edad,
donde grabó unas palabras
que no se borran jamás:
"Para siempre, siempre, siempre
pena y gloria han de durar".
Así por los campos yermos
solitos los niños van,
sin saber que los caminos
se hacen largos al andar.

El pariente que los viera
bien los comienza a mirar,
¿dónde van los niños solos,
a dónde los niños van?
La niña, como discreta,
la respuesta le fue a dar:
"Por amor de Dios andamos,
no tememos ningún mal,
vamos a tierra de moros,
nos han de descabezar."

Vuélvase, vuélvase, niña,
vuélvase la niña ya,
que para buscar dolores
no es preciso caminar,
y martirios dolorosos
bien presto la cercarán,
pues que el amor la ha guiado,
el amor la ha de matar.

II. Adolescencia

«Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos... y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y la noche en tan vario ejercicio aunque escondida de mi padre». *Vida*, cap. II, 1.

Todos en casa del padre,
todos ha tiempo dormían,
la doncella, desvelada,
con raro placer leía.
Estaba el libro entreabierto
sobre sus mismas rodillas,
grandes cosas le contaba,
cosas de caballerías.
Las hazañas de Amadís,
las hazañas fenecidas
de lejanos caballeros
de Francia y de Normandía,
con sus damas, sus batallas
y el ardor de sus intrigas.
Y la joven, silenciosa,
dulcemente pensativa,
dejaba vagar sus ojos
por la nocturna campiña
como si de allí surgiesen
yelmos, espadas, lorigas...
Tal vez soñara en historias

que releyera aquel día,
tal vez su mente vibrase
con las frases encendidas
de unas palabras de amor
por primera vez oídas,
pues soñaba la doncella
como sueñan embebidas
las niñas enamoradas;
y soñando sonreía
por galas y devaneos
que deslumbraban sus días.

¡Ah!, no pensaba Teresa,
por vanidades prendida,
que iba a prenderse en un fuego
de perpetua llama viva,
y que el Amor se acercaba
lentamente hasta su vida
con sus regalos de bodas:
una cruz y unas espinas.

III. Plenitud

«Vivo sin vivir en mí y en tan alta vida espero que muero
porque no muero».

En la celda solitaria,
donde en silente oración
la Santa Madre Teresa
ya toda se entregó y dio
trocándose de tal suerte
que en ella vive su Dios,
en la celda recogida
brilla un radiante fulgor,
y un serafín, extasiado
mensajero del Amor,

llega hasta la Criatura
por orden del Creador
y con el dardo encendido,
todo sufrir, todo ardor,
ha abierto la eterna herida
muy dentro del corazón.
Intensamente extasiada,
ardiendo toda en dolor
bajo el fuego inapagable
de aquesta divina unión,
sumida en su interno abismo,
sintiendo el hondo pavor
que da el derroche infinito
de las piedades de Dios,
Teresa, desfallecida,
desfallecida de amor,
pide a la muerte que acuda
para calmar su pasión,
porque vivir de esa suerte
es su tormento mayor...

Y es tan ardiente la hoguera
de esa suprema tensión,
que se ignora si a Teresa
baja el fuego del Señor,
o si el fuego de su alma
es el que sube hacia Dios.

En *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1922,
nº 45-46, pp. 3-8.

«¡A la reina Cristina!»

Era de nuestra tierra,
la llevaba en sus ojos...
¡se los dejó la guerra

como los claveles rojos!
Y las terribles flores
abrían de tal suerte,
que hasta los vencedores
del mal y de la muerte
absortos ante el fuego
sangrante de la herida
clamaban: «¡Será un ciego
para toda la vida!»

¡Uno más! Uno de esos
que van por los caminos
vacilantes, opresos,
solos y peregrinos.
Para quienes el mundo,
con todas sus bellezas,
es un túnel profundo
de palpadas bellezas.
¡Estirpe dolorosa!
¡Hijos de la negrura
que anticipa la losa
de nuestra sepultura!
Cuando lo supo Ella,
la que entre tantos males
dejó la dulce huella
de sus manos reales,
sintió en el alma mustia
la desgarradora nota
que exhalaba la angustia
de aquella vida rota.
Y en puro amor deshecho
su corazón, lo dijo:
«Yo velaré ese lecho
como la madre al hijo».

Yacente en la camilla,
en su dolor sumido,

como un reo en capilla
aguardaba el herido.
Había unas inciertas
actitudes febriles
en las alas abiertas
de las tocas monjiles,
y el silencio vestía
de blancura el momento.
¡Una cruz lo partía
con su trazo sangriento!

El médico, angustiado
por la ansiedad tremenda
de lo desesperado,
desenlazó la venda.
¿Qué había en el horror
de esos huecos abiertos?
¡Máscara de dolor!
¿Eran dos ojos muertos?
Entreabrió en un compás
ante el triste los dedos...
«¿Qué ves?» No dijo más,
su voz turbia de miedos.
Se levantó el soldado
con la emoción divina
de un ser iluminado
y respondió extasiado:
«¡A la reina Cristina!»

En *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 26 de agosto de 1925, año I, n° 1, p. 7.

«Viernes Santo»

Todo el drama del gran sacrificio con sus bruscos silencios rituales, sollozó en el dolor del Oficio...; Ya se han ido las capas pluviales!

Está triste el altar y desnudo. Tiene un frío de tumba el santuario ¡Le dejaron tan hosco, tan mudo, sin la llama de paz del Sagrario!

Ya no funden su carne los cirios. Como fiesta resuelta en un llanto, flota aun el perfume de lirios que en la nave dejó Jueves Santo.

¿Dónde estás... ¡oh divino Habitante!, que morías de amor por las almas? ¿Qué se hizo el Hosanna radiante, emoción del Domingo de Palmas...?

¡Entre lasas..., de cuerpo presente, yace el Cristo en un paño morado. Se doblega su lívida frente y una llaga le parte el costado!

En *Oro de Ley*, Valencia, 30 de marzo de 1926, p. 10.

«A Carmen Gurtubay»

Libre la obscura melena,
radiantes los ojos moros,
por fondo, "sangre y arena",
vibró tu amor a los toros.
Sobre una jaca alazana,
esbelta, grácil, chiquilla,
compendiaste otra mañana
todo el ritmo de Sevilla.
Se enciende tu vida inquieta
al soplo del Universo...
¿Qué puede darte el poeta?
¡Es pobre la flor del verso!
Y es pálida, no te asombre,
falta de tu esencia extraña,
Carmen..., lo dice tu nombre:
¡Eres un clavel de España!

En *Blanco y Negro*, Madrid, 20 de junio de 1926, p. 67.

1.2. Artículos

«Cuando Pierrot desaparece, vuelven los muñecos de nuestra farsa»

*Homenaje al teatrillo de la marquesa de Urquijo*²⁹⁴

¡Detente, Pierrot! ¿Adónde huyes tan triste, en esa actitud abatida de fantasma blanco? Estás pálido y frágil como nunca. Cubre una tragedia tu rostro de harina. Tu boca sangra como un corazón herido. ¿Es que ha muerto tu amada la Luna?

Yo siempre te supe celoso. Arlequín te ha robado, una vez más, las coqueterías de Colombina. Has percibido el arrullo de sus besos y te alejas amargado, con la mandolina rota, en un lamento último.

¿Tampoco, Pierrot, es eso? Alzas las cejas, arqueadas y dolorosas, del eterno incomprendido. Tu pena no es el pequeño rasguño de cada día. Es la definitiva, la que abre en el alma la brecha perenne.

¿Es posible, Pierrot, que hayas proscrito? ¡Ah, entonces lo comprendo todo! Te silbaron las masas rechazándote. Creías entrar en la ciudad acogedora de tus recuerdos, plagada de confetis y serpentinas. En ella reinabas al amparo nocturno. Te veía la hora soleada de los carnavales piropear los enganches vistosos que presidían muchachitas ingenuas de talles de avispa.

¡Llegaste tarde, Pierrot, como muchos románticos! Cuando te acercaste a la ciudad, los autos alejaban, camino del campo, a las que creías enamoradas de tu reino. Nadie te concedió una mirada. Te lanzaste, a pie, en busca de amigos. Y te rodearon las máscaras harapientas que te asaetearon de chistes sin gracia. Se reían de ti, de tu línea exquisita de figulina de Copenhague, y quisieron torturarte como a un pelele...

294 Pilar Landecho Allendesalazar (1877-1939), esposa del III marqués de Urquijo, fue amiga de Coco Chanel y se ocupó activamente del Hospital de Santa Cristina, maternidad fundada por su padre en Madrid, además de ser enfermera al final de la Guerra de África. Los marqueses de Urquijo inauguraron hacia 1926 un pequeño teatro dentro de su palacete del paseo de la Castellana, 44.

¡Ahora lo comprendo todo! Por eso escapas triste y vencido. Tu reino callejero ha muerto. Ya no te amamos. Te toleramos aún, cuando vienes muy ruso, rodeado de sílfides y con los ojos rasgados, a danzar los caprichos de Rimski o Borodín. Y te miramos, acaso curiosas, como a un madrigal antiguo o a una fiesta, un poco falsa, pintada por Watteau.

¡Ve muy lejos, Pierrot! No retournes a este claro sol madrileño, demasiado nuestro para tu gracia exótica y un poco enferma. ¿No sabes que hasta nos pesa a veces este antifaz continuo, esta máscara, pobre o lujosa, que todos llevamos y a la cual desenmascara el *Pulvis es*, escueto, trágico, del miércoles de Ceniza?

Quizás en Venecia te aguarde todavía la Luna, bañándose en el agua. Allí, en el último ambiente escénico, podrás besar el antifaz de terciopelo que olvidó alguna dama. Sobre la góndola negra, tu silueta blanca volverá a soñar...

Y ahora que Pierrot se ha ido cabizbajo, ¡surgid alegres, amigos míos! ¡Violentad vuestro escondite, vosotros que sois muñecos decadentes y lamentables; vosotros, hechos de luz y de sombra, que sostenéis la adarga del gran manchego junto a la alforja de Sancho, muñecos de nuestra sangre y de nuestro espíritu! ¡Adelante, ropilla de don Juan, albas tocas de doña Inés, paño castizo de Pedro de Crespo, corona de doña María, armas broqueladas de los Tellos de Meneses...! ¡Arremete contra tu sino, don Álvaro! No espantes a las criaturas recién venidas, Malvaloca y Mirenchu, Rosina y Laura, y esa Cancionera bella y triste como una Dolorosa...

Alegraos todos, que es vuestra hora y habéis vencido al exotismo. Vais a revivir con todo vuestro atavío y vuestra elegancia, y para protegeros volverá por sus pergaminos la musa que se hizo mercenaria.

¿Sabéis quién hizo el milagro? Ella, la conocéis, la que siempre pródiga en iniciativas, reparte alegría en torno suyo, no sólo en el hospital de los que sufren, sino en el ambiente optimista donde la juventud vibra. Recordó el auto de Gómez Manrique representado por la Reina Católica y su corte y el lujo velazqueño de las comparsas del Buen Retiro, y aquella

elegancia, Fin de Siglo, de «La Farándula». Para reanudar el hilo áureo de la tradición en su palacio madrileño, ha alzado, minúsculo y perfecto, el tinglado de la farsa.

Es vuestro, muñecos españoles que tenéis ese algo heroico de los mitos. Para haceros todo honor se disponen ya las compañías juveniles. Una sangre nueva, «y muy antigua y muy moderna», hará palpar vuestro corazón dormido...

¡Ah! ¿Qué haréis, amigos míos, si Pierrot vuelve y le sorprende vuestro triunfo, el del disfraz noble y severo?

Seréis generosos y caballerescos a la manera clásica. Le tenderéis la capa, para que al pasar sobre ella os jure olvidar el carnaval callejero, y reforzar vuestro intento con la simpática tradicional comparsa de la comedia italiana.

En *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 10 de marzo de 1926, n° 29 (especial extraordinario), p. 6.

2. María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar

2.1. Poemas

«Hernán Pérez del Pulgar»²⁹⁵

Sobre los campos de la antigua gesta y el mar
de las generaciones, sobre la gama
de los siglos su resplandor derrama
la espada poderosa de Hernando del Pulgar.
Señor de las *hazañas*, esforzado jinete,
vencedor de los *once alcaides del Zenete*;
de la soberbia raza de Tarfe y de Aliatar.
Rey de las epopeyas, príncipe de caudillos,
conquistador de reinos, de tierras y castillos,
de los de Salobreña, Zalía y del Salar;
del trono en que soñaron los grandes Alhamares
con el cetro del mundo; de la ciudad sagrada,
codiciada por reyes, cantada por juglares
y ceñida de alfanjes; la dorada
ciudad de las huríes, de la luz y el color;
de la Sierra Nevada y de las Alpujarras,
la ciudad de las guzlas y de las cimitarras,
del oro y de la guerra, del arte y del amor.

La que desde su torre entrevió el Rey Profeta,
con su divina Alhambra y su blanco Veleta;
la que guarda en sus grandes alcázares de encaje
de oro y de alabastro la sangre abencerraje,
y, en las aguas auríferas del Darro y del Genil,
el brillo de las lanzas gomeles y gazules;
la que guarda en el fondo de sus sierras azules
la romanza de Hagiag y el llanto de Boabdil.
Príncipe de caudillos, señor de las hazañas
y de los adalides, blasón de las Españas.

295 Hernán Pérez del Pulgar y García Osorio, conocido con el sobrenombre de «El de las hazañas» (Ciudad Real, 1451-Loja, Granada, 1531), fue un ilustre militar y antepasado de María Teresa Roca de Togores, capitán de Castilla y uno de los nombres que aparecen en la historia de la conquista de Granada en 1492.

La simbólica enseña donde el *Ave María*
ondeó bajo el claro cielo de Andalucía,
el día más insigne de la más noble edad,
no solo pregonó su gallardía
en la antigua Mezquita de la árabe ciudad,
que a todas las centurias señala todavía
la ruta de las armas y de la cristiandad
la que inmortalizaste con tu arrogancia bélica,
austero capitán,
izando el resplandor de la antorcha evangélica
en el negro y sangriento ocaso del Corán.

Y mientras en la sombra de la que fue Mezquita,
en la paz de las tumbas, resucita
la suprema amistad,
más vasta que la vida, más honda que la muerte,
de los Reyes más grandes y el guerrero más fuerte,
sobre el tríptico heráldico de la muy noble Edad
al viento de los siglos triunfa el *Ave María*,
que en la cruz de tu espada señala todavía
la ruta de las armas y de la cristiandad.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 10 de mayo de 1925, pp. 99-100.

«Colón»

«Yo tomaré esta empresa a cargo de mi corona de Castilla.»

El sublime romántico
tembló ante la grandeza de su sueño magnífico;
era como un cántico
con los sordos clamores del Atlántico
en las profundidades del Pacífico.
Un prodigioso himno sonoro
que alabara el triunfo de la espada y la Cruz,
allá, en los archipiélagos de oro,
en los plateados mares de luz,
en el santuario de las selvas gigantes

y las cumbres salvajes
de maderas preciosas y diamantes.
Y se rompieron los negros celajes
y la niebla insondable del arcano
al conjuro del genio sobrehumano
de Colón;
toda la magnitud del Océano
tenía en su sereno corazón
y Castilla y León
bajo su mano.
Y tras el brumoso horizonte lejano,
la luna de octubre dilatada ríela
sobre el mar profundo.
El celeste heraldo del Antiguo Mundo
se yergue en la proa de su carabela;
la visión dorada en sus ojos brilla.
Bajo las bengalas del palio de azur
recibe el pendón de Castilla
con los vientos del Norte, los ardores del Sur.
La luna de octubre que en la noche vela
por los navegantes, antes de morir revela
la desconocida misteriosa orilla.
Y cuando en el umbral del continente
se dobla su rodilla,
el genio recibe en su frente
el bautismo del cielo de Occidente
con el hálito virgen de la nueva Antilla.
¡Anunciación de la divina hazaña!,
la luz de la aurora
proclama a la faz de la tierra, la hora
de un claro amanecer en las costas de España;
rúbrica de alianza y de fraternidad.
Gracias, invulnerable, soñador navegante.
Que en las playas del tiempo el Océano cante
toda vuestra grandeza, Almirante
de los mares de la eternidad.
Gracias. Con vuestro nombre puede mostrarse ufana

la historia de los mundos, porque hoy, como mañana,
tendrán la claridad de la misma aureola
América española
y España americana.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 7 de junio de 1925, pp. 106-107.

«La primera verbena»

Año de 1800.
Noche de junio encendida.
Faroles amarillentos.
Plebe alegre y divertida.
Madrid del 1800.
Verbena de la Florida.
Esta noche pasarán,
por señor, el calesero;
por maja, la de Lazán,
y Santa Cruz, por chispero.
Entre los claveles rojos
será más fresca la risa
y más locuaces los ojos
de la reina María Luisa.
Huele a albahaca y aguardiente.
en sus floridas calesas
se saludan las duquesas
de Alba y de Benavente.
Con don Francisco de Goya
beben la de Villafranca
y la marquesa de Moya;
sobre su basquiña blanca
rosas rojas se deshojan.
Desborda el vino de grana
del vaso donde se mojan
los labios de la Tirana.
Diz que en la noche de hoy,
a la hora convenida,

no faltará en la Florida
ni don Carlos ni Godoy.
Ríe la chusma burlona,
y los buñuelos calientes
se rompen entre los dientes
blancos de la Relumbrona;
Costillares, a su oído,
en una copla, muy quedo,
dice lo que la ha querido.
por el puente de Toledo
ya se va en su calesín
la gentil doña Tadea
Con Nicolás Moratín.

Un majo tonadillea:

«Nohecita de verbena,
te pareces a la negra
mirada de mi morena.»

Nohecita de cantares.
contesta una tonadilla
que viene de la otra orilla
castiza del Manzanares:

«Madrid de mis amores,
patria querida;
altar de san Antonio
de la Florida.
Tierra chispera,
yo por tu independencia
Mi vida diera.»

Año del 1800.

Noche de junio vencida.

Madrugada. Macilentos
faroles en la avenida.

Madrid del 1800.

Verbenas de La Florida.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1925, pp. 26- 27.

«A la muerte de Rubén Darío»

¡Rubén Darío, Rubén Darío! El gran grito de gloria,
el gran reto de guerra,
ha resonado en los cielos y la tierra,
en la bóveda augusta del templo de la historia.

Temblad, sagrados dioses de la mitología,
ante el ave divina de la inmortal victoria,
que el genio de la luz, el dios de la armonía
ha volcado en los aires las ánforas del día
y ha inundado la tierra de arpegios y de llamas.

Escuchad las celestes trompetas de las Famas:
¡Rubén Darío, Rubén Darío!
Muere la muerte herida por su propia guadaña
y ha vibrado al sentir el sacro escalofrío
el corazón de América en el alma de España.

En *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 9 de septiembre de 1925, n° 3, p. 4.

«Dieciochesca»

... Y por los fríos claustros monacales
entró la luz profunda, luz de lluvia,
que otras veces muriera en los damascos de cámaras reales,
en un hombro desnudo y una cabeza rubia.

Sor Elena sintió
la nostalgia de las tardes estivales
en el viejo palacio del verde Fontainebleau.
Fontainebleau, con el vago rumor de sus jardines,
donde vive la huella de los rojos chapines,
donde canta el nocturno de los regios festines.
con sus fuentes sonoras, sus lagos y sus valles,
Fontainebleau es el recuerdo más bello de Versalles.
¡Versalles! El cielo es un tapiz de gemas vespertinas,
y en el violeta ambiguo del Poniente
el sol es como un haz de lises cristalinas.

Estío adolescente
Ríe en sus luminosas primaveras.
Acuden de París las doradas literas,
y en la tarde fragante se diría
la fiesta del color y la armonía.
Acordaos, sor Elena. Los gustos cortesanos
aman el breve roce de unas gráciles manos,
el mirar de unas claras pupilas transparentes
del color del ocaso,
unos dorados bucles y unos labios rientes,
y las sabias cadencias, los ritmos delincuentes
que levemente inician los chapines de raso.
El príncipe se siente joven, ágil y fuerte.
Acordaos; el Delfín se ríe y se divierte.
A los amables sonos de una alada romanza
la danza
se repite;
pero ahora
es la hora de la gallina ciega, la hora
del escondite,
en la que ávidamente se siente o se adivina
la mano que se escapa, el talle que se inclina.
Hay una reprimida fuga de carcajadas,
la húmeda hierba encubre delatoras pisadas,
y quedan prisioneros, allá, tras los boscajes,
entre las manos regias los frágiles encajes.
Y en tanto que el Delfín se ríe y se divierte,
no siente las calladas pisadas de la muerte.
Entre las manos pálidas de ayunos y oraciones
se estremece el breviario de las meditaciones.
¿No oísteis, sor Elena? Estáis tan abstraída,
que no escucháis el toque que a la oración convida.
Acudid, que os lo pide el santo llamamiento,
y cerrad el breviario de vuestra propia vida,
que clausura la voz de un pensamiento.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 13 de septiembre de 1925, pp.
27-28.

«De El Escorial de 1598»

En esta noche azul, solitario doliente,
en que duermen las almas tranquilas
de los monjes y la duda atormenta tu frente,
verán tus extáticas pupilas
surgir de entre sus fúnebres crespones
la luna blanca de las noches quietas,
la que transverberara las visiones
de los sabios, los santos, los ascetas.
Acaso en tu letargo de moribundo
que vela la rojiza lamparilla
ves la sombra de un rey don Felipe II
fundida en la humareda de Castilla.
¿Recuerdas, viejo príncipe español?
Tu vida fue sedienta de exterminios.
Era como una llama de ese sol
que nunca tuvo ocaso en tus dominios.
Y hoy tus horas postreras
tienen el humo gris de las hogueras
y una lágrima rota tus pupilas sin luz.
Rey monje y visionario peregrino
de los caminos de la Cruz.
Por la llanura del destino
avanza tu alma solitaria;
tu corazón es una pasionaria
que muere bajo el polvo del camino.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 4 de octubre de 1925, p. 28.

«Noche de Carnaval»

Pierrot ya no canta. Duerme Colombina;
el rubio champán duerme en el cristal,
acaso tu lánguido sopor de morfina
te hable de las noches de otro Carnaval.
¿Recuerdas? Entonces la bóveda oscura

se prendió [en] la blanca curva de un jazmín.
Alegre y plebeya pasó la Locura
burlando las iras del pobre Arlequín.
¿Fue acaso un celeste príncipe de Oriente,
la visión de opio de un gran mandarín
del país polícromo, donde el Sol Naciente
refleja en las torres de oro y de caolín,
o en algún dieciochesco duque libertino
de aquella elegante corte de París,
donde florecían las flores de lis
a la luz de un claro mirar femenino...?
¡Oh, sí! Fue una bella noche, allá, en Venecia.
Corrieron mezclados la sangre y el vino,
marcando de rojos trazos tu destino,
tus manos arteras de nueva Lucrecia.
Reía en las sombras el genio del Mal;
allá, desde el cielo negro de Venecia,
la luna lloraba sobre el gran canal.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de febrero de 1926, p. 33.

«La mujer y Castilla»²⁹⁶

Pardas ciudades sonámbulas.
Horizonte abierto y raso
en el que tiende el ocaso
sus grises alas noctámbulas.
Caminos, largos caminos
que con los viejos
oros vespertinos
van perdiéndose a lo lejos
entre ortigas y entre espinos.
Es Castilla, la del Tajo y la del Duero,
la de los fuertes vencedores

296 El mismo poema se publicó con el título «La acción de la mujer» en *Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: Crónica*, Madrid, [s. n.], 1927, pp. 25-27.

del corazón de acero,
y también la de los místicos amores.
La de doña Berenguela,
la sembradora, que va dejando
su iluminada estela
en la frente real de san Fernando.
Caminos de Toledo, Ávila y Salamanca,
por los que se alejara la dulce doña Blanca
de Castilla que lleva la fragancia
de su corazón de lis
para las lises de Francia
que santifica el Rey Luis
en campos de Palestina
con su adarga redentora;
reina blanca, precursora
de otra reina que hoy culmina
en su obra reveladora...
Nobles muros seculares
de la ciudad de Medina,
fuisteis como la hornacina
de las manos tutelares
de la sabia y la bravía
princesa doña María,
cuyo resplandor postrero
llegó, a través del reinado
de Fernando el Emplazado,
al de Alfonso el Justiciero.
En su torre segoviana,
Isabel, encastillada,
sueña acaso en la lejana
Alhambra de su Granada.
O tal vez la paz del viento
que orea su augusta frente
se lleve su pensamiento
por los mares de Occidente
a otra distante ribera,
donde ha de llegar Colón

por doña Isabel Primera,
por Castilla y por León...
Horizonte abierto y raso
que en el ocaso
se anega;
la infatigable andariega
ha detenido su paso...
Frente a la amarilla
vestidura de las mieses
de Castilla,
de sus campos avileses,
¡Frente a la parva infinita
que recorrió tantas veces
Santa Teresa, medita!

En *Oro de Ley*, Valencia, 30 de mayo de 1926, pp. 199-200.

«En el libro abierto»

Tenue y seca,
moradora de la antigua biblioteca.
Breve flor descolorida
como la cándida mano
que allá, en un viejo verano,
rimó tu callada vida
con no sé qué
nostalgia desvaída
de Bécquer o de Musset.
¿Recuerdas aquellas frías
manos, que en las melancolías
otoñales
bordaban tras los vitrales
las áureas tapicerías...,
las que en la lenta velada
solían resucitar
la apolillada
sonata de Mozart...?

Blancas manos olvidadas;
margaritas
deshojadas
en preguntas infinitas
que hoy encierra
el empolvado libro de la tierra
como dos flores marchitas
del buen tiempo que se fue;
aquel tiempo sentimental y viejo
del que aún tienes un pálido reflejo
para las pálidas rimas de Musset.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 29 de septiembre de 1926, p. 20.

«Canto de mar»

Hora del baño del sol
en la gran terma pagana.
Los Narcisos transparentes
danzan con las ninfas claras,
las cabelleras de espuma
y los ojos de esmeralda.
Hora azul de la inmersión;
el agua, ruborizada,
viene a contar no sé qué
confidencias a la playa.
El sol se va desangrando
en la piscina de plata,
embriagándose en la copa
de las nocturnas fragancias.
La luna, bobalicona,
tiende su mirada casta,
que cristaliza en las ondas
como un gran puente de nácar
para que vuelvan las ninfas
de los ojos de esmeralda.
Pero por el puente blanco

no vuelve nadie ni nada.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 27 de febrero de 1927, p. 14.

«Tarde en Toledo»

Sobre el cielo del invierno
las murallas toledanas
son como un apunte a lápiz
sobre una página blanca.
Quedas tardes de Toledo...
cuando apunta la romántica
luna, sobre el río hendido
luciente como una lanza.
Por el pino laberinto
de la calleja empedrada
pasó don Nuño o don Lope
o don Sancho y su mesnada
ante el mirador que atisban
doña Hilda o doña Alda
la de los sueños de amor
en la cándida mirada,
la de las negras traiciones
en los labios escarlata.
Al fondo de la calleja
la media luna romántica
va trayendo entre sus hilos
las leyendas olvidadas...
Al fondo de la calleja
se afirman unas pisadas;
debe ser un caballero
bien embozado en su capa
entre cuyos pliegues brilla
la recia luz de la espada
blandida en tierra de moros
o en las campañas de Italia...
Los pasos van acercándose,

ya asoma en la encrucijada:
altos leguis, pipa erguida,
ancha gorra ajedrezada,
en la cintura la Kodak
y el Baedeker a la espalda.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 3 de abril de 1927, p. 14.

«El príncipe adolescente»

El príncipe adolescente
de las pupilas de ámbar
tiene en la frente un joyel,
tiene en el cinto una espada
(que diz que llevó en la diestra
el buen infante de Austria),
un lebrél rápido y ágil
de rubias y finas ancas
y un bridón negro y luciente
como la noche estrellada.
Pero el príncipe heredero
de las pupilas de ámbar
no quiere el corcel de guerra
ni la hoja toledana.
Con su galgo favorito
baja al jardín del Alcázar
cuando la tarde declina
en los álamos de plata,
a soñar junto al murmullo
de la fuente verleniana,
mientras lejos, muy lejos,
sus hondos ojos divagan.
No quiere el brillo del trono
ni el clamor de las batallas.
Quisiera ser el diamante
claro y furtivo del agua,
evaporarse en el aire

como la muerta fragancia
de los mirtos; ser la llama
del sol, que se va durmiendo
tras las hojas de esmeralda.
Ir en la tarde de otoño,
cuando las hojas desmayan,
consumiéndose en la luz,
la luz de su propia alma.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 5 de junio de 1927, p. 33.

«Mediodía de verano»

Mediodía de verano.
Las mínimas campanadas
sobre el zumbido del campo
que acribillan las cigarras.
Y por la espiral inversa
de la carretera rala,
un caballejo oscilante,
a cuyos lomos cabalga
el imberbe sacristán
de la iglesita aldeana.
Allá lejos, allá lejos,
una pared encalada,
tres cipreses esqueléticos
y un plantel de cruces blancas.
El jamelgo tensa el arco
de sus orejas dobladas;
es que en la paz del camino
la voz de un claxon avanza.
Ya está aquí. Adiós, adiós...
Sobre una nube dorada
se aleja corriendo el ávido
devorador de distancias.
Y el caballejo ha doblado
las orejas resignadas,

en tanto que piensa el mozo
con la crédula mirada
en los cipreses que tienden
sus aristas a la nada:
...Para el corazón del hombre
sólo existe una distancia
necesaria de abreviar:
la que de Dios nos separa.
Para el cuerpo, ¿quién no sabe
que un trozo de tierra basta?

En *Blanco y Negro*, Madrid, 24 de julio de 1927, p. 15.

«Noche de viaje»

Las luces de la bahía
fueron quedando clavadas
—como estrellitas caídas—
allí en el fondo del agua.
Después la sierpe rugosa
y enorme de las montañas.
Y después yo en un rincón
del cristal de la ventana.
Solas, qué solas quedaban,
una por una enhebradas,
las tardecitas de sol
sobre la gran explanada
donde asomaban los cedros
sus húmedas esmeraldas.
Las noches llenas de luz.
En la arena plateada,
las músicas y los dulces
jazmines se deshojaban.
¡Qué lejos se fueron yendo...,
cadenciosas, apagadas!
Sólo un mechero enfermizo
destiñe en la pared blanca,

que apenas tacha el declive
de la estepa castellana.
Una voz gangosa dice:
¿Quiéén quieere aagua?

En *Blanco y Negro*, Madrid, 21 de agosto de 1927, p. 7.

«Un poema»

¿Y para qué oír lo que me dices...?
Con creerte me basta.
Si tu voz está al margen de mi vida
como corriente de agua clara.
Tú eres quien no comprende...
Miro solo tu alma.
Y la busco en tus ojos,
asomada al cristal de sus ventanas,
inaccesible y pura, revestida
de un fulgor de noches estrelladas.

En *Noreste*, Zaragoza, primavera de 1935, n° 10, [p. 6].

«Lupiana»

Tiene una historia Lupiana
hecha de olor a ciprés,
a musgo y rosas amargas
con oblacones de alondras.
El sol de vino y de zarza
constela de celosías
órbitas de azules lágrimas,
mirando cruces de sombra.
Una ausencia de plegarias
flota en el tiempo medido
por letanías de agua.
Lupiana tiene legiones
de arcángeles con espadas

tintas en el mediodía
de Castilla, que la guardan
de espíritus errabundos
de dragones y de faunas,
con alas de pavesa
y el abismo en la mirada.
En la blancura evangélica
de los muros de Lupiana
el sol penetra las tardes
con el fuego de las almas
que abrazadas en visiones
de Vírgenes y de llagas
volaron a un cielo antiguo
con un nimbo de campanas.

En [Mariano Rodríguez de Rivas] [ed.], *Los crepúsculos*, Madrid, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, [1936], [s. p.].

2.2. Relatos

«Algo de la vida de Alejandro Varowski»

I

Estaba solo. Hundido perezosamente en su diván favorito. Consultó el reloj. Las seis y media, y a las seis era la cita con Edmundo y René, en el Meurice. «Ya no vale la pena ir –pensó, encendiendo otro egipcio». Cerca del cenicero estaba aún la tarjeta que aquella mañana recibiera. Una de esas innumerables postales suizas, con un lago muy azul y una vegetación muy verde. Volvió a leer: «Desde St. Moritz, le recuerda su amiga Elena». Y aquel nombre repercutía con un extraño prestigio en la vida de Alejandro. Sus ojos buscaron instintivamente sobre la chimenea el óvalo de oro en que aparecía la condesa de Argel, envuelta en una capa de marta, tal como la viera la primera vez una tarde de otoño en el *Bois de Boulogne*. Y volvieron a surgir los días grises, bajo el cielo brumoso de

la capital, cuando se cruzaban el *milord* de ella y el Citroën de él, y él la veía sin mirarla, y ella le miraba sin verle; y después, aquellos otros en el castillo arcaico de Normandía. ¡Días azules y luminosos, cuando a su primera bajada al jardín, Elena llegaba hasta él como una amable encarnación de la mañana, toda blanca y dorada, bajo la gran campana de paja del sombrero, donde se desmayaban las primeras glicinas de la primavera!

II

¡Alejandro!

¿...?

Y en la mañana fresca y azul, se dirigían corriendo hacia la playa. Atravesaban la granja que olía a heno, y a su paso huían los gansos asustados y corrían los patos a zambullirse en el agua de los estanques. Elena avanzaba ligera, alada, rítmica, dejando la huella de sus pies en la arena limpia y fina, entreverada de fragmentos de nácar. Una lancha blanca oscilaba en la orilla. Y la frágil embarcación se alejaba de la costa, sobre el agua tranquila, con solo Alejandro que empuñaba los remos y Elena que se instalaba junto al timón.

III

Las tardes empezaban para Alejandro en aquella gran sala del castillo, rodeada de cuadros de antepasados; transcurría en el *tennis* y acababa en la soledad del jardín, donde, con un libro entre las manos, buscaba el silencio de las avenidas desiertas. Una vez, se había encontrado con Elena, en el término del bosque de pinos. Volvía de la viña, por el camino entoldado de pámpanos. Traía los labios relucientes del mosto de la fruta.

– ¿Quieres? Y le ofrecía el cesto lleno de racimos cárdenos y verdes, como trozos de jades y amatistas.

Y él se había sentido muy nuevo y muy primitivo.

– Pareces algo de Baco– dijo.

Y ella, inclinando la cabeza hacia atrás y entornando los ojos:

–Quisiera ser algo de Eros.

La luz moría en la paz de los campos solitarios. Allá lejos se deshojaban las últimas rosas de la tarde.

IV

Y aquella noche, un nuevo huésped llegaba al castillo. Elena había hecho la presentación.

–¿Sabes? Es mi primo Charles, que viene de Oxford. Pasará unos días con nosotros antes de irse a París– y vaticinó: Seréis muy buenos amigos; Charles es un *tennisman* formidable; ha ganado varios campeonatos en Wimbledon.

Desde ese día, el recién llegado era el tercero en todas las partidas. Después de la cena, se bailaba, y era motivo para que el primo Charles enseñara a Elena un nuevo paso de tango o el último del *fox*.

A Alejandro, empezó a molestarle la mirada impertérrita del nuevo amigo, y empezó por serle insoportable su presencia. Si a estas horas estuviese ya en Évian, lo estaría pasando mucho mejor– había pensado. Y la despedida de ella fue breve. Una noche, mientras bailaban un *fox*:

–¿Sabes, Elena, que me voy por fin mañana a Évian?

Sintió que toda ella se estremecía. Suplicó, aunque sabía que era inútil:

–Por Dios, Alejandro, no te vayas.

Por primera vez era sincera. Pero él no había desistido. Le divertía martirizarla. Sabía que ella le adoraba, al mismo tiempo que le seducía hacerse querer por el hombre de más éxito de su tiempo, cuyo nombre había visto tantas veces en la prensa de París, subrayar el retrato de aquella cabeza de príncipe y de bohemio, que medio siglo antes hubiese inspirado a Verlaine sus mejores rimas.

V

Algún tiempo después, en una de esas tarjetas de rúbrica, la marquesa de Beaulieu tenía el gusto de invitarle a la ceremonia

del casamiento de su nieta Elena Zaldívar y Belver, con don Carlos Belver y Almazán, conde de Argel.

VI

Y, otra vez, Elena había vuelto a surgir en su camino. Un día, en Saint Moritz, en que Alejandro visitaba la exposición de un pintor holandés. Ella le explicó su estancia en Suiza. Charles estaba muy enfermo. Habían recorrido el mundo bajo el gesto pesimista de los médicos, y por último, dos eminencias de la medicina habían coincidido fatídicamente. Charles no viviría más de un año. Alejandro dejó ver también algo de su vida espiritualmente solitaria y le hizo saber su próximo casamiento con María Dauval, la única mujer que le ofrecía lo que ninguna otra: la paz. Y toda la tristeza de su alma debió sentirla Elena en la suya, porque su voz se apagó suplicante:

—Espera un año más, Alejandro.

¡Un año! Era la fecha en que debía morir Charles. La voz imploraba aún. Y, a la despedida, él había dicho, cobarde: «Esperaré» mientras sentía pesar sobre su alma, como un remordimiento, la mirada diáfana de las pupilas pensativas, en que tantas veces había visto reflejarse apaciblemente la lumbre de las veladas invernales, en la vieja casona de Noisy.

VII

Dos años más tarde, en un periódico de Madrid, días antes de marchar a Suiza, Alejandro leía: «Anuncia un cronista que, en breve, se celebrará en Saint Moritz, la boda de una joven dama, viuda recientemente de un título de Castilla, y nieta de una marquesa, residente en París, con un opulento aristócrata inglés, muy conocido en nuestra sociedad».

VIII

...Y ahora Elena, volvía a llamar a su corazón. Alejandro cogió el retrato entre sus manos, y fríamente, sin mirarlo siquiera, lo arrojó a los leños que ardían en la chimenea. Se sintió solo...

muy solo. Había anochecido por completo. Alguien entró en el estudio y encendió las luces. Era su discípulo Edmundo, que le traía una carta. Leyó: «No dejes de venir esta noche a la Ópera. – René».

En *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 21 de octubre de 1925, año I, n° 9, p. 6.

«Soledad»

I

Estaban solos en la inmensidad sombría del jardín.

–Qué triste debe parecerse esto ahora –murmuró Sol. Pronto sentirás el tedio. ¿Por qué has venido, Andrés...?

– ¿No querías que volviese...?

–Los diez años de tu ausencia han sido bien elocuentes.

–Necesitaba ya tu mirada dulce y comprensiva, la piedad de tus manos.

Ella meditó caritativa:

–Te han hecho sufrir. ¡Pobrecito!

–Hace tiempo que no tengo fuerzas ni para sentir.

Volvían por la calle de los álamos, camino de la torre.

– ¿Te acuerdas? –añoró Sol. Este era tu paseo preferido. ¡Cuánto tiempo ha pasado desde entonces! Después se quedó la casa tan vacía tras tu marcha, con la muerte de la abuela Isabel. ¡Dios mío, cómo ha cambiado todo!

Él desmintió:

–Yo soy el mismo de entonces.

¡Entonces...! Sol quedó pensativa y él sintió que un vapor de lágrimas le subía a los ojos. Entonces era un chico soñador y taciturno. Su adolescencia se había deslizado silenciosa entre los muros grises del palacio y el romanticismo del viejo jardín señorial, donde los álamos proyectaban la sombra de sus hojas en las páginas de Bécquer, Byron o Musset. Libros de la antigua biblioteca, en los que, a veces, dejaban alguna flor descolorida las manos de la prima Soledad. Andrés adoraba aquellas manos

de virgen, sobre todo cuando cerca del ventanal azul bordaban con hebras de oro el brocado de las tapicerías, y a la caída de las tardes resucitaban en el piano el alma de Chopin. El tacto de aquellas manos había venido muchas veces a visitarle en sus noches de insomnio, allá en la capital, cuando en los tiempos de estudiante alternaba los libros de texto con las *Memorias del marqués de Bradomín* y las novelas de Paul Morand. Ahora, aquella época de su vida de niño rico y neurasténico apenas si pasaba como una visión remota e imprecisa, algo así como una amalgama de luz y de sombras, de perfumes malsanos, de vahos de alcohol y músicas lánguidas y nostálgicas.

II

De nuevo habló Sol:

–Pronto volverá también Rosarito.

Él se disculpó:

–Ya ves cómo estaré que ni siquiera me acordaba de ella.

Era tan pequeña cuando yo me fui...

–No le llevo más que cinco años.

–Es verdad; ¡pero ocupó tan poco en mi vida!

Ahora se acordaba vagamente de que llevaba unos bucles rubios y era alegre y locuaz como todas las niñas de su edad y, como todas, casi siempre, inoportuna. Sol siguió:

–Ahora es preciso que la quieras... mucho.

– ¿Tanto cómo a ti?

Bajó los párpados y quedó silenciosa. Volvían por la calle de los álamos, penetrados por la luz melancólica del anochecer.

III

Como al entrar en la habitación viese que su prima no estaba sola, volvió a salir apresuradamente.

– ¡Andrés! –llamaron desde dentro. ¿Pero no me reconoces, hombre? ¡Soy Rosarito!

–Perdona, prima; pero no te reconocía –confesó mientras le estrechaba las manos.

– ¿Me imaginabas todavía con el delantal y los bucles a la espalda?

–No sé; pero no te imaginaba tan cambiada... ni tan guapa. Se echó a reír con una coquetería de colegiala.

–Es que hace un siglo que no nos hemos visto. ¡Diez años, figúrate! Todos los veranos te esperábamos; pero siempre escribías algún pretexto para no volver. Ahora es preciso que me acompañes en mis paseos a caballo, porque como Sol es así... Juguemos al tenis. Verás, lo vamos a pasar muy bien.

Andrés había buscado la mirada de Sol, después de encontrar la de Rosarito.

– ¡Qué diferentes sois! –no pudo menos de juzgar.

IV

Y no volvieron más las veladas junto a la chimenea cuando, con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos, Sol contemplaba absorta los cambiantes de la lumbre mientras cerca de ella Andrés repasaba en su libro *Al final del camino* los diferentes estados de ánimo de su vida pasada.

«...Y hoy, peregrino del destino,
Ni sé reír ni sé llorar.
Casi al final de mi camino
No traigo nada que contar.»

V

Sin saber por qué, aquellos ratos de intimidad no habían vuelto a repetirse con la presencia de la recién venida en la vieja casa. Después de la cena Sol se retiraba temprano y ellos dos se quedaban divagando bajo la gran pantalla verde que utilizaba la mirada de Rosarito. Era el epílogo del día, de los largos paseos a caballo por la montaña, cuando en la claridad de las mañanas la risa de «la prima bonita» convidaba a vivir.

VI

– ¿Sabes, Sol, que hoy me escribe Jack? No sé si te he hablado ya de él. Pues Jack es un muchacho que este invierno, en Madrid, me ha hecho una corte decidida. Los tíos le convidaban mucho a tomar el té cuando yo salía del colegio. Estuvimos unos días tonteando, y luego, al venirme yo, la cosa quedó así... Ahora me dice que acaba de heredar a un tío suyo y que quiere casarse conmigo. Yo le voy a contestar que bueno; que desde luego.

Sol quedó sorprendida ante estas declaraciones.

– ¿Pero entonces es que no quieres a Andrés?

–No es, ni mucho menos, el ideal para marido. Andrés es un *blasé*²⁹⁷. Me moriría de tristeza si me casara con él. Jack, en cambio, es alegre, optimista, ¡y es de un elegante!, y además me quiere.

Amargamente aseguró Sol:

–Y Andrés también.

–Sí, le gusto; pero a mí quien me gusta es Jack.

Solo le quedaba a Sol por preguntar:

– ¿Lo sabe ya Andrés...?

–Sí; ya se lo he dicho.

VII

La presencia de su primo no le había hecho levantar los ojos de la casulla que bordaba.

– ¿Qué haces, Soledad?

–Ya lo ves.

Sentada junto al ventanal, por el que la tarde entraba azul, parecía más blanca, más inmaterial que nunca. Él se había hundido en un sillón próximo al de ella.

– ¿Te falta mucho?

–Quisiera dejarlo hecho antes de irme.

297 *Blasé* (fra.): hastiado, apático, indolente.

Presintió algo muy triste.
– ¿Irte... dónde?
Y Sol había querido sonreír.
– ¿No sabes que dentro de poco llevaré el velo de novicia?
Él sintió que algo muy grande se desvanecía en su vida,
como el fracaso de todos sus sentimientos, de su alma toda.
– ¿Y sabes lo que vas a hacer?
– Hace tiempo ya que lo tengo pensado.
Gimió:
– Entonces es que nunca me has querido...
Y continuó el silencio, en el que se presentían las lágrimas.
Imploró todavía:
– ¿Por qué me dejas, Sol? ¿Por qué te vas?
Ella ensayó una sonrisa triste al bajar los párpados húmedos:
– Porque Dios lo quiere..., que por algo me llamo Soledad.

En *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 25 de noviembre de 1925, año I, n° 14, p. 5.

«Invernal»

I

Abrió los ojos. *Miss Blanche* estaba junto a su cabecera con un libro entre las manos. Era el que antes de dormirse había ocultado debajo de las almohadas. *Miss* le reprendió dulcemente.

– Mientras lea usted tanto, Bernardo, no le bajaré la calentura. Ahora, vuélvase a dormir, porque es muy tarde.

Y, bajo la presión de sus dedos, chasqueó la llave de la luz, quedando entonces sutilizada dentro del círculo de claridad azul de la *veilleuse*²⁹⁸. Y Bernardo había cerrado los párpados con la docilidad del niño enfermo. Después, oyó el rumor imperceptible de unas pisadas, el ruido de una puerta que se

298 *Veilleuse* (fr.): lamparilla, veladora.

cierra. Y, poco a poco, las sombras se fueron poblando de diafanidades, de vaguedades polícromas, de alburas de mármoles, de tintes, de flores y de carnes, que iban cristalizándose en una pálida princesita, como la de la sonatina del poeta, que tenía las pupilas grises, como las de *Miss Blanche*.

II

¿Fue, acaso, alguna conversación sorprendida, o solo una intuición lo que había revelado a Bernardo que *Miss Blanche* no pertenecía a esa *raza* de institutrices, como, por ejemplo, aquella *Mistress Catherine*, que, con el moño empinado y las orejas rabiosamente coloradas, constituía los malos ratos de su niñez?

No podían ser sino de un noble linaje aquellas finas manos afiladas, aquella serenidad de su perfil, que ahora, cerca de la ventana, se precisaba sobre el cielo blanco de nieve.

Miss Blanche abandonó la labor y dirigió sus pasos hacia la puerta.

Llamó.

—*Miss... Miss Blanche.*

Ella volvió la cabeza.

—¿...?

—No se vaya, *Miss...* No me deje solo.

Sonrió condescendiente.

—*Poor Bernard!*

Y vino a sentarse a su cabecera. Sus dedos volvieron a manejar, ágiles, las largas agujas de concha entre la lana gris.

Miss Blanche proyectó:

—Cuando se ponga bueno, Bernardo, bajaremos al jardín y visitaremos el invernadero. Hay una colección de camelias que le gustará. Cogemos muchas y verá usted qué bonito harán en ese libro de la chimenea.

Él dijo lacónicamente:

—No tengo ganas de estar bueno.

—¿Por qué?

—Porque tendré que volver al colegio.

–Volverá usted con sus compañeros, con sus antiguos juegos.

Volvió a repetir:

–Preferiría estar siempre enfermo, siempre así, como estoy ahora.

Temió haber dicho demasiado, y al sentir que se ruborizaba, se ruborizó más aún. Más tarde se atrevió a pedir:

–*Miss Blanche*, cuénteme algo de su vida pasada. Recuerdo que una vez me habló de un lejano país del norte, de un parque, donde se abrían las rosas como cálices de sangre...

Dejaron de sonar las agujas. *Miss Blanche* levantó su mirada gris y, fijándola en él, la volvió a bajar, murmurando:

– ¡Mi vida pasada! ¡Qué puede interesarle a usted, Bernardo!...

Después se justificó.

– ¡Es usted tan niño!...

¡Oh! ¡Cuándo acabaría aquel odioso yugo de la niñez! Aquella mañana, al acercarse Lulú a darle los buenos días, había observado:

–Te ha salido bigote.

Y le trajo un espejo para que se mirase. ¡Pero qué desilusión! Los cuatro pelos que le griseaban sobre el labio eran de un efecto lamentable. Así se lo confirmó la misma Lulú con su amable sinceridad muy de niña.

– ¡Qué feo estás!

¡Ah! ¡Si él fuera como su primo Arsenio!... Arsenio tenía dieciocho años y un pelo ondulado y un aspecto enérgico. Ya no tardaría en venir del colegio a pasar las vacaciones. Una duda le mortificó. Si él tuviera la fisonomía y los dieciocho años de Arsenio, tendría derecho a las confidencias de *Miss Blanche*.

III

Sonaron en el corredor unas pisadas, que, primero, debían ser de Arsenio, y, después, no podían ser sino de Lulú.

Llamó:

– ¡Lulú!

Y la pequeña apareció en la puerta, con sus polainas blancas y enfundada en sus pieles de chinchilla.

– ¿De dónde vienes, Lulú...?

–Del jardín. He estado haciendo bolas de nieve.

– ¿Con quién has bajado?

–Con *Miss Blanche*. Después bajó Arsenio, y *Miss* me mandó que subiera a repasar la lección de inglés.

– ¿No ha subido contigo?

–No; se quedó en el jardín.

– ¿Y Arsenio?

–También.

–Bien. Vete entonces a repasar la lección de inglés.

La puerta se cerró detrás de Lulú, y él sintió que se adentraba en su alma todo el frío del paisaje de invierno. Otra vez empezaba a nevar. Sintió deseos de llorar; unos deseos que fueron transformados en una música dulce y silenciosa que le subía del corazón a los labios: las primeras rimas de su adolescencia enferma de romanticismo.

IV

Entró Arsenio y, arrojando el abrigo de pieles sobre el diván, se sentó frente a la chimenea, con las manos extendidas sobre la lumbre, que hacía brillar sus altas botas de cuero.

Bernardo quiso saber.

– ¿Dónde has estado?

Bostezó.

–Vengo de recorrer la finca a caballo.

Dejó el asiento y, a grandes pasos, empezó a pasear de un extremo a otro de la habitación. Se detuvo ante la ventana y bostezó de nuevo, en tanto que sobre los cristales, empañados, trazaba su índice unos signos absurdos; después, una B grande, que fue desdibujándose bajo nuevos trazos incoherentes. Luego volvió a instalarse cerca del fuego con un libro entre las manos. Bernardo adivinó unos pasos leves en la alfombra; *Miss Blanche* venía, como siempre, a sentarse a su cabecera.

– ¿Cómo se encuentra usted, Bernardo?

–Mal.

Suspiró. Había anochecido por completo, y solo a la escasa luz de la lumbre la veía cerca de él, eternamente pensativa, toda pálida, bajo la vaga aureola de la cabellera. Cerca de la chimenea Arsenio seguía leyendo. Bernardo reconoció su *Psicoanálisis*, de Freud. ¿Desde cuándo sabía Arsenio alemán? ¡Ah, sí! Era un pretexto. Se sintió débil, impotente; pero aún podía vengarse un poco.

– ¿Sabe usted, *Miss*, que ahora que me encuentro mejor y que estoy contento porque pronto podré volver al colegio?

Quedó silenciosa, como si aquellas palabras le causaran tristeza. Él dejó que sus párpados se cerraran abrumados por la calentura. Una zarabanda interminable de sombras giraba en derredor suyo, acurrucándose en las paredes, en el techo, a los pies de la cama. Llegó hasta él una voz lejana, apagada, llena de vaguedades, de pesadillas. Una obsesión terrible le oprimía las sienes, la garganta. Presintió algo incierto, fantasmagórico, monstruoso. Ahora giraba más vertiginosamente la zarabanda de tinieblas. Oyó apenas «... que traigan enseguida a don José...; que pongan un telegrama al señor vizconde...» Más tarde, sintió que sus miembros se inmovilizaban en una laxitud profunda. Y, al abrir los ojos, vio cómo le miraban unas pupilas grises cargadas de tristeza, como si fueran de luz de invierno, de nieve, de soledad...; ahora solo adivinaba una sombra de mujer o de ángel que se acercaba a su lecho y se inclinaba sobre su cabecera. Después sintió sobre su frente como sopor de besos, como humedad de llanto. Después, nada...

En *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 23 de diciembre de 1925, año I, n° 18, p. 5.

«Virginia»

I

Ante el espejo del tocador, se dispuso a ensayar un nuevo peinado. Ya Loló le había prevenido:

—Hoy volveremos a tener gente a cenar, y no te vayas a presentar como anoche; tienes que aprender a peinarte, o, al menos, córtate el pelo como yo.

De buena gana, hubiera contestado que detestaba la gente, que no quería bajar al salón; pero su condición de convidada se lo prohibía. ¡Qué diferentes vacaciones hubiese pasado en el colegio, por entonces desierto de niñas! En los claustros silenciosos, solo se percibirían las pisadas suaves de *ma mère* Angélica o la hermana Presentación, y allá abajo, en la oscuridad de la capilla, no se oiría más que las notas ambiguas del órgano y el pausado rumor de las preces monjiles. Ya había tenido que sustituir el traje de colegiala por el de terciopelo; ahora era preciso desterrar la trenza, anticuada y deslucida. Empezó a desenredarse el pelo, y, trayéndoselo hacia adelante, se abrió la raya en medio. Después, al separar las dos cortinas de pelo, se encontró con sus propios ojos y los bajó ruborizada, como si su mirada guardase aún la de Armando, cuando, la noche anterior, mientras Loló coqueteaba con Alvarito y los demás muchachos, él le había dicho: «Tienes unos ojos que me recuerdan mis noches orientales».

Y ella había quedado subyugada por aquellas palabras, como si se hallase ante la introducción a un cuento maravilloso, algo así como aquellos que amenizaban su niñez: *Las mil y una noches*, *La lámpara de Aladino*. Armando habló largamente de su vida de agregado en las embajadas extranjeras y allá en los países lejanos del Asia. Y el Asia rudimentaria que explicaba la madre Sagrario en la clase de Geografía fue adquiriendo en su imaginación una belleza inesperada; la belleza imprecisa de las noches narcotizantes; del mar fosforescente en los puertos inmensos; de los fumaderos de opio y los *yoshiwaras* de las grandes ciudades; la portentosa policromía de las montañas sagradas con sus quioscos de porcelana y sus espíritus guardianes; los misteriosos mitos y holocaustos del Asia meridional, de la India extática.

Y ahora... ahora había que contarle *aquello* por escrito a *ma mère* Angélica. ¡Oh! ¡Por qué no se acordaría antes del consejo que la buena madre le deslizó a su partida: «Hija mía, huye del

hombre y huirás del pecado»! Después, toda la noche, le había perseguido una continua pesadilla, que al despertar por la mañana no había sabido bien discernir si eran las palabras de *ma mère* Angélica o las de Armando.

¡Armando...! Allí en el fondo del espejo, acechaba desde su marco ovalado la imagen de Loló, con la amazona americana, que extremaba su delgadez; las altas botas relucientes, el fieltro en una mano y en la otra las riendas de *Beautiful*, en cuyo lomo se reclinaba indolente, al aire la melena desordenada. Muy poco femenina, sí, pero muy estética. ¿Cómo podía dudarse un momento que Armando estuviese enamorado de su novia?

II

«Finca de los Álamos».

«Mi amadísima madre en N. S. J...» Virginia detuvo perpleja la estilográfica... No, no era posible ocultarle la verdad. Era preciso contárselo todo. ¿Qué necesidad hubiese habido de llegar a ese extremo si ella se hubiese retirado desde el momento en que quedó sola con Armando? Acompañada de Alvarito, Loló había entrado envuelta en su abrigo de pieles, las manos enfundadas en los guantes de manopla.

—Armando, ¿te vienes a dar una vuelta en mi Citroën?

Él había pretextado: hacía frío, la tarde amenazaba lluvia... Y Loló salió del hall seguida de Alvarito. Era la hora antipática de las cuatro, en la que nunca se sabe qué hacer. Tras los cristales, el cielo gris anunciaba el invierno, y allá, en el jardín, las hojas blancas de los álamos aleteaban hostigadas por el viento. Dentro, en la gran chimenea, crujían los leños pacíficamente. Hubiera sentido dejar el álbum de fotografías que hojeaba y en el que a intervalos se sucedían Armando y Loló. Él, por otra parte, recostado en una butaca, parecía abstraído en la lectura de varias revistas, mientras la habitación se iba llenando del buen olor de su tabaco inglés. Y, al levantar los ojos para interrogar el reloj de péndulo, se había encontrado con los de él, que la miraban fijamente. Quiso decir algo para disimular su turbación.

– ¿Cómo no has ido con Loló?

Y él, después de encender de nuevo la pipa:

–Porque a Loló le basta con Alvarito..., como a mí me bastarías tú para toda la vida.

Sintió que un calor sofocante le subía a las mejillas; después pensó en una frase de no sé qué novela de Maryan; pero ya no hubiera sido oportuna. Armando se había acercado a ella, reteniendo una de sus manos entre las suyas. Su voz tenía una atracción irresistible:

– ¡Qué manos tan finas tienes; qué bien deben saber acariciar!

Un escalofrío le recorrió la espalda. Reunió todas sus energías, y, bruscamente, echó a correr a su cuarto, donde se encontraba encerrada. ¡Dios mío, qué diría *ma mère* Angélica cuando lo supiese!... A pesar de todo, había que confesarle la verdad. – ¡Oh, sí, ya no cabía duda!– es que él la adoraba, y ella...

III

Mientras Virginia observaba cómo, frente al espejo, pasaba y repasaba la borla de polvos por su cara, y por sus labios el lápiz *rouge*, Loló habló:

– ¿Sabes la noticia que me dio anoche Armando? –ella se estremeció toda. Pues que ahora lo destinan a París. Eso ya es otra cosa. No es como irse a Cochinchina. Ahora nos casaremos en seguida, porque aquello me gusta para vivir, ¿sabes? Me atrae aquel ambiente equívoco de los tés cosmopolitas, de los grandes modistas. Así es que hoy escribiré a mi amigo Patou que se vaya preparando. Un viajecito a París para hacerme el *trousseau*, no estaría mal. ¿Qué te parece? Tú vendrías con nosotros.

Virginia decidió:

–No; yo me volveré al colegio.

– ¡Mujer, qué rara eres! ¡Con lo bien que lo podías pasar!

Entre tanto, había terminado de retocarse, y con pasos resueltos, se dirigía hacia la puerta, que cerró tras ella.

Una vez ya sola, con la frente en el cristal de la ventana, sollozó. La luz difusa de la tarde iba amortiguándose poco a poco

en el jardín solitario, en las hojas plateadas de los álamos.

Se acercó al escritorio y empezó:

«Mi amadísima madre: le pido por Dios que me dejen volver al colegio. Me acuerdo cada vez más de la capilla, con su Purísima sonriente y su olor a incienso. Siento la ausencia de los claustros silenciosos, de los hábitos negros y las almas blancas...».

En *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 20 de enero de 1926, año II, n° 22, p. 59.

«La Honradez»

I

Al entrar por la puerta de su casa, su primer pensamiento fue el de entrevistarse con el armario de luna. Y luego que le hubo saludado con una sonrisa y ensayado frente a él unos pasos menuditos, quedó satisfecha. Era lo más natural del mundo que el hombre de la gabardina la hubiese seguido hasta la puerta de su casa. Lo extraño es que otros no hubiesen caído en la misma tentación. Se trataba, pues, de un observador, especie poco común en este país, donde abundan las observaciones de los guardias y los letreros. Un observador equivale muchas veces a un intelectual. He aquí cómo, cuando menos se piensa, puede hallarse a un intelectual, un mediodía de enero en el asiento de un autobús. Una feliz entrada en un autobús exige ser un equilibrista famoso. A veces, un acróbata. Pero la suerte es piadosa y, por no ser ni lo uno ni lo otro, nuestra protagonista había caído sentada frente a un hombre que leía *El Sol*. ¿No conocéis a esa especie de hombre? Muchas veces os lo habréis encontrado en vuestros trayectos matutinos de Argüelles a Sol, o de Sol a Cuatro Caminos. Su sombrero tiene no sé qué analogía con esos seres tímidos que se sientan en los bordes de las sillas sin saber dónde colocar las manos. Cierta postura indolente señala un sitio de preferencia a los filis de sus zapatos. Tiene ante las alteraciones

del viaje una estoicidad verdaderamente ejemplar. Cuando el vehículo detuvo su marcha y hubo el descendimiento general, un guardia, con atributos del mismo, hacía la instrucción a un ejército de automóviles. Nuestra heroína pasó ante una doble fila de radiadores, como otros tantos cañones prontos a dispararse. En la acera, por fin, no tardó en sentirse escoltada por un misterioso vecino de autobús. La luna de un escaparate le dio a entender la fausta nueva. Otra de una zapatería se la confirmó. Y allá va, llena de optimismo, camino de la felicidad y de los grandes almacenes. Era una de esas deliciosas mañanas del invierno madrileño, en que por las calles desfila como una peregrinación de fumadores. Un sol convaleciente se asoma a los escaparates de bisutería; ese buen sol ciudadano y burlón que se divierte en descubrir la más escondida mancha de los abrigos transeúntes. Nuestro hombre se ocultaba y aparecía a intervalos. En una de estas apariciones le pareció bien parecido. No es que fuese Petronio; pero sí podía ser un espiritual. Acaso fuese un altruista. Más bien un pensador... ¡Tal vez un poeta...!

II

Lo que sí acababa de confirmarle el espejo es que era un hombre de buen gusto. Porque quizás tuviese ella las narices algo... atrevidas; pero esto, para un intelectual, puede ser un atractivo en este tiempo de ideas avanzadas. En cambio, tenía una caída de ojos que más de dos envidiarían. Por otra parte, había oído decir que las mujeres gordas, como el champán dulce y la música italiana, gustan a todos los hombres, aunque ninguno lo confiese.

III

La tarde está espléndida. Una de esas tardes de sol que merecen ser de domingo. Se ha calado su sombrero y dado vuelta alrededor del cuello al doble hilo de perlas que, a simple vista, cualquiera diría que son tan auténticas como el chino que se las

vendió. Y en busca de nuevas conquistas, ha bajado resueltamente la escalera. La Higinia fregaba el portal. Al verla aparecer, la llamó con misterio.

– ¡Venga usted acá, señorita Remedios!

Y metiéndose en el garito, volvió a salir con un sobre que traía, en segundo término, el sello inequívoco de sus dedos.

– Tome. La ha traído... ese..., el de la gabardina, que vino siguiéndola esta mañana.

¡Por fin, la declaración ansiada! La emoción le impide un momento discurrir. Cuando vuelve a la razón piensa que debe saborearla en su casa, lejos de aquellos ojos visores; el mundo es de los refinados. Y se lanza escalera arriba, mientras llega a sus oídos la voz de la portera, a manera de postdata.

– No sea usted tonta, señorita... Mie usted que los hombres andan, pero que muy escasos.

Llega al primer tramo. ¿Qué le dirá? Le alabará su caída de ojos, sus andares de reina. Acaso le enviará un verso en el que rimará «amor» con el «dolor», por ejemplo, «de no ser correspondido». Le dará una cita. Y en el segundo tramo –Eva, al fin– rasga el sobre y lee:

«El tiempo es oro –dijo un hombre ilustre. Nosotros añadimos: no lo pierda usted, señora. Visite inmediatamente nuestra casa “La Honradez”, Sociedad Anónima. Gran surtido en fajas de señora para adelgazar. “La Honradez” ha acordado dar las mayores facilidades a sus clientas».

En *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 7 de abril de 1926, año II, n° 33, p. 130.

«Diálogo sobre un acontecimiento femenino»

– ¿Cree usted, realmente, un acontecimiento en la vida femenina de este año que dejemos la existencia del nuevo Club de señoras?

– ¿Qué si lo creo? Inconmensurable y funesto.

– Pero, en fin, ¿qué pueden tener de alarmantes unas buta-

cas cómodas para leer, un nuevo salón de té, una exposición interesante más...?

–Es, por lo pronto, algo contra lo cual deben confederarse todos los maridos.

–Olvida usted que uno de los estatutos principales prohíbe la entrada de ustedes. ¡No puede haber nada más moral...!

–Más desmoralizador, debiera usted decir. Lo acaecido en este año de 1926 tendrá una resonancia fatal en todo nuestro siglo. Los historiadores venideros (señoras también ¡cómo no!), lo recordarán en el párrafo más interesante de un capítulo, que pudiera llamarse: «Dominación del elemento femenino en España. Expulsión y persecución de los hombres. De cómo estos se convirtieron en el sexo débil.»

–Espero que ese nombre no les pertenezca nunca. ¿Cómo íbamos a regalárselo gratuitamente? ¡Es tan cómodo! El fuerte tiene que luchar para vencer, y con contadas armas; al débil le son permitidas todas, y, si no fueran suficientes, bastaría con imponer su debilidad a la fuerza de los otros.

– ¿De modo que ni siquiera nos van a dejar ese recurso...? Nos insultarán con esa palabra irónica en tanto que nos zarandeen, ¡que nos echen del globo!

– ¡Oh!, no tratarán de hacerlo. Cómo iban a renunciar a tales espectadores.

–Unos espectadores a los que nada importa contentar, a los que se desprecia soberanamente.

–No lo crea. La institución de que hablábamos, en la que están ustedes omitidos en absoluto, ha sido hecha ex profeso para ustedes.

– ¿Para nosotros...?

–Claro. Si les quitaran a las mujeres el placer de inquietar, les quedará bien poca cosa.

–Muy bonito. Esto me recuerda la actitud del niño divirtiéndose en fastidiar y martirizar al pobre animal inofensivo.

– ¡Pobrecitos! ¿Desde cuándo están ustedes tan indefensos?

–Desde siempre. Acuérdense del viejo proverbio. Las mu-

eres tienen sus envidias, sus hostilidades; pero han tenido el talento intuitivo de buscar un enemigo contra el que poder unirse. Nosotros pertenecemos a partidos, afiliaciones y somatenes; pero casi siempre entre nosotros hay una gran desorganización moral.

—Es que cada español tiene la manía de ser un librepensador.

—Es que nosotros nos preocupamos de la prosperidad del país, de la solución de muchos problemas sociales. Ustedes marchan a un tiempo porque no tienen más orientación que la de unirse para imponer sus derechos, para emanciparse del hombre, para lograr su independencia.

— ¡Qué espejismo! ¿No sabe usted que no hay para quitar la independencia a una mujer, como otra mujer?

Mi interlocutor calla, al fin. En la chimenea, la lumbre roja disipa un poco la vulgaridad de esta tarde ciudadana del año que empieza, con su trozo de cielo blanco y frío sobre los tejados fronterizos y su ruido intermitente de automóviles. La pitillera del señor X se abre con un olor estridente a buen tabaco inglés.

—A todo esto —insiste, al ofrecérmela—, no le pregunté al principio lo más importante: ¿acaso estoy hablando con una *club-woman*?

Contesto a la pregunta, y al ofrecimiento:

—No, gracias.

— ¿No persigue usted esa independencia de todas? Le parece a usted demasiado imaginaria.

—Me parece, en todo caso, demasiado triste.

— ¿Triste esa aspiración unánime?

—Sí; la verdadera independencia, ¿qué es sino pasar por la vida sin que estorbe nuestro paso ninguna traba sentimental?

En *ABC*, Madrid, 1 de enero de 1927, n^o extraordinario, p. 50.

2.3. Artículos

«Una visita al Parral. (Antes de que se establezca la clausura)»

No solo Segovia, la España católica vuelve ahora su mirada hacia estas ruinas monásticas del Parral, olvidadas en el corazón de Castilla la mística, ruinas que van a servir de albergue a los que se proponen restaurar la antigua orden contemplativa de los jerónimos.

Por lo pronto, no volverá a turbar el patio silencioso el bullido nocturno de los veraneantes cuando en las noches de luna despertaban entre los viejos claustros como un eco de juventud, y junto a un arco semiderruido se iniciaba una afección profana, acaso divinizada por el sortilegio del ambiente y de la hora.

Muchos curiosos y artistas han querido acercarse estos días, unos con el espíritu, otros personalmente, a la venerable ciudad segoviana, con objeto de visitar el monasterio antes de que lo cierre la clausura.

Nosotros hemos querido visitarlo también para poder comparar en su día el estado presente y la situación en que aparecerá después de la restauración.

Llegamos hasta él una tarde de agosto. Un aire seco y encendido hacía oscilar las hojas de los sauces sobre las aguas del Eresma.

Antes de penetrar en el recinto, prepara a la comunión del ambiente medieval la inscripción que aparece escrita en uno de sus muros: «Traidor, no te valdrá tu traición, pues si uno de los que te acompañan me cumple lo prometido, quedaremos iguales».

Por las estepas desiertas diríase que el viento nos trae, de otros siglos romancescos, la voz del marqués de Villena intimando a Portocarrero, su enemigo.

Entramos en el claustro bajo el monasterio. El techo está derruido en su mayor parte. Nos acompaña Santiago Cuenca, el antiguo guardián. Con su barba de plata y su mirada sagaz

bajo las cejas pobladas, Cuenca, inseparable de estas ruinas, sobrevivirá a la historia del monasterio, pues ya tiene prestigio de leyenda.

Penetramos en las celdas humildes. Desde la Prioral se ve a lo lejos, dominando los llanos amarillos, las torres de la catedral y las del Alcázar, desde Enrique IV dirigiera en sus últimos años su mirada melancólica hacia la paz de los claustros.

Atravesamos las salas extensas y dismanteladas. Una de ellas, con su artesonado y su púlpito mudéjar, era primitivamente el refectorio. Ahora se destina a este objeto la que fue «Sala de Paños», viejo depósito de los lienzos litúrgicos.

En el patio, al que rodea el claustro hundido, cerezos, almendros, nogales elevan hacia el cielo la muda oración de la naturaleza.

—Ahora este claustro se cubrirá para que no continúe la ruina. Las limosnas harán el resto— nos dice el devoto conservador del Parral. Después nos lleva este hasta el Panteón de Segovianos Ilustres, donde están sepultados los conquistadores de Madrid.

Por último, recorreremos la iglesia, espaciosa, solitaria, sombría, en cuyas bóvedas repercutieron con el pausado rumor de las preces las palabras evangélicas de san Vicente Ferrer.

En el retablo reprodujo un artista varias escenas de la vida de Cristo, con el magnífico misticismo de los siglos XV y XVI.

A uno y otro lado del presbiterio, los heráldicos sarcófagos de alabastro que guardan las cenizas del primer Villena, de su mujer, doña María Portocarrero; de sus hijos, don Diego Pacheco y doña Beatriz, condesa de Medellín.

La luz del ocaso se detiene un momento en la escultura orante del famoso privado de Enrique IV. En las pupilas extáticas de este parece resucitar como un fulgor acerado. Es acaso el mismo con que dominara al más débil y apocado de los reyes de Castilla. Más abajo del retablo, las tres virtudes teologales ven desfilar impasibles los años mirando hacia la eternidad.

En los ámbitos sombríos parece flotar como un hábito de otros tiempos. Quizás es el alma del último jerónimo, curioso de la restauración de su orden que se trata de llevar a cabo.

Muchos curiosos, muchos artistas siguen como nosotros con interés esta segunda parte de la historia de la orden y de la del Parral.

El sabio agustino que dirigirá «la prueba de la prueba» del noviciado podría comenzar a escribir un libro tan curioso como el del Parral que fue hallado en el Archivo Histórico por el catedrático don Antonio Jaén, en cuya primera página acaso se escriba:

«De cómo tuvo principio la restauración de la ínclita orden de san Jerónimo y la del monasterio del Parral, en el mes de agosto de 1925, y quiénes fueron quienes los que la resucitaron...».

En *La Época*, Madrid, 22 de agosto de 1925, n° 26.727, p. 6.

«Don Álvaro de Luna»

De aquel siglo de guerreros trovadores y prelados guerreros, de intrigas y rivalidades, de privilegios y conspiraciones, acaso la personalidad más interesante es la del conde de Santisteban de Gormaz, duque de Trujillo, señor de Escalona, de las villas de Ayllón, Sepúlveda y Cuéllar, y de sesenta fortalezas, a más de gran maestre de Santiago y condestable de Castilla. Fue don Álvaro de Luna «de gran corazón, osado e mucho esforzado; astuto y sospechoso; dado a muchos placeres; gran caballero de toda silla, buen justador; trovaba e danzaba bien».

Era natural que un príncipe como don Juan II, dado a libros de filósofos y poetas, amante de los juegos y las trovas, de las danzas y festines, y más sabio en rimar decires que en dictar pragmáticas, diera en distinguir al gallardo caballero, tan diestro en el manejo de las artes y las armas como en el de la política y cortesanía, que lo mismo rompía lanzas en las justas y torneos que en las batallas con los infieles, donde se distinguían sus jinetes como los más temerarios y mejor ataviados del ejército castellano. Aquella predilección había de conmovér, sin embargo, largamente el reino, turbado de antemano por el espíritu procaz y bullicioso de los infantes de Aragón.

No podía menos de excitar la envidia cortesana el ascendiente que ejercía don Álvaro en el ánimo del rey, quien decían estar hechizado por su valido, que, si con esto no tuviera bastante, excedía a los demás grandes en riquezas y magnificencias. Habiéndole elevado don Juan a la dignidad de condestable de Castilla y conde de Santisteban de Gormaz, y celebrándose en Tordesillas las dos investiduras con danzas, cañas y torneos, regaló el de Luna a los justadores gran número de mulas y caballos, «bordaduras e invenciones de muy nuevas maneras e muy ricas cintas, collares e cadenas e joyeles con finas piedras e perlas, e muy ricas guarniciones».

En las bodas del príncipe de Asturias don Enrique con la infanta doña Blanca, que bendijo el obispo de Osma, nieto del rey don Pedro, hizo el condestable donación de un magnífico joyel a la infanta, de mulas y caballos a los ricos hombres y caballeros de Navarra, siendo su fastuosidad y esplendidez más grandes que las del Trono. Así hubo de quedar el rey maravillado ante el hospedaje que le diera don Álvaro cuando fue a visitarle a su villa de Escalona.

«Al entrar en la casa –dicen las crónicas– falláronla bien guarnida de paños franceses e de otros de seda e de oro, e de baxillas de oro e plata, e muchas copas, e barriles, e cantaros cobiertos de oro e piedras preciosas...».

Estos y otros alardes de poderío y suntuosidad contribuían a que creciera la omnipotencia de don Álvaro en el espíritu del rey hasta tal extremo, que, sin conocimiento suyo, llegó a concertar su boda con la hija del duque de Coimbra, doña Juana de Portugal, a quien no sin contrariedad aceptó don Juan por esposa, para no oponerse a los designios de su privado. La infanta lusitana, que debía a don Álvaro el trono de Castilla, fue la que más ayudó a que se cumplieran las palabras con que, a manera de profecía, despidiera el proscrito Ruy Dávalos a un enviado del Condestable:

–Decid a vuestro señor don Álvaro que cual es fuimos y cual somos será.

Porque «aquel grande eclipse de Luna» de que hablara el marqués de Santillana no había de hacerse mucho esperar. De

nuevo volvían a confederarse los nobles contra la persona de don Álvaro, atribuyéndole todas las discordias y turbulencias que agitaban por entonces el reino castellano. Eran los confederados el príncipe de Asturias, el rey de Navarra, el almirante don Fadrique, los marqueses de Villena y Santillana; los condes de Castro, de Haro y de Plasencia; don Rodrigo Manrique, el maestre de Calatrava y otros muchos nobles y caballeros. Y si la primera conjuración sirvió para que se afianzara su privanza, esta última fue la que precedió a su caída. Por otra parte, el rey, entregado a la insidiosa y desagradecida infanta de Portugal, empezaba a desear emanciparse de aquel yugo, para lo cual buscaba el momento propicio, que nunca le parecía oportuno, pues, a pesar de todo, seguía su voluntad supeditada a la de don Álvaro. Y un día, en ocasión en que el condestable se hallaba en Burgos, recibió el alcaide de la fortaleza una cédula del rey, que decía: «Don Álvaro Destúñiga, mi alguacil mayor, yo vos mando que prendedes el cuerpo de don Álvaro de Luna, maestre de Santiago; e si se defendiere, que lo matéis.»

Y al amanecer siguiente don Álvaro de Zúñiga salía del castillo con su gente para cercar la casa de don Pedro de Cartagena, donde el maestre moraba. Entonces vibró en los ámbitos de la ciudad el grito de «¡Castilla, Castilla, libertad de rey!». Al oír tal salió don Álvaro a uno de los miradores:

– ¡Voto a Dios! – exclamó–. Hermosa gente es esta.

Pero al recibir una cédula firmada por el rey se entregó a sus enemigos.

Así fue el preámbulo de su muerte. Porque poco después salía por las calles de Valladolid una fúnebre comitiva camino del lugar de la ejecución. Iba el prisionero jinete en una mula, llevando pendiente de los hombros una capa negra. Decían los pregoneros:

–Esta es la justicia que manda hacer el rey, nuestro señor, a este cruel tirano e usurpador de la corona real, en pena de sus maldades e deservicios, mandándole degollar por ello.

Así llegaron hasta la plaza, donde se erigía un cadalso cubierto con un lienzo negro y sobre el cual estaba un crucifijo

con antorchas encendidas a ambos lados. Subió don Álvaro al tablado y, después de arrodillarse ante la santa imagen, dirigió al pueblo su mirada llena de serenidad, «la gente comenzó a hacer muy gran llanto», dice un cronista. Al ver a un caballero del príncipe, llamado Barrasa: «–Ven acá, Barrasa– le dijo–. Tú estás aquí mirando la muerte que me dan; yo te ruego que digas al príncipe, mi señor, que dé mejor galardón a sus criados que el rey, mi señor, mandó dar a mí.»

Después dijo al verdugo:

–Mira si traes el puñal bien afilado, por que pronto me despaches. Cuando yo fuere degollado –siguió– hagan del cuerpo y de la cabeza lo que querrán.

Después se tendió en el estrado. A los pocos instantes apareció al pueblo la cabeza del gran condestable y maestre de Santiago separada del cuerpo y clavada en el garfio chorreando sangre. Al pie, una bandeja de plata recogía las limosnas para el entierro.

Así fue el trágico fin del poderoso señor don Álvaro de Luna, que por espacio de treinta años fuera el verdadero rey de Castilla, y cuya muerte lloraron los poetas en trovas y canciones.

Pues aquel gran condestable,
maestre que conocimos
tan privado,
no cumple que de él se hable,
sino sólo que le vimos
degollado.

Sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares
y su mandar,
¿qué le fueron sino lloros,
que fueron sino pesares
al dejar?

En *Blanco y Negro*, Madrid, 17 de enero de 1926, pp. 30-32.

«Del Real Sitio de San Ildefonso»

Mañana de septiembre. La Granja. Reverbera el sol en la arena de las explanadas y en el agua quieta de las fuentes mudas. Acteón, entre el follaje, espía el baño matinal de Diana. Diríase que Júpiter, maligno y envidioso, ha sorprendido el divino acto, convirtiéndolos en estatuas de bronce. Amarillan las hojas a lo largo de las avenidas solitarias, atravesadas de cuando en cuando por una franja de luz. Las escenas simbólicas reproduciéndose entre los castaños y los tilos, son como una encarnación del espíritu galante y dieciochesco del buen rey Felipe. El más duque de Anjou que señor de España sentía la ausencia de los palacios encantados de su abuelo el Rey Sol. Por un momento pensó que vendría a sus dominios como un gentil renovar de su juventud amable y fastuosa, sus tardes versallescas, las femeninas risas cortesanas, los juegos de égloga, y lo único que logró fue dejar escrito su recuerdo en este verde rincón de su reino.

¡Jardines de La Granja en el mes de septiembre, cuando el otoño espía entre las ramas, como otro eterno Acteón! La señora vuelve de su clásico paseo. Tal vez hoy lo ha prolongado hasta el “mar”, donde son de un color unánime los árboles y el agua, que en la mañana dorada tiene un hormiguelo de oro. Ha visto cruzar la barca blanca sobre el cristal apacible, como un mensaje de optimismo y juventud. La señora llega al “corro”. La espera un buen número de sus adictos para besarle la mano; la mano buena donde azulean las venas que tan bien conservan la sangre de santos y de reyes. La infanta sonrío; su sonrisa florece lo mismo para el grande que para el humilde. Es como esa dulce luz del atardecer que penetra en el palacio y en la pobre choza del labriego. Por eso el pueblo de San Ildefonso venera a su señora, la infanta demócrata y tradicional. Su Alteza se retira, y con ella los que han venido a visitarla.

Los jardines han quedado desiertos ante el sol de mediodía, que reverbera en la arena de las explanadas y en el agua quieta de las fuentes.

En *Blanco y Negro*, Madrid, 15 de agosto de 1926, pp. 78-79.

«Lo mejor de mayo»

Así como el otoño nos comunica su sentimentalismo, este mes, el predilecto de la primavera, nos contagia un poco de su amable inconsciencia. Y esto es, sin duda, lo mejor de mayo, que, adolescente y plástico como Narciso contemplándose en el fondo de los ríos, le basta con recrearse en su belleza.

¡Postrimerías de la primavera! Sobre la nueva acuarela del cielo, que aún conserva un vestigio de inocencia, las golondrinas de Bécquer trazan la A y la V de ritual, *Anunciación del Verano*. Es cuando el sol niño desciende a los mares y los bosques con su carcaj de flechas de oro a la espalda, cuando en las venas del jardín, aletargadas todavía por el sueño del invierno, que velaba la fuente verleniana, pasa una inquietud desconocida y cerca de los almendros, que palidecen hasta lo inverosímil, las rosas se ponen encarnadas y las glicinas, menos cándidas se asoman al espejo del agua para cerciorarse de su gracia mientras se dejan peinar fruciosamente [sic] por el viento. Es que se advierte a lo lejos la llegada de mayo.

El efebó impetuoso y báquico viene sembrando a su paso sonrisas y promesas, cuyo fruto no recogerá jamás; porque mayo pasa demasiado divino para volver la cabeza. Mayo va a abrir al conjuro de su belleza las doradas puertas, tras de las cuales arde la gran hoguera del estío.

Deliciosa edad del año, toda adolescencia y optimismo, en que hasta los seres y las cosas parecen de cristal, y hasta la campana de la iglesia de la aldea tiene un eco de resurrección. Por eso, cuando después de los ardores estivales nos penetra la dulce estación de otoño, y todos pensamos un poco y nos sentimos mejores, es cuando el año recuerda con melancolía la bella y perdida inconsciencia de su primavera.

«Juventud, divino tesoro,
te vas para no volver.»²⁹⁹

En *Blanco y Negro*, Madrid, 2 de enero de 1927, n.º extraordinario, p. 59.

²⁹⁹ Los versos originales de Rubén Darío son: «Juventud, divino tesoro, / ¡ya te vas para no volver!», del poema «Canción del otoño en primavera», aparecido en *Cantos de vida y esperanza* (1905).

3. Josefina Romo Arregui

3.1. Poemas

«El catalejo del abuelo»

¡Oh abuelo capitán!
La frontera del mar has traspasado,
bajaste de la montaña hacia las olas,
no querías que el abrazo duro
de los Riesco de Aránzazu te hiriese.
La seda larga del océano
te esperaba, -sombra y luz en su seno-,
un afilado barco y lejanía en los ojos
para el camino claro de las olas.
El mar, el mar, el mar, ir por su llano sin barreras,
sin las altas barreras que guardaron tu infancia
cuando el lobo aullaba y los robles gemían
en las noches húmedas bajo el turbión implacable.
Ahora de ti, yo, tu pequeña hoja,
abuelo capitán, raíz que se hizo
tronco esbelto en casco de navío.
Sólo este roto catalejo, apagado espejuelo
que se reflejara la estrella del Norte
pequeña y dura como un diamante
que esperase caer sobre el sueño del marino.
El barco ya no, tus ojos de mar y bosque ya no,
ni tu envergadura recia de hijo de la adusta montaña.
Sólo el mar y el risco frente a frente.
Tú, hecho para las altas dimensiones,
para la seria paz de los prados altos,
para dormir bajo la gris encina,
guardando el rebaño del padre
con tu inocente olor a recental y establo,
preferiste bajar hacia la falsa llanura
y sentirte llevado por lo ancho de la tierra,
transpirando vaho áspero y salobre
bajo las velas blancas,

bajo los signos claros,
bajo la muerte acechante de las nubes,
con este catalejo que hoy duerme sin ti
porque ya no necesitas te alcance
paisajes de estrellas y gaviotas;
que tú pasaste como las nubes,
caíste como las hojas,
como pasaré y caeré yo,
hoja pequeña de tu raza.
¡Oh abuelo capitán de ojos desconocidos!
Sólo el mar permanece, tu mar
y la montaña, tu montaña,
frente a frente,
esperando...

En *Aturuxo*, Ferrol, 1956, n° 7-8, p. [14].

4. Dolores Catarineu Saldaña

4.1. Poemas

«Quisiste ver siempre»

Quisiste ver siempre
este valle
redondo,
y tus ojos de ámbar
se abrieron,
como dos
grandes soles
silenciosos y tiernos.
No queriendo marcharte,
dejaste
tu retrato al silencio;
y a pesar de los años
aún persiste,
tan bello,
tan lleno de luz
propia;
tu cara se estremece
dentro del marco
viejo.
Tus ojos, como
soles,
me miran
en silencio.
Cuando todos
se han ido,
tu rostro de marfil
sonríe quieto.
Tú amas el valle
solo.
Aquí vive tu espíritu.
En el mundo,
no vives
más que en sueños.

En *Floresta de Prosa y Verso*, Madrid, febrero de 1936, n° 2,
[s. p.].

«Cuándo me querrás»

¿Cuándo me querrás
solo?
Cuando busques
mi nombre sin cuerpo.
Cuando beses mi espíritu
en sombras
lejos de todo.
–Sueña sin que dejes
soñar en tus sueños–.
Sin brazos te abrazo
en la sombra,
sin labios te beso.
Llámame sin voz,
quiere sin deseo;
que en tu inteligencia
buscaré el momento.

En *Floresta de Prosa y Verso*, Madrid, mayo de 1936, n° 5, [s.
p.].

«José Antonio»

Te presagiaba el mundo
desde siglos.
¡Tenías que venir!
Te soñaba la savia,
la químera,
las batallas dormidas
de cien años.
–¡Luto y sangre:
nació nuestra bandera!–

Tenías que venir,
porque la vida
fuese gloria y memoria
de los siglos.
Generaciones de héroes
dio tu palabra,
y las gestas perfectas
nacieron de tu voz.
Ya cantabas futuros
de esperanza y calma
en las estrellas fijas,
entreabrías caminos
en la historia;
triunfador en las luchas
y en las calles.
—Florecientes espigas
y amapolas
se unían entre sí—.
¡Ángel moreno de ojos
tristes, que tan lejos
miraron.
Tu espada luminosa
blandía los espacios,
y cayeron los ángeles
rebeldes en la nada.
Tu camisa azul,
con flechas llameantes
sobre el corazón puro,
cuántas glorias nos trajo!
Y quisiste morir,
porque fuese tu vida
perfecta historia de héroe.
Has querido morir,
por legar a tu patria
un nombre alto y grande,
como tú lo soñaste.
La juventud ardiente

te sigue, no te olvida.
y España –como una inmensa
flor que tú plantaste–
se te ofrece rendida.
Creador de imposibles;
que deshiciste un mundo
y levantaste otro perfecto
y luchador.
No fuiste comparable
con héroes humanos,
fuiste divino tú.
¡Único, gigante, múltiple;
tierno y amante como un niño,
tú!

En Y, Madrid, 1 de noviembre de 1939, p. 18.

«Mar con lluvia»

Se aleja el cielo de mis manos,
como huyendo, con miedo,
a mi destino...
Y el mar suspira
porque yo suspiro.
El campo brilla en llanto
y se acerca en su pena
más amigo.
Hoy siento palpitar
la savia de la vida,
por la herida
del surco estremecido.
La viña ríe,
bajo el cielo triste;
las rocas son extraños
laberintos,
que unas veces distraen

el pensamiento,
dando imposible ser a mi delirio.

En *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II,
nº 7-8, p. 161.

«Sombra del ensueño»

Sólo tú conmigo;
la brisa encendida,
la emoción del alba...
Lo demás que pase,
llevando caricias,
¿A dónde?
¡Quién sabe!...
Qué importa el gemido,
el tumulto sordo,
la risa sin goce...
¡Sólo tú conmigo,
sólo tú en mi cauce!
¡Qué importan los siglos,
la emoción sin forma,
el perfume
que enerva el paisaje!
¡Qué importa la muerte,
si estoy sola contigo
en la sombra!

En *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II,
nº 7-8, p. 162.

«Sol en el jardín»

En el cándido sol,
que bañaba el jardín
transparentándolo,
se escuchaba el silencio
sonoro, sobre múltiples

hilos luminosos.
¿Dónde se fueron,
dónde, las palabras,
los labios mudos,
los ojos entornados
y el movimiento en éxtasis?
¿Quién hechizó la luz
del mediodía?
La memoria está quieta,
equilibrada
al goce del ambiente;
y el suspiro se mueve
en la rosa de carne;
mientras, rompe el silencio
mi vuelo de palomas.

En *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II,
nº 7-8, p. 163.

«Balcón cerrado»

Ese balcón cerrado
y un día florecido,
¿qué secreto me guarda
a mi mente indecisa?
Ojos ciegos sin alma
si guardabais sonrisas,
si guardasteis quejidos
¿dónde fueron un día?
Quien lo sabrá más tarde...
El sol juega rojizo
en tus turbios cristales;
la loca golondrina
equivoca su vuelo,
y estremece sus alas
el brillo ennegrecido;
como tormenta cierta

de un octubre naciente.
Para ti, ese triste invierno
eternamente mudo,
sin besos ni sonrisas.
¿Qué misterioso cuarto
encierras obstinado,
qué espejo sin imagen
el polvo disimula?
¿Dónde fueron los labios
que un día sonrieron,
dónde el talle flexible
y el andar sosegado,
dónde las manos bellas
que un día te animaron,
y pusieron reflejos
en tus cristales tristes?
¿Habrà flores marchitas
en un vaso de China;
conservará la alfombra
las huellas de unos pasos?
¿Cómo será tu fondo,
boca cerrada, muerta,
que el sol dora en su ocaso?

En *Acanto: Antología Literaria*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, noviembre de 1947, nº 11, [p. 5].

«Morir»

Morir sí, pero morir muy cerca
de tu corazón cálido.
Morir escuchando tu voz ya sin pasión
en el refugio dulce de tu abrazo.
¡Morir mirando sin temor tus ojos;
Morir diciendo que te amo!
Morir en una lenta madrugada
cuando es gris la penumbra,

grises las rosas rojas,
y brumosos los rostros y las manos.
Morir en el rincón leve de tu hombro;
morir cálidamente entre tus brazos.
Y sentir tu oración como un susurro
lentamente angustiada sobre mis fríos labios.

En *Acanto: Antología Literaria*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, noviembre de 1947, nº 11, [p. 5].

«Retorno al recuerdo»

Todo: suspiro o lágrima
se deshará en la sombra,
y quedará el recuerdo...
Pero también un día
el recuerdo se irá
para siempre en un vuelo,
y volverán rientes
las aguas a su cauce.
Todo: suspiro o lágrima
se quedará en la sombra
mientras yo lo sostenga,
mientras sepa guardarlo.
¡Y volverá la luna
acariciando el valle,
y nuevamente el lirio
florecerá en la brisa!

En *Acanto: Antología Literaria*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, noviembre de 1947, nº 11, [p. 6].

«Presentido»

¿Sientes también el aire
en la noche armoniosa
que entre las ramas canta?
Y sientes el aroma

de la tierra tan fría,
en la mañana pálida de escarcha.
Has visto el laberinto
que formó sobre el huerto,
el humo gris
de aquella madrugada,
cuando quemaban
las retamas secas...
¿Lo viste tú también?
¿Sentiste aquel deseo
de llorar por todos
y por nada...?
¿Sentiste como yo,
la soledad angustiada
de estar acompañada?
Y buscaste en la sombra
unos ojos amigos,
y volviste vacío de miradas.
Has gritado en la cumbre
tu nombre,
para oírlo después
repetirse en el valle,
como si un corazón
amante te llamara.
¿Tienes frío en la noche
y estás solo...?
¿Sientes del pensamiento
su quejido...?
¡Eres fiel compañero sin palabras!

En *Acanto: Antología Literaria*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, noviembre de 1947, nº 11, [p. 6].

«Almas sin sosiego»

Están mudos, cercados en el aire
por olvido de Dios
o gracia de la vida,
los espíritus múltiples,
los que cantaron
la rosa y la caricia.
Yo los siento
en el bello silencio
de las horas
posarse cautelosos,
desesperados, tristes
en la vibrante luz
de la mañana tibia;
reproche del recuerdo
y la palabra
que florece en la onda
silenciosa del día.
¡Sí; en mis manos estáis.
Y siento palpitante
vuestra eterna agonía!

En *Poesía Española*, Madrid, abril de 1952, nº 4, p. 2.

«El mar es de ceniza»

El mar es de ceniza,
levemente movido
bajo un cielo
de trágica belleza inesperada.
Este cielo tristísimo
de nubes fabulosas
pesa como alma abandonada.
Las orillas rizadas
de oscuras cordilleras
de ramaje sombrío
se inflaman, estallando

en violetas rojizos
como una llamarada
que extingue todo el bosque,
para después borrarse
en el negro brumoso,
cálido y tenebroso
de la noche sin calma.

En *Poesía Española*, Madrid, abril de 1952, nº 4, p. 2.

«Sueño»

En el lejano ensueño
dos quimeras
en una fuente seca
se unían para amarse;
ceniza parda era su lecho.
Donde el agua brilló,
sólo ceniza queda;
polvo, misterio del ensueño.
Desde la altura,
mi mirada dudaba dolorida;
los monstruos sobre la fuente
que fue cielo,
removían sus patas milenarias
con torpe movimiento.
¡El mundo rueda lejos!...
En la infinita altura
un manantial de rara transparencia
manaba por la mano del Eterno.
Guinea, 1951

En *Poesía Española*, Madrid, abril de 1952, nº 4, p. 2.

«El faro»

A Juan Ramón Jiménez

Te repites en ti
gigante de la noche,
tu frente blanca crece,
resplandece,
más lejos se apaga,
se sumerge.
Te agrandas, resucitas,
te limitas.
Y vuelves a la nada
en el día luciente.

En *Poesía Española*, Madrid, diciembre de 1956, n° 60, p. 3.

«Cuatro rosas»

Esa rosa, la blanca
perfumada,
borrando la penumbra.
Aquella, la encarnada,
llamarada en la luz.
La rosada, olvidada
en el poniente rosa.
Y, aquella amarillenta,
un reflejo en el sol.
Mayo, 1958

En *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1958, p. 101.

«Color y forma»

A Begoña Summers

¿Es una nube,
la que habla
o es un alma?
Sin duda es un alma.

Suaviza y tapa,
da color a la mirada,
emoción, palpito,
vida resucitada.
Se angustia...
pero no se esconde
en sus telas blancas:
es transparencia
de color y llama.

En<<https://www.xn--begoasummers-dhb.com/>
[18/07/18].

4.2. Artículos

«Cinco poetas opinan»

El señor Baroja, en su libro *Canciones del suburbio*, nos deja un álbum de estampas a todo color, fuertes y expresivas. Puede permitirse este lujo espiritual como gran novelista; por esto nos habla en su libro de todo lo haraposo y deforme de los tristes arrabales sin reposo, de las casas grises y apestosas, de las ventanas sin sonrisas, del campo páramo con cumbres blanquecinas como osamentas calcinadas. Todo esto, tiene un valor enorme como de quien es; pero un libro tan fuerte y sombrío es una saeta envenenada contra el ensueño, busca su blanco y lo encuentra en todos los espíritus líricos; lo escuda el gran escritor con sus novelas y, entre broma y serio, deja la amarga certidumbre de una realidad viva, en la que ya necesariamente pensaremos.

No soy quien para juzgarle, pero quiero decir que este libro, amargo y realista, después de ser leído no se olvida; yo siento no llegar a comprenderlo.

Dos poemas palpitantes y fecundos son «El Guadarrama» y «Rioja»; aquél vibra como un paisaje otoñal, conciso y grave, encajado en su perfecta arquitectura poética, «tiene aire de tarde, olor de retama» –como él nos dice–, emoción de campo, con sonora claridad de palabras justas, sensación de paz y claro horizonte donde descansa la mirada. El poema «Rioja» se lee una sola vez [y] ya se recuerda siempre como el paisaje claro, que al despertar veíamos cuando niños, en el verano de nuestro campo alegre; con la misma facilidad que está escrito, se queda en la memoria y regocija su estampa rotunda.

En «El Billarista» y «La Pelona», el poeta ha puesto más burla que emoción, burla cruda, que estalla tormentosa, perdiendo su forma poética, deshecha en estallido populachero, es una pirueta grotesca y atroz.

En *La Estafeta Literaria*, Madrid, 31 de mayo de 1944, n° 16, p. 7.

«La poesía siente la fuerza de un nuevo vivir»

El poeta anida en un ensueño de brumas; su atmósfera vivificadora está en las nubes bajas; necesita sentirse acariciado por una penumbra suave. Espera indolente la llegada del otoño que le vivifica y le empuja apresuradamente hacia un nuevo sentimiento lírico. La poesía emotiva es influenciable y palpita en todo lo bello, y el espíritu, contagiado por estos colores rojos y verdes, casi imposibles, de hojas doradas, le empuja a la vibración creadora insospechadamente alada y precisa. Es la influencia mágica de la luz de estos días cortos, pero también más bellos que encienden mil tonos nuevos de expresión en el sentimiento un poco aletargado e indolente, por el reverbero del sol de agosto. No es que el verano sea infecundo, pero en esta estación apasionada e indolente, se cosechan emociones que casi son imposibles a la traducción poética; la languidez emotiva de estos días largos atesora para después y deja transcurrir el tiempo, hasta el despertar claro de las primeras lluvias que lo levanta en vilo para una nueva creación. El viento que nos deja voces desconocidas en su vuelo acariciante, nos empuja con incesante premura, haciéndonos soñar, sin esfuerzo, bellas ideas niñas aun, y describe, con un nuevo placer, esas voces ocultas y hondas con deseo de vida nueva; es necesario crear. Se levantaban paisajes insospechados y la imaginación en marcha influenciada por estas horas que se sueñan más cortas, sencilla, espontáneamente, son un goce nuevo. Se escribe no por deber, porque es necesario dar forma al sentimiento que anida en el alma para hacerse humano de tanta maravilla de color. La poesía es reflejo del paisaje. Copia apasionada de los momentos rápidos. El alma del poeta no es dinámica en potencia, es contemplativa y se hermana al otoño que le presta su tranquila belleza cambiante, en estos días de sensaciones delicadas. Se goza en el espejo de sus brisas, que fructifican en el espíritu como flores vivas, sentidas y recordadas nuevamente con la pasión insospechada de un nuevo vivir.

En *La Estafeta Literaria*, Madrid, 25 de septiembre de 1944, nº 13, p. 22.

Bibliografía

Sobre Cristina de Arteaga Falguera

a) Archivos

Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM), DE-0077, 22/23. Facultad de Derecho. Expediente de la alumna María Cristina Arteaga y Falguera. Universidad Central.

b) Bibliografía

Arteaga, Cristina de [sor Cristina de la Cruz de Arteaga]: Borja, por su hermana C. Madrid: [s. n.] (C. Bermejo Imp.), 1941, 179 pp.

_____, *La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado*. Sevilla: Editorial Católica, 1949, 164 pp.

_____, *El obispo Palafox y Mendoza*. Madrid: Ateneo, 1960, 35 pp.

_____, *Beatriz Galindo "La Latina"*. Madrid: Espasa-Calpe, 1975, 220 pp.

_____, «A manera de prólogo». En *Sembrad...* Sevilla: La Autora, 1982, pp. 7-10.

_____, «Huertos cerrados de la Sevilla histórica y su sentido en el mundo de hoy» (texto leído en el Colegio Mayor Universitario "Hernando Colón", noviembre de 1978). En *Escritos de la madre Cristina de la Cruz de Arteaga*. Sevilla: Guadalquivir, 1991, p. 401.

_____, *Sembrad...* Zarauz: Olerti Etxea, 2003, p. [7].

Arteaga, Teresa de Jesús (marquesa de la Eliseda): «Palabras preliminares». En sor Cristina de la Cruz de Arteaga: *El obispo Palafox y Mendoza*. Madrid: Ateneo, 1960, p. 9.

Casans y de Arteaga, Araceli: *Cristina de Arteaga. Tras las huellas de san Jerónimo*. Madrid: 1986, 207 pp.

_____, *Tras las huellas de san Jerónimo. Vida de la Madre Cristina de Arteaga*. Astorga (León): Editorial Akrón, 2008, 287 pp.

Champourcin, Ernestina de: «Carta a Carmen Conde, La Gran-

- ja, 11 de agosto de 1928». En Rosa Fernández Urtasun (ed.): *Ernestina de Champourcin y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*. Madrid: Castalia, 2007, p. 162.
- _____, «Carta a Carmen Conde, [La Granja], 18 de agosto de 1928». En Rosa Fernández Urtasun (ed.): *Ernestina de Champourcin y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*. Madrid: Castalia, 2007, p. 170.
- Figueroa, Agustín de (marqués de Santo Floro), Gregorio Marañón (pról.): *Dentro y fuera de mi vida*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1955, p. 160.
- González-Ruano, César (ed.): *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*. Barcelona: Gustavo Gili, 1946, p. 492.
- Granero, Jesús María, S. J.: *La Madre Cristina de la Cruz. Ensayo de biografía espiritual*. Madrid: Jerónimas del Monasterio de Santa Paula, 1989, 150 pp.
- Ignacio de Madrid, O. S. H.: «María Cristina de Arteaga y Falguera». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. V, pp. 668-669.
- Mainer, José-Carlos: «Las escritoras de la generación del 27. (Con María Teresa León al fondo)». En AA.VV.: *Homenaje a María Teresa León*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 19-20.
- Maura, Antonio: «Prólogo». En Cristina de Arteaga: *Sembrad...* Madrid: Saturnino Calleja, 1925, pp. 11-12.
- Palomo Iglesias, Crescencio, O. P.: *Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera. Breve biografía*. Madrid: Edibesa, 2001, 64 pp.
- Rueda Laffond, José Carlos: «Joaquín Ignacio de Arteaga y Echagüe Silva y Méndez de Vigo». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. V, pp. 666-667.
- Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: Crónica*. Madrid: [s. n.], 1927, pp. 205-211.
- Zavala, José María: «El despertar». En *La pasión de José Antonio*. Barcelona: Plaza & Janés, 2011, pp. 16 y 89.

c) Hemerografía

- ABC, Madrid, 2 de octubre de 1921, p. 21.
- _____, Madrid, 19 de abril de 1923, p. 11.
- _____, Madrid, 31 de octubre de 1934, p. 20.
- Alcalá-Galiano, Álvaro: «Las mujeres y las letras», en ABC, Madrid, 19 de marzo de 1925, p. 3.
- Anónimo: «Una representación aristocrática en Zarauz», en *Blanco y Negro*, Madrid, 29 de septiembre de 1918, p. 20.
- _____, «Notas varias», en *La Correspondencia*, Madrid, 11 de octubre de 1920, n° 22.843, p. 4.
- _____, «La Fiesta del Estudiante», en ABC, Madrid, 6 de marzo de 1924, p. 23.
- _____, «Homenaje a la Srta. Cristina de Arteaga», en ABC, Madrid, 7 de diciembre de 1924, p. 27.
- _____, «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, Madrid, 5 de mayo de 1925, p. 1.
- _____, «Acción Católica de la Mujer. Próxima asamblea general», en *La Nación*, Madrid, 27 de abril de 1926, p. 6.
- _____, «Asamblea general de la Acción Católica de la Mujer», en *La Nación*, Madrid, 1 de mayo de 1926, p. 6.
- _____, «Solemne apertura de curso», en *El Imparcial*, Madrid, 2 de octubre de 1926, p. 1.
- _____, «Ha fallecido en Madrid la marquesa de la Eliseda», en ABC, Madrid, 4 de abril de 1962, p. 44.
- Araujo-Costa, Luis: «Una publicación de Xristina de Arteaga. *Diario del viaje a Alemania*», en *La Época*, Madrid, 12 de febrero de 1935, p. 3.
- Arteaga, Almudena de (duquesa del Infantado): «Mi bisabuela Isabel y Lady Violet», en *Telva*, Madrid, octubre de 2017, n° 942, p. 72.
- Ávila, Carmen de: «Cristina de Arteaga», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 26 de agosto de 1925, año I, n° 1, pp. 6-7.
- _____, «África Carvajal», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 25 de noviembre de 1925, año I, n° 14, pp. 3-4.

- Casado Robledo, María Jesús: «Cristina de Arteaga y Falguera. Una vida espiritual e intelectual plena», en www.uam.es, [s. p.].
 <https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/carteaga.htm> [21/04/17].
- Cases, Antonio: «Una campeón del feminismo», en *El Heraldo de Madrid*, 6 de abril de 1922, p. 3.
- Espinós, Víctor: «María Cristina de Arteaga», en *Raza Española: Revista de España y América*, Madrid, 1921, n° 36, p. 24.
- Figueroa, Agustín de (marqués de Santo Floro): «Cuando coinciden el talento y la belleza», en *Vértice*, Madrid, abril de 1944, n° 73, [s. p.].
 <<https://ceclmdigital2.uclm.es/high.raw?id=0002310540&name=00000001...pdf>> [13/11/18].
- Galinsoga, Luis de: «Las esculturas de trapo de Salvador Bartolozzi», en *Blanco y Negro*, Madrid, 2 de mayo de 1926, p. 31.
- González López, María Antonieta: «Índice de la revista *Raza Española* (1919-1930)», en *Revista de Literatura*, Madrid, 2001, vol. 63, n° 126, p. 539.
 <<http://dx.doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.222>> [20/04/17].
- González-Ruano, César: «La luz a lo lejos», en *La Época*, Madrid, 13 de julio de 1927, n° 27.308, p. 1.
- Lora-Tamayo, Manuel: «Madre Cristina», en *ABC de Sevilla*, 28 de julio de 1984, p. 3.
- Manzanares, Luis: «Figuras del gran mundo: Cristina de Arteaga», en *Elegancias*, Madrid, mayo de 1925, n° 29, pp. 52-53.
 «María”: «Movimiento social. Asamblea femenina», en *La Lectura Dominical*, Madrid, 15 de mayo de 1926, pp. 236-237.
- Monte-Cristo: «Teatro de salón», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de marzo de 1926, pp. 69-71.
 ———, «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, pp. 73-75.
- Montero Alonso, José: «En el convento de Santa Paula. De estudiante de Filosofía y Letras a priora de la Comunidad», en *ABC de Sevilla*, 29 de marzo de 1958, pp. 5 y 9.
- Pemán, José María: «Lo grande y lo chico en Granada», en *ABC de Sevilla*, 17 de julio de 1962, p. 3.

d) Webgrafía

Fundación Casa Ducal de Medinaceli: «Ficha de individuo: Joaquín de Arteaga y Echagüe, XVI duque del Infantado»: <<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=8901>> [20/02/17].

Monasterio de Santa Paula de Sevilla: <<http://www.santapaula.es/libro.php>> [20/02/17].

Sobre María Teresa Roca de Togores Pérez del Pulgar

a) Archivos

Archivo de Villa del Ayuntamiento de Madrid (AV). Padrón Municipal 1890-1965, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1920.

_____, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1930.

_____, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1940.

_____, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1945.

_____, Padrón Municipal, 1930.

_____, Padrón Municipal, 1940.

b) Bibliografía

Balló, Tània: «Ángeles Santos». En *Las sinsombrero*. 6ª ed. Barcelona: Espasa, 2017, pp. 133-134.

Champourcin, Ernestina de: «Carta a Carmen Conde, miércoles, 7 de octubre de 1929». En Rosa Fernández Urtasun (ed.): *Ernestina de Champourcin y Carmen Conde. Epistolario (1927-1995)*. Madrid: Castalia, 2007, p. 323.

Contreras y López de Ayala, Juan de (marqués de Lozoya): «Prólogo». En María Teresa Roca de Togores: *Antología intemporal*. Madrid: [s. n.] (Artes Gráficas Soler), 1974, pp. 6 y 8.

Crespo López, Mario (ed.): *El cancionero de José María de Cossío. Una memoria poética del siglo XX*. Madrid: Visor Libros, 2016, pp. 89-90.

- Cuenca, Carlos Luis de: «En confianza». En María Teresa Roca de Togores: *Poesías*. Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923, pp. 6-9.
- González-Ruano, César (ed.): *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1946, p. 576.
- Mainer, José-Carlos: «Las escritoras del 27 (con María Teresa León al fondo)». En AA.VV.: *Homenaje a María Teresa León*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Cursos de Verano de El Escorial, 1990, pp. 16 y 18-19.
- Merlo, Pepa (ed.): «María Teresa Roca de Togores». En *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010, p. 307.
- Requena Gallego, Manuel: «Mariano Roca de Togores y Carrasco». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIII, pp. 722-724.
- Tercera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer: Crónica*. Madrid: [s. n.], 1927, pp. 25-27.

c) Hemerografía

- Anónimo: *La Época*, Madrid, 22 de noviembre de 1923, p. 3.
- _____, «Bibliografía», en *Muchas Gracias*, Madrid, 3 de mayo de 1924, n° 14, p. 6.
- _____, «“Charlas” con muchachas aristocráticas», en *La Época*, Madrid, 5 de mayo de 1925, p. 1.
- _____, «Acción Católica de la Mujer. Próxima asamblea general», en *La Nación*, Madrid, 27 de abril de 1926, p. 6.
- _____, «Su Alteza Real la infanta doña Isabel, Alcaldesa honoraria de Segovia», en *La Nación*, Madrid, 9 de agosto de 1926, p. 3.
- _____, «Ecos de sociedad diversos», en *ABC*, Madrid, 17 de febrero de 1927, p. 27.
- _____, «Un acto hispanoamericano en el teatro de Bellas Artes», en *La Nación*, Madrid, 5 de marzo de 1927, p. 12.
- _____, «VII Centenario Franciscano Iberoamericano», en *La Época*, Madrid, 31 de mayo de 1927, n° 27.271, p. 4.

- _____, «VII Centenario Franciscano», en *La Nación*, Madrid, 31 de mayo de 1927, p. 8.
- _____, «Ecos de sociedad», en *ABC*, Madrid, 12 de abril de 1928, p. 16.
- _____, «Reconocimiento de algunos objetos», en *ABC*, Madrid, 6 de diciembre de 1932, p. 35.
- _____, «Libros recibidos. *Romances del sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 3 de agosto de 1935, n° 16.670, p. 30.
- _____, «Junta general en la Sección Femenina Tradicionalista de Madrid», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 11 de marzo de 1936, n° 18.550, p. 12.
- _____, «Ecos de sociedad», en *ABC*, Madrid, 9 de enero de 1958, p. 29.
- Araujo-Costa, Luis: «Una poetisa aristocrática», en *La Época*, Madrid, 26 de enero de 1924, n° 26.234, pp. 1-2.
- Ávila, Carmen de: «María Teresa Roca de Togores», en *Mujer: Revista del Mundo y de la Moda*, Madrid, 9 de septiembre de 1925, n° 3, pp. 3-4.
- Boletín de Noticias*, Real Academia de la Historia, Madrid, enero-abril de 1989, tomo CLXXXVI, n° 1, cuaderno I, p. 135.
- C.: «*Romances del sur*, de María Teresa Roca de Togores», en *ABC de Sevilla*, 23 de mayo de 1935, p. 9.
- Casanova Gómez, Marina: «Depuración de los funcionarios diplomáticos durante la Guerra Civil», en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Madrid, 1987, n° 1, p. 365.
- Casas, Álvaro María de las: «Las poesías de María Teresa Roca de Togores», en *La Acción*, Madrid, 11 de febrero de 1924, p. 2.
- Domínguez, Joaquín: «Emilio Aladrén, escultor», en *Vértice*, Madrid, 1944, n° 73, [s. p.].
- Época, La*: Madrid, 25 de noviembre de 1932, n° 29.009, p. 1.
- Fernández Almagro, Melchor: «Caja de sorpresas», en *La Gaceta Literaria*, Madrid, 1 de febrero de 1927, n° 3, p. 1.
- _____, «*Poesía femenina española viviente*, por Carmen Conde», en *ABC*, Madrid, 23 de enero de 1955, p. 41.
- García, Rocío: «El verdugo anarquista», en «Domingo», *El País*,

- Madrid, 28 de octubre de 2007, [s. p.].
 <http://elpais.com/diario/2007/10/28/domingo/1193543555_850215.html> [25/04/17].
- González López, María Antonieta: «Índice de la revista *Raza Española* (1919-1930)», en *Revista de Literatura*, Madrid, 2001, vol. 63, n° 126, pp. 539 y 560.
 <<http://dx.doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.222>> [20/04/17].
- ¡*Hola!*, Barcelona, 9 de febrero de 1946, p. 7.
- _____, Barcelona, 12 de noviembre de 1949, p. 7.
- L. E.: «Una comida en el monasterio de Lupiana», en *La Época*, Madrid, 9 de julio de 1935, p. 3.
- “María”: «Movimiento social. Asamblea femenina», en *La Lectura Dominical*, Madrid, 15 de mayo de 1926, pp. 236-237.
- Monte-Cristo: «Escritoras aristocráticas», en *Blanco y Negro*, Madrid, 25 de abril de 1926, pp. 73-75.
- Nación, La*: Madrid, 18 de junio de 1935, p. 13.
- Pérez Ferrero, Miguel: «María Teresa Roca de Togores y sus versos», en *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 4 de mayo de 1935, p. 8.
- Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1951, IV época, año V, tomo LVII, n° 2, p. 199.
- Sales Dasí, Emilio José: «El marqués de Molins, “un caballero a lo divino”», en *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, 1987, LXVII, pp. 427-442.
- Sol, El*: Madrid, 6 de diciembre de 1932, p. 5.
- Tudelilla, Chus: «Homenaje de *Noreste* a las heroínas de vanguardia», en www.M-arteyculturavisual.com
 <<http://www.m-arteyculturavisual.com/2013/11/25/homenaje-de-noreste-a-las-heroinas-de-vanguardia-primavera-de-1935/>> [11/12/17].

d) Webgrafía

- ABC Genealogía
 <www.abcgenealogia.com/Font5.html> [16/02/17].
- Fernández Palmeral, Ramón: *La ruta de Miguel Hernández en*

Alicante ciudad (blog), en www.miguelhernandezvirtual.es, Alicante, marzo de 2017, p. 6.
<miguelhernandezvirtual.es/new/images/pdf/ruta-miguel-en-alicante.pdf> [13/11/18].

Sobre Josefina Romo Arregui

a) Archivos

Archivo de Villa del Ayuntamiento de Madrid (AV). Padrón Municipal 1890-1965, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1920.

_____, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1930.

_____, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1940.

_____, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1960.

_____, Padrón Municipal, 1920.

_____, Padrón Municipal, 1930.

_____, Padrón Municipal, 1940.

_____, Padrón Municipal, 1960.

Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM), 108/08-19, 20. Carpeta del expediente académico del alumno Josefina Romo Arregui. Profesor adjunto. O. M. G. diciembre 1947.

_____, D-1987, 10. Expediente académico de la alumna Josefina Romo Arregui.

_____, P-675, 41. Romo Arregui, Josefina. Profesora Adjunta: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, 1951-1957. Expediente personal.

b) Bibliografía

Álvarez Rodríguez, Miguel: *Personajes ilustres de la Historia de Madrid. Guía de placas conmemorativas*. Madrid: Caja Madrid; Ediciones La Librería, 2000, p. 610.

Calvo de Aguilar, Isabel (ed.): *Antología biográfica de escritoras españolas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1954, p. 690.

Conde, Carmen (ed.): «Josefina Romo Arregui. "María Sola"», en *Poesía femenina española viviente*. Madrid: Ediciones Arquero, 1954, pp. 319-320.

- Díez Ménguez, Isabel Cristina: «Josefina Romo Arregui». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIV, p. 408.
- Fernández Valladares, Mercedes, Gloria Rokiski: «Los estudios de bibliografía». En VV. AA.: *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura; Fundación Arquitectura COAM, D. L. 2008, pp. 367-373.
- Pascual, Pedro: *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1994, vol. I.
- Ramírez de Arellano, Diana: «Biografía. Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, pp. 513-518. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).
- _____, «Bibliografía. Josefina Romo Arregui». En *Poesía contemporánea en lengua española*. Madrid: [s. n. (Murillo)], D. L. 1961, pp. 549-550. (Biblioteca Aristarco de Erudición y Crítica).
- Villaseca, Rafael (pról.): «A manera de prólogo». En Josefina Romo Arregui: *La peregrinación inmóvil*. Madrid: Gráfica Universal, 1932, pp. [5]-8.

c) Hemerografía

- A.M.: «Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas», en *ABC*, Madrid, 20 de abril de 1948, p. 19.
- ABC*: Madrid, 13 de febrero de 1935, p. 34.
- _____, Madrid, 10 de octubre de 1965, p. 102.
- Anónimo: «Una nueva poetisa», en *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 5 de mayo de 1932, p. 8.
- _____, «*La peregrinación inmóvil*, por Josefina Romo Arregui», en *Ahora*, Madrid, 27 de mayo de 1932, p. 26.
- _____, «Doce becas a licenciados españoles para cursos en Italia», en *ABC*, Madrid, 18 de octubre de 1942, p. 18.
- _____, «Informaciones de enseñanza. Nuevo catedrático», en *ABC*, Madrid, 18 de octubre de 1947, p. 8.

- _____, «En honor de Josefina Romo Arregui», en *ABC*, Madrid, 22 de noviembre de 1947, p. 12.
- _____, «Convocatorias», en *ABC*, Madrid, 25 de febrero de 1949, p. 17.
- _____, «XXII sesión de Alforjas para la poesía», en *ABC*, Madrid, 4 de junio de 1950, p. 30.
- _____, «Clausura de curso en la casa de Puerto Rico», en *ABC*, Madrid, 24 de junio de 1969, p. 51.
- _____, «Premios del Ateneo Puertorriqueño de Nueva York», en *ABC*, Madrid, 15 de febrero de 1975, p. 51.
- _____, «Ha muerto la poetisa y profesora Josefina Romo Arregui», en *ABC*, Madrid, 5 de diciembre de 1979, p. 34.
- Bru Romo, Margarita: «Josefina Romo ha vuelto a España», en *ABC*, Madrid, 28 de octubre de 1978, p. 81.
- Cifra: «Doña Josefina Romo Arregui, primera catedrático de España», en *Proa*, León, 21 de octubre de 1947, p. 5.
- Cruset, José: «Núñez de Arce: hijo de su siglo», en *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de septiembre de 1972, p. 42.
- Díez-Canedo, Enrique: «Varios libros de versos», en *El Sol*, Madrid, 15 de mayo de 1932, p. 6.
- Efe: «Ecuador condecorará a una profesora española», en *Diario de Avisos*, Santa Cruz de la Palma, 6 de mayo de 1971, p. 6.
- Fernández Almagro, Melchor: «Crítica y noticias de libros», en *ABC*, Madrid, 6 de julio de 1947, p. 31.
- M.: «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4.
- Martínez Rus, Ana; Raquel Sánchez García: «Orígenes y evolución de la Cámara Oficial del Libro de Madrid», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 2001, n° 41, pp. 315-346.
<eprints.ucm.es/16992/1/Cámara_del_Libro_de_Madrid.pdf> [12 /05/17].
- Nación*, La: Madrid, 29 de marzo de 1932, p. 11.
- _____, Madrid, 6 de febrero de 1935, p. 6.

Sobre Dolores Catarineu Saldaña

a) Archivos

Archivo de Villa del Ayuntamiento de Madrid (AV). Padrón Municipal 1890-1965, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1940.

_____, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1950.

_____, Hoja de Empadronamiento Municipal, 1960.

_____, Padrón Municipal, 1920.

_____, Padrón Municipal, 1940.

_____, Padrón Municipal, 1950.

_____, Padrón Municipal, 1960.

b) Bibliografía

Alameda Morán, Eduardo (ils.): *Aravaca*. Madrid: Tempora, 2017, 251 pp.

Alonso Gamó, José María: «El Catulo de un diplomático». En *Catulo. Poesías completas, I*. Guadalajara: Aache Ediciones, 2004, p. 18.

Bonet, Juan Manuel: «Descubrir a Hans Bloch», en *Amador de los Ríos Galería de Arte*, 2002, [s. p.].

<<http://www.galeriaamadordelosrios.com/artista.php?id=41>> [16/10/17].

Coleman, Catherine: *Hans Bloch*. [S. l.]: [s. n.], [s. d.], [s. p.].

Exposición *Hans Bloch 8-31 mayo 2002. Hans Bloch pintor [catálogo]*. Madrid: Amador de los Ríos Galería de Arte, 2002, [s. p.].

Hans Bloch: Acuarelas y guachés [catálogo]. [Madrid]: [Galería Buchholz], [1949], 4 pp., ils.

Hernández Cano, Eduardo: «Ricardo José Catarineu y López Grado, Caramanchel». En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, Madrid, 2013, vol. XII, p. 770.

Jiménez Faro, Luzmaría: *Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939*. Madrid: Torremozas, 1996, pp. 217-218.

<fueraSerie.expansion.com/2013/03/01_belleza/1362140505.html> [11/01/19].

Sainz de Robles, Federico Carlos (ed.): «Catarineu, Dolores». En *Ensayo de un diccionario de la literatura*, 4ª ed. Madrid: Aguilar, [1973], vol. 2, p. 251.

Sobrino, Ángel Luis (ed. y pról.): *Floresta de Prosa y Verso*. Sevilla: Ediciones Ulises, 2017, 108 pp. (Col. Facsímiles).

Zulueta, Carmen de: *Compañeros de paseo*. Sevilla: Renacimiento, 2001, 184 pp. (Biblioteca del Exilio, 5).

c) Hemerografía

A.: «Los crepúsculos», en *El Siglo Futuro*, Madrid, 2 de diciembre de 1935, n° 18.465, p. 24.

A. M.: «Informaciones y noticias teatrales y cinematográficas», en *ABC*, Madrid, 20 de abril de 1948, p. 19.

Alcázar, Rodrigo: «Nuestras escritoras opinan. Sus autores y obras predilectas», en *Fotos*, San Sebastián, 10 de junio de 1944, pp. 12-13.

Andrés Ruiz, Enrique: «Recuerdos y olvidos pintados», en *El Cultural*, Madrid, 18 de mayo de 2002, p. 28.

Anónimo: «Los crepúsculos», en *La Nación*, Madrid, 19 de noviembre de 1935, p. 8.

_____, «Los crepúsculos», en *ABC*, Madrid, 4 de diciembre de 1935, p. 42.

_____, «Salones literarios», en *La Nación*, Madrid, 10 de febrero de 1936, p. 24.

_____, «Varias noticias», en *ABC*, Madrid, 19 de junio de 1936, p. 18.

_____, «Homenaje a la Srta. Dolores Catarineu», en *ABC*, Madrid, 17 de junio de 1936, p. 36.

_____, «Un agasajo a Alfredo Marquerie», en *Fotos*, San Sebastián, 13 de mayo de 1944, p. 26.

_____, «El último número de *La Estafeta Literaria*», en *ABC*, Madrid, 11 de junio de 1944, p. 32.

_____, «Convocatorias», en *ABC*, Madrid, 5 de enero de 1950, p. 22.

- _____, «Coloquio sobre “El paisaje urbano y los jardines”», en *ABC*, Madrid, 8 de mayo de 1953, p. 26.
- _____, «Recepciones en la embajada de Alemania», en *ABC*, Madrid, 26 de mayo de 1979, p. 43.
- _____, «Recepción en la embajada de Alemania», en *ABC*, Madrid, 26 de enero de 1980, p. 27.
- _____, «Recepción en la embajada de Alemania», en *ABC*, Madrid, 4 de junio de 1980, p. 46.
- Azcoaga, Enrique: «*Siempre*, de Dolores Catarineu», en *Escorial: Revista de Cultura y Letras*, Madrid, marzo de 1944, tomo XIV, n° 41, pp. 152-157.
- Bonet, Juan Manuel: «Necrológica. Dolores Catarineu, la última juanramoniana», en *ABC*, Madrid, 30 de junio de 2006, p. 52.
- Camón Aznar, José: «“Guaches” de Hans Bloch», en *ABC*, 9 de enero de 1953, p. 18.
- Catarineu, Dolores: «¿Novela o poesía? Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer. Nueve opiniones de nueve poetisas», en *La Estafeta Literaria: Revista de Libros, Artes y Espectáculos*, Madrid, 30 de marzo de 1957, n° 89, p. 2.
- Fernández Almagro, Melchor: «Poesía femenina española viviente, por Carmen Conde», en *ABC*, Madrid, 23 de enero de 1955, p. 41.
- Lario, Ores: «El jabón español que adoran los japoneses», en “Fuera de Serie”, suplemento del diario *Expansión*, 1 de marzo de 2013, [s. p.].
- López Izquierdo, Rafael: «La Cruzada poética ha dado comienzo en la Alameda de Osuna», en *La Nación*, Madrid, 3 de diciembre de 1935, p. 4.
- M.: «Rincón de las mujeres», en *La Vanguardia*, Barcelona, 8 de noviembre de 1945, p. 4.
- Martín, Lydia: «Dolores Catarineu: *Siempre*», en *Mediterráneo: Guion de Literatura*, Valencia, 1944, tomo II, n° 7-8, pp. 269-270.
- Morales, Soffa: «Las flores de Dolores Catarineu», en *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de junio de 1958, pp. 101-102.
- _____, «Historia de un bello libro», en *Blanco y Negro*, Madrid, 17 de febrero de 1962, pp. 90-101.

- Pérezminguez, Almudena: «Katari, un pequeño gran lujo para tu piel», en www.trendencias.com, 24 de octubre de 2012, [s. p.].
 <m.trendencias.com/lujo/Katari-un-pequeño-gran-lujo-para-tu-piel> [11/01/19].
- Ródenas, Miguel: «Un día en Aravaca», en *La Acción*, Madrid, 19 de septiembre de 1922, p. 5.
- [Rodríguez de Rivas, Mariano]: «Juan Ramón y el Museo Romántico», en *ABC*, Madrid, 26 de octubre de 1956, p. 38.
- Sobrino, Ángel Luis: «Flores de preguerra», en www.infolibre.es, 2017, [s. p.].
 <https://www.infolibre.es/noticias/los_diablos_azules/2017/11/17/floresta_prosa_verso_facsimil_71959_1821.html> [19/12/17].
- Suplemento a La Escuela Moderna*, Madrid, 9 de febrero de 1916, n° 2, p. 288.
- Tournay, Jacques de: «Los crepúsculos. Principio», en *La Época*, Madrid, 4 de diciembre de 1935, n° 29.939, p. 3.
- Umbral, Francisco: «Los modernistas», en *El País*, Madrid, 13 de mayo de 1985, [s. p.].
 <https://elpais.com/diario/1985/05/13_opinion/484783213_850215.html> [18/07/18].
- VV.AA.: «Homenaje a Dolores Catarineu», en *ABC*, Madrid, 14 de junio de 1936, p. 51.
- _____, «Un té a Dolores Catarineu», en *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1936, p. 2.

d) Webgrafía

- Martín Alonso, Adrián: *Descubriendo Madrid (mi novela)*, 12ª entrega (blog).
 <<https://www.facebook.com/media/set?set=a.10211626461770743.1073742276.1642194646&type=3>> [11/01/19].
- www.patentados.com:
 <<https://patentados.com/empresa/bloch-ertle-hans/>> [03/05/18].

Lista de abreviaturas

apud	en
art.	artículo
ca.	hacia, alrededor de
cap.	capítulo
cfr.	compárese con
D. L.	Depósito Legal
dir.	director
ed.	edición/editor
ed. corr. y aum.	edición corregida y aumentada
et al.	y otros
ibíd.	en el mismo lugar
ils.	ilustraciones
infra	abajo
n ^o	número
op. cit.	en la obra citada
p./pp.	página/-as
s. l.	sin lugar
s. n.	sin editorial
supra	arriba
trad.	traducción
vid.	véase
vol.	volumen/-enes



